EL ESPIONAJE EN LA GUERRA CIVIL

LA INFORMACIÓN COMO ARMA

JESÚS Mª PASCUAL PÉREZ

Prólogo de Ángel Viñas



CATARATA

EL ESPIONAJE EN LA GUERRA CIVIL

LA INFORMACIÓN COMO ARMA

JESÚS Mª PASCUAL PÉREZ

Prólogo de Ángel Viñas



CATARATA

Índice

1. PRÓLOGO, por Ángel Viñas
2. INTRODUCCIÓN
3. CAPÍTULO 1. LOS ORÍGENES DEL ESPIONAJE
    1. Espías en la historia
    2. España, territorio de espías en la Gran Guerra
    3. La guerra de África, prueba de fuego del espionaje español
    4. La Segunda República, una escuela de espías
        1. Sección de Servicio Especial (SSE)
        2. La Dirección General de Seguridad (DGS)
4. CAPÍTULO 2. ESPÍAS DE LA REPÚBLICA EN LA GUERRA CIVIL
    1. Servicio de Información del Alto Estado Mayor (SIAEM)
    2. Servicio de Información Especial Periférico (SIEP)
        1. Francisco Ponzán, el infiltrado
        2. Ramón Rufat, el reclutador
        3. Otros agentes del SIEP
    3. El Servicio de Información Militar (SIM)
        1. Los mejores activos del SIM
        2. El SIM y las checas
    4. Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE)
    5. Espionaje republicano en el extranjero: el SIDE
        1. El SIDE en Francia
        2. Luis Jiménez de Asúa en Checoslovaquia
        3. Antonio Fabra en Suiza
        4. Otras redes en el extranjero
    6. Espías del lehendakari: el Servicio Vasco de Información
        1. La Red Álava
        2. Relación del SVI con otros servicios de información
    7. Acción y espionaje: los anarquistas
    8. Espías independientes
5. CAPÍTULO 3. LOS ESPÍAS DE FRANCO

1. Servicio de Información de la Frontera Norte de España (SIFNE)
    1. El SIFNE y la acción: Julián Troncoso
    2. Diplomáticos y espías
2. La Segunda Sección
3. El SIM y el SIPM
    1. Objetivos y agentes
    2. Desmovilización y recompensas
4. La Quinta Columna
    1. La Quinta Columna en Madrid
    2. La Quinta Columna en Barcelona
    3. La Quinta Columna en Cartagena
    4. La Quinta Columna en el Levante
5. Otras organizaciones vinculadas al SIPM
6. El último episodio de la Guerra Civil
    1. El papel del espionaje
6. CAPÍTULO 4. ESPIONAJE EXTRANJERO EN LA GUERRA ESPAÑOLA
    1. Francia
        1. La timorata ayuda a la República
        2. No solo el Deuxième Bureau
    2. Reino Unido
        1. El adalid de la no intervención
        2. Ensayo general antes de Hitler
    3. Estados Unidos
    4. La URSS
        1. Kim Philby
        2. Alexander Orlov
        3. África de las Heras
        4. Otras españolas, otros españoles
    5. Alemania
        1. La Abwehr y la Gestapo
        2. Wilhelm Canaris, el amigo de España
    6. Italia
        1. Los uffici
7. EPÍLOGO

8. FUENTES
    1. Archivos
    2. Hemerografía
9. BIBLIOGRAFÍA
    1. Videografía
    2. Webgrafía
10. SIGLAS
11. FOTOS
12. NOTAS

JESÚS Mª PASCUAL PÉREZ

Nacido en 1969, es doctor en Historia Contemporánea y licenciado en Geografía e Historia por la UNED y licenciado en Ciencias de la Información por la UCM. En el ámbito docente, es profesor de máster en la Universidad Nebrija y ha sido profesor de Periodismo en la URJC. Ocupa el cargo de director de Comunicación y Marketing de la UNED tras treinta años en los medios de comunicación: Radio Intercontinental, Onda Madrid, Telecinco y Movistar Plus. Esta obra recoge parte de su trabajo como investigador de los servicios de información para su tesis doctoral defendida en septiembre de 2024 y calificada con sobresaliente cum laude.

Jesús Mª Pascual Pérez

El espionaje en la Guerra Civil

LA INFORMACIÓN COMO ARMA

Prólogo de Ángel Viñas

CATARATA

DISEÑO DE CUBIERTA: PABLO NANCLARES

© JESÚS Mª PASCUAL PÉREZ, 2025

© ÁNGEL VIÑAS, DEL PRÓLOGO, 2025

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2025
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

EL ESPIONAJE EN LA GUERRA CIVIL.
LA INFORMACIÓN COMO ARMA

ISBNE: 978-84-1067-316-8
ISBN: 978-84-1067-309-0
DEPÓSITO LEGAL: M-10.920-2025
THEMA: JPSH/NHTW/3MPBGJ-ES-8

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A mi familia por soportar mis ausencias.
A Isidro Sepúlveda por su exigencia.
A Ángel Herrerín y Sisinio Pérez por su confianza.
A Pablo Sanz por su guía y entusiasmo.

PRÓLOGO

La ventaja de ser un historiador sénior es que los más jóvenes consideran que está justificado el prólogo de quien lleva toda una vida entregada a la investigación histórica. En mi caso, a estudiar y desmontar los mitos que sobre la Guerra Civil y sobre la dictadura franquista montó y propagó esta misma dictadura desde antes de sublevarse contra la República. Por eso me enorgullece que, por la gestión de un amigo y colega, Juan Sisinio Pérez Garzón, me haya llegado la monumental tesis doctoral de Jesús Mª Pascual Pérez, un texto de casi 900 páginas que investiga los complejos entramados de los servicios de información desde 1936 hasta 1953, una faceta del pasado que siempre me ha interesado.

Las virtudes de esta investigación son rotundas. Ante todo, se ha documentado en veinte archivos españoles y en los tres más importantes de Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Además, suma cincuenta páginas de bibliografía y sesenta títulos de periódicos y revistas. Únanse webgrafía y videografía y treinta páginas de fotografías y el lector podrá darse cuenta del ímprobo trabajo que hay detrás de esta tesis doctoral. Por eso, su autor ha decidido publicarla en libros separados temáticamente.

El que el lector tiene ahora en sus manos se centra en la Guerra Civil. Quien esto escribe todavía recuerda cómo, por los años finales del franquismo, algunos intrépidos autores, generalmente no académicos, empezaban a adentrarse por los vericuetos, escasamente hollados, de la actuación de los servicios secretos franquistas y republicanos durante la Guerra Civil. Sus referencias no eran de archivos, cerrados a cal y canto (algunos todavía siguen estándolo), y sí fuentes secundarias (tampoco fáciles de obtener en aquella época).

Luego se fueron abriendo archivos a la velocidad propia de una carrera de caracoles. Gracias a la desaparición de la censura creada por el ministerio de Fraga (la precedente era literalmente la censura de la guerra), empezaron a surgir algunos títulos. No se piense que con esto se justifica el cierre absoluto de los grandes y pequeños secretos de Estado o de los servicios de inteligencia. En el considerado como avanzado Reino Unido, por ejemplo, los papeles del servicio de información exterior (MI6) no tienen plazo de apertura. Cuando la situación llegó a ser insostenible, se abrió la puerta a un historiador que escribió una historia que tuvo mucho éxito. Desde el punto de vista español con un "pequeño" defecto: sobre la actuación en España, lo que le dejaron ver estaba ya accesible e incluso publicado a partir de 1975 (pero desfigurando la fuente) o era totalmente banal. Y, sin embargo, sabemos que los agentes de MI6 acompañaron la evolución de la República, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial cual lapas pegadas a rocosos acantilados.

Pues bien, a la altura de 2024, solo ante el peligro, el historiador Jesús Mª Pascual Pérez, con el fin de ser merecidamente doctor, ha logrado realizar en solitario la enorme tarea de desvelar prácticamente lo no desvelado hasta ahora y, como buen académico, rinde homenaje a sus predecesores, como es la notable excepción de otra tesis, la de Carlos Piriz, que igualmente abrió nuevas vías de investigación. En este caso, la investigación del Dr. Pascual Pérez se merece estar en las bibliotecas de cuantas personas quieran desentrañar esta faceta de los servicios secretos, tan insoslayable en toda guerra, y en este caso en nuestra Guerra Civil, porque yo he aprendido mucho de su lectura. No me resisto a recordar en este prólogo que hubo franquistas como el teniente general Manuel Chamorro que, para doctorarse en Ciencias Políticas, escribió una obra comparando 1808 y 1936 cuyo subtítulo adulteraba la realidad histórica al definir ambas guerras como "dos situaciones históricas concordantes". Se decretó en 1975 que tal fraude era una "obra de utilidad para el Ejército", siendo de obligada adquisición en las bibliotecas militares, porque su tesis confirmaba la obsesión de la dictadura sobre la Guerra Civil como fruto del apoyo moscovita a los comunistas.

Por eso precisamente, porque todavía persisten bulos conspiranoicos, basados en suposiciones indemostradas, se hacen imprescindibles

investigaciones como las que se presentan en este libro. Jesús Mª Pascual aporta con rigor documental, con exhaustividad analítica y con serenidad interpretativa los complejos entramados de los servicios de inteligencia o espionaje, su teoría, su práctica, su impacto y sus implicaciones durante los años de la Guerra Civil. Es un libro que suma conocimientos sólidos, hechos fehacientes y una riqueza de detalles que hacen su lectura tan amena como sustanciosa. Es un placer, por tanto, avalar su trabajo y esta publicación.

Ángel Viñas Martín
Catedrático de Economía e Historia y diplomático
Bruselas, marzo de 2025

INTRODUCCIÓN

Las guerras no se ganan solo con fusiles, bombas y aviones, las guerras también se ganan desde la retaguardia donde se organizan las fuerzas propias y se analizan las enemigas. Eso no sería posible sin los espías que en ocasiones trabajan de forma autónoma y ofrecen sus servicios al mejor postor o al bando que mejor se identifica con sus ideales, aunque lo más común es que se integren en los servicios de información, también llamados servicios de inteligencia o servicios secretos que designan indistintamente a un grupo de personas jerarquizado, organizado y adscrito a un organismo gubernamental. Son servicios de información porque obtienen datos desconocidos de interés, son servicios de inteligencia porque poseen la capacidad de interpretar esos datos dotándolos de relevancia y emplearlos para tomar decisiones y son servicios secretos porque es imprescindible que su actuación se desarrolle lejos del foco público.

Los servicios de información emplean diversos métodos para obtener información. La HUMINT (*human intelligence*) es la que proporciona el acceso directo a la fuente y si se usa la tecnología los tipos se multiplican[1]. En esta concepción clásica se aprecia un uso indistinto de los conceptos "información" e "inteligencia", aunque no sean lo mismo: solo se obtiene inteligencia cuando se somete a la información, a los puros datos, al llamado "ciclo de la inteligencia" que acaba generando un conocimiento útil. Aunque tampoco son exactamente lo mismo, es de la misma forma común usar indistintamente los términos "espía" y "agente", licencia que este libro se ha permitido en aras de una mejor comprensión. Hay que tener en cuenta también que en el periodo relatado los agentes no solo obtuvieron información, también ayudaron a los refugiados y a los presos, realizaron

sabotajes y distribuyeron propaganda.

También en el terreno de la inteligencia la República jugó en desventaja respecto a los sublevados debido a que recibió menos ayuda internacional, pero también por sus propias deficiencias que afectaron a la estructura y funcionamiento de sus servicios de información. En lo que no hay distinción entre republicanos y rebeldes es en la influencia que en los agentes de ambos bandos tuvo el entorno en el que nacieron y se criaron, las condiciones económicas y sociales, las vicisitudes personales e incluso los hechos anecdóticos de los que fueron protagonistas, que también ayudan a entender las motivaciones que los impulsaron a hacer ese trabajo, ocasionalmente o de forma profesional. La recompensa económica, la ideología política, las convicciones morales, el ansia de aventura y emoción para sobrellevar vidas rutinarias, el deseo de venganza o una combinación de varios de estos factores explican que llegaran a poner en riesgo su seguridad y la de sus familias para obtener información.

Esta obra es hija de la tesis doctoral "Servicios de información en España y españoles en los servicios de información de los aliados (1936-1953)", defendida en la UNED en septiembre de 2024, de la que se ha desgajado la parte correspondiente a la Guerra Civil y sus antecedentes, inmediatos y remotos, que ayudan a entender el funcionamiento de esos organismos durante el conflicto. El acceso presencial a distancia a distintos archivos, españoles y extranjeros, ha proporcionado una rica documentación primaria complementada con la consulta a una amplia y variada bibliografía y a la prensa de la época que ha permitido ofrecer no solo un necesario contexto de los hechos relatados, sino también la memoria personal de algunos de sus protagonistas.

La pretensión principal es contribuir a paliar la escasez historiográfica sobre los servicios de información en España. Aunque tras la muerte de Franco sobrevino un aluvión de estudios académicos sobre la Guerra Civil, solo una pequeña parte de ellos trató sobre servicios de información[2]. Esta escasez responde a la dificultad que tienen los investigadores para acceder a fuentes primarias, plasmada en el largo plazo establecido para que un archivo administrativo pueda ser considerado un documento histórico; la falta de

conciencia sobre la importancia de la función y utilidad de los archivos, demostradas en no pocas ocasiones[3], y la falta de lo que el exdirector del CNI Alberto Saiz Cortés denominó "cultura de la inteligencia". La historiografía anglosajona contemporánea tampoco ha compensado la escasez de estudios sobre los servicios de información durante la Guerra Civil. En la producción científica de las universidades de Estados Unidos entre 1998 y 2007 sobre los años treinta en España abundan los estudios sobre literatura, el papel de la mujer y los aspectos políticos de la Guerra Civil, pero en ninguno de los dieciséis trabajos sobre ella se aborda el papel de los servicios de información.

La historia ha demostrado que el éxito en las batallas depende también del buen uso que se haga de los datos obtenidos en el terreno y por eso los agentes juegan un papel fundamental. Son los que tienen en su mano un arma sin pólvora ni proyectiles, pero incluso más poderosa que estos. Nada garantiza mejor la seguridad nacional que un buen servicio de información.

CAPÍTULO 1

LOS ORÍGENES DEL ESPIONAJE

ESPÍAS EN LA HISTORIA

Desde que apareció en nuestro planeta hace 300.000 años, el ser humano ha vigilado a sus congéneres. Sin embargo, hasta el año 2210 a. C. no encontramos las primeras evidencias de espionaje: en Mesopotamia, en una tablilla con escritura cuneiforme, se describía cómo el rey acadio empleaba a mercaderes para que le informaran de la situación política y social de las regiones que tenía previsto invadir. Evidencias similares se han encontrado también en Babilonia o Egipto.

Hubo que esperar hasta el siglo V a. C. para que se escribiera la primera obra teórica sobre espionaje. *El arte de la guerra*, del filósofo chino Sun Tzu, es un tratado militar cuyas enseñanzas se han aplicado también al terreno político o empresarial. Tzu tenía claro que la buena información no se obtenía empleando analogías o cálculos, sino gracias a personas que conocieran directamente al adversario. Su importancia fue tal que en ocasiones se lograba ganar las batallas solo con información, sin necesidad de combatir.

Chanakya (375-283 a. C.), también llamado Kautilya o Vishnugupta, fue un filósofo y economista indio al servicio del emperador Chandragupta Maurya. Su preclara concepción de la estrategia política y militar fue clave en la construcción de uno de los imperios más grandes de la antigüedad, el Maurya. En su principal obra, el *Arthashastra*, recoge su concepción sobre la economía, la política, la administración y la estrategia militar en la que se incluye el espionaje. Chanakya no se quedó en la teoría y creó una red de espías camuflados entre la población.

En la Biblia también hay referencias al espionaje: Yahvé ordenó a Moisés que enviara príncipes de las doce tribus para explorar Canaán, Dalila fue contratada por los filisteos para que sedujera a Sansón y averiguara el origen de su fuerza y un agente del rey David se infiltró entre los miembros del rebelde Absalón. En el Nuevo Testamento se describe cómo Jesucristo fue espiado por los fariseos para tener pruebas que consolidaran su acusación ante los romanos.

El Canto X (la "Dolonía") de la *Ilíada* de Homero recoge episodios de espionaje decisivos en la mítica guerra de Troya. Los líderes aqueos Diomedes y Odiseo se infiltraron de noche en el campamento troyano para obtener información mientras el espía troyano Dolón fue enviado a territorio aqueo donde fue capturado y obligado a revelar datos de las defensas troyanas; tras el interrogatorio, fue ejecutado.

Heródoto cuenta en *Historias* varios episodios de espionaje en las guerras médicas. Antes de la batalla de las Termópilas (480 a. C.) Jerjes envió espías al campamento griego que descubrieron que los espartanos de Leónidas se estaban preparando para entrar en combate. Antes de la batalla de Platea (479 a. C.) los persas obtuvieron información sobre los movimientos griegos gracias a su red de aliados en territorio enemigo y usaron a los correos reales para obtener y transmitir información en todo el imperio. Heródoto no se limitó a relatar esos episodios, también introdujo una reflexión moral, que permaneció vigente en la mentalidad de muchos teóricos militares hasta el siglo XX, según la cual el espionaje no es una táctica "honesta" por lo que tiene de furtivo y oculto, en contraste con la "honorabilidad" de los combates a campo abierto.

No mostró esos reparos Alejandro Magno en la batalla de Gaugamela (331 a. C.). El macedonio utilizó a exploradores para obtener información del ejército del rey persa Darío III, lo que le permitió situar a sus tropas de forma que las grandes bazas del enemigo, los carros de guerra y los elefantes, pudieran ser neutralizadas. Algunos de esos espías fueron capturados, pero en vez de ejecutarlos, fueron liberados para que pudieran regresar a sus posiciones e intimidar a los macedonios al contar la enorme cantidad de soldados de los que disponía su enemigo. Sin embargo, Alejandro utilizó esta

información para reforzar la determinación de su ejército e identificar el punto débil de los persas, situado en el flanco izquierdo. Aunque Darío también utilizó espías para vigilar los movimientos de las tropas de Alejandro, la táctica no le reportó los mismos resultados. Gaugamela fue el primer episodio en el que se reveló la importancia que en el espionaje tiene la interpretación correcta de la información obtenida por los agentes.

Otro de los grandes estrategas militares de la antigüedad, Julio César, también empleó el espionaje en el campo de batalla. En su obra *Comentario sobre la guerra de las Galias* dejó escrita la importancia que daba a la inteligencia militar. Usó *speculatores* y *exploratores* en misiones de reconocimiento y espionaje detrás de las líneas enemigas, lo que en la batalla de Alesia (52 a. C.) le permitió descubrir los planes del líder galo Vercingétorix. También reclutó informantes entre las tribus locales que conocían al dedillo el terreno y la situación política. Y empleó la manipulación psicológica y la desinformación para difundir entre el enemigo sobreestimaciones de la capacidad y fuerza del ejército romano. En la guerra civil contra Pompeyo, sus agentes se infiltraron entre las filas enemigas para obtener información y prometer recompensas a los desertores, uno de los primeros y mejores ejemplos de uso conjunto y coordinado de la propaganda y la información. También utilizó el espionaje en el campo político, lo que era imprescindible en una sociedad en la que abundaban las conspiraciones. Sus agentes le contaron los movimientos que se producían en el Senado, aunque no previeron el episodio más importante, su asesinato en los nefastos idus de marzo del año 44 a. C.

El primer emperador romano, César Augusto, siguió el ejemplo de su padre adoptivo Julio César y utilizó el espionaje para consolidar su poder organizando una extensa red para estar al tanto de conspiraciones y amenazas. En el Senado, sus agentes le contaban lo que se decía en deliberaciones secretas y eso le permitió anticiparse a los movimientos preparados en su contra. En las provincias, gobernadores y administradores eran vigilados estrechamente por agentes estables en el territorio, mientras que otros itinerantes viajaban por el imperio recogiendo información que mandaban cifrada a Roma. La Guardia Pretoriana era su fuerza de seguridad

personal y sus miembros también espiaban. Augusto tampoco fue ajeno a la eficacia de la propaganda difundida por escritores e intelectuales afines para influir en la opinión pública.

Para saber los planes del enemigo, Mahoma empleó exploradores, que le ayudaron a vencer a los Quraysh en la batalla de Badr (624), e informantes, que infiltró en las tribus enemigas. Además, recurrió a la desinformación y a las alianzas con los enemigos de sus enemigos como la tribu judía de los Banu Qurayza antes de la batalla de la Trinchera (627). También antes de conquistar La Meca en el año 630 obtuvo información del campo de batalla y se previno ante el espionaje rival capturando a agentes de los Quraysh.

Los herederos del profeta fueron pioneros en el descifrado de mensajes. El matemático bagdadí al-Kindi (801-873) estableció en *Sobre el desciframiento de mensajes criptográficos* la técnica de sustituir los símbolos que más se repiten en el mensaje por las letras más recurrentes de una lengua, logrando así un texto bastante semejante al original. Parte del hecho de que en cualquier idioma ciertas letras o combinaciones de letras aparecen con mayor frecuencia que otras.

En el mundo cristiano, la Inquisición se valió de personas reclutadas en diferentes clases sociales que reportaban las desviaciones de la liturgia, la práctica de rituales no católicos, la falsedad de las conversiones de judíos y musulmanes, la lectura de textos prohibidos o los comentarios heréticos. Además, el Santo Oficio recibía muchas denuncias anónimas que crearon un ambiente de terror en la sociedad.

En la batalla de Hastings, el 14 de octubre de 1066, que cambió la historia de Inglaterra, también intervino el espionaje. Tras la muerte de Eduardo el Confesor, el normando Guillermo el Conquistador planeó la invasión británica desde territorio francés con el envío de exploradores que evaluaron las defensas sajonas y supieron los movimientos del rey Harold tras su victoria ante los vikingos en la batalla de Stamford Bridge (25 de septiembre de 1066). Guillermo también empleó a espías locales descontentos con Harold que le permitieron conocer de antemano los puntos fuertes y débiles del enemigo.

En el siglo XIII, el líder del imperio mongol Gengis Khan empleó una red

de espías (*nökör*) que se infiltraban en el territorio que iba a ser invadido para obtener datos geográficos, de fortificaciones, de disposiciones de tropas, de suministros y de la situación social y económica: sabía así la debilidad y la división de la sociedad enemiga para emplearlas en su beneficio. También se valió de la propaganda y la desinformación para infundir terror, exagerando el tamaño de su ejército o difundiendo datos falsos. Los interrogatorios a los soldados derrotados le daban información de otros ejércitos y rutas comerciales. Gracias al espionaje pudo planificar ataques sorpresa como el lanzado contra el califato abasí o China y mantener un control del territorio conquistado mediante el Yam, un sistema postal con puestos que proporcionaban alimento, refugio y caballos a los mensajeros, que eran capaces de recorrer distancias de hasta treinta kilómetros al día, lo que les permitía transmitir las informaciones mucho antes.

En el Japón medieval, los ninjas (*shinobi*) se disfrazaban de campesinos o comerciantes para obtener información que transmitían a los señores feudales (daimio). No necesitaban emplear el sistema chino para viajar con rapidez porque transmitían la información codificada y de forma automática a grandes distancias mediante señales de humo, farolas o banderas. Tampoco eran ajenos al empleo de la desinformación y la propaganda para desmoralizar al enemigo, manipular a sus líderes e instigar rebeliones.

En la América precolombina, los mexicas empleaban a los mercaderes (pochtecas) para infiltrarse en las ciudades del enemigo en las que, con el pretexto de realizar actividades comerciales, recopilaban información. Antes de las batallas, los exploradores estudiaban el terreno y también usaban el espionaje para asegurar la lealtad de los nobles. Los mayas lo utilizaron para prever traiciones y enviaron exploradores a las ciudades rivales. En la administración centralizada del imperio inca también existía un sistema de espionaje organizado: los mensajeros (*chasquis*) obtenían y transportaban información con mucha rapidez, los asentados en nuevos territorios (*mitmaq*) descubrían posibles revueltas y los emisarios encubiertos enviados por el emperador verificaban la lealtad de los gobernadores locales y la estabilidad de las nuevas regiones incorporadas al imperio. Por su parte, los mapuches se infiltraban en los campamentos enemigos antes de atacar.

Fernando el Católico empleó el espionaje antes de lanzarse a la conquista del reino de Navarra (1512). Tenía agentes en la corte rival que informaron de sus fortalezas, sus alianzas con Francia y la postura de algunos nobles descontentos con los reyes Juan de Albret y Catalina de Foix. Infiltró a sus partidarios entre el clero navarro en el que también encontró aliados y controló las rutas comerciales entre Navarra y Francia. La información obtenida le permitió lanzar una campaña de propaganda que justificaba la anexión de Navarra ante el peligro de que firmara una alianza con Francia. También en el país vecino el rey aragonés tejió su red de informantes, hasta en la propia corte de Carlos VIII, cuyo consejero, Esteban Petit, y su confesor, Ambrosio Albiense, servían a Fernando por dinero. De esta forma, la monarquía hispánica supo de los movimientos, estrategia y capacidad de las tropas francesas, sus acuerdos con otros Estados europeos, especialmente con Inglaterra y el Sacro Imperio Romano Germánico, y la actividad de la nobleza. Funcionarios de segundo nivel fueron sobornados para acceder a correspondencia y otros documentos secretos. De la misma forma, embajadores en París, comerciantes, viajeros y clérigos ejercieron de espías. La información lograda facilitó, además de la conquista de Navarra, la negociación de alianzas con Inglaterra, el Sacro Imperio Romano Germánico y la Liga Santa (1571) y ayudó a consolidar el control sobre Nápoles, el Rosellón y la Cerdaña, asegurando una barrera estratégica frente a los franceses.

El imperio creado por Carlos V se vio amenazado por los conflictos religiosos y por eso necesitó información fidedigna y actualizada. La red de espionaje fue dirigida por Antonio Perrenot de Granvela, para quien trabajó el dálmata Jerónimo Bucchia, que avisó de que el imperio turco iba a conquistar Trípoli días antes de la invasión ocurrida el 14 de agosto de 1551. Los diplomáticos fueron los primeros agentes de información que, a diferencia de lo que pensaba Heródoto, estaban considerados espías honorables según la mentalidad renacentista. También los mercaderes ejercieron esa función, compatible con la de los agentes encubiertos en cortes enemigas. El propio Garcilaso de la Vega transmitió al emperador información sobre los planes del monarca francés Francisco I; el poeta del

siglo de oro prestó después los mismos servicios al virrey de Nápoles. Para asegurar el secreto no ponía por escrito los datos relevantes, los memorizaba.

Felipe II heredó la red de espionaje de su padre de la que formaban parte secretarios, militares, agentes comerciales y de negocios, embajadores que descubrían a los súbditos españoles convertidos al protestantismo y hasta jesuitas, que a su vez empleaban a informadores a sueldo nacidos en el país espiado. El secretario de Felipe II, Francisco de Eraso, organizó una red de información con agentes en Inglaterra, Países Bajos, Italia, Alemania y Francia. Y Pedro de Navarra dirigió otra de la que formaba parte Sebastián de Arbizu, exiliado en Pau desde donde desempeñó un papel crucial en la captura del secretario Antonio Pérez, huido a Francia. También desde Pau supo de los planes de Enrique IV para invadir Aragón. Su red en Inglaterra le permitió saber con antelación los movimientos de la flota inglesa y pudo, por ejemplo, preparar las defensas de las costas brasileñas al saber con antelación que iban a ser atacadas.

Precisamente fue Inglaterra el primer país que estableció una red de espionaje institucional gracias al maestro de espías y secretario de Estado de Isabel I, *sir* Francis Walsingham. Lo que le contaban sus agentes y el contenido de las cartas interceptadas le permitieron saber las amenazas que se cernían sobre la reina; por ejemplo, el complot planeado por el embajador español Bernardino de Mendoza y el de Anthony Babington y la reina escocesa María Estuardo. Además, la información obtenida por Walsingham fue decisiva en la crucial victoria inglesa sobre la Armada española en 1588.

También Oliver Cromwell fue consciente de la importancia de tener un buen servicio de información. Su organización fue responsabilidad de John Thurloe, que unificó la estrategia del servicio de correos, la Secretaría de Estado, el Ejército y las embajadas.

En 1599 se creó en España la figura de superintendente de las inteligencias secretas. El primero en ocupar ese cargo fue Juan Velázquez de Velasco, considerado el fundador de los servicios secretos españoles. Al servicio de Felipe III reunía información de otros países y desmantelaba sus redes de espionaje. La regente de Carlos II, Mariana de Austria, utilizó los servicios de Fernando de Valenzuela para enterarse de las intrigas palaciegas.

Le duró el poder hasta que Carlos cumplió la mayoría de edad y Juan José de Austria fue nombrado su valido; entonces, Valenzuela fue desterrado a Filipinas.

En Francia, Luis XIII dejó todo el poder en manos del primer ministro, el cardenal Richelieu (Armand-Jean du Plessis), que formó una red de informadores dirigida por el fraile capuchino Leclerc du Tremblay (la Eminencia Gris) para controlar a la nobleza, a los hugonotes y a otras amenazas. La red se extendió hasta Países Bajos, Inglaterra y España. El cardenal Mazarino, sucesor de Richelieu, empleó a Atto Melani, el *castrato* más famoso de la época, para obtener información, dado que tenía libre acceso a todas las cortes europeas. Luis XV creó en 1745 una red de espías conocida como Secret du Roi, cuyo primer director fue el cardenal Fleury. Se extendía hasta países tan lejanos como Turquía o Rusia, actuaba al margen de los embajadores y tenía en nómina hasta 32 agentes pagados por el rey. Su principal misión fue concertar una alianza con Austria y Rusia para oponerse a Prusia e Inglaterra. Duró hasta la muerte del rey en 1774.

En la España borbónica se mejoró notablemente el cifrado de las comunicaciones. Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada, estableció una partida de fondos reservados para pagar a los informadores y potenció el espionaje científico para conocer el funcionamiento de telares mecánicos, instrumentos náuticos o máquinas de vapor. El marqués envió a Inglaterra al científico Jorge Juan y Santacilia con la identidad de Mr. Josues. Su objetivo era importar los avances en la construcción naval utilizados en los astilleros del Támesis. En 1750 fue descubierto por la policía inglesa y tuvo que cruzar el canal de la Mancha disfrazado de marinero; consiguió llegar a España con una información que sirvió para renovar la flota en los nuevos astilleros de Ferrol, Cádiz y Cartagena. También España utilizó el espionaje contra los ingleses proporcionando información sobre el ejército y la Royal Navy a las Trece Colonias en la guerra de la Independencia. En ese conflicto destacó James Lovell, considerado el padre del criptoanálisis estadounidense.

Josep Fouché comenzó su carrera como espía en la Revolución francesa y la continuó con Napoleón, época en la que fue creado un servicio de

espionaje militar en el que destacó el alsaciano Karl Schulmeister, cuyos informes fueron decisivos para la victoria francesa en Austerlitz (1805). Napoleón también encargó a Francisco Eugenio Vidocq la creación de una brigada general de seguridad en 1809. El emperador francés pensaba que un espía en un lugar adecuado valía más que 20.000 soldados en el campo de batalla.

La corte de Carlos IV contó con las habilidades del espía catalán Domingo Badía y Leblich quien, bajo el pretexto de participar en una expedición científica y caracterizado como Alí Bey, se ganó la confianza del sultán de Marruecos contra el que logró organizar una revuelta de las tribus del sur, aunque finalmente el rey no autorizó la operación. Eso no le impidió seguir obteniendo en África destacada información estratégica, desconocida hasta entonces en Europa. Al volver a la España ocupada por los franceses, Carlos IV le ordenó que se pusiera a las órdenes de José Bonaparte. En 1812 emigró a París desde donde ofreció sus servicios a Fernando VII, pero el rey los despreció. Publicó entonces su aventura en Marruecos lo que llamó la atención de Luis XVIII, que había ocupado el trono tras Waterloo. Badía aceptó su proposición, obtuvo la nacionalidad francesa y empezó su trabajo con la identidad de Alí Othman. Duró poco, porque en agosto de 1818 murió envenenado en Damasco, al parecer por un agente británico.

En la guerra de la Independencia, el secretario de las Cortes de Cádiz, Eusebio Bardají, creó un servicio de información formado por comisionados que obtenían datos de todo el territorio y los transmitían a la Junta Suprema Central. En Navarra, Francisco Javier Miguel de Irujo formó una red de espionaje cuyos informes ayudaron a Espoz y Mina a lograr muchas victorias. La operación más ambiciosa fue el intento de liberación de Fernando VII, encarcelado en Bayona, pero no llegó a producirse porque los franceses le trasladaron a Valençay.

Otra de las figuras del espionaje en España durante el siglo XIX fue Eugenio de Aviraneta, quizás por el protagonismo alcanzado en algunas obras literarias escritas en su época[4] y, sobre todo, por las de su sobrino-nieto Pío Baroja, que le citó en veintidós novelas y además escribió sus memorias[5]. Aviraneta trabajó con Juan Martín (el Empecinado) en la guerra de la

Independencia, ejerció de agente para Espartero, planificó el secuestro de don Carlos, sus informaciones ayudaron a derrotar a los carlistas y también actuó en América. Demostró su habilidad para crear claves secretas y descifrar las del enemigo y sus conocimientos de química le permitieron fabricar tintas simpáticas[6] y reactivos para revelar los mensajes. Uno de sus contemporáneos fue el general carlista Tomás de Zumalacárregui, que organizó un eficaz servicio de información con muy pocos medios en la primera guerra carlista (1833-1840). En la segunda (1849), Tirso de Olazábal organizó desde Bayona una red que mandaba informes en el interior de mangos de sombrillas, previamente barrenados.

En la guerra de Secesión americana actuó Allan Pinkerton, que en 1850 había fundado la primera agencia de detectives del mundo. En 1861 Abraham Lincoln le nombró director del Union Intelligence Service, gracias a lo cual impidió un atentado contra el presidente que se había preparado en Baltimore. Sin embargo, no pudo impedir el que sufrió en Washington en 1865 que le costó la vida porque tres años antes Pinkerton había dejado su puesto en el Gobierno. Para los federales también trabajó Sarah Edmonds, hábil para disfrazarse e infiltrarse entre el bando confederado que, a su vez, también empleó a mujeres como Belle Boyd para lograr información del enemigo.

El prusiano Wilhelm Stieber fue uno de los grandes maestros de espías. Dio información vital para detener a seguidores de Karl Marx en Berlín y París y, tras caer en desgracia en Prusia, se trasladó a Rusia donde organizó la sección extranjera de los servicios secretos, la Ojrana, pero volvió a su patria cuando Bismarck fue nombrado primer ministro. Se convirtió en jefe de seguridad de la policía de Berlín y sus agentes llegaron a espiar al ministro de Exteriores de Francia, Jules Favre. Bismarck conocía todos sus puntos fuertes y débiles antes de firmar con él la paz en 1871.

El espionaje y la desinformación jugaron un papel destacado en la guerra de Cuba. El teniente de navío Ramón Carranza fue enviado a Canadá para montar desde allí una red informativa, se instaló en Montreal bajo la identidad de Frederick W. Dicson y logró que un inglés nacionalizado estadounidense, George Downing, se infiltrara en la Armada de Estados

Unidos y le informara. Pero una de las cartas de Downing fue interceptada, este fue detenido y se suicidó en prisión. Carranza no se dio por vencido y creó una red de agentes para saber los movimientos de la flota estadounidense hasta que fue desmantelada y él expulsado del país. Fue más efectiva la desinformación difundida por los estadounidenses que hicieron creer a su población que el hundimiento del USS Maine, esgrimido como *casus belli*, fue obra de saboteadores españoles. En la operación colaboró el *New York Journal* de Randolph Hearst que difundió esa versión de la historia y además el 17 de febrero de 1898 publicó la carta que envió el embajador español Enrique Dupuy a Canalejas, interceptada por insurgentes cubanos, en la que se llamaba "débil, populachero y politicastro" al presidente estadounidense William McKinley.

El caso más renombrado de espionaje en el siglo XIX fue el del alsaciano de origen judío Alfred Dreyfus. Este capitán del Ejército francés fue acusado en 1894 de proporcionar información a Alemania por lo que fue condenado a cadena perpetua y desterrado a la isla del Diablo, cerca de la Guayana francesa. Dos años después, el coronel Georges Picquart, jefe de contraespionaje, descubrió que el traidor fue en realidad el militar francés de origen húngaro Ferdinand Esterházy. A pesar de eso, el Estado Mayor no rectificó la sentencia y envió a Picquart a Túnez. Su sucesor en el servicio de contraespionaje, el comandante Henry, falseó documentos para inculpar a Dreyfus y exculpar a su amigo Esterházy. El caso levantó una gran polémica en la sociedad francesa y hasta Émile Zola publicó *J'accuse*, un alegato a favor de Dreyfus, obra maestra de la argumentación. En 1898 el Tribunal Supremo reabrió la causa y un año después se celebró un nuevo juicio en Rennes tras el que Dreyfus volvió a ser condenado, aunque esta vez a diez años de trabajos forzados. Días después fue indultado, aunque hasta 1906 el Tribunal de Casación no le rehabilitó por completo.

La I Guerra Mundial impulsó el espionaje; nunca hasta entonces se había dedicado tanto personal y tantos recursos económicos a la información y la inteligencia. Pero algunos países pusieron los cimientos de la modernización ya en el siglo XIX. Es el caso de Gran Bretaña, estimulada por el temor que despertaba la Alemania imperial y los espías que pudiera desplegar en

territorio británico. En 1803 se creó el Depot of Military Knowledge para proporcionar mapas que ayudaran a ganar las batallas. Con ocasión de la guerra de Crimea se creó en 1855 el Topographical & Statistical Office, absorbido en 1873 por el Intelligence Branch, que en 1887 se transformó en el Directorate of Military Intelligence (DMI) que coordinaba la inteligencia generada por el ejército; en 1896 volvió a ser renombrado como Intelligence Division (ID). En 1906 se fusionó con la Mobilisation Division para formar la Division of Mobilisation and Military Intelligence (DMMI) y posteriormente formó parte del Directorate of Military Operations (DMO) en el que se creó una sección dedicada al servicio secreto. En la Royal Navy se contaba con que los oficiales mandaran información de los países en los que estaban destinados antes de que en 1882 se formara la Naval Intelligence Division (NID). Se estableció su sede en el Almirantazgo y su labor era informar de la topografía, los barcos y los submarinos de otros países, además de interceptar señales y descifrar códigos. Su jefe, el almirante William Henry Hall, creó redes de agentes estables en el extranjero, también en España, mientras otros ministerios formaron pequeños departamentos para realizar tareas de información, espionaje, contraespionaje y propaganda.

Se puede considerar 1909 como el año del inicio de la modernización de los servicios de inteligencia británicos, considerada necesaria por las limitaciones demostradas en la guerra de los Boers y por el convencimiento de que era inminente una guerra en Europa. Hubo, sin embargo, reticencias en el propio seno del Gobierno a reconocerlos; por ejemplo, el Foreign Office pensaba que sus actuaciones en tiempo de paz no eran honorables, lo que no impidió que sus agentes en todo el imperio mandaran información de todo tipo a Londres. El capitán Vernon Kell tenía experiencia previa en tareas de espionaje porque había trabajado en la sección alemana del Ministerio de la Guerra. Por eso a él se le encargó que organizara un servicio de información, el MO5, para combatir el espionaje en el país. Sus agentes lograron infiltrarse en las redes alemanas en Inglaterra gracias al férreo control ejercido en las entradas al país y la censura postal.

También en 1909 fue creado el MO6, que en 1920 recibió además el nombre de Secret Intelligence Service (SIS). Funcionó como la sección

extranjera del MO5 y su misión era enviar agentes al extranjero para recabar información. Su primer director fue el capitán George Mansfield Smith-Cumming, apodado C por la inicial de su apellido; desde entonces, todos los directores fueron conocidos coloquialmente como C y también todos heredaron la costumbre de escribir su correspondencia con tinta de color verde.

Durante la I Guerra Mundial, en el Reino Unido la División de Inteligencia Naval (NID) fue dirigida por William Reginald Hall, hijo de William Henry Hall, primer director del organismo tras su creación en 1912. Reginald también asumió la dirección de la Room 40, oficina dedicada a descifrar los mensajes del enemigo. En la ciudad de Folkestone los británicos establecieron la sede para coordinar sus servicios con los de sus aliados franceses y belgas. Una de sus principales preocupaciones fue el Próximo Oriente donde envió diplomáticos, cónsules y exploradores que conocieran bien el terreno; uno de ellos era Lawrence de Arabia.

En diciembre de 1915 el Directorate of Military Operations (DMO) se transformó en el Directorate of Military Intelligence (DMI) y entonces sus secciones cambiaron el prefijo MO por el MI. Ninguna de ellas tenía una estructura estable ni personal suficiente y profesionalizado por lo que para cada misión se contrataban "espías eventuales"; su trabajo dejó mucho que desear, porque daban mucha información falsa o inocua al carecer de la formación adecuada para distinguir lo importante de lo anecdótico. En mayo de 1918 se creó oficialmente el Political Intelligence Department, coordinado con las misiones diplomáticas, que recogía información de diversos países para ayudar al Gobierno a tomar decisiones.

En Alemania fue Walter Nicolai el impulsor de los servicios de información. Como jefe del 3-B, el servicio secreto del Alto Mando creado en 1896, reclutó a científicos, industriales y financieros y desplegó agentes en países aliados y enemigos. En el interior tuvo que combatir a redes extranjeras como la diseñada por el belga Dieudonné Lambrecht hasta que fue descubierto y fusilado en abril de 1916. Pero los belgas no se dieron por vencidos y crearon La Dame Blanche, organización que proporcionó información a los aliados y en la que tuvieron gran protagonismo mujeres

como Marie Birckel, que trabajó para el Deuxième Bureau. Pero la que logró fama eterna fue Margaretha van Zelle, Mata Hari. Como el país en el que nació, Países Bajos, era neutral en la I Guerra Mundial, gozó de libertad para cruzar las fronteras y ofrecer sus espectáculos de baile, lo que llamó la atención de los servicios de información alemanes y franceses. Ese doble juego acabó costándole caro: en octubre de 1917 fue ejecutada en París.

Tras la derrota de 1918 muchos de los que habían trabajado como agentes para Alemania cambiaron de vida y se hicieron comerciantes, pero los servicios de información se reconstruyeron en secreto y establecieron sedes en Berlín, Colonia y Düsseldorf. En 1921 se creó la Abwehr que tomó el relevo del 3-B y Friedrich Gempp sustituyó a Walter Nicolai. Gempp estableció tres categorías entre los agentes en el extranjero: los alemanes residentes que podían ser reclutados como espías, el personal regular del Ejército y la Marina y el Servicio Secreto de Aprovisionamiento de la Marina (Ettappendienst), que recababa información sobre los barcos que atracaban en puertos extranjeros.

La Ojrana, creada en Rusia en 1866 tras el primer intento de asesinato del zar Alejandro II, logró introducir al agente Evno Azev entre los rusos socialistas emigrados, pero acabó convirtiéndose en agente doble y colaboró en el asesinato del ministro de la policía zarista Viacheslav von Plehve en 1904 en San Petersburgo. Los rusos tuvieron más éxito cuando reclutaron a Alfred Redl, jefe de sección del Evidenz Bureau, servicio de información del Imperio Habsburgo. Le amenazaron con revelar su homosexualidad si no trabajaba para ellos; lo hizo hasta que fue descubierto en 1913; entonces, se suicidó. Tras la llegada de los bolcheviques al poder, la Ojrana fue sustituida por la Cheká (Comisión Extraordinaria de todas las Rusias contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Espionaje). Sus actuaciones estuvieron condicionadas por la personalidad y el carácter de su fundador y primer director Feliks Dzerzhinski. Nacido en 1877 en Ivyanets (actual Bielorrusia), a los dieciocho años se afilió al Partido Social Democrático en Lituania, a pesar de que su padre era un noble polaco. Fiel seguidor de los bolcheviques, movilizó a sus amigos lituanos para que se unieran a los revolucionarios rusos. Esta y otras actividades lo llevaron a la cárcel hasta en

cinco ocasiones, algunas con exilio a Siberia incluido, aunque siempre logró escaparse, hasta que en 1912 volvió a prisión. No fue liberado hasta 1917, a tiempo para erigirse en uno de los cabecillas de la Revolución de Octubre. Fue uno de los hombres de confianza de Lenin, organizó los primeros campos de concentración y extendió la Cheká por todo el territorio soviético, articulada como una red con sedes locales, provinciales y de distrito, responsables de la detención y fusilamiento inmediato de todos los sospechosos de actuar contra la revolución. La firma del tratado de Brest-Litovsk en 1918 no le hizo perder ni un ápice de su influencia porque, tras los alemanes, los nuevos enemigos eran los nacionalistas contrarrevolucionarios, llamados rusos blancos, contra quienes mantuvo la política de detención y fusilamiento a la menor sospecha. El crimen más célebre de Dzerzhinski fue el asesinato del zar Nicolás II y toda su familia el 17 de julio de 1918. En septiembre de ese año el terror de la Cheká se institucionalizó legalmente, lo que facilitó la represión como la desatada contra los campesinos que protestaban por la hambruna provocada por la guerra y el bloqueo internacional. Logró imponer este método brutal durante los tres años de guerra civil, a pesar de la protesta de otros bolcheviques. Pero en diciembre de 1921 las quejas surtieron efecto y la Cheká fue disuelta en el IX Congreso de los Sóviets. En febrero de 1922 ocupó su lugar la GPU (Administración Política del Estado), renombrada un año después como OGPU (Administración Política del Estado Unificado) que aumentó sus competencias con el establecimiento de campos de trabajo y el estrechamiento de la vigilancia a la población. Dzerzhinski siguió al mando hasta su muerte en 1926, cuando fue sucedido por Vyacehslav Menzhinski. Con la consolidación del poder de Stalin, la OGPU implementó la colectivización forzosa de la agricultura y la deportación a los gulags. A principios de los años treinta controlaba todas las funciones de seguridad con miles de agentes en las fábricas, las oficinas gubernamentales y el ejército. También condujo operaciones en el extranjero donde secuestró y asesinó a muchos de los considerados enemigos del régimen.

ESPAÑA, TERRITORIO DE ESPÍAS EN LA GRAN GUERRA

En los primeros años del siglo XX no existió en España ningún interés en crear una red que combatiera a los servicios de información de otros países porque la máxima preocupación era mantener la neutralidad. España era una potencia de segundo orden que seguía la política de paz y desarme impulsada por la Sociedad de Naciones y no se sentía amenazada, por eso dirigió muy pocos esfuerzos hacia el exterior. En vísperas de la I Guerra Mundial los Gobiernos españoles no consideraron peligrosos a los agentes de otros países por más que algunos tuvieran como objetivo interrumpir la producción y sabotear el transporte. La única preocupación era saber el movimiento de barcos y aviones extranjeros en los puertos españoles y en el Protectorado marroquí, el contrabando y las maniobras militares foráneas en territorio español.

Otros países sí desplegaron una gran actividad en España en la I Guerra Mundial. Los alemanes tejieron una amplia red de agentes y colaboradores y su interés aumentó tras el bloqueo naval de los aliados. Sus actividades entonces estuvieron centradas en dificultar el aprovisionamiento aliado desde el territorio español y potenciar el contrabando de minerales y combustible hacia Alemania. Desde 1914 hubo observadores de la Marina Imperial alemana en Bilbao que dieron cuenta de la salida de mercantes enemigos, mientras los submarinos del Reich aprovecharon la información hundiendo a más de cincuenta barcos durante los cuatro años de guerra. Los agentes alemanes lograron también que gran parte la prensa española de la época defendiera posiciones germanófilas. En Francia, los periódicos denunciaron que en el País Vasco había una red de espionaje alemán que fomentaba las deserciones de soldados franceses que pasarían la frontera hacia España. En Cataluña, los alemanes montaron una banda criminal, dirigida por Friedrich Rudolph Stallmann (barón Koenig) que asesinaba a los industriales que trabajaban para los aliados. Disfrutaron de tantas facilidades que hasta pudieron utilizar emisoras de radio españolas para mandar y recibir mensajes cifrados. Las comunicaciones entre Alemania y Sudamérica pasaban por

Madrid y cuando se cortaba el cable submarino que comunicaba Alemania con sus colonias en África a través de Vigo y Tenerife, se incrementaba el número de mensajes entre la estación de Carabanchel y las de Norddeich y Nauen en Alemania. El tráfico diario entre la capital española y Berlín llegó a ser de mil mensajes diarios, muchos más que los que producía todo el Foreign Office. Esta situación provocó numerosas quejas de la embajada británica en Madrid.

Al principio de la guerra, los servicios de inteligencia británicos consideraban a España un país de importancia secundaria, porque Gibraltar les daba cobertura estratégica en el sur y Portugal en el oeste y no eran necesarias las importaciones de productos españoles, ya que Estados Unidos les suministraba los que necesitaba. Sin embargo, también sopesaron las ventajas e inconvenientes que tendría una implicación española en la guerra; sabían que la mayoría de los españoles, incluido el rey Alfonso XIII, simpatizaba con los aliados. La situación cambió con el transcurso de la contienda; el hierro y la pirita españoles empezaron a ser necesarios para británicos y estadounidenses que podían intercambiarlos por carbón y algodón. Entonces, la tarea de los servicios de información británicos fue crear un clima favorable a la firma de un tratado comercial, estrechar las relaciones financieras, potenciar el comercio y los transportes, proteger las rutas de comunicación y dificultar o impedir la actuación de Alemania en la península. En esa labor jugó un papel crucial el embajador Arthur Henry Hardinge, que se dedicaba a recibir y comentar los informes que le mandaban los agregados y agentes antes de enviarlos al secretario de Estado. Le informaban políticos, comerciantes, periodistas, oficiales del Ejército, camareros o empleados de hotel y actuaban por simpatía hacia los aliados o por dinero.

El responsable directo de muchas misiones fue el primer secretario de la embajada, Percy Lorraine, que estaba muy bien relacionado con la alta sociedad española y con el círculo cercano al rey Alfonso XIII. A veces mandaba sus informes directamente a Londres y recibía encargos directos sin pasar por la supervisión de Hardinge. El agregado militar Josceline C. H. Grant fue otro de los hombres fuertes. Uno de los informes que mandó al

embajador informaba de que, gracias a una conversación mantenida con un oficial del ejército español, sabía que 200.000 miembros del Somatén[7] habían sido convocados por Cambó para que se concentrasen el 19 de julio de 1917 en Barcelona armados con fusiles. El Gobierno solo disponía en esa plaza de cuatro batallones y mil guardias civiles por lo que, ante la presunta amenaza, trasladó a un millar de guardias a Barcelona. Grant también mandaba correspondencia directamente al War Office, mantenía largas conversaciones con Alfonso XIII y estaba muy bien relacionado en ambientes políticos, económicos y periodísticos. Lorraine y Grant insistieron en la creación de una Oficina de Propaganda Comercial para convencer a los españoles de que sus socios más convenientes serían los aliados, plan en el que también colaboró John Walter, delegado en Madrid del diario *The Times* y protegido del ministro de Información británico, *lord* Beaverbrook. El agregado naval, John Harvey, se incorporó al puesto en 1918 ante la necesidad de reforzar la vigilancia naval debido al aumento de la presencia alemana en las aguas españolas. Otra de las agregadurías clave fue la comercial, dirigida por F. W. Manners, que se ocupaba de los intercambios comerciales entre España y Gran Bretaña y de elaborar listas negras de empresas contrarias a los intereses británicos.

En 1917 España estuvo muy cerca de intervenir en la I Guerra Mundial. Los británicos estaban preocupados por el perjuicio que pudiera suponer para sus intereses la convulsa situación interna española, con huelgas y alteraciones del orden público, la desafección de muchos miembros de las Juntas de Defensa y el sentimiento regionalista en Cataluña. Estos factores pudieron influir en el contenido de un informe elaborado en marzo por el Foreign Office que concluía que era mejor que España mantuviera su neutralidad. Pero la declaración de guerra submarina total de Alemania y la entrada de Estados Unidos en la contienda hicieron crecer las voces dentro de España que pedían un mayor compromiso con los aliados. Los ataques continuos que sufrían los barcos españoles provocaron que el Gobierno de Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones, se planteara una declaración de beligerancia contra Alemania, pero no encontró el suficiente apoyo ni en su propio partido, ni en otros sectores políticos, ni en la opinión pública;

España no entró en guerra y Romanones dimitió. Con su sucesor, Manuel García Prieto, no se puso fin al debate interno: mientras el conservador Antonio Maura defendía la neutralidad, el reformista Melquíades Álvarez abogaba por la beligerancia. Los británicos también advirtieron de que las reticencias de España aumentaron con el triunfo de la Revolución rusa y el reconocimiento británico al nuevo Gobierno bolchevique. La idea de que una España republicana se inclinaría más por los aliados que una España monárquica fue expandida por la propaganda alemana y combatida por los británicos, que siempre apoyaron a Alfonso XIII. Este logró convencer a Grant de que lo mejor para los dos países era la neutralidad; a pesar de su indudable sentimiento anglófilo, el rey mantuvo siempre muy buenas relaciones con el coronel Kalle, agregado militar alemán en Madrid. La neutralidad no impidió que ambos Gobiernos negociaran un tratado comercial por el que barcos españoles exportarían a Inglaterra hierro y productos agrícolas a cambio de carbón y manufacturas. Los servicios británicos denunciaron la campaña impulsada por los alemanes en contra del acuerdo, difundida por varios periódicos germanófilos como *El Debate*, *La Nación* o *El Correo Español*. Estuvo a punto de funcionar, porque hasta el nuevo Gobierno de García Prieto se oponía, pero Alfonso XIII intervino y el acuerdo se firmó, lo que engrandeció aún más su figura a ojos de los servicios británicos.

En la I Guerra Mundial también hubo un espía español que trabajó para los aliados, Jaime Mir. Se conoce su historia gracias a sus memorias publicadas en francés en 1926 y en español en 1933[8]. Se había instalado en Bruselas en 1909, ciudad que fue ocupada por los alemanes en 1914. Entonces viajaba a Ostende para transmitir informaciones a Londres y entregar correspondencia de la Embajada de Estados Unidos. Su habilidad llamó la atención del Gobierno belga que lo reclutó para transportar a Holanda documentos que escondía en compartimentos ocultos en el carruaje en el que cruzaba la frontera haciéndose pasar por comerciante. Además, tejió su propia red de informadores, uno de los cuales le proporcionó los emplazamientos de las defensas alemanas, que fueron bombardeadas por aviones ingleses; otro de sus contactos le facilitó el emplazamiento de una base de submarinos en Bélgica que también fue destruida. Las sospechas

alemanas le obligaron a reemplazar el coche de caballos por el tren; ocultó entonces los papeles en la ropa y comenzó a usar tinta simpática. Gracias a sus contactos con soldados en Bruselas, logró datos de los planes de ataque alemán antes de la batalla de Verdún y un sacerdote le reveló los emplazamientos de las tropas germanas y de las fábricas de submarinos en Bélgica. En octubre de 1916 fue arrestado en Lieja y su red desarticulada. Tras ser sometido a duros interrogatorios en los que no confesó ni delató a ningún colaborador, fue condenado a muerte. Gracias al embajador español en Berlín, Luis Polo de Bernabé, que logró la mediación de Alfonso XIII, en marzo de 1917 se le conmutó la pena por la de trabajos forzados a perpetuidad y fue encarcelado en Alemania. Salió en libertad en diciembre de 1918 y regresó a Bruselas. En 1919 fue condecorado con la Orden del Imperio británico y en 1920 el rey Alberto I de Bélgica le nombró Caballero de la Orden de Leopoldo.

LA GUERRA DE ÁFRICA, PRUEBA DE FUEGO DEL ESPIONAJE ESPAÑOL

Aunque la guerra del Rif estalló en 1911, no fue hasta 1919 cuando se establecieron en el Protectorado de Marruecos cuatro batallones, llamados tabores, y la Legión como fuerza de élite. El despliegue puramente militar se completó con el de los servicios de información; entre 1912 y 1927, hubo en ese territorio hasta seis organismos, caracterizados por su ineficacia y mala organización.

El primero fue la Oficina de Información de Tánger, ideada en 1919 por el alto comisionado Francisco Gómez Jordana y el cónsul Francisco Serrat. En los primeros cuatro años de funcionamiento nunca estuvo claro a quien debía rendir cuentas y su personal era escasamente competente. Por ejemplo, no previó la capacidad de los rifeños antes del desastre de Annual en julio de 1921, que costó la vida a más de once mil españoles y motivó el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera. Este reabrió la Oficina en 1925 con el capitán Joaquín Miguel al frente, pero solo permaneció activa hasta 1927.

En 1924 se crearon los Servicios Especiales Reservados (SER) bajo el

mando del maestro, periodista y arabista Ricardo Ruiz Orsatti. En 1923 había intentado negociar un tratado de paz con los rifeños; aunque no tuvo éxito, su trabajo convenció a Primo de Rivera de que era el hombre adecuado. Tenía un gran conocimiento de la zona que compartía por correspondencia con Benito Pérez Galdós y formó un equipo de agentes profesionales. Las informaciones que transmitía estaban casi siempre contrastadas y avisaba de las que no eran fiables. En el primer mes de funcionamiento de los SER, Ruiz Orsatti informaba directamente a Primo de Rivera y después su interlocutor fue el coronel Luis Orgaz. Ruiz Orsatti exigió que sus agentes dispusieran de un carné que les permitiera viajar gratis y sin ser registrados; como se ve, la condición de secreto no era aún imprescindible para los agentes de información, pero sí la especialización de su trabajo: así se dividían en jefe de zona, secretario, espía (obtenía y transmitía información), receptor de la información, enlace y analista (procesaba la información).

Ruiz Orsatti nombró responsable de los SER en la zona oriental con centro en Melilla a Angelo Ghirelli, un italiano que hasta entonces trabajaba como informador de la Comandancia de Melilla dirigida por el general Sanjurjo. Ghirelli conocía muy bien la mentalidad y la cultura marroquíes y eso le hizo merecedor de un buen sueldo: ganaba 1.000 pesetas mensuales y sus agentes 150 más gratificaciones; en marzo de 1936 reclamó los sueldos no pagados desde 1933 por sus servicios en Marruecos. A mediados de 1925 Goded sustituyó a Sanjurjo en la Comandancia de Melilla y Ghirelli fue destituido; se demostró que algunos de sus informes eran falsos: sostuvo durante varios meses que Abd el-Krim había muerto; otros tenían tantos datos que era imposible contrastar.

La zona occidental, con centro en Tánger, era responsabilidad de José Álvarez, pero el agente más destacado fue el cuñado de Ruiz Orsatti, el holandés Renaud von Motz, que hablaba varios idiomas y podía hacerse pasar como enemigo de los españoles. Informó sobre los planes marroquíes, las mejores tácticas de ataque, los traslados de mercancías, el abastecimiento de alimentos o el estado de ánimo de la población tras un bombardeo.

Los SER lograron buena información de las rutas por las que se transportaban mercancías desde Tánger a las cabilas, los líderes dispuestos a

iniciar conversaciones de paz, los movimientos de las tropas rifeñas, sus colaboradores, los implicados en el contrabando y, sobre todo, la cultura marroquí, lo que facilitó la convivencia tras la guerra. Se demostró ya entonces que no son solo informaciones militares las que interesan a un servicio de información, también importa conocer la sociedad de los enemigos. En febrero de 1926 los SER fueron cancelados, Ruiz Orsatti volvió a su trabajo de inspector en las escuelas árabes, después fue nombrado jefe del Servicio de Higiene del ayuntamiento de Tánger y en el franquismo trabajó en el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo; murió en 1946 sin haber revelado su trabajo como espía. Las funciones de los SER fueron asumidas por la Oficina Mixta Hispano Francesa, que había sido creada en 1925 y cuyo primer director fue Salvador Múgica Buhigas. Su sede estaba en Málaga hasta que en 1929 se trasladó a Tánger.

En 1925 Primo de Rivera creó la Dirección General de Marruecos y Colonias para gestionar el Protectorado y las colonias africanas. Se encomendó la tarea de obtener información de primera mano de lo que sucedía en esos territorios a Clemente Cerdeira, un experto en la cultura y la lengua árabes, nombrado intérprete mayor de la Alta Comisaría española en Tetuán. La llegada de la Segunda República no significó el final de este organismo ni del trabajo de Cerdeira, que se infiltró en la Asociación Hispano-Islámica (AHI), creada en 1932 en Madrid para fomentar el intercambio intelectual y material entre España y los países musulmanes. Cerdeira enseguida vio que había tres grupos definidos en la organización: los españoles, que tenían intereses económicos en Oriente; los marroquíes, que querían usarla como plataforma de sus reivindicaciones nacionalistas, y los egipcios, que creían realmente en la hermandad hispanoárabe. En 1933 varios rifeños dijeron al cónsul republicano en Fez que parte del ejército español en África se iba a sublevar y Cerdeira advirtió de que ese escenario facilitaría una rebelión en Marruecos. Para pulsar el ánimo del ejército, Cerdeira viajó a Ceuta y contrató como informador al intérprete Juan Mansilla Manzano, que le contó el mal comportamiento de muchos militares españoles en el Sáhara, incluida la malversación de fondos. En 1934 Cerdeira se

trasladó a El Cairo y en febrero de 1936 fue destinado a Tánger donde enseguida consiguió contactos entre los marroquíes, lo que no pasó desapercibido para los servicios de información franceses. En Tánger asistió al estallido de la Guerra Civil, en la que trabajó para el Gobierno legítimo como se relatará en los siguientes capítulos.

También se contará el protagonismo del Círculo 30 en la Guerra Civil, en este caso para el bando rebelde. Este servicio de información se formó durante la guerra del Rif para informar de la postura política de los oficiales españoles con mando en el norte de África.

Enfrente de estos organismos estuvieron los servicios de información marroquíes, que interceptaron despachos radiados por los españoles gracias al trabajo de aventureros extranjeros al servicio de Abd el-Krim. Para él trabajaron también como espías todos los rifeños que apoyaban la rebelión, incluidos ancianos, mujeres y niños, que vigilaban al enemigo e informaban de ello.

LA SEGUNDA REPÚBLICA, UNA ESCUELA DE ESPÍAS

El primer Gobierno formado tras la proclamación de la Segunda República estaba muy preocupado por la posible infiltración de fascistas, comunistas y separatistas en el Ejército, lo que motivó en 1931 la creación del Negociado de Información Comunista del Ejército (NICE), dependiente del Estado Mayor Central. Ese temor a las infiltraciones fue compartido por los Gobiernos derechistas surgidos tras las elecciones de 1933. De ese temor es hijo el decreto promulgado el 8 de diciembre de ese año que restringía la libertad de los turistas extranjeros en las islas Baleares: los visitantes debían tener un pasaporte visado, nada más llegar debían presentarse en la comisaría o el ayuntamiento y la estancia estaba limitada a treinta días, prorrogables otros quince. Si querían estar más tiempo, debían conseguir un certificado de residencia para extranjeros, para lo que era necesario que dos españoles avalaran al solicitante. El decreto también contemplaba limitaciones para construir cerca del mar y establecía que los edificios ya construidos podían ser demolidos por orden militar. Estas medidas fueron

criticadas por la prensa balear porque se iba demasiado lejos para protegerse de supuestos espías y eso perjudicaba los intereses turísticos de las islas. Quien había impulsado ese decreto era Francisco Franco, entonces comandante general militar de Baleares, que consideraba que era labor de todos combatir el espionaje extranjero, aunque eso perjudicara a una economía y una sociedad especialmente dinámicas. Consciente de la contestación social, el 30 de abril de 1934 Franco concedió una entrevista al diario *La Última Hora* de Palma de Mallorca, en la que afirmaba que, en caso de guerra, las islas Baleares serían objetivo de los países beligerantes y que el territorio español formaría parte del escenario bélico y sería un escenario de operaciones para los espías[2]. Sin embargo, Franco defendió que unas baterías antiaéreas del ejército español en Menorca fueran instaladas por ingenieros ingleses y que ingenieros alemanes montaran unos telémetros estereoscópicos. Pero el clamor social fue más poderoso que el empeño de Franco y en junio de 1934 el decreto fue derogado.

También en 1934 se instaló la Dirección de las Maniobras Militares, encargada de desarrollar las instrucciones de los servicios de información dictadas por el Estado Mayor Central, que en octubre de 1935 redactó el primer reglamento sobre el uso de la información en guerra. Debían ser las segundas secciones de los estados mayores quienes informaran de la situación del enemigo, para lo que contaban con la ayuda del Servicio Cartográfico y los distintos servicios topográficos. También se regulaba el interrogatorio a los prisioneros, la recogida y análisis de documentos en el campo de batalla y la formación de soldados y oficiales en las tareas de información.

Basta con enumerar la cantidad de organismos que se dedicaron a la información en este periodo para concluir que eran demasiados: el Servicio de Información General, el Servicio de Aviación, el Servicio de Defensa contra Aeronaves, el Servicio de Cifrado y Descifrado, el Servicio de Escucha y Radiogoniometría, el Servicio de Examen de Documentos y el Servicio Meteorológico en el Cuartel General; el Servicio de Aeronáutica, el Servicio de Defensa contra Aeronaves, el Servicio de Artillería, los equipos de observación terrestre especial, el Servicio de Escucha y Radiogoniometría, el

Servicio de Cifrado y Descifrado y el Servicio de Examen de Documentos en el Ejército; el Servicio de Información de Artillería, el Servicio de Aeronáutica y los equipos de observación terrestre en el Cuerpo de Ejército; y un equipo de observación terrestre y los servicios de información de tropas en cada división.

SECCIÓN DE SERVICIO ESPECIAL (SSE)

En 1933 apareció la Sección del Servicio Especial (SSE) bajo el mando del general Carlos Masquelet Lacaci y dependiente del Estado Mayor Central del Ministerio de la Guerra. El SSE absorbió al NICE, pero mantuvo su principal objetivo: pulsar el ambiente político en los cuarteles con especial atención a los oficiales conocidos por su extremismo. También debía evitar que una potencia extranjera conociera detalles de la fuerza militar española, para lo que a veces contó con la ayuda del Cuerpo de Carabineros.

El puesto de agente del SSE no era oficial ni salía a concurso, a veces figuraba como escribiente y era elegido entre quienes fueran discretos y reservados. Los informes estaban firmados con pseudónimo y se metían en un sobre que solo debía ser abierto por el jefe del Estado Mayor; ese sobre, a su vez, se introducía en otro de mayor tamaño. Para ayudar a la clasificación, los informes debían encabezarse con unas letras determinadas que correspondían a distintas secciones o cuerpos (por ejemplo, los de aviación empezaban con la letra Y). Se conoce la identidad de algunos agentes del SSE porque tenían que especificarla en los escritos que debían remitir para cobrar gratificaciones; en la documentación del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV) aparecen los nombres de Luis Cardenal (YE-22), Juan González (YE-24), Leonardo Cañas (YE-25), Luis de la Rosa (W-35) y otro solo con el apellido, Gutiérrez (YE-52). A veces debían viajar a Madrid para cobrar el sueldo y antes de cada desplazamiento recibían órdenes precisas; por ejemplo, llamar a un determinado número de teléfono para ser instruido sobre el lugar que debía visitar o la persona con la que se iba a encontrar. El SSE se extendió hasta el norte de África donde montó cuatro oficinas: Larache, Ceuta, Melilla y Tánger; esta última se cerró en febrero de 1936, pero se

reabrió a los pocos meses.

El SSE se dividió en dos departamentos: el de Anti-Extremismo y el de Contraespionaje. El primero logró interceptar las instrucciones que la Unión Soviética (URSS) dio a las Juventudes Socialistas para luchar en las calles durante la Revolución de Octubre de 1934. El segundo creó en Guipúzcoa la Junta Superior de Contraespionaje (JSC), que no perdió de vista a los individuos sospechosos; bastaban meros indicios para ser considerado un espía, sobre todo si se trataba de alemanes o soviéticos. La Asociación para el Germanismo en el Extranjero (frente alemán) tenía varias sedes en el norte de España cuya teórica función era hospedar a señoras alemanas y facilitar colocaciones y relaciones comerciales, aunque según la JSC, su verdadera labor era distribuir agentes del servicio de información alemán. Los agentes de la JSC descendieron a lo concreto y organizaron operaciones de seguimiento a personas determinadas.

En marzo de 1935 vigiló al ciudadano austriaco Francisco Kopper que, acompañado de una señora, viajaba de madrugada por los Pirineos, el golfo de Vizcaya, el Cantábrico y Asturias. Lo mismo hizo con la francesa Ana Matilde Jourdan, alumna del Instituto Francés de Madrid; con la rusa Elizabeth Haas, que estaba casada con un alemán y residía en Tánger, y con la exesposa de un empleado del consulado mexicano en Málaga y su hija que había mantenido una relación amorosa con el sospechoso alemán Hugo Loube. En mayo, el SSE de la 6ª División Orgánica informó a la JSC que las casas comerciales alemanas en España estaban destruyendo los folletos que pudieran informan de la situación y capacidad de las fábricas alemanas, lo que indicaba que los nazis querían evitar que se conocieran en el extranjero datos de su potencialidad. El SSE también advirtió del incremento de la presencia de alemanes en España, donde disfrutaban de libertad de movimientos para vender sus mercancías. Ese mismo mes, la JSC contó que los italianos en España, sujetos al servicio militar del cupo de 1933, habían recibido un aviso que les ordenaba que se preparasen para estar disponibles; también se afanó en localizar a dos empleados franceses del periódico *Le Petit Parisien* que estaban de viaje por España. En diciembre de 1935 el SSE solicitó a la JSC que vigilara a un policía portugués que había dicho que se

estaba preparando un movimiento revolucionario simultáneo en su país y en España protagonizado por socialistas, comunistas y la extrema izquierda republicana.

Uno de los grandes objetivos del SSE en los años previos a la Guerra Civil fue vigilar a la Unión Militar Española (UME), organización creada en enero de 1934 por Bartolomé Barba Hernández para salvar los denominados valores eternos de España. Uno de sus miembros más destacados fue el general Nazario Cebreiros para quien el ejército era el sostén de la nación, el último baluarte de una sociedad resquebrajada. A comienzos de 1935 hubo un acercamiento entre la UME y Falange, pero no se llegó a ningún acuerdo, aunque en una de sus entrevistas con José Antonio Primo de Rivera, Bartolomé Barba hablara ya de la necesidad de un alzamiento.

La UME estaba dirigida desde una junta central en Madrid y tenía miembros en todas las regiones militares y en otros organismos del Estado. Estaban convencidos de que la República se había entregado a la URSS y no había más remedio que utilizar la violencia. Miembros de la UME también ejercieron de espías; es el caso de Mauricio Karl, pseudónimo del escritor Julián Mauricio Carlavilla. En 1932 pertenecía a la Policía, desde la que participó en el intento de golpe de Estado de José Sanjurjo; en 1935 fue expulsado del cuerpo y publicó *Asesinos de España*[10], en el que demostraba su odio a los comunistas, anarquistas, masones y judíos. El libro le costó un proceso por insultos e injurias, pero la causa fue sobreseída por la ley de amnistía del 21 de febrero de 1936. Años más tarde llegó a acusar a Roosevelt de haber provocado el ataque japonés a Pearl Harbor para justificar la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial[11].

De la UME formaron parte destacados militares que luego pertenecieron al bando nacional en la Guerra Civil, entre ellos Goded y Franco. El general Emilio Rodríguez Tarduchy inventó un sistema de comunicación entre sus miembros llamado "de tres en tres"; cada uno solo conocía a dos compañeros, así se evitaban delaciones masivas tras una detención; el sistema fue copiado por otros organismos de información años después. Bartolomé Barba estableció contactos con los tradicionalistas, Calvo Sotelo, Goicoechea y Lequerica. Es indudable el papel que la UME jugó en la preparación del

golpe de Estado, sus miembros estaban impregnados de un militarismo que después sería asumido y potenciado por el Estado franquista.

Se da el curioso caso de que José Miaja y Vicente Rojo, que luego fueron destacados líderes militares republicanos en la Guerra Civil, también pertenecieron a la UME, lo que quisieron ocultar tras el estallido del conflicto. El 18 de junio de 1937 Miaja, el comisario general David Vázquez Valdovinos y el comisario-jefe José Gimeno Pacheco se presentaron en el Negociado de Control de Nóminas e Información donde se custodiaban los ficheros de los afiliados a la UME, Falange, Acción Católica, monárquicos, tradicionalistas y de Acción Popular. Ordenaron al funcionario Javier Barrera Martín que les entregara las fichas de afilados a la UME de Miaja y Rojo y él obedeció la orden; Miaja recogió las fichas y se las guardó, él dijo que como recuerdo. El jefe del Negociado, José María Ovejero, levantó acta del suceso que fue firmada por todos los presentes. Barrera lo relató ante la Fiscalía del Tribunal Supremo el 24 de junio de 1946[12].

En abril de 1936 militares de tendencia contraria a los de la UME crearon la Unión Militar de Republicanos Antifascistas (UMRA). Al igual que la UME fue decisiva en el estallido de la rebelión militar, la UMRA lo fue para impedir que triunfase. El hombre clave de la UMRA fue el entonces secretario particular de Azaña, Juan Hernández Saravia, que dirigió las operaciones para tomar todos los puntos clave en el Ministerio de la Guerra para hacer fracasar así el pronunciamiento.

LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD (DGS)

Además del espionaje militar era preciso implementar el espionaje policial. El asesinato del presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, el 12 de noviembre de 1912 en la Puerta del Sol, evidenció la necesidad de una institución que vigilara los movimientos extremistas que ponían en riesgo la estabilidad del régimen; así renació la Dirección General de Seguridad (DGS); fue un segundo nacimiento, porque en la segunda mitad del siglo XIX hubo otros organismos similares de efímera existencia. El director general en 1926, Severiano Martínez Anido, creó en su seno la División de Investigación

Social para perseguir las huelgas y otras alteraciones de orden público. Sus agentes eran funcionarios de carrera, educados en una academia, u hombres de la calle, los conocidos como "pichis". En 1930 Emilio Mola fue nombrado director y dividió la DGS en dos cuerpos: el de Seguridad, una fuerza de represión de uniforme con disciplina y mandos militares, y el de Vigilancia, con policías dedicados a la investigación que vestían de paisano[13]. Dentro de este fue creada la Brigada de Investigación Política para vigilar a los anarquistas y los ambientes involucionistas de las fuerzas armadas. Tenía dos sedes fuera de España: una oficina mixta de información en Tánger y una delegación en París bajo el mando de José María Quiñones de León, que se sumaría al golpe de 1936.

La Segunda República reforzó la Brigada de Investigación Política y Social aumentando el número de agentes. El primer director general en este periodo fue Carlos Blanco Pérez, pero tuvo que dimitir poco más de un mes después de su nombramiento por haber autorizado la celebración de un acto monárquico en mayo de 1931 que acabó con enfrentamientos violentos en las calles y quema de conventos e iglesias. A Blanco le sucedió Ángel Galarza, que destruyó fichas de republicanos que había en los archivos y purgó a los policías más identificados con la dictadura. También reorganizó la DGS con la creación, dentro del Cuerpo de Seguridad, de la Sección de Vanguardia y Asalto, una unidad antidisturbios, bien dotada de medios e integrada por jóvenes bien preparados físicamente; su primera sección en Madrid contaba con ochenta hombres reclutados entre socialistas y republicanos. La contundente actuación de estos guardias de asalto contra los movimientos obreros provocó la expulsión de Galarza del Comité Ejecutivo del Partido Republicano Radical Socialista y su consiguiente afiliación al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Galarza tenía vigilado a Franco porque sospechaba que no era leal a la República, pero Manuel Azaña quería contar con el militar gallego y le ordenó que suspendiera la vigilancia. También siguió las actividades de José Sanjurjo, del diputado y futuro ministro Rafael Guerra del Río y de Juan March. Cuando se descubrió el seguimiento del empresario, Galarza tuvo que comparecer en el Congreso de los Diputados y presentar su dimisión en diciembre de 1931; el tiempo demostraría que tuvo

razón al vigilar a quien vigiló.

A Galarza le sucedió el policía Ricardo Herráiz Estévez, nombramiento que rompió la tradición de designar a militares o juristas. Dimitió en marzo de 1932 por los errores en la investigación de los atracos cometidos por una banda anarquista. Su sucesor, Arturo Menéndez López, duró un poco más, un año, y su gran éxito fue desactivar el golpe de Estado de Sanjurjo, pero fue destituido y detenido tras los sucesos de Casas Viejas[14]. En marzo de 1933 llegó Manuel Andrés Casaus, que solo estuvo en el cargo hasta septiembre; un año después fue asesinado en San Sebastián por unos pistoleros, presumiblemente como venganza por la muerte del empresario falangista Manuel Carrión Damborenea. A Casaus le sucedió José Valdivia y Garci-Borrón, a quien le tocó lidiar con el desafío más difícil hasta ese momento: la Revolución de Octubre de 1934 tras la que se reforzaron las fuerzas de seguridad y el Estado recuperó las competencias policiales cedidas a la Generalitat. En junio de 1935 José Gardoqui ocupó fugazmente el puesto hasta que en diciembre fue sustituido por Vicente Santiago Hodson[15], hombre con experiencia en estas labores, porque en 1932 había sido el jefe de la Oficina de Información y Enlace de la DGS. Era anticomunista y sus actuaciones tras el intento de golpe de Sanjurjo y en la investigación del asesinato de su antecesor, Manuel Casaus, levantaron sospechas. En la Revolución de Octubre intentó averiguar quién filtraba información a los socialistas, pero también protegió a muchos de ellos. Su nombramiento al frente de la DGS fue recibido con alborozo en la Benemérita: en el número de febrero de 1936 de la *Revista Técnica de la Guardia Civil* se le calificaba de cultísimo, inteligente, de gran talento, con amplios conocimientos, de espíritu vigoroso y grandes virtudes morales[16]. Eso no le sirvió para perdurar: en febrero de 1936 dejó el puesto. Diez años después, Vicente Santiago Hodson sería el hombre clave de los servicios de información que el Gobierno republicano organizó en el exilio de París.

El Hombre Que Pudo Evitar La Guerra

El último responsable de la Dirección General de Seguridad antes del

estallido de la Guerra Civil fue José Alonso Mallol. Nacido el 30 de agosto de 1893 en Alicante, su padre murió cuando él solo tenía cinco años; a la pena por la pérdida se sumaron las penurias económicas con las que pasó su infancia. Desde su juventud se acercó a los círculos republicanos y anticlericales alicantinos y estuvo influido por el pensamiento antimonárquico de Pérez Galdós. En 1913 participó, junto a otros destacados republicanos alicantinos como su amigo Carlos Esplá, en la fundación del diario *El Luchador*, uno de los más significados medios para difundir críticas al régimen, al clericalismo, al caciquismo y a la guerra de Marruecos. En 1914 fue elegido secretario de juventudes del Partido Republicano Autónomo y en la I Guerra Mundial se significó por su apoyo a los aliados. En 1915 comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad Central, en julio de 1916 ingresó en la logia masónica alicantina Constante Alona, con los nombres de Desmoulins y Rizal, y en marzo de 1917 participó en una asamblea en Zaragoza que trataba de unificar al movimiento republicano español con un manifiesto que inspiraría algunas de las ideas de la Constitución de 1931. En 1920 concluyó sus estudios de Derecho y en 1929 se casó por la Iglesia con Concepción Sellés. Tras la proclamación de la Segunda República, fue elegido concejal del Ayuntamiento de Alicante y después diputado provincial. En el primer Gobierno de Azaña fue nombrado gobernador civil de Oviedo y en 1933, gobernador de Sevilla, a las órdenes de su amigo Carlos Esplá, subsecretario de Gobernación en el ministerio de Santiago Casares Quiroga, cuya principal misión fue controlar a las derechas antirrepublicanas y a los anarcosindicalistas, para lo que se promulgó la Ley de la Defensa de la República, sustituida después por la Ley de Orden Público. Pero en Sevilla Alonso Mallol también reprimió con firmeza los movimientos anarquistas, tanto que estos intentaron asesinarlo en dos ocasiones: la primera con un paquete bomba enviado al Gobierno Civil, en la segunda los pistoleros mataron por error a un hombre que vestía de blanco como él y que entró en la cafetería que Alonso Mallol frecuentaba. Las amenazas contra su vida no le arredraron y logró desmantelar la organización de pistoleros, además de reprimir una huelga comunista en el puerto del Guadalquivir. En septiembre de 1933 dimitió, regresó a Alicante e ingresó en Izquierda Republicana, en

1934 fue encarcelado por participar en las protestas contra la detención de los participantes en la Revolución de Octubre, aunque solo estuvo unas semanas en prisión. Fue coordinador electoral de las elecciones de 1936 y presidente provincial de Izquierda Republicana.

Cuando accedió al puesto de director general de Seguridad reforzó las dotaciones policiales en las provincias más conflictivas y dio órdenes de moderar el empleo de la violencia para sofocar las revueltas. Tras el tiroteo sufrido por el socialista Luis Jiménez de Asúa, el 12 de marzo de 1936, y la quema de iglesias que siguieron al atentado, Alonso Mallol clausuró los locales de Falange y mandó detener a Primo de Rivera a quien acusó de desacato a la autoridad, incitación a la rebelión e insultos al director general de Seguridad. El líder de Falange fue ingresado en la cárcel Modelo de Madrid y el 6 de julio fue trasladado a la de Alicante de la que no saldría con vida. Alonso Mallol desactivó el golpe de Estado que Emilio Mola, entonces gobernador militar de Pamplona, tenía previsto para el 20 de abril gracias a los agentes infiltrados en los cuarteles y a la intervención de las comunicaciones de los implicados, entre ellas las cartas que mandaba Primo de Rivera desde Alicante. Confeccionó una lista con quinientos nombres de desafectos a quien propuso detener, pero Manuel Azaña y Casares Quiroga no autorizaron la operación. Eso no impidió que Alonso Mallol siguiera buscando pruebas de la inminencia de un movimiento militar; ordenó una operación contra Mola y los carlistas en Navarra, pero estos fueron avisados y ocultaron las pruebas. Llegó a entrevistarse con Mola quien le juró lealtad, a pesar de lo cual siguió pidiendo, sin éxito, que le dejaran detenerlo. También temía una actuación violenta en sentido contrario y a comienzos de julio ordenó aumentar la protección al político monárquico José Calvo Sotelo.

El 12 de julio de 1936 tuvieron lugar en Llano Amarillo (Ceuta) unas maniobras militares. Al final de la comida, los soldados y oficiales gritaron ¡CAFÉ! No se lo estaban pidiendo al camarero, era un acrónimo de ¡Camaradas, Arriba la Falange Española! Los confidentes que tenía Alonso Mallol se lo contaron al instante y él informó al Gobierno, pero tampoco esta vez le hicieron caso. Ese mismo día pistoleros de Falange asesinaron al teniente de la Guardia de Asalto y simpatizante socialista José del Castillo.

Alonso Mallol ordenó una amplia operación para detener a los culpables, pero eso no evitó que a las tres de la mañana un grupo de guardias de asalto y guardias civiles se presentaran en la casa de Calvo Sotelo, lo montaran en una camioneta, lo asesinaran y arrojaran su cuerpo en la puerta del depósito de cadáveres del Cementerio del Este. El régimen franquista siempre acusó a Alonso Mallol de ser el instigador del crimen, basándose en un indicio tan poco sólido como el testimonio del jefe de la Comisaría del distrito del Congreso, Tomás Flores, que declaró que el día del asesinato Alonso Mallol se reunió con Carlos Esplá y con su primo José García Mallol[17].

Alonso Mallol vio cumplidas sus previsiones el 17 de julio de 1936, día en el que se rebelaron las fuerzas militares en África. Alonso Mallol siguió en su puesto cuando Giral accedió a la presidencia del Gobierno y viajó a Marsella para conseguir armas y destituir al cónsul español, una vez comprobada su desafección. Alonso Mallol también salió de viaje esos días; fue a Marruecos donde fracasó en el intento de convencer a las cabilas para que cortaran los suministros que algunos indígenas proporcionaban a los rebeldes. Asimismo, sus agentes le proporcionaron documentos de los conspiradores en los que se detallaba la forma de declarar el estado de guerra, la clausura de las casas del pueblo y los sindicatos, la detención de sus dirigentes, la llamada a filas de los tres últimos contingentes, la organización del movimiento ciudadano posterior al golpe, el requisamiento de medios de transporte, la prohibición de manifestaciones, la atribución a la Guardia Civil de las competencias para mantener el orden, la disposición de las fuerzas armadas en las ciudades conquistadas y la posibilidad de ser usadas para marchar sobre Madrid. También se demostró la implicación de la UME en el golpe: sus enlaces se encargarían de las comunicaciones en ciudades como Valladolid y Oviedo. Alonso Mallol remitió todos estos documentos al juez Francisco Elola Díaz Varela. No olvidó mantener el orden en la zona republicana y así impidió que los hermanos Primo de Rivera, José Antonio y Miguel, fueran fusilados sin juicio previo como querían hacer unos individuos que habían preparado un falso traslado a la cárcel de Cartagena. Pero pronto comprobó que era imposible controlar la situación y el 30 de julio de 1936 presentó su dimisión. Fue sucedido por Manuel Muñoz Martínez.

El 14 de agosto Alonso Mallol fue nombrado inspector de los consulados españoles en África y cónsul en Sidi Bel Abbes (Argelia) donde fue apaleado y secuestrado por unos hampones de los que logró escapar tras una persecución en coche por las calles de la ciudad. Sus agresores fueron detenidos y juzgados, pero fueron puestos en libertad pese a las abrumadoras pruebas de su crimen. Quizás el ataque fuera consecuencia de las amenazas públicas que contra él dirigió Queipo de Llano, que lo consideraba responsable del asesinato de Calvo Sotelo. Este episodio no minó su determinación y planificó una insurrección de las cabilas contra la dominación española y francesa. Sus actuaciones en África no pasaron inadvertidas para los servicios de información franquistas que en febrero de 1937 lo situaban en Marsella con la tarea de reclutar combatientes para las Brigadas Internacionales. Disponía de 400.000 francos para comprar un barco, el Ri-Ri, que hiciera la ruta entre esa ciudad y Alicante transportando brigadistas y suministros. En marzo viajó a Casablanca en un avión de Air France para comprar armamento. En abril viajó desde Melilla a Marsella para cerrar la compra del barco, que el día 24 llegó a Orán cargado de almendras, alpargatas, pimentón molido y granos de anís; descargó el 25 y el 26 salió para Alicante con garbanzos, café y azúcar. En mayo, Alonso Mallol llegó a Casablanca desde Alicante, en junio estaba en Tánger, en julio en Orán y en septiembre el SSE afirmó que era el jefe supremo de una organización que pretendía provocar levantamientos entre los marroquíes. En febrero de 1938 eludió una trampa urdida por los servicios franquistas: no acudió a una entrevista con un presunto traficante de armas, que en realidad era un agente franquista. A finales de 1938 viajó a Alicante para recoger a su familia refugiada, con la que regresó a Orán en marzo de 1939. Allí ayudó a los refugiados españoles y montó un negocio de venta de un sucedáneo de café. Después se trasladó a Casablanca donde el 8 de diciembre de 1940 fue detenido por la Gestapo para extraditarlo a España. La actuación de una abogada contratada por su mujer convenció al sultán de negar la extradición y ponerlo en libertad en marzo de 1941. Desde la ciudad marroquí coordinó los embarques a América de los españoles y trabajó para los aliados como espía; para moverse por la ciudad tras el toque de queda, contó con un

salvoconducto proporcionado por Jay Allen, jefe de la Oficina de Información de Guerra del Cuartel General de los Aliados.

La familia de Alonso Mallol estaba cansada de tantas emociones y el 14 de abril de 1942 llegó al puerto mexicano de Veracruz a bordo de un carguero portugués. Él seguía en Marruecos, donde el 29 de septiembre de 1943 se vio la causa sobre la petición de extradición, que fue denegada. En abril de 1944 el consulado de Estados Unidos en Casablanca emitió una autorización para que Alonso Mallol viajara a América y a finales de ese mes se reunió con los suyos en México donde trabajó de vendedor. En 1951 sufrió un derrame cerebral que le dejó inmovilizado, aunque logró recuperarse. En 1955 unos emisarios franquistas le propusieron que regresara a España, pero él se negó. En 1967 un segundo ataque cerebral acabó con su vida. El cuerpo del hombre que supo lo que iba a pasar en julio de 1936 y a quien nadie hizo caso descansa en el Panteón Español de México.

CAPÍTULO 2

ESPÍAS DE LA REPÚBLICA EN LA GUERRA CIVIL

Los servicios de información de la Segunda República se enfrentaron a las mismas dificultades que las que tuvo que sortear el Gobierno del Frente Popular para que el ejército funcionara como debía. Se dio el caso de ataques nocturnos republicanos, en teoría sigilosos, en los que se gritaban vivas a la revolución. Pocos milicianos habían recibido instrucción militar y los que sabían manejar un fusil enseñaban al resto. Lo común era llevar en el bolsillo los cartuchos del arma: una escopeta, un fusil MP28, llamado naranjero, o el Winchester, el preferido. En Madrid hubo milicianos que estaban en el frente solo unas horas al día, el resto del tiempo acudían a su puesto de trabajo y dejaban su arma a un compañero. El mono azul de mecánico llegó a convertirse en el uniforme oficioso de las milicias; lo llevaron personajes de la talla de Rafael Alberti y se llamó *El Mono Azul* a una hoja semanal publicada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas. El mono azul dejó de usarse cuando las milicias fueron militarizadas.

Los servicios de información fueron un reflejo de este panorama. Se crearon hasta doce organismos para hacer las mismas funciones[18], con lo que la coordinación entre ellos era casi imposible, aunque se intentara hacerlo con la creación, en diciembre de 1937, del Consejo de Defensa del Régimen. Los servicios republicanos sufrieron demasiadas injerencias políticas, no establecieron medidas de seguridad para custodiar documentos secretos y muchos de sus miembros se unieron a los rebeldes por lo que, al principio de la guerra, ambos bandos usaron las mismas claves para cifrar los mensajes, lo que las convirtió en inútiles. Los servicios republicanos lograron conocer las debilidades del enemigo, aunque no siempre eso fue aprovechado en el

campo de batalla debido a la falta de preparación o la poca disciplina de los soldados y eso que al comienzo de la guerra el bando gubernamental disfrutó de superioridad material. Sí utilizaron la desinformación con habilidad para desestabilizar al enemigo y funcionaron bien las redes que dejaron organizadas en las localidades que iban cayendo en manos del bando nacional.

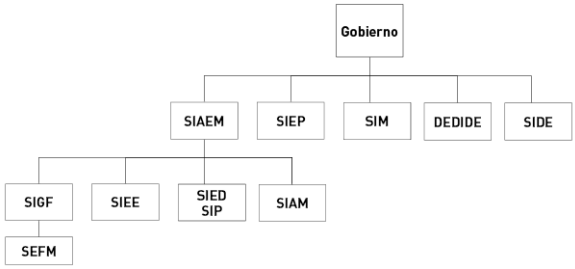
Los agentes republicanos se formaron en escuelas de capacitación; la más destacada fue la de Ciudad Lineal (Madrid). Aprendieron a manejar aparatos de radio gracias a lo cual pudieron transmitir, desde las emisoras instaladas en buques extranjeros anclados en el puerto de Palma de Mallorca, lo que sucedía en la base naval franquista desde la que despegaban los aviones que bombardeaban las ciudades republicanas y en la que atracaban los barcos que realizaban el bloqueo naval. Otros agentes infiltrados en la zona nacional mandaban sus mensajes escritos en la cara engomada de los sellos, o en la parte del sobre encima de la que iba el sello, o entre las líneas del texto con tinta simpática o dentro de paquetes de tabaco. Uno de los métodos más creativos era utilizar determinadas canciones que sonaban por la radio a petición de los oyentes y que tenían un significado establecido de antemano. Por eso, en enero de 1938 la Comisaría General de Zaragoza ordenó a las emisoras que solo radiaran las piezas solicitadas por personas de confianza[19].

Para circular por la zona enemiga, los agentes republicanos utilizaban documentación falsa que se fabricaba en el propio Ministerio de Estado del Gobierno republicano. Los más valientes se atrevieron a presentarse en unidades militares franquistas disfrazados de oficiales, porque a estos no se les pedía la contraseña, o con documentación de otra unidad para que no resultara extraño que desconocieran la propia.

Los bares y los hoteles fueron los lugares preferidos para establecer contactos y mantener reuniones. Entre ellos estaban el OK Bar de Toulouse, el bar Gauchori de Vitoria, el bar Figueras de Perpiñán, el bar Bremen de Barcelona o el bar Garilleti, este en la propia ciudad de Burgos, la sede del Cuartel General franquista, donde también se ubicaba el hotel Condestable, en el que se alojaron sospechosos de espionaje, como en el hotel Biarritz de San Sebastián, el hotel Midi de Hendaya o el Gran Hotel de Zaragoza. En los

hoteles de Madrid se juntaban periodistas extranjeros, marchantes de arte en busca de una obra maestra a precio de ganga, traficantes de armas y, por supuesto, espías.

ORGANIGRAMA DE LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN DEL BANDO REPUBLICANO EN LA GUERRA CIVIL



Fuente: Elaboración propia.

Tras la sublevación del 17 de julio, el Gobierno republicano suprimió el SSE, porque la mayoría de sus componentes se habían pasado al enemigo. El primer intento de crear un órgano que lo sustituyera fue el Servicio Secreto del Estado Mayor de la Junta de Defensa de Madrid, pero la mayor parte de sus miembros no eran profesionales y estaban muy politizados. La mayoría de las noticias procedentes de los frentes eran transmitidas por civiles, salvo en Aragón donde se montó un improvisado servicio de información. Las llamadas Milicias de Vigilancia de la Retaguardia (MVR) fueron la primera organización que luchó contra la Quinta Columna, en muchos casos con violencia, lo mismo que la Brigada Especial, que interrogaba a los sospechosos en la madrileña Ronda de Atocha.

Otro de los instrumentos empleados para luchar contra la infiltración de agentes franquistas y perseguir la colaboración de los ciudadanos con el enemigo fue el aparato judicial. Se crearon juzgados especiales contra el espionaje cuyas actuaciones fueron ampliamente difundidas en la prensa para demostrar al público la fortaleza del régimen republicano, algo muy necesario cuando las noticias de los frentes de batalla no eran buenas. En agosto de 1936 aparecieron los Tribunales Populares, en los que había representantes de partidos políticos y sindicatos, para ocuparse de los delitos de rebelión, sedición, espionaje y contra la violación de la seguridad exterior. En

septiembre fue creado el Tribunal de Responsabilidades Civiles, que añadía sanciones económicas a las penas de cárcel. En octubre se crearon los Jurados de Urgencia para delitos de desafección y hostilidad al régimen no contemplados en el Código Penal, un auténtico cajón de sastre, porque podían juzgar propaganda rebelde, acaparamiento o manipulación de precios de los alimentos y actos de sabotaje o terrorismo: dos monjas fueron acusadas y finalmente absueltas de desafección al régimen por escuchar la radio del enemigo, algo que realmente era muy común entre la población madrileña; muchos lo hacían por puro morbo.

El instrumento legal más específico para combatir el espionaje franquista fue el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición, creado en Valencia en junio de 1937; en julio se crearon cuatro juzgados especiales que estarían a su servicio[20]. Los antecedentes políticos de los acusados tenían mucho peso para valorar las pruebas y determinar su grado de peligrosidad. El Tribunal de Espionaje juzgó su primer caso en agosto de 1937; condenó a muerte a Lope Otero Bermejo porque se consideró probado que en varias noches del mes de enero hizo señales luminosas mientras aviones enemigos sobrevolaban un polvorín y un depósito de armas. El abogado de oficio pidió el indulto basándose en dos argumentos: la policía no encontró pruebas de espionaje en casa del acusado y el denunciante, Marcelino Esteban, era poco fiable porque debía dinero a Otero y ni se presentó a declarar en el juicio, al igual que cuatro de los cinco testigos citados. Pero la asesoría jurídica del Ministerio de Defensa Nacional estimó que la pena se ajustaba a derecho y la sentencia se ejecutó. En el primer año de funcionamiento, el Tribunal de Espionaje juzgó 442 casos y dictó 38 condenas a muerte, 24 de las cuales fueron de quintacolumnistas madrileños fusilados en Paterna (Valencia) el 29 de octubre de 1937.

En noviembre de 1937 aparecieron los Tribunales Especiales de Guardia (TEG), que estuvieron saturados de trabajo[21]. Fueron conocidos como los "tribunales de hierro" por la severidad de sus penas, a pesar de que de los más de 800 procesos abiertos hubo más absoluciones que condenas a muerte; estas fueron 96, la mayoría miembros de Falange.

Ejemplo del especial celo con el que actuaron estos tribunales es la causa

contra la modista Pilar del Olmo Sánchez, detenida el 23 de julio de 1938 en el Palacio de Justicia de Madrid donde acudía casi a diario a visitar a su novio. La causa de la detención fue que Pilar llevaba una sortija de plata, que la policía pensó que era una contraseña para identificarse como simpatizante franquista. En el proceso comparecieron el padre y el hermano de la acusada, miembros de la Unión General de Trabajadores (UGT) y el portero de la casa en la que vivía, que se desdijo de la primera declaración en la que la acusaba de derechista. Fue absuelta, pero el caso pasó al Juzgado 3 de Urgencia que abrió otro proceso contra ella por desafección al régimen, aunque en septiembre se decretó libertad provisional. Pilar del Olmo había pasado casi dos meses en la cárcel solo por llevar un determinado anillo.

SERVICIO DE INFORMACIÓN DEL ALTO ESTADO MAYOR (SIAEM)

En agosto de 1936 la Segunda Sección del Alto Estado Mayor pasó a llamarse Servicio de Información del Alto Estado Mayor (SIAEM), aunque siguió usándose también la primera denominación. Su primer director fue Manuel Estrada Manchón, cuya actuación durante el golpe fue clave para que el Ministerio de la Guerra, al que fue trasladado en junio de 1936 desde su anterior puesto en el Estado Mayor, permaneciera fiel a la República. Pero solo estuvo un mes en el cargo, porque en septiembre Largo Caballero le nombró jefe del Estado Mayor[22] y las tareas de espionaje fueron asumidas por Ramón Ruiz Fornells. De este organismo dependían el Servicio Secreto de Censura y Propaganda y el Servicio Especial, dirigidos por Fernando Arias Parga. Tras el traslado del Gobierno republicano a Valencia, Estrada volvió a la jefatura del SIAEM y su puesto en el Estado Mayor lo ocupó Martínez Cabrera. El Servicio Especial se dividió entre el de Información Militar Especial (servicio secreto) y el de Contrainformación Militar Especial (contraespionaje), dirigido por Prudencio Sayagués Morrondo, de Izquierda Republicana.

Una de las primeras actuaciones del SIAEM fue censurar las conferencias telefónicas y la correspondencia de la tropa porque se había observado que la

mayoría de los soldados transmitían sentimientos de desánimo a sus familias en la retaguardia. Para ser admitido como agente del SIAEM, había que superar un curso de formación de diez días, tener conocimientos militares, habilidades para la vigilancia y capacidad para realizar trabajos clandestinos. Había tres tipos de agentes: residencial (estaba siempre en territorio enemigo), viajante (iba a la España franquista y regresaba) y reservado (empleado ocasionalmente para determinados servicios). Cuando en mayo de 1937 Indalecio Prieto ocupó la cartera de Defensa, el ministerio fue dividido en cuatro subsecretarías: Ejército, Marina, Aviación y Armamento, y en el SIAEM se crearon secciones específicas.

El Servicio de Información General de Frentes (SIGF) estudió los informes sobre el enemigo y coordinó los partes que mandaban los ejércitos; hubo también una subsección, el Servicio Especial del Frente de Madrid (SEFM), que realizaba tareas informativas militares entre el frente madrileño y la retaguardia hasta Ávila, Talavera y Toledo.

El Servicio de Información Especial Estratégico (SIEE), dirigido por el hermano de Manuel Estrada, Emilio, operó en la retaguardia, en los territorios ocupados por el ejército enemigo y en Marruecos. Su último director, Vicenç Guarner, intentó provocar levantamientos entre la población marroquí, sin éxito.

El Servicio de Información y Estudio de Documentos (SIED) intervino la correspondencia y las emisiones de radio enemigas. En junio de 1938 fue sustituido por el Servicio de Información y Propaganda (SIP).

El Servicio de Información y Acción Militar (SIAM) se desarrolló en los frentes oriental y meridional y estuvo controlado por los anarquistas. Se dedicó a cortar las comunicaciones franquistas, volar puentes, descarrilar trenes y distribuir propaganda.

Los servicios de desencriptado del SIAEM estaban dirigidos por Carmelo Estrada, otro hermano de Manuel. Uno de sus mayores éxitos fue descifrar la clave franquista LUCI, empleada para comunicarse con el frente norte. Algunos de sus agentes trabajaron después con la resistencia francesa en el descifrado de los mensajes de los nazis.

El Gabinete de Información y Control fue creado por Eleuterio Díaz-

Tendero para depurar responsabilidades políticas. Clasificaba a los militares propios según la confianza que se tenía en ellos: R (republicano), I (indiferente) y F (fascista). Para detectar a estos últimos, los agentes de este cuerpo se infiltraron en diversas unidades del Ejército Popular.

SERVICIO DE INFORMACIÓN ESPECIAL PERIFÉRICO (SIEP)

El Servicio de Información Especial Periférico (SIEP) fue creado en diciembre de 1937. Su primer director fue Lucio de Santiago Díez y su primera sede se estableció en Chinchón (Madrid), hasta que a finales de 1938 se trasladó al Palacio del Duque de Osuna en Aranjuez. El reglamento del SIEP se dividía en cinco capítulos: organización, misiones, método de trabajo, control y gastos generales. También se especificaba que sus oficiales tenían el deber de seleccionar a las personas adecuadas para convertirse en agentes; era más fácil la infiltración si se tenían familiares en la zona franquista. Los mandos del SIEP debían también montar redes de información en las localidades de las que el ejército republicano era desalojado por el avance nacional, verificar los informes de sus agentes, ubicar a las tropas enemigas, especialmente las extranjeras, conocer sus planes de operaciones, los transportes, las fortificaciones, los aeródromos, los nuevos medios de combate (gases, lanzallamas), las claves de transmisiones y la moral de sus soldados. Su labor debía desarrollarse en el máximo secreto, debían asumir los nombres supuestos que se les asignasen, transmitir de inmediato las informaciones conseguidas y justificar los gastos con recibos todos los meses.

Antes de internarse en las líneas enemigas, los aspirantes a agentes se formaban en escuelas especiales ubicadas en el castillo de Viñuelas (Madrid) y en Ciudad Real. Los cursos duraban entre sesenta y noventa días en los que recibían lecciones de equitación, conducción de vehículos, dibujo, aritmética, geografía, morse y topografía. También les enseñaban a comportarse en la zona enemiga y hasta tenían que aprenderse las canciones que se cantaban en ella. Ni profesores ni alumnos conocían la identidad de

sus compañeros, se llamaban entre sí por los rangos o por los números asignados.

Una vez completada la formación, los agentes debían firmar un documento en el que se comprometían a mantener silencio si eran capturados[23] e incluso se les ordenó que se suicidaran para evitar los interrogatorios. Debido al gran riesgo que asumían, por cada incursión cobraban hasta 1.000 pesetas, al margen del dinero que se les entregaba para sobrevivir en la zona franquista a la que iban vestidos con uniformes del ejército nacional y con documentación falsa. Quienes recibían la orden de infiltrarse en la provincia de Córdoba estaban de suerte, porque los hoteles no registraban a sus huéspedes. No era tan fácil en otras partes; en noviembre de 1938, cuatro agentes del SIEP fueron detenidos cuando se infiltraron en el Ejército del Norte: vestían uniformes de soldados y de la 15ª Bandera de la Legión, iban calzados con borceguíes con ojetes y corchetes dorados y estaban provistos de pases en papeles timbrados y sellados. A veces, las detenciones se producían por la mala calidad de las falsificaciones; en marzo de 1939, fue arrestado José Benages Guillamón, de 22 años. Aunque estaba vestido con un uniforme del ejército nacional, en los documentos que llevaba, identificándole como miembro de la 83ª División, faltaba el número de orden y el papel, la forma de impresión y los sellos no eran los mismos que los usados por esa unidad militar.

Muchos agentes del SIEP residían en zona rebelde de la que salían con la excusa de visitar a sus familias; para volver a la zona republicana e informar en persona, debían emplear una contraseña que, durante un tiempo, fue Durruti[24]. Cuando era necesario prolongar la estancia y la información era urgente, también emplearon palomas mensajeras; el Ministerio de la Guerra controló las sociedades colombófilas y soldados expertos eran quienes entrenaban a los animales para transportar los partes informativos.

Los agentes se organizaban en grupos de entre seis y doce personas, que estaban dirigidos por un teniente y adscritos a cada división del ejército republicano: en el 10º Cuerpo del Ejército había grupos del SIEP en las localidades ilerdenses de Alins, Cassovall y Noves del Segre y un enlace en Sort; en el 11º Cuerpo solo había un grupo; también había otros en las

localidades cordobesas de Pozoblanco, Villanueva de Córdoba y Villanueva del Duque, en las toledanas de Sonseca, Navahermosa y Los Navalmorales y en la valenciana de Ademuz. Sus misiones eran obtener noticias militares, reclutar a personas para crear otras redes de espionaje, incendiar aviones, volar puentes y hasta planear asesinatos.

El SIEP dispuso también de un grupo de nadadores empleados cuando era necesario recorrer grandes distancias en el agua. En la noche del 20 de agosto de 1938 se internaron a nado en zona enemiga el sargento Miguel Hernández Martín y el soldado Bartolomé Garrido Madrilejos. Solo este llegó al punto de observación acordado en el Grau de Nules (Castellón) y pudo informar del movimiento de tropas y la ubicación de almacenes.

La valentía de estos agentes no fue aprovechada al máximo en la Guerra Civil, pero sí en la II Guerra Mundial. Muchos formaron parte de las resistencias francesa y soviética. La mayoría de ellos han sido olvidados, solo unos pocos han pasado a la historia.

FRANCISCO PONZÁN, EL INFILTRADO

Francisco Ponzán Vidal nació en 1911 en Oviedo, pero muy pronto se trasladó a Huesca. A los siete años se quedó huérfano de padre y su madre le dio una educación muy religiosa, que pronto sustituyó por las ideas anarquistas de su maestro Ramón Acín[25]. Acabó sus estudios de Magisterio y empezó a trabajar de maestro en Ipas (Huesca), actividad que compaginaba con su militancia en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Tras la sublevación de Jaca en 1930, pasó por la cárcel, en la que volvió a ingresar dos años después por amenazar a los miembros del tribunal que iban a juzgar a unos obreros en huelga. A principios de 1934 fue destinado como maestro a Corzón (La Coruña), donde estuvo un año y medio, y en enero de 1936 fue trasladado a otro pueblo coruñés, Camariñas. La sublevación de julio le sorprendió en Huesca y tuvo que refugiarse en el pueblo de Angüés. No tuvo tanta suerte su hermana Pilar, también maestra, detenida, encarcelada y acusada de complicidad con su hermano; se libró por poco de la ejecución.

En octubre de 1936 Francisco Ponzán fue nombrado delegado del Consejo

de Defensa de Aragón, compuesto exclusivamente por anarquistas y no reconocido por el Gobierno de la República hasta diciembre. En mayo de 1937 viajó a Barcelona, donde se vio implicado en el enfrentamiento entre comunistas y anarquistas; estuvo a punto de ser fusilado, pero pudo escapar gracias a la ayuda de un amigo que disparó a los soldados que formaban el pelotón de ejecución. En agosto de 1937 el Consejo fue disuelto y muchos de sus miembros fueron encarcelados, tras lo cual Ponzán se integró en la 127ª Brigada Mixta en la que actuaba el grupo Libertador, creado en agosto de 1936 para obtener información y rescatar a republicanos atrapados en las zonas dominadas por los sublevados. Sus miembros se especializaron en la infiltración en las líneas enemigas; en solo un año realizaron 49 incursiones, lo que llamó la atención de los responsables del SIEP. En agosto de 1937, Ponzán y varios miembros del grupo fueron reclutados por este organismo en el 10º Cuerpo del Ejército; renunciaron a cobrar, pero exigieron seguir perteneciendo a la 127ª Brigada Mixta, recibir documentación y dinero para para circular sin problemas por la zona republicana e infiltrarse en la enemiga, un coche, armas, tres emisores para comunicarse con sus enlaces, mapas de Zaragoza y Huesca, ropa de abrigo, prismáticos y cámaras de fotos. El SIEP aceptó las condiciones, nombró a Ponzán nuevo responsable del grupo y marcó sus objetivos prioritarios: información de los mandos de las fuerzas enemigas, la artillería, los centros de instrucción, las reservas en la retaguardia, los campos de aviación, las fábricas de armamento, los depósitos de intendencia y las vías de comunicación. Los informes de los agentes debían ser firmados con un anagrama y entregados sin demora cuando contuvieran cuestiones urgentes. En esos días, Francisco se volvió a encontrar con su hermana Pilar, que en abril de 1937 había sido liberada y conducida a la zona republicana por sus propios captores.

El grupo comandado por Ponzán estaba compuesto de once hombres. Ocho eran miembros de la CNT: los hermanos Faustino y Juan Manuel Barrabés Asun, los hermanos Pascual y Eusebio López Laguarta (Sixto y Coteno), Eusebio Benito Lasvacas Coronas, Eduardo Santolaria Ferrer (Civilón), Prudencio Iguacel Piedrafita y Manuel Sus Dieste. Y tres eran afiliados de la UGT: Ángel Beltrán Calvo, Ángel Cabrero Callau y Lorenzo Otal Biela. Se

instalaron en un pueblo cercano a Huesca desde el que se internaban en la zona franquista dos o tres veces por semana para cometer sabotajes y lograr información. Entre octubre y noviembre de 1937 detallaron los movimientos de tropas en Huesca, los fusilamientos perpetrados en Zaragoza, los puentes del ferrocarril de la línea entre Zaragoza y Canfranc, la ubicación de los polvorines, las fábricas de armas, los aeródromos y los depósitos de gasolina. En enero y febrero de 1938 informaron de la poca efectividad de los bombardeos de la aviación republicana y contaron que algunas de sus infiltraciones habían sido descubiertas por el enemigo por culpa de la deserción de un sargento de la 31ª División. En marzo avisaron de que se iba a producir una ofensiva enemiga al norte del Ebro porque habían detectado una gran concentración de soldados en Bolea (Huesca), que en el local de Falange había más de treinta coches aparcados, que se cocinaba por la noche y que se cargaban muchos carros y mulos.

La eficacia de Ponzán fue premiada nombrándole delegado del SIEP en la 10ª División por lo que tuvo que trasladar su base a la Seo de Urgell (Lérida), donde reclutó a más hombres y reanudó el contacto con su hermana, que trabajaba de maestra en Amer (Gerona). La ofensiva franquista en Cataluña obligó a Ponzán a cruzar la frontera, pero pronto regresó a España. El 26 de enero de 1939 cayó Barcelona y en febrero Ponzán y sus hombres se marcharon a Francia, rechazaron la oferta de exiliarse a México y enterraron sus armas antes de ser interceptados por los gendarmes franceses. Ponzán fue internado en Vernet d'Ariège, pero salía a trabajar fuera del campo, lo que le permitió reclutar a grupos de hombres para que actuaran en España. En agosto de 1939 Ponzán abandonó Vernet con un contrato de trabajo como mecánico[26], se instaló en la localidad de Varilhes donde se volvió a encontrar con su hermana Pilar y retomó su tarea como agente de información, en este caso para el Movimiento Libertario Español (MLE)[27]. En un informe que mandó a finales de ese año afirmaba que el falangismo había muerto, que había hombres de derechas que querían congraciarse con las izquierdas, que conocía a agentes franceses e ingleses que obtenían información y realizaban sabotajes en España y que Francia e Inglaterra consideraban a Franco el enemigo porque sabían que daba cobijo a Alemania. Proponía volar

simultáneamente varias emisoras de radio o centrales eléctricas, pero el MLE rechazó el plan y Ponzán rompió su relación con los anarquistas. A mediados de 1940 redactó el que sería el primer manifiesto antifranquista tras la Guerra Civil. En el documento titulado "A todos los españoles", escrito en nombre de la Alianza Democrática Española (ADE)[28], se clamaba por la neutralidad, la no dependencia de las potencias extranjeras y el establecimiento de un régimen democrático. Las octavillas fueron trasladadas en mochilas por la frontera y distribuidas en varias ciudades, lo que provocó la detención de treinta y dos personas en Valencia. El proceso judicial[29] concluyó con diez penas de muerte, tres de ellas ejecutadas: las de Ángel Tarín Haro, Enrique Goig Lostado y Enrique Escobedo Baello.

Ponzán viajó a España para reunirse con sus antiguos compañeros de Huesca, pero fue herido en un tiroteo y tuvo que ocultarse en las montañas hasta que pudo regresar a Francia, donde en septiembre de 1940 se instaló con su hermana Pilar en Toulouse. Entró en contacto con los servicios de información británicos por mediación del jefe de la ADE, José Estévez Coll, que también ejercía de secretario de un agente del MI6 conocido como Mr. Marshall. Pero el británico tuvo que regresar a Londres a toda prisa tras la invasión alemana, no sin antes entregar 1.200.000 francos al francés Robert Terres (Tessier, el Padre)[30], que contactó con Ponzán gracias a la intermediación de otro francés, Parayre[31]. Ponzán comenzó a trabajar para los franceses sin estar del todo convencido; transmitía solo lo imprescindible para tener satisfechos a sus superiores, porque pensaba que algunos datos podían caer en poder de Vichy, lo que sería fatal para los aliados. Sí cumplió con el encargo que le hizo Terres de ayudar a sus hombres a pasar España; centenares de aviadores y agentes del servicio de información de la Francia libre, además de ingleses, belgas y polacos cruzaron la frontera. Una de las fuentes de Ponzán fue Victorio Castán Guillén (Reyes)[32], quien le contó que los servicios de información franceses habían mandado a casa a sus agentes en Zaragoza y Cádiz y habían sustituido a los de Madrid por otros que las autoridades españolas no conocían. Castán también le informó de las detenciones de agentes enviados por Ponzán; es el caso de Agustín Remiro Manero[33], a manos de la Policía de Vigilancia y de Defensa del Estado

(PVDE) portuguesa[34], que en enero de 1941 lo entregó a las autoridades españolas. Fue condenado a muerte el 27 de abril de 1942, pero no murió ante el pelotón, sino a tiros al intentar escapar.

Ponzán y sus compañeros también trabajaron para la red Pat O'Leary, nacida por la iniciativa del capitán escocés Ian Garrow, que entró en contacto con Ponzán por la intermediación de la británica Elisabeth Cohen, a quien Ponzán ayudaba introduciendo a soldados británicos en España. A la vez, Ponzán también ayudaba a la red Sabot belga[35]. Los enviados por las tres organizaciones, francesa, británica y belga, se citaban en el Hotel de París en Toulouse o en la propia casa de Ponzán, antes de ser enviados con los pasadores por las rutas hacia la frontera. Pero Garrow fue detenido en octubre de 1941 en Marsella e internado en la prisión de Mauzac[36]; su sucesor fue el médico belga y miembro del SOE Albert Guérise (Pat O'Leary), que había desembarcado en la playa de Canet-en-Roussillon. Con él la red alcanzó su máximo desarrollo, tanto que en las fronteras francesas, belgas, italianas y españolas disponía de grabadores capaces de reproducir un *laissez-passer* (salvoconducto) alemán en menos de tres días, y un sastre judío, Paul Ullmann, podía confeccionar cualquier uniforme en cuarenta y ocho horas[37]. En esta red trabajaron también dos compañeros de Ponzán en el grupo Libertador del SIEP: los hermanos Pascual y Eusebio López Laguarta[38] y otros españoles como Joan Catalá, Floreal Barberà, Palmira Pla, Juan Manuel Barrabés, Juan Zafón, Manuel Huet y Josep Ester Borràs. La red no fue inmune a las traiciones, en especial la de Harold Cole[39], que causó la detención de 150 hombres, 50 de ellos, ejecutados. Hubo aún más detenidos cuando Alemania ocupó la zona libre de Francia tras la invasión aliada del norte de África, en noviembre de 1942. Uno de ellos fue el propio Guérise, en marzo de 1943[40], que fue sucedido por Marie Louise Dissart (Françoise).

En la primavera de 1942, Ponzán se entrevistó con el infiltrado Eliseo Melis, a pesar de que ya sabía que era un traidor. Melis fue un militante activo del sector textil de la CNT durante la Guerra Civil; en febrero de 1939, encargó a un familiar que le proporcionara un pasaporte para huir del país, pero cuando fue a recoger el documento, le esperaba el comisario Eduardo Quintela que le dio a elegir entre ser fusilado o convertirse en su informador.

Melis optó por lo segundo e informó desde el interior de la CNT, de la que llegó a ser nombrado secretario del comité regional catalán. En 1943 los anarquistas empezaron a sospechar de él y el 12 de junio de 1947 fue asesinado por el Movimiento Libertario de Resistencia (MLR). Ponzán seguía interesado en saber la situación de la CNT en España, sobre todo en Cataluña, a pesar de que ya estaba desvinculado del MLE; por eso, en septiembre de 1942 reclutó a Eduardo José Esteve (Germen).

El 14 de octubre de 1942 la policía de Vichy detuvo en Toulouse a Francisco Ponzán y a su hermana, que acababa de llegar de un viaje por Barcelona y Zaragoza. Pilar culpó de ello a otro miembro de la red, el aragonés Julián Comeras. Fue liberada a los tres días, por lo que pudo destruir los archivos de la organización que tenía ocultos en su piso, aunque en octubre volvió a ser detenida e internada en el campo de Brens, Francisco volvió a Vernet, el mismo campo en el que fue internado cuando huía de la Guerra Civil. Las gestiones de Terres fructificaron y fue puesto en libertad, cambió de aspecto y se marchó unos días a Lyon, aunque volvió pronto a Toulouse para seguir al frente de la red. En abril de 1943 volvió a ser detenido por ir indocumentado, internado en la prisión de Saint Michel y condenado a seis meses. Cuando iba a salir en libertad tras cumplir la pena, fue encarcelado de nuevo acusado de actividades antinacionales. El 6 de junio de 1944 las autoridades francesas lo entregaron a la Gestapo, que llevaba reclamándolo desde noviembre. Permaneció en Saint-Michel de donde fue sacado el 17 de agosto de 1944, trasladado a la localidad de Buzet-sur-Tarn y fusilado. Los alemanes quemaron su cuerpo y los de las otras cincuenta personas que compartieron su triste destino. Su hermana Pilar, que había logrado huir del campo de Gurs y no sabía nada de él desde junio, fue a visitarlo. No pudo ver ni el cadáver.

Tras la II Guerra Mundial, Francisco Ponzán fue condecorado por los Gobiernos estadounidense, británico y francés. Se calcula que fueron más de tres mil las personas evadidas gracias a la labor del grupo de Ponzán. Desde 1942 él escribió sus identidades en varios cuadernos. Pilar conservó dos de ellos con 311 nombres, algunos con fotos.

RAMÓN RUFAT, EL RECLUTADOR

Ramón Rufat Llop nació en Maella (Zaragoza) en 1916, estudió en el Colegio Mayor Universitario San Vicente Ferrer de los dominicos en Valencia. Tras el golpe de Estado, el colegio y la iglesia fueron saqueados y algunos seminaristas fueron detenidos y torturados por grupos comunistas; entre ellos, estaba Ramón Rufat que, en agosto de 1936, logró escapar a Barcelona. Allí se instaló en casa de unos tíos y se alistó en la Columna Macià-Companys. En octubre se inscribió en las Juventudes Libertarias y combatió en Alcañiz y Montalbán. En mayo de 1937 regresó a Barcelona donde entró en los servicios de información y fue destinado a Madrigueras (Albacete). En febrero de 1938 pasó al Ejército de Levante y en septiembre fue reclamado por el Estado Mayor Central para formar parte del SIEP. Como agente de este servicio se infiltró en la zona nacional más de cincuenta veces; cada incursión le exigía caminar durante cuarenta kilómetros. Mantuvo oculta esta labor a su familia, pero su hermanastro, el falangista Manuel Solsona Albiac, sí lo supo; no lo reveló hasta 1948.

El propio Rufat detalló[41] el despliegue de agentes del SIEP en la zona nacional. Veintisiete de ellos, denominados "de profundidad", cobraban mil pesetas al mes más cien para tabaco, se establecían en territorio enemigo y conseguían un trabajo para así tener tiempo de captar enlaces e informadores entre los estudiantes, los obreros e, incluso, entre los soldados. Los noventa y cinco agentes "periféricos" penetraban solo unos kilómetros en la zona franquista con la ayuda de ganaderos y agricultores, conseguían la información y retornaban a casa; percibían 500 pesetas mensuales. Rufat pertenecía a la segunda clase, lo que no le impidió proporcionar datos militares del enemigo antes de las batallas de Belchite y Quinto en septiembre de 1937 y de la batalla de Teruel en diciembre. También avisó de la conveniencia de retirarse de la zona sur del Ebro para tener más posibilidades de resistir en Cataluña. Uno de los agentes más prolíficos de la red fue un ingeniero italiano, destinado en la base de Logroño y conocido por el alias L6-E19 (L significa Levante, la base a la que pertenecía; 6 es el número de agente y E19 es el cuerpo del ejército al que estaba adscrito).

Informó a Rufat de los aviones que Italia enviaba a Franco y cómo eran distribuidos por el territorio español.

En otoño de 1938, Rufat llegó hasta el puerto de Cádiz donde presenció el embarque de miles de italianos de vuelta a su país. En diciembre fue detenido en las cercanías de Albarracín (Teruel) en plena misión y fue encarcelado en el campo de concentración de Santa Eulalia (Teruel), dirigido por el guardia civil y miembro de los servicios de información franquistas Luis Castro Samaniego. Rufat fue juzgado y condenado a muerte; mientras esperaba la ejecución, durante dieciocho meses, fue duramente interrogado. La guerra acabó y en septiembre de 1940 su pena fue conmutada a treinta años de prisión gracias a la mediación de la Cruz Roja belga que, a cambio de la clemencia, entregó al régimen un cargamento de alimentos. Rufat fue ingresado en la prisión de Zaragoza y en 1942 fue trasladado a la prisión de Yeserías en Madrid, hasta que en 1944 fue puesto en libertad. Se trasladó un tiempo a su pueblo natal, pero pronto regresó a Madrid donde empezó a trabajar como profesor en la academia La Latina y se instaló en casa de un compañero de prisión, Antonio Barranco Anglin, por mediación del cual ingresó en la CNT donde llegó a ser nombrado vicesecretario del MLE con el pseudónimo de Ramón Mir Gamundi. En la madrugada del 6 de octubre de 1945 volvió a ser detenido y su caso fue incluido en el sumario abierto por el Juzgado de Espionaje y Comunismo contra Gonzalo Atienza Díaz y quince personas más por actividades cenetistas tras el hallazgo de un alijo de armas en el convento de los padres mercedarios de Lérida y el descubrimiento del paso clandestino por tren a España de metralletas y de billetes falsos por valor de treinta millones de pesetas. Su nombre también fue citado en el proceso judicial abierto por espionaje contra la modista madrileña Palmira Calvo Gutiérrez[42] quien declaró que Mir le dijo que si alguien se presentaba en su casa preguntando por él, le indicara que trabajaba en la academia y así sucedió: Palmira acompañó al visitante al encuentro con Rufat. El fiscal pidió para Rufat treinta años de cárcel, pero fue finalmente condenado a veinte. Ingresó en la prisión de El Dueso en Santoña (Cantabria), hasta que en 1958 fue puesto en libertad, se casó y se marchó a París. En 1977 protagonizó un documental sobre su vida y murió en 1993.

OTROS AGENTES DEL SIEP

Fidel Martínez López (el Niño, Miguel) pagó con su vida su pertenencia al SIEP. En julio de 1938 fue detenido en el cerro de los Ángeles y la policía encontró en su poder un pasaporte falso a nombre de Luis Díaz Paniagua, una tarjeta postal con un retrato de Franco y una carta que debía servir como contraseña para contactar con un tal Pablo Barredo en Navalcarnero, a quien ofrecería 500 pesetas por ejercer de informador. En agosto se celebró el Consejo de Guerra y el día 26 fue condenado a muerte por un delito de espionaje. En enero de 1939 el Cuartel General de Franco se dio por enterado de la pena impuesta por lo que el 8 de marzo de 1939 Fidel Martínez López fue ejecutado en la localidad madrileña de Villa del Prado; solo tenía 19 años. Junto a él murieron otros dos hombres: Antonio Nieto Albite y Macario Díaz Meco.

Bernardo Ballesteros solo tenía 16 años cuando se presentó voluntario para ayudar en la defensa de Madrid y poco después empezó a trabajar para el SIEP con la misión de saber los movimientos de las tropas enemigas entre las localidades castellonenses de Villarreal y Onda. En febrero de 1939 fue detenido.

Luis Benito López nació en 1912 en Alcoroches (Guadalajara). Tras el golpe huyó a la zona republicana e ingresó en el SIEP para ayudar a los agentes a penetrar en la zona enemiga. En diciembre de 1938 condujo a dos de ellos desde Cuenca hasta Monreal del Campo (Teruel). Fue hecho prisionero en Alicante, interrogado y torturado hasta que fue puesto en libertad en 1939. En 1950 se trasladó a vivir a Barcelona.

Gonzalo Torres López y Julio Montesinos López eran agentes periféricos del SIEP. Informaron de los camiones enemigos que había en el pueblo de Val de Santo Domingo (Toledo) y para sus incursiones disponían de dinero acuñado por los rebeldes y documentación falsa. En marzo de 1939 se entregaron a la 107ª División franquista y en octubre fueron condenados a muerte, aunque el auditor de guerra suspendió la sentencia. Siguieron en prisión durante casi dos años, hasta que en agosto de 1941 Franco conmutó la pena de muerte por la de treinta años de reclusión mayor, que el Ministerio

del Ejército propuso rebajar a veinte. Hay constancia de que en septiembre de 1944 Gonzalo Torres fue puesto en libertad condicional y se instaló en la localidad cordobesa de Villafranca; en octubre de 1953, obtuvo el indulto y en 1954 se archivaron todas las actuaciones.

Martín Carrasco Herranz nació en Pardos (Guadalajara) en 1914. Tras el golpe se alistó en el ejército republicano y en abril de 1937 recibió formación en Madrid para ingresar en el SIEP. Hizo más de setenta incursiones, siempre en la provincia de Guadalajara y vestido de soldado, requeté o falangista. Fue detenido en mayo de 1939 y condenado a muerte, aunque la sentencia fue conmutada y salió en libertad en junio de 1945.

Lucio Rustarazo García nació en Alcoroches (Guadalajara) en 1914. Tuvo que dejar su trabajo de jornalero para viajar a Barcelona y cumplir con el servicio militar. Allí le sorprendió la sublevación y en diciembre de 1936 ingresó en una escuela popular de guerra, después se alistó en los Carabineros, combatió en la columna Durruti y en junio de 1937 fue captado por el SIEP. Tras la formación recibida en Madrid, empezó a infiltrarse en la zona enemiga por las provincias de Zaragoza y Teruel. Su mayor logro fue captar como informadores a varios oficiales del ejército franquista, además de a campesinos y a obreros. En mayo de 1939 regresó a su pueblo donde fue detenido, procesado y condenado a treinta años de prisión, aunque salió libre en 1945. En 1967 se instaló en Barcelona ya casado.

Los agentes del SIEP solían ser muy jóvenes: Joaquín Bronchal Soler tenía 20 años y Emiliano Romero Pérez había cumplido 22 cuando fueron detenidos en noviembre de 1938. Además de informar de la ubicación de las tropas enemigas, se les había encomendado la labor de contactar con otros agentes infiltrados en el ejército nacional.

No han trascendido muchos nombres de agentes femeninas, pero el SIEP consideraba a las mujeres muy importantes, porque tenían más facilidad para acercarse a fuentes bien informadas como los oficiales del ejército nacional. Uno de los mejores ejemplos es la joven modista Mónica Cruzado Salesa, nacida en Villarquemado (Teruel), que entró en contacto con el SIEP por mediación de su novio. Fue capaz de reclutar a treinta y dos chicas a las que pagaba 200 pesetas al mes para que sonsacaran información a los militares

franquistas. La propia Mónica reclutó a dos soldados, Elpidio Villalta y Antonio Fernández, para que la informaran a ella directamente; debían estar tan obnubilados que hasta rellenaron una ficha oficial como miembros del SIEP. Con solo 19 años, Mónica Cruzado fue finalmente detenida y juzgada en un Consejo de Guerra celebrado en enero de 1939 en Santa Eulalia (Teruel) en el que también fueron procesadas Ascensión García Mora y Emerencia Mora García, agentes "periféricos" del SIEP. Se desconoce su destino.

EL SERVICIO DE INFORMACIÓN MILITAR (SIM)

El Servicio de Información Militar (SIM)[43] fue creado por el decreto promulgado el 6 de agosto de 1937. Dependía del nuevo Ministerio de Defensa Nacional, al frente del cual el presidente del Gobierno Juan Negrín había colocado a Indalecio Prieto, quizás para contrarrestar el poder de los comunistas, aunque el propio Prieto confesó que en la redacción de ese decreto de creación intervino el agente soviético Alexander Orlov. Otros fueron más allá; el ministro de Gobernación Ángel Galarza escribió a Manuel de Irujo que Prieto utilizó el SIM para contentar a los rusos a quienes consideraba "dioses a los que había que servir"[44]. También pudo influir en la decisión de crear el SIM el deseo de acabar con los abusos cometidos en el seno de las unidades militares y que tanto daño hacían a la imagen de la República. No cumplieron su objetivo, porque algunas acciones del SIM contribuyeron a la mala reputación de los republicanos españoles. El SIM no tuvo apenas éxito en los frentes de batalla, pero sí en la retaguardia, especialmente en Cataluña, donde descubrió a muchos miembros de la Quinta Columna.

El primer reglamento, publicado en septiembre de 1937, dividió el SIM en ocho departamentos (Jefatura, Secretaría General, Administración, Información del Ejército de Tierra, Información de Marina, Información de Aviación, Información de Industrias Militares y Servicio Activo), doce negociados (Asuntos Extranjeros, Aviación, Ejército de Tierra, Marina, Policía, Armamento, Hacienda, Justicia, Obras Públicas, Enseñanza, Población Civil y Brigada de Investigación) y diez gabinetes (Cifra, Radio,

Criptografía, Topografía y Cartografía, Fotografía, Laboratorio, Identificación, Propaganda, Censura y Prensa). El Negociado de Extranjeros del SIM dependía directamente del director, estaba dividido en cinco departamentos (Secretaría General, Servicio Exterior, Grupo Diplomático, Grupo Político-Sindical y Grupo de Extranjeros) y fue uno de los más conflictivos porque compartía funciones con el Negociado Especial de la Dirección General de Seguridad, creado en enero de 1937 para facilitar la estancia de personas de otros países en España y también evitar que hicieran propaganda contra la República. El Negociado de Extranjeros del SIM vigilaba las sociedades comerciales extranjeras, los trabajadores extranjeros en las industrias españolas, los combatientes de las Brigadas Internacionales, los buques mercantes, las misiones benéficas y los periodistas. Quienes llegaban a España recibían un documento de identidad y eran acompañados en sus viajes por un agente. El Gobierno invitó formalmente a algunos extranjeros ilustres a venir al país; así llegaron personajes como Ernest Hemingway o John Dos Passos.

En diciembre de 1938 se promulgaron nuevas instrucciones para regular el funcionamiento del SIM: 41 páginas con 71 artículos en los que se establecía que los agentes estaban considerados militares y agentes de la autoridad y sometidos a la jurisdicción de los TEG y el Tribunal de Espionaje. Se distinguía entre agentes directos, que podían actuar ostensiblemente y cuyos sueldos figuraban en el presupuesto, y agentes indirectos, que sí debían permanecer de incógnito y su sueldo no era público. A todos, directos o indirectos, se les asignó un alias compuesto por letras y números con el que debían firmar sus informes y sus partes mensuales en los que detallaban sus actuaciones. El aspirante a agente debía rellenar un documento de cuatro páginas con los datos personales, físicos, militares y profesionales, además de sus cargas familiares, su capacidad económica, su formación cultural y sus antecedentes políticos y sindicales. Los responsables del SIM corroboraban la veracidad de estos datos.

El ministro de Defensa Nacional no solo tenía competencias para nombrar al director, también a los cargos intermedios y supervisaba la designación de los agentes directos. El primer responsable fue el socialista Ángel Daniel

Baza, hombre de confianza de Prieto, aunque pronto demostró que no estaba capacitado para ese cargo, por lo que en enero de 1938 fue sustituido por Prudencio Sayagués que, aunque tenía experiencia en los servicios de información por su trabajo en el SIAEM, duró aún menos que Baza: solo un mes. También fue fugaz el mandato de otro socialista, Manuel Uribarri Baturell; en abril de 1938, se marchó a Francia y después a Cuba, según Azaña, con dinero de la República, lo que fue desmentido por Jorge Cuadriello[45]. Uribarri se defendió atacando a Negrín, a quien acusó de haber traicionado los principios republicanos en favor de los comunistas españoles y los soviéticos[46], diciendo que fue la víctima de una intriga política y que su vida corría peligro si regresaba a España[47]. Uribarri fue sustituido por el comandante Blanqué, que murió tras ingerir unas setas venenosas en un banquete. El último jefe del SIM fue otro socialista próximo a Negrín, el panadero Santiago Garcés Arroyo, de solo 22 años. Había estado en el vehículo en el que fue asesinado Calvo Sotelo.

La fugacidad de los mandos del SIM es uno de los indicadores de su mal funcionamiento, algo que se puso de manifiesto al poco de nacer desde fuera del organismo: el responsable de la Segunda Sección, Manuel Estrada, criticó al SIM porque al nacer solo tenía ocho militares entre los treinta y cuatro primeros miembros. Pero fueron más numerosas las críticas internas: en mayo de 1938, un empleado del SIM sin identificar escribió un documento en el que decía que la organización era desastrosa, la jefatura no lo controlaba, no había disciplina ni departamentos imprescindibles en un servicio de información ni trabajos puramente militares, el personal estaba mal seleccionado y había duplicidad de registros y archivos. En agosto el jefe del Gabinete de Prensa escribió otro documento de nueve páginas en el que decía que, para mejorar su funcionamiento, el SIM debía imitar a la Gestapo y al Intelligence Service y que los políticos no debían inmiscuirse en la selección de los agentes. Las propuestas de mejora no fueron aplicadas y las críticas continuaron. En diciembre de 1938 apareció otro documento, también sin firmar, en el que se exponía el absurdo de que se publicitara la existencia de un organismo que debía ser secreto, que se regularan sus funciones en leyes oficiales y que sus agentes tuvieran un carné. El SIM,

continuaba el documento, no debía informar de cuestiones militares, que corresponderían al SIAEM, y tendría que obtener información de la zona nacional y del extranjero, luchar de forma activa contra el sabotaje y la propaganda y defender al Estado de los agentes enemigos. Era necesario acabar con el exceso de burocracia, armonizar las exigencias impuestas con las garantías jurídicas, distinguir las funciones informativas de las ejecutivas, organizar el archivo general y mejorar las relaciones entre los órganos de investigación y los penitenciarios.

Antes de este último documento, en octubre de 1938, los mandos del SIM pidieron a los responsables de los negociados que presentaran sus medidas de mejora. El primero en responder fue el jefe de la sección de Marina que propuso aumentar el control del personal, reorganizar el archivo y destinar agentes a los buques y a las diecisiete dependencias de la Marina. El jefe de la sección de Cartografía planteó implantar en su departamento gabinetes de delineación, dibujo, pintura, topografía, de movimiento de frentes, de reproducción y de falsificación. El jefe de Sanidad propuso dividir sus servicios en tres negociados: sanidad militar, sanidad civil y defensa antigás. Los jefes del Gabinete Fotográfico y del Gabinete de Identificación propusieron crear departamentos especializados. El jefe del Gabinete de Prensa expuso la necesidad de revisar las setenta publicaciones editadas en la zona nacional y las afectas a la causa republicana en Barcelona, Madrid y Valencia. El jefe de Transportes, Alberto Rull Fernández, fue más concreto al denunciar que doce de los veinticuatro vehículos del SIM proporcionados por el Ministerio de Gobernación estaban estropeados, que el SIM de Cataluña incumplió la orden de reducir el número de sus vehículos y que el jefe del parque número 3, el capitán Alonso, se negaba a devolver tres coches que el SIM le había entregado para ser reparados. El último día de 1938 la dirección del SIM recibió una propuesta para crear una 10ª Sección, que se ocuparía de conocer la composición de los partidos políticos en la zona republicana y en la rebelde, las organizaciones sindicales, la prensa española en ambas zonas y la extranjera que simpatizaba por una u otra causa, los espectáculos teatrales en la retaguardia y en las zonas de guerra, las compañías teatrales españolas que salían al extranjero, el cine, la radio, la enseñanza y el deporte.

Se calcula que el SIM contaba con unos cuatro mil agentes desplegados en la zona propia y en la enemiga. Los que se insertaban en las unidades militares republicanas vigilaban el estado de ánimo de los soldados, leían las cartas que mandaban a sus familias y buscaban desertores y quintacolumnistas. Los destinados en las industrias de guerra controlaban la producción y vigilaban a posibles saboteadores. En las ciudades formaron patrullas especiales para descubrir a los desertores, cuyo elevado número fue un motivo de preocupación para los mandos del SIM. Para combatir el fenómeno, recomendaron a Azaña y a Negrín que se detuviera a los familiares más cercanos del desertor: uno de ellos ocuparía su lugar en el ejército y al resto se les pondría a trabajar en la construcción de fortificaciones. También serían detenidas las mujeres hasta que no se demostrase que habían intentado disuadir al desertor.

Los diplomáticos extranjeros fueron otro de los objetivos: en octubre de 1938, se diseñó una operación para vigilar a los hospedados en el hotel Estrach de Caldetas (Barcelona). Miembros del SIM se hicieron pasar por escoltas o empleados del hotel y las llamadas telefónicas fueron intervenidas. De hecho, desde la sede del SIM se escuchaban las conversaciones de embajadas y consulados en Madrid: solo necesitaban la autorización del delegado del Gobierno en Telefónica.

Los agentes del SIM que se infiltraban en la zona nacional debían elaborar una lista de alojamientos, clasificarlos por categoría y planificar los reclutamientos de sus trabajadores. Lo mismo hicieron con teatros, cines, cabarés, cafés, casas de prostitución y de citas, bares, tabernas, restaurantes y hasta oficinas públicas. Para controlar los medios de transporte del enemigo, colocaron agentes en las estaciones y otros viajaban en el interior de trenes y autobuses: así conocieron sus horarios y funcionamiento. La iniciativa más audaz para infiltrar agentes en la zona enemiga se llevó a cabo a finales de 1938: se anunció públicamente la detención de agentes franquistas en la zona republicana y se abrieron diligencias contra ellos, tras las cuales fueron condenados a muerte; en realidad, eran agentes republicanos que serían mandados a la zona nacional en un intercambio de prisioneros. Uno de los casos en los que la iniciativa funcionó fue revelada

por el agente franquista O. Per[48]: un miembro del SIM fue internado en la cárcel de Alicante en la que fingió ser simpatizante de derechas ante los ojos del resto de presos. Tras ser condenado por el Tribunal de Espionaje, fue incluido en un grupo de prisioneros para intercambiar con el enemigo; así logró entrar en la zona nacional con total tranquilidad.

LOS MEJORES ACTIVOS DEL SIM

Faustino Camazón, El Criptógrafo

Faustino Camazón Valentín nació en Valladolid en junio de 1901, de joven viajó a Colombia como polizón, fue repatriado y llegó a Madrid donde estudió matemáticas e idiomas. Su carrera como criptógrafo comenzó en el norte de África y en la Guerra Civil participó en el frente de Aragón antes de ser nombrado responsable del Gabinete de Cifra y Criptografía, uno de los que mejor funcionó en el SIM. En 1937 sistematizó en *Condiciones que debe requerir una cifra de uso general* las reglas que debían seguirse para diseñar un buen sistema de cifrado: no usar tablas auxiliares impresas, modificar la clave a diario, no indicar la modificación en el mensaje, sencillez y rapidez en el cifrado y descifrado y que resistiera el criptoanálisis. Proponía utilizar la fecha del día con una secuencia de cuatro números asignados a cada mes: (enero 1213, febrero 3214, marzo 2134, etc.) seguida por el orden de mes (así enero era 12131; febrero, 32142, etc.).

Al acabar la Guerra Civil, Camazón huyó a Francia y fue internado en un campo de concentración desde el que se puso en contacto con Gustave Bertrand, oficial de inteligencia francés experto en transmisiones codificadas, a quien había conocido durante las guerras coloniales en África. Bertrand liberó a Camazón y a otros seis españoles que lo acompañaban: Carmelo Estrada Manchón[49], Jaime Barba-Claramunt, José Díaz Rodríguez, Manuel Inglada Díaz, Medina Cantero y Andrés Martínez Benito[50]. Todos comenzaron entonces a trabajar con los servicios de información franceses y formaron el llamado Equipo D, dirigido por Camazón. Se instalaron en el PC (Puesto de Comando) Bruno, ubicado en un castillo cercano a París junto a otros

criptógrafos franceses y polacos para descifrar los mensajes alemanes. Su trabajo permitió, por ejemplo, saber con antelación que se produciría el bombardeo nazi de la capital francesa ocurrido el 3 de junio de 1940. Pero esta misión duró poco: la capitulación provocó el desmantelamiento del PC Bruno y el traslado del Equipo D a Toulouse a primero y a Argelia después. Pronto comprobaron que allí no eran útiles y regresaron clandestinamente a Francia para establecerse en un castillo en la localidad de Uzès, al norte de Nimes. Este nuevo puesto de escucha se denominó PC Cadix y logró interceptar mensajes sobre los preparativos de las tropas alemanas para atacar Gibraltar y otros que confirmaban los asesinatos masivos de judíos. El PC Cadix fue desmantelado de nuevo en noviembre de 1942, cuando la Francia de Vichy fue incorporada al III Reich; Camazón y algunos de sus hombres consiguieron regresar a Argelia en avión[51].

Tras la II Guerra Mundial, Camazón asistió a la liberación de algunos campos de concentración y se estableció en Francia, donde comenzó a trabajar para el recién creado Servicio de Información del Gobierno Republicano en el exilio (SIGR) junto a su hombre de confianza, Joaquín Sala Llanta. Confeccionó una clave que los agentes podían usar con facilidad pero que era casi imposible de descifrar para los servicios franquistas. En junio de 1948, el ministro de Gobernación, Julio Just, le encargó que analizara los documentos en poder de la agente franquista Matilde Mas, que agentes republicanos habían copiado tras registrar de incógnito la habitación que ella ocupaba en el hotel Victoria de Toulouse. Camazón advirtió que, al trabajar sobre copias fotográficas, no podía hacer análisis químicos, no sabía las dimensiones, el color y la tinta del documento original y, por tanto, su análisis era incompleto. Pero fue capaz de averiguar el significado de los números aparecidos en un documento por la presión ejercida sobre el papel al escribirlos, dedujo que Matilde lo escribió en Barcelona al dictado y que era una mujer dinámica, culta, idealista y bien cualificada para ejercer el espionaje político[52]. En cuanto al contenido, Camazón distinguió nombres de calles y simpatizantes del franquismo. El segundo documento, escrito en catalán también por Matilde, transmitía instrucciones utilizando una clave numérica. El desmantelamiento del SIGR en 1948 no impidió que Camazón

mantuviera el contacto con el que fuera su jefe, Julio Just[53], y siguió en París cobrando un sueldo como funcionario del Gobierno francés, hasta que en 1966 se jubiló y regresó a España con su esposa. Se estableció en Jaca, donde murió en 1982.

Los Agentes Dobles

Charles Joseph Duret Rot (Pepe) fue un comerciante reclutado en febrero de 1937 por los servicios franquistas en Montpellier para que viajara a Barcelona y consiguiera información, aprovechando sus contactos comerciales y en las Brigadas Internacionales. Por cada viaje empezó cobrando 500 pesetas y después el doble. El SIM tenía puesta bajo vigilancia una casa de un falangista que él visitaba con frecuencia: allí fue detenido y después interrogado en la checa de Vallmajor. Las amenazas a su familia fueron motivación suficiente para que aceptara convertirse en agente doble. Su aportación fue valiosa; gracias a él, fueron desarticuladas varias organizaciones clandestinas franquistas; algunos de sus agentes, detenidos y la República supo datos militares del enemigo antes de la batalla del Ebro. En diciembre de 1938 la traición fue desvelada por el agente republicano Rosendo Gubert, que contó a los franquistas que los informes de Duret eran confeccionados por los republicanos "para engañaros. Duret lo sabe y se ríe. Además, alardea de haber mandado a la muerte a unos setenta fascistas de Barcelona y de Figueras"[54]. Entonces, dos agentes franquistas fueron enviados a Montpellier para convencer a Duret de que los acompañara a entrevistarse con su jefe. Duret no sospechó nada, viajó a Burgos y acabó confesando su traición, lo que ayudó a prevenir nuevas detenciones de los agentes del bando nacional. Duret pasó seis meses incomunicado, fue juzgado y condenado a muerte, pero en enero de 1939 se aplazó la ejecución; no se ha podido saber si finalmente pasó por el pelotón de fusilamiento, sí que el Cuartel General ordenó que se rechazara cualquier propuesta para que Duret fuera incluido en ningún canje de prisioneros.

En mayo de 1938 Jules Brocard (Leblond), llamado así por el color rubio de su pelo, fue enviado por los servicios franquistas a Barcelona para instalar

una emisora de radio al servicio de la Quinta Columna. El SIM tuvo conocimiento de ello por la confesión de Gonzalo Serraclara de la Pompa (Gonzalo Salvatierra)[55] y detuvo a Brocard para emplearlo como el principal activo de un plan de desinformación que resultó exitoso al principio. En julio, Leblond transmitió a los franquistas que el ataque republicano iba a ser en Sort y la ofensiva del Ebro era solo una maniobra de distracción; era todo falso, como avisaron otras fuentes a los franquistas, que de momento no sospecharon, a pesar de que el error no era nimio. En agosto, Leblond transmitió que los republicanos resistirían el posible ataque en el Segre y hablaba de una posible ofensiva en Andalucía y Madrid; ninguna de las dos se produjo. Estos errores sí despertaron las primeras dudas, alentadas por la denuncia que interpuso el comandante de la Armada Rafael Quixal, que sospechó de Leblond cuando, para avalar su fidelidad, había utilizado una carta escrita por el comandante Manuel Vierna Belando[56], cuatro meses después de que este hubiera muerto. Leblond había intentado neutralizar la fiabilidad de Quixal acusándolo de traición en uno de sus mensajes transmitidos en junio, pero no fue creído. En septiembre, Leblond acusó a un militar de confianza del general Moscardó de mantener contactos con los republicanos antes de interrumpir sus comunicaciones, lo que justificó alegando que en Barcelona había aumentado la persecución a los simpatizantes de la causa nacional. Las dudas crecieron entre los servicios franquistas, que en octubre se convirtieron en certezas de traición; pero no se sabía si era traidor por voluntad propia o por coacción.

En noviembre, los servicios franquistas confirmaron, gracias a sus agentes en Barcelona, que habían sido víctimas de un doble engaño y lo reconocieron en un informe interno elaborado casi un año después: "Vinimos en conocimiento de la traición del enlace 'Pepe' y de que 'Leblond' estaba detenido en el SIM rojo desde el 10 de mayo de 1938, habiendo sido suplantada su personalidad por algún elemento de ese Servicio"[57]. Pero decidieron seguir actuando como hasta entonces para utilizar, también ellos, la desinformación; por ejemplo, atemorizando a los republicanos con el anuncio de un inminente ataque con gas. Es posible que el SIM sospechara ya entonces que el ardid había sido descubierto, porque sus mensajes

empezaron a ser menos precisos. Tras una comunicación de Leblond en diciembre de 1938 en la que anunciaba un ataque republicano en Granada (se produjo en Extremadura) y otros mensajes equívocos en la víspera de la toma de Barcelona, los servicios franquistas pusieron fin a la farsa: "El SIPM Nacional sintoniza por última vez con los cándidos manipuladores del falso Leblond, agradeciéndoles cordialmente sus informes que, tomados en sentido contrario, han contribuido no poco a los actuales éxitos del ejército español. ¡Arriba España! ¡Viva Franco!"[58]. Es cierto que el SIM fue engañado al final, pero fue más continuado y decisivo el engaño sufrido por los servicios franquistas que, sin embargo, supieron definir con acierto este episodio: "La lucha entre dos voluntades colectivas que trataban de ver quien engañaba a quien […] a los triunfos en los campos de batalla hubo que añadir también el de las malas artes"[59].

Fernando Valentí, El Policía

Fernando Valentí Fernández militaba en Izquierda Republicana, pero se fue acercando al socialismo poco a poco. Era agente comercial cuando estalló la sublevación y entonces ingresó en la Policía, donde fue adscrito a la comisaría del distrito de Buenavista. Su buen trabajo llamó la atención de los mandos y en noviembre de 1936 empezó a colaborar con David Vázquez Baldominos, para quien elaboró cientos de informes sobre simpatizantes de derechas. Ese mismo mes Valentí se incorporó a la Brigada Especial, una unidad dependiente de la Comisaría General de Seguridad, que había sido creada por Santiago Carrillo y por el agente del NKVD[60] Yosif Grigulevich (camarada Miguel, José Ocampo), que en mayo de 1940 sería el responsable del primer atentado fallido contra Trotski en México. Una de las primeras misiones de Valentí fue participar el asalto a la Embajada de Finlandia, donde fueron detenidas más de 400 personas. En la primavera de 1937, David Vázquez Baldominos fue nombrado comisario general de Investigación y Vigilancia y Valentí fue promovido a la jefatura de la Brigada Especial, que desde entonces estuvo copada por comunistas y miembros de la Agrupación Socialista Madrileña. Valentí dirigió un centro de detención en el colegio

Salesianos de Atocha, que acumuló denuncias por malos tratos a los detenidos (a muchas mujeres se las desnudaba para interrogarlas). Cobraba 10.000 pesetas al año más 22,50 pesetas diarias en concepto de dieta si viajaba fuera de Madrid. Su mayor éxito fue desarticular el grupo quintacolumnista Fernández Golfín, para lo que, siguiendo las recomendaciones del NKVD, introdujo en él a un infiltrado, Alberto Castilla. Valentí también participó en la desarticulación de otras dos organizaciones de la Quinta Columna, la de Antonio Rodríguez Aguado y la de otra creada en la basílica de San Francisco el Grande, y en la operación que concluyó con la detención y la muerte de Andreu Nin.

En diciembre de 1937, la DGS disolvió la Brigada Especial y todos sus agentes pasaron al SIM donde Valentí dirigió la llamada Brigada Z. Una cuarta parte de sus miembros eran guardias civiles procedentes del Parque de Automovilismo, unidad identificada tradicionalmente con la izquierda, que se dedicó a perseguir el tráfico de joyas; las incautadas se entregaban al responsable del SIM en el Ejército del Centro, Ángel Pedrero. También detuvo a unas setenta personas desafectas en Madrid y Guadalajara que mantenían reuniones periódicas; en esta operación volvió a utilizarse la infiltración de un confidente, en este caso, una mujer llamada Cándida del Castillo.

Con la entrada de las tropas franquistas en Madrid, a finales de marzo de 1939, los últimos agentes del SIM viajaron a Alicante. Valentí intentó abandonar el país, pero no lo consiguió y decidió entregarse a los franquistas. En julio fue procesado y condenado a muerte, a pesar de que colaboró en los interrogatorios contando lo que sabía de la organización republicana. Fue fusilado en el Cementerio del Este el 13 de diciembre de 1940 junto a otros nueve miembros de la Brigada Especial, entre los que estaban Jacinto Rosell, Jacinto Uceda, Atilano Molano, Lucas Gilsanz y Gabriel González. En 1945 Valentí fue procesado de nuevo, esta vez por un delito de masonería. Lógicamente, el caso fue sobreseído: el acusado había muerto.

EL SIM Y LAS CHECAS

Una de las cuestiones más debatidas por la historiografía es la implicación del SIM en el sistema de checas[61] establecido en la retaguardia republicana en los primeros años de la Guerra Civil. Aunque estos centros surgieron de forma autónoma y, en ocasiones, en contra de los deseos del Gobierno, muchos estuvieron adscritos al SIM, lo que provocó que este organismo fuera acusado de brutalidad. Sin embargo, hay autores como François Godicheau que sostienen que los relatos de crueldades en las checas son parte de una leyenda negra nacida en la dictadura de Franco, basada en la sobreestimación de la fortaleza del Partido Comunista y sostenida por hechos dudosos y sin pruebas documentales: se relacionó al SIM con las torturas en las checas cuando estas se produjeron antes de ser puestas bajo su control[62]. Sin embargo, varios testimonios permiten afirmar que sí existió una vinculación directa entre el SIM y las checas.

Los más concluyentes son los que se hicieron desde el propio seno del Gobierno republicano. En el Consejo de Ministros del 10 de agosto de 1938, el ministro Manuel de Irujo denunció los abusos, como antes hizo el comunista Jesús Hernández Tomás[63], que afirmó que la policía del SIM estaba organizada por los *tovarishchi* (camaradas) y causaba pavor en todo el mundo, porque una sospecha de desafección bastaba para "ser asesinado en una mazmorra o acribillado a tiros en la cuneta de cualquier carretera"[64].

El jefe del SIM en el Ejército del Centro, Ángel Pedrero, fue acusado por sus propios compañeros de participar en el aparato represivo de las checas. La acusación más llamativa es la del tipógrafo socialista Agapito García Atadell; nacido en Vivero (Lugo), se trasladó a Madrid en 1920 en compañía de una monja. Tras el estallido de la Guerra Civil, fue nombrado jefe de la checa de la calle Martínez de la Rosa, pero en octubre quiso huir de España llevándose dinero y joyas incautadas. Fue detenido por las autoridades franquistas, avisadas por el propio embajador republicano en París, Luis Araquistáin. En sus primeras declaraciones, hechas en Santa Cruz de Tenerife en noviembre de 1936, afirmó que la checa que dirigió detuvo a entre setecientas y ochocientas personas, que Ángel Pedrero era uno de los componentes del pelotón de fusilamiento y que las ejecuciones tenían lugar en sitios alejados del centro de la ciudad como la Casa de Campo o la Ciudad

Universitaria. García Atadell también acusó al ministro Ángel Galarza de ordenar algunos asesinatos como el de Carmen Bachiller, a pesar de que era amiga de Casares Quiroga e Indalecio Prieto. La confesión no libró a García Atadell de ser ejecutado por garrote vil en julio de 1937, el mismo destino que le esperaba a Ángel Pedrero casi tres años después, en marzo de 1940.

Otro testimonio digno de crédito es el de Alfonso Laurencic, el arquitecto que construyó algunas celdas de las checas de Barcelona. Su confesión manuscrita en 217 cuartillas forma parte de la pieza número 4 sobre checas en la Causa General[65] que aparece en la causa[66] y transcrita en el libro del crítico taurino Rafael López Chacón[67]. La fuente más reciente es la de la escritora Susana Frouchtmann, en cuya casa trabajó como institutriz la mujer de Alfonso, Meri[68]. Aunque era de origen yugoslavo, Alfonso Laurencic nació en la localidad francesa de Enghien-les-Bains en 1902 y después obtuvo la nacionalidad austriaca. Al estallar la I Guerra Mundial se trasladó con su familia a San Sebastián y dos años después, a Barcelona. Para obtener la nacionalidad española en 1921, se alistó en el Tercio Extranjero[69], donde sirvió a las órdenes del propio Franco. Su padre consiguió convencerlo de que regresara a Francia y cuando lo hizo lo envió a Graz (Austria), pero al morir su padre, en marzo de 1923, volvió a Barcelona. Después se alistó en el ejército yugoslavo y se casó con María Luisa Preschern con la que se instaló en Berlín. Allí empezó a trabajar de músico y decorador hasta la llegada de Hitler, cuando se fue del país y recorrió Austria, Bélgica y Luxemburgo antes de regresar a Barcelona, donde trabajó de músico. En julio de 1936 ingresó en la Jefatura de Orden Público como intérprete de los extranjeros que querían marcharse para huir de la guerra. En noviembre fue reclutado por el SIAEM (agente 29), pero, según su testimonio, trabajó para la causa nacional, por lo que fue detenido e internado en varias checas de Barcelona y Valencia y en la prisión de Segorbe (Castellón). Entonces se ofreció a trabajar en el SIM y el director aceptó.

Laurencic fue el arquitecto que supervisó la construcción de las cinco celdas en el Preventorio D, la checa de la calle Vallmajor en Barcelona; las obras empezaron en mayo de 1938 y acabaron en junio. Allí se ensayaron distintos y crueles métodos psicotécnicos: en los techos de las celdas,

llamadas neveras, se instalaron depósitos de agua para mantener el frío y la humedad; había otra celda esférica y sin luz para desorientar al ocupante; las celdas-armario eran cajones de 50 centímetros de ancho, 40 de profundo y un techo regulable para impedir que el cuerpo estuviera erguido; el poyete para dormir estaba inclinado veinte centímetros para que el ocupante no pudiera conciliar el sueño; los suelos eran irregulares para dificultar los paseos; la paredes y los techos se pintaban con dibujos geométricos inspirados en las obras de Kandinsky o Nagy para producir desasosiego e irritación en el ánimo del detenido; había una silla eléctrica en la sala de interrogatorios para asustarlo, el mismo fin que se buscaba con la zanja abierta en el jardín simulando una tumba. Este primer trabajo debió de satisfacer a los responsables del SIM, que le encargaron la construcción de las celdas de la checa de la calle Balmes y las del Preventorio G, situado en la calle Zaragoza en Barcelona, donde se puso en marcha la tortura del metrónomo[70], aunque, según Laurencic, estas celdas fueron menos inhumanas. A pesar de haber demostrado su competencia en estos trabajos, las autoridades republicanas volvieron a detenerlo. Fue internado en la prisión del santuario de Santa María del Collell (Gerona), de donde fue sacado por los franquistas para encerrarlo en la cárcel Modelo de Barcelona. En los interrogatorios dio todos los detalles de la construcción de las celdas y afirmó que había colocado una mina en la sede del SIM, pero eso no impidió que el 12 de junio de 1939 fuera condenado a muerte. El fiscal pidió que se le ejecutara con el garrote vil, aunque al final murió de una forma menos cruel, fusilado en el Campo de la Bota (Barcelona) en la madrugada del 9 de julio de 1939. Sus últimas palabras fueron "¡Viva Franco!".

Otro de los testimonios que hablan del terror de las checas es el del periodista falangista Félix Ros Cebrián, también internado en Vallmajor durante ocho meses, acusado de ser un agente de Franco. Tras la Guerra Civil, Ros relató lo vivido en ese lugar por él y por otros detenidos. A su compañero Ferrer le quemaron el brazo izquierdo, le rompieron varias costillas y le vaciaron un ojo. Otros no soportaron las torturas: Francisco Moreras se ahorcó en el cuarto de baño y Ángel Martínez Robles se tiró por la ventana, aunque sobrevivió a la caída. Las mujeres detenidas se duchaban en

un baño con un orificio en la pared por el que miraba uno de los guardias. La celda era compartida por cincuenta y cinco presos a los que solo daban de comer unas pocas alubias y un pedazo de pan al día. Esas duras condiciones provocaron que a los detenidos se les inflamara la ingle, no les creciera el pelo, fuera difícil distinguirles la pupila de la córnea y las uñas se les volvieran negras; pronto aparecieron enfermedades como reuma, sífilis y paludismo. Ros denunció agresiones en algunos interrogatorios, aunque también dijo que el coronel José Cobos le prometió que no iba a haber más ejecuciones porque la guerra estaba a punto de acabar. En ese tiempo, las condiciones mejoraron; a uno de los presos incluso le dejaron acudir al funeral de su madre.

El 10 de noviembre de 1938, Ros fue trasladado, junto a otros veinticuatro detenidos, al Palacio de Justicia para el juicio. El fiscal pidió dieciséis penas de muerte, pero Ros y otros nueve acusados más fueron absueltos el día 13. Sin embargo, la misma tarde en la que fue puesto en libertad, volvió a ser detenido por el SIM y devuelto al Preventorio D donde fue golpeado y encerrado en una celda de aislamiento. Enfermó de sarna y fue trasladado a otra celda, en Navidad las condiciones mejoraron: por fin le entregaron la ropa y la comida que le mandaban sus padres. En enero de 1939 Ros entró en la lista para el intercambio de presos y el día 25 fue trasladado a la prisión del santuario de Santa María del Collell[71]. Ante la inminente llegada de las tropas de Yagüe, los presos vivos fueron trasladados al pueblo de Oix, muy cerca de Francia. El 7 de febrero Félix Ros logró fugarse con otros diez presos y el día 11 llegó a su casa de Barcelona. En los ocho meses que estuvo detenido, calcula haber sido sometido a unos cincuenta interrogatorios.

Además de los relatos escritos al acabar la guerra, hubo informes de los servicios de información franquistas elaborados en el mismo momento en que se producían los abusos en las checas. En agosto de 1938, relataron que dos detenidos Juan Rusiñol y Pedro Bosch Labrus murieron en la silla eléctrica en Barcelona y que una mujer, un niño de ocho años y los jóvenes Sarabias y Javier Garriga, de la banca Garriga y Nogués, fueron fusilados[72]. De febrero de 1939 es el informe en el que se relata que la primera checa se construyó en el convento de Santa Úrsula en Valencia, pero que en Barcelona fue donde

adquirieron mayor esplendor: además de las de Vallmajor y Zaragoza, se cita la checa de la Tamarita, en el paseo de la Bonanova, donde se instaló la jefatura provincial del SIM y fueron recluidos los detenidos más importantes[73].

A pesar de todos los problemas, el SIM siguió existiendo hasta el 27 de marzo de 1939, cuando fue disuelto por Segismundo Casado, su último gesto de sumisión a Franco. Curiosamente, también el SIM participó en el golpe que acabó con el Gobierno Negrín, al menos, su responsable en el Ejército del Centro, Ángel Pedrero. En octubre de 1938 reveló a Casado que iba a llegar un agente nacional desde Francia para negociar la entrega de Madrid sin derramamiento de sangre y fue también él quien intermedió para que Casado se entrevistara con Julián Besteiro el 3 de febrero de 1939. Pedrero se vio con Casado el día del golpe y acompañó a Cipriano Mera en el Ministerio de Marina, uno de los cuarteles generales del Consejo Nacional de Defensa. Cuando Negrín le dijo que parara el golpe, Pedrero respondió que no era posible porque Casado tenía muchos apoyos. Y el propio Pedrero proporcionó algunos de esos apoyos al mandar mensajes codificados a sus agentes para que se pusieran al lado de Casado: dos de ellos, el inspector Casas y Anastasio Moraleja, informaron el 6 de marzo que la división acantonada en El Pardo iba a marchar sobre Madrid. Dieciocho agentes del SIM pagaron caro su apoyo a Casado: fueron ejecutados por orden del comandante Manuel Fernández Cortinas.

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE INFORMACIÓN DEL ESTADO (DEDIDE)

El Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE) fue creado en mayo de 1937 por iniciativa del ministro de Gobernación, Julián Zugazagoitia, sobre todo para combatir el sabotaje y el espionaje del enemigo. Empezó a actuar en Valencia en sus sedes de la calle de Bailía y en el convento de Santa Úrsula, aunque esta fue clausurada por sus malas condiciones. El primer director del DEDIDE fue Francisco Ordóñez Peña, socialista y antiguo guardaespaldas de Indalecio Prieto. En septiembre se

planificó la organización del organismo que tendría dos secretarías (general y técnica), secciones (registro general, asuntos generales, asuntos político-sociales, de extranjeros y cuerpo diplomático, de economía, censura y prensa, detenidos, personal, servicios provinciales y archivo y estadística) y gabinetes (fotografía, dactiloscopia, dibujo y planos, laboratorio químico, gabinete de telecomunicaciones, cifra, biblioteca y servicios electromecánicos).

El DEDIDE pretendió abarcar todos los ámbitos, incluido el militar, aunque este fuera competencia del SIAEM. El plan era desplegar agentes en los cuarteles para interrogar a los detenidos e informar de la moral de la tropa, la lealtad de los mandos, las salidas para el frente, el trato dispensado por los oficiales, la disciplina, el material del que se disponía, los sospechosos y el paso de personas a zona enemiga. En las industrias militares, los agentes debían saber en qué partido y sindicato militaban los obreros y los directivos, los artículos que se fabricaban, qué materias primas se precisaban y los sabotajes que pudieran sufrir. En los puertos, los movimientos de barcos, el material y los pasajeros que embarcaban o desembarcaban, las unidades de guerra y el movimiento de los marineros extranjeros. En los aeropuertos civiles, los aviones que aterrizaban y despegaban y el nombre y el destino de los viajeros. En los aeródromos militares, el nombre de los pilotos, su filiación y comportamiento. En las estaciones de ferrocarril, el procedimiento de carga y descarga de las mercancías, sobre todo las militares. En los prostíbulos, debían conocer a las prostitutas. En las casas de citas, saber quiénes las frecuentaban. Y en los hoteles, cabarés, cafés y teatros, debían conseguir la colaboración de los empleados para saber la conducta política de los artistas y de los clientes. Informaron al DEDIDE vendedores ambulantes, tenderos, serenos, guardias de jardines y estacionamientos, mozos de estación, vendedores de periódicos, limpiabotas y kiosqueros.

El aspirante a agente del DEDIDE debía tener un título de formación técnica y no podía haber participado en política ni formado parte de las fuerzas del orden. El que cumplía esas condiciones recibía una formación específica dependiendo del entorno en el que tuviera que realizar su trabajo, que podría ser también en el extranjero, porque hubo agentes en Tánger,

Rabat, Casablanca, París y Lisboa. Su trabajo fue valorado mediante una fórmula matemática creada para la ocasión: se tenían en cuenta el número de gestiones (G), el número de informes positivos (P), el número de negativos (N) y el número de tipo mediano (R). De esta forma, la calidad del trabajo (Q) se obtenía de: $Q = P + R/2 - N$. También se estableció otra fórmula para conocer el coeficiente (c) del trabajo (T) en un tiempo de 30 días (t). Así el trabajo sería: $T = G + P + R + N$ y el coeficiente: $c = T/t$. Para determinar las gratificaciones, también fue empleada otra fórmula matemática.

El DEDIDE dividió el territorio en distritos, al frente de cada cual había un agente, que debía conseguir la colaboración de diez personas, consideradas subagentes. Ellos, a su vez, debían encontrar a otras diez, llamadas colaboradores, que debían reclutar a otras diez, consideradas informadores. Era una verdadera tela de araña en la que los subagentes, colaboradores e informadores no debían conocerse entre sí, solo tenían contacto con el inmediato superior porque sería a él a quien entregaban los informes que debían estar codificados. Los documentos eran transportados a jefatura por otro agente en una cartera con dos llaves: una estaba en su poder y la otra se guardaba en la oficina. Si la entrega se retrasaba más tiempo del autorizado, el enlace sería sancionado.

Al igual que hizo el SIM, el DEDIDE pidió en julio de 1937 a sus secciones que hicieran propuestas para mejorar el funcionamiento de la organización. La sección de partidos políticos propuso que se le asignaran doce agentes que estarían divididos en tres grupos y la sección de contabilidad propuso elaborar una normativa para racionalizar la parte administrativa y se quejaba de que en el segundo semestre de 1937 se habían gastado más de tres millones de pesetas. Por otra parte, en agosto de 1937 un miembro del DEDIDE se quejó de las facilidades que tenían los agentes franquistas en las localidades fronterizas de Cataluña: en los hoteles no se comprobaba la identidad de los huéspedes. Otro agente, Rafael del Castillo Mayoral, abandonó el DEDIDE por falta de apoyo del ministro Zugazagoitia ante los atropellos de los que fue víctima, protagonizados por los agentes Pedro Lurueña y Carlos Riquelme.

Los objetivos del DEDIDE fueron las redes de espionaje extranjero, los

sospechosos de desafección al régimen republicano y los comités revolucionarios formados en los pueblos. Se deduce que no se fiaban mucho de ellos, porque quisieron saber las cosechas y el dinero que incautaban, en qué lo empleaban, las armas de las que disponían, cómo trataban a los refugiados, la forma de administrar la comida y su relación con los vecinos.

Las primeras actuaciones del DEDIDE se produjeron en Madrid. Valentín de Pedro había nacido en Las Pedroñeras (Cuenca), se afilió al Partido Comunista y fue chófer de los ministros de Gobernación y de Agricultura, a pesar de lo cual fue juzgado en abril de 1936 por desafección a la República, aunque fue absuelto. Al frente de un grupo del DEDIDE detuvo y mató a dos sospechosos y se guardó un zapato de uno como recuerdo. También dirigió la desarticulación de un grupo de falangistas que operaba desde la basílica de San Francisco el Grande: acabaron revelando el lugar en el que escondían las armas y que se comunicaban con palomas mensajeras. En esa operación intervino otro agente del DEDIDE, el también comunista Gerardo Sanz, que, como De Pedro fue fusilado en diciembre de 1940 junto a Fernando Valentí. Los cuatro guardias civiles que también participaron (Antonio Soriano Rodríguez, Lucinio Pedrero Fernández, José Baños Rueda y Teodoro Hillán Mejías) fueron condenados con penas de cárcel y en 1941 lograron la libertad condicional[74]. Y en Andalucía, el agente B-2, que actuaba en Jaén, Almería, Córdoba y Granada, recibió la orden de entablar amistad con los tripulantes de barcos extranjeros y vigilar las prisiones. Al agente AF-4 se le dijo que encontrara un informador en el seno del ejército enemigo, situado entre Pozoblanco y Puertollano.

Como se ha apuntado, el espionaje de otros países preocupó mucho a los mandos del DEDIDE, tanto que hubo una sección especializada en ciudadanos extranjeros. En ella trabajó el abogado Francisco Pérez Verdú, que examinaba caso por caso y decidía si lo ponía a disposición del Tribunal de Espionaje, continuaba detenido en el DEDIDE o era puesto en libertad. El propio Pérez Verdú contó el caso del aviador republicano José Selles Ojino (Chang) que reconoció espiar para Japón. Tras haber sido entrenado en el país asiático por el mismo jefe de sus servicios de información, llegó a España en 1935 y se alistó en la aviación republicana hasta que fue detenido

por los rusos. Pasó toda la guerra en prisión, aunque Pérez Verdú estaba convencido de que era inocente.

En octubre de 1937, el DEDIDE informó de la infiltración de agentes de la Abwehr[75] en las Brigadas Internacionales, uno de los cuales, Enrique Teucher, fue detenido en Albacete. También dijo que Manuel Alhes Jiménez era uno de los que dirigían el espionaje alemán desde el hospital diplomático alemán de Madrid y que seguía en la capital el ruso blanco Alejandro Asancheyen, que ya espiaba para Alemania antes de la guerra. También en octubre fueron detenidos dos italianos, el excoronel Pablo Vagliasindi y Félix Politti Carreri, acusados de pertenecer a la Organizzacione di Vigilanza e Reppressione dell'Antifascismo (OVRA). De la misma forma, fueron vigilados los diplomáticos extranjeros: de Juan Senabre, cónsul honorario de Austria en Valencia, el DEDIDE afirmó en octubre de 1937 que su conducta había sido siempre sospechosa, que en un almacén de su propiedad se habían reunido extranjeros simpatizantes del fascismo y que estaba relacionado con Félix Schlayer, antiguo cónsul de Noruega en Madrid, que organizaba el espionaje y la evasión de derechistas asilados en las embajadas con pasaportes falsos. En enero de 1938, el DEDIDE concluyó que la mayoría de los diplomáticos extranjeros simpatizaba con los sublevados a quienes protegieron, prestaron sus valijas diplomáticas para mandar mensajes y proporcionaron pasaportes falsos que ayudaron a muchos a llegar a zona franquista. El Gobierno legítimo fue demasiado tolerante para no molestar a los diplomáticos; el DEDIDE echó en falta la intercepción de las conferencias telefónicas y la correspondencia de los miembros de las legaciones y un control más riguroso de las estancias de los agregados militares en los frentes y su relación con los ciudadanos españoles. Propuso trasladar a los refugiados en las embajadas a Valencia y prohibirles la salida del país, aumentar la vigilancia, limitar el peso de la valija diplomática y regular la salida y entrada de extranjeros del país.

Cualquiera podía ser objetivo del DEDIDE, incluso los personajes populares. Las continuas visitas que el actor teatral Manuel Dicenta hacía al Liceo Francés de Valencia levantaron las sospechas de los agentes, que pensaban que en ese lugar había refugiados fascistas. Las sospechas aumentaron porque Dicenta viajaba todos los días en tren desde Valencia a

un pueblo cercano y en los cristales empañados del vagón dibujaba extraños signos. Fue interrogado y todo se aclaró: las visitas al Liceo eran para matricular a su hijo Daniel[76] y trazaba los signos para que su mujer y su hijo, que lo esperaban en la estación, supieran en qué vagón viajaba.

La operación más osada del DEDIDE tuvo lugar en julio de 1937, cuando fueron puestos bajo vigilancia los cuatro jueces y los funcionarios judiciales de los juzgados especiales dependientes del Tribunal de Espionaje. Los agentes obtuvieron minuciosos detalles de su vida, antecedentes, costumbres y relaciones. El primer informe fue favorable al titular del Juzgado número 2, Gregorio Oliván, pero no al del Juzgado número 4, Enrique Valmaseda[77]: según el jefe de fiscales de la Audiencia, cuando fue presidente del jurado de urgencia de Ocaña, Valmaseda puso en libertad a muchos fascistas. Otros informes apuntaron que, aunque se casó con la hija de un amigo de Azaña, nunca simpatizó con la República, en la localidad zaragozana de Cariñena mantuvo una relación con la mujer del boticario y obligaba a los agentes judiciales a que le limpiaran su ropa. El DEDIDE fue más allá cuando solicitó al ministro Zugazagoitia que se le concediera la potestad de designar a los jueces de los tribunales especiales, que tendrían jurisdicción en todo el territorio, sus sentencias no serían recurribles ante otros tribunales y solo necesitarían la ratificación del presidente del Consejo de Ministros. El DEDIDE se atrevió incluso a presentar una lista de nombres para presidir el Tribunal de Espionaje: Marino López Lucas y Ángel Lafuente, con José Conde Aguilera de representante del Ministerio de Gobernación y Javier Malagón del Ministerio de Defensa. El ministro Zugazagoitia contestó con más contención de la esperada ante una idea que echaba por tierra la división de poderes, imprescindible en una democracia: la propuesta se había desestimado tras consultarla con el presidente del Gobierno, Juan Negrín.

En marzo de 1938, el DEDIDE fue absorbido por el SIM, tras lo cual su último director, Francisco Ordóñez Peña, se quejó de las trabas con las que se encontraron los agentes, la poca ayuda recibida y las luchas políticas que afectaron a su funcionamiento. A pesar de todo, descubrió organizaciones falangistas en Madrid, Cataluña y Alicante y llevó a los tribunales a ochenta personas, setenta de las cuales fueron condenadas a muerte.

ESPIONAJE REPUBLICANO EN EL EXTRANJERO: EL SIDE

El estallido de la Guerra Civil afectó en gran medida a las legaciones diplomáticas españolas, porque muchos de los funcionarios que trabajaban en ellas se pasaron al bando sublevado. Y los que no lo hicieron fueron sustituidos porque el Gobierno los consideraba sospechosos de traición; ocuparon su lugar algunos políticos adictos. Para sistematizar el funcionamiento de los servicios de información en el extranjero, en marzo de 1937 fue creado el Servicio de Información Diplomática y Especial (SIDE). Su primer director fue el industrial socialista Anselmo Carretero Jiménez. Nacido en Segovia en 1908, estudió en Madrid, donde en 1926 se afilió a la UGT y a las Juventudes Socialistas. En 1932 ingresó en la Dirección General de Pesca y dos años después viajó becado a Alemania, donde fue testigo del ascenso de Hitler. El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en México donde estaba visitando a su suegro, el embajador Félix Gordón Ordás. A su regreso a España fue requerido para el puesto por el ministro de Estado Julio Álvarez del Vayo y siguió en él cuando Giral ocupó esa misma cartera en mayo de 1937. Sus hombres más cercanos en el SIDE fueron Valeriano Pastrana, Ramón García del Diestro, Andrés Caamaño y Gabino de la Fuente. Carretero regresó a México tras la Guerra Civil para dar clases y trabajar de ingeniero, aunque nunca dejó su carrera política y literaria. Allí murió en 2002.

El SIDE tuvo que sobreponerse a la precariedad de medios, que hizo imposible que los responsables pudieran analizar y cotejar todos los informes redactados por los agentes. En junio de 1937, Anselmo Carretero solicitó al ministro Giral un presupuesto de un millón de francos y en diciembre se quejó de la falta de personal que obligaba a los funcionarios a prolongar su jornada hasta la noche y les impedía disfrutar de su día de descanso semanal: solo dos funcionarios y dos mecanógrafas tuvieron que gestionar el envío de casi cinco mil documentos y la recepción de casi cuatro mil. Los agentes no podían realizar trabajos fuera de la oficina, tener el fichero actualizado, gestionar la contabilidad y traducir los documentos redactados en francés. La

escasez presupuestaria impedía caldear las habitaciones y los funcionarios pasaban frío.

Otro de los obstáculos del SIDE fue la tensa relación que mantuvo con otros servicios de información (SIAEM, SIM o DEDIDE), que también tenían agentes desplegados en el exterior. Ya se ha contado que en agosto de 1938 se creó dentro del SIM el Negociado de Asuntos Exteriores con la voluntad de que fueran estos agentes quienes se insertaran en el cuerpo diplomático para obtener los telegramas enviados desde Francia hacia zona rebelde, lograr información sobre los barcos, difundir propaganda comprando periodistas y fomentar la evasión de capitales. Para ello, era necesario falsificar moneda y acciones e introducirlas en el campo enemigo para provocar pánico en las bolsas extranjeras que evitara inversiones en la España franquista. El SIDE nunca aceptó ese plan, porque no eran sus agentes quienes lo pondrían en marcha.

Tener informadores fieles a la República fuera de España era una necesidad que fue puesta de manifiesto en un informe anónimo de 62 páginas, recibido por Indalecio Prieto y que este compartió con Azaña. Según el documento, era conveniente establecer un servicio de espionaje en San Juan de Luz y Biarritz, porque en esas localidades había muchos refugiados españoles, lo que facilitaría la obtención de datos del enemigo. Anselmo Carretero no necesitaba ningún informe misterioso para convencerse de que tener ojos y oídos en el extranjero era imprescindible y en abril de 1938 propuso reestructurar el SIDE, que en Francia se dividiría en cuatro redes: la del sudoeste controlaría los movimientos franquistas y los envíos soviéticos desde Hendaya, San Juan de Luz, Biarritz, Bayona y Pau; la del sudeste, con sedes en Marsella, Sète y Niza, controlaría la frontera francoitaliana; la del centro se establecería en Tarbes, Perpiñán y la frontera con España, y la del norte se centraría en obtener datos políticos y diplomáticos desde París y Estrasburgo. En el norte de África el principal objetivo sería vigilar a los agentes alemanes e italianos. No podía faltar tampoco en Checoslovaquia y Suiza, países más cercanos a Italia y Alemania. El proyecto no se concretó en su totalidad, pero al menos en octubre de 1938 el SIDE en Europa se estableció en Ginebra bajo la dirección del delegado en la Sociedad de

Naciones, Luis Jiménez de Asúa.

EL SIDE EN FRANCIA

La embajada de la República en París centralizaba todas las labores de espionaje, para lo que contó con la colaboración de la policía francesa y funcionarios de Correos, que les permitió interceptar la correspondencia de los agentes franquistas; las cartas eran abiertas con vapor de agua para no dejar evidencias. Desde la embajada se centralizó la labor informativa de las otras delegaciones en el país, aunque en agosto de 1937 se planteó trasladar el centro de control a Toulouse; una de las razones fue la personalidad del cónsul, Joan Lluhí i Vallescà, que se mantuvo en ese puesto toda la guerra luchando contra el espionaje franquista, su gran obsesión. En Bayona, la sede se estableció en la Bolsa del Trabajo, aunque los principales asuntos se trataban en la del Socorro Rojo Internacional.

En octubre de 1937, llegó a París el nuevo embajador Ángel Ossorio y Gallardo, en sustitución de Luis Araquistáin, y se implicó mucho más en las cuestiones de espionaje, tanto que informó en persona de que iban a reunirse anarquistas y representantes de Franco y del lugar en el que estaban escondidas las armas en París.

Los agentes del SIDE en Francia cobraban mil pesetas al mes más gastos. Uno de ellos fue el pintor Lucio López Rey, que había nacido en Madrid en 1904, se afilió a Izquierda Republicana y aunque era funcionario de prisiones, trabajó de caricaturista en algunas revistas de izquierda. Al estallar la guerra, fue detenido por los anarquistas y, gracias a las gestiones de su hermano Manuel[78], que era jefe de Policía en Madrid, quedó en libertad. Tras la guerra se exilió a París, donde vivió de sus piezas de cerámica; también viajó a Dinamarca, Finlandia y México, donde triunfó con sus pinturas, que le llevaron a exponer en Nueva York, donde murió en 1957. Otro agente del SIDE, Julio Comas Álvarez, consiguió un documento falsificado que le permitió hacerse pasar por miembro de los Servicios Especiales de Falange en Burdeos, hasta que este organismo aclaró que fuera de España no tenía servicios de información.

El Pintor Espía: Luis Quintanilla

El pintor socialista Luis Quintanilla Isasi formó en Biarritz una red de información al servicio del Gobierno republicano con la ayuda, entre otros, del escritor Max Aub y del cineasta Luis Buñuel. Quintanilla nació en Santander en 1893, pero pronto se marchó a París y a Italia para aprender nuevas técnicas pictóricas. En 1929 se afilió al PSOE y regresó a España para exponer sus obras. En 1934 fue arrestado por participar en la Revolución de Octubre y, al estallar la Guerra Civil, participó en el asalto al Cuartel de la Montaña antes de ser destinado a Toledo. Fue su amigo Luis Araquistáin, designado embajador en París, quien le encargó que creara esa red informativa.

En la Red Quintanilla trabajaron Saturnino Lasa, Blas Urroz, Joaquín Carrasco y los policías franceses Sanglat y Pelaport. A los servicios franquistas les preocupó tanto esta organización que en noviembre de 1936 secuestraron en París a la pareja de Quintanilla, la francesa Jacqueline Desiret, a la que trasladaron a Madrid para interrogarla, pero fue liberada por la intercesión de Ramón Serrano Suñer. En mayo de 1937, Quintanilla abandonó su tarea de espía por la marcha de su amigo Araquistáin de la embajada; otro de sus amigos, Ernest Hemingway, dijo a Negrín que Quintanilla era un artista y que debía ayudar a ganar la guerra con los pinceles. Y a eso se dedicó desde entonces: a pintar lo que veía en los frentes, lo que cristalizó en su obra *Dibujos de la guerra*. Las escenas del frente de Teruel fueron expuestas en el hotel Ritz de Barcelona y en marzo de 1938 inauguró una exposición en el MoMA de Nueva York. En junio regresó a España, donde se entrevistó con Julián Besteiro y Segismundo Casado, y asistió a la despedida de las Brigadas Internacionales antes de volver en enero de 1939 a Estados Unidos como agregado cultural de la embajada española en Washington. El desenlace de la Guerra Civil le impidió volver a su tierra, se casó con la estadounidense Janet Speir y comenzó a retratar a artistas estadounidenses. En 1958 se estableció en París, hasta que regresó a España en 1976, donde murió dos años después; sus cenizas se esparcieron en la sierra de Madrid.

El caso más escandaloso protagonizado por la Red Quintanilla fue el intento de propagar una epidemia en la retaguardia de la zona nacional. El 27 de abril de 1937, dos ciudadanos franceses, Louis Chabrat[79] y Jean Boujennec[80], fueron detenidos cuando intentaban introducirse en la retaguardia franquista haciéndose pasar por corresponsales de guerra. En los interrogatorios, Chabrat confesó que había cobrado 10.000 francos por difundir una enfermedad y en el sumario abierto por el caso aparecen implicados Quintanilla, Max Aub, el cónsul republicano en Bayona Pedro Lecuona y el diputado socialista francés Lucien Bossoutrot[81]. Chabrat y Boujennec fueron condenados a veinte años de cárcel.

En junio de 1937 el diario onubense *Odiel*[82] publicó una serie de artículos titulados "Yo he sido espía rojo", en los que se contaban los detalles de la operación, presuntamente relatados por uno de sus participantes, de nombre Félix. Este afirmó que Max Aub le propuso participar en un plan para extender a España la guerra bacteriológica. A la primera reunión para concretar los detalles asistieron, además de Aub y Félix, Quintanilla, el aviador y diputado socialista francés Lucien Bossoutrot, el agente ruso De Berne, René Pavie (Larsinsky), tres o cuatro señores y tres mujeres sin identificar. Aub propuso inocular el virus en varios prisioneros a los que se pondría en libertad para que llegaran a la zona nacional y difundieran la enfermedad, aunque Quintanilla pensaba que la difusión sería más efectiva si se encargaban de ello un médico y dos enfermeros. A la segunda reunión asistieron René Pavie, los periodistas Boujennec y Charles Marice, un catalán sin identificar, Max Aub y el inglés Edward Rollan Karigan, quien propuso inocular los bacilos en Chabrat y Boujennec. En abril, ambos viajaron a Bayona, donde se encontraron con Pedro Lecuona que les presentó al médico que les inyectó los bacilos de la enfermedad del sueño. De esta rocambolesca historia se hicieron eco varias publicaciones de la época como *L'Action Française*[83], que publicó el intento de extender la enfermedad y que los dos acusados habían sido fusilados, aunque días después rectificó y afirmó que, en realidad, fueron detenidos en la frontera porque la policía franquista había sido puesta sobre aviso. Por su parte, *Arriba España*[84] afirmó que el líquido había sido traído de Londres y que fue inoculado en el brazo, el pecho

y la espalda. *ABC* recogió la historia en agosto afirmando que los dos franceses habían sido fusilados, lo que no era cierto.

No sería esta la única ocasión en la que Pedro Lecuona se viera envuelto en un caso de guerra bacteriológica. En febrero de 1938, escribió a Ángel Ossorio y Gallardo, embajador en París, que el marqués de Portago[85] había propuesto administrar una sustancia disuelta en una bebida que producía "la muerte por enfermedad a las 36 horas" a tres personas sin identificar[86]. El marqués fue detenido en San Juan de Luz el 9 de febrero de 1938 y trasladado a Bayona donde fue puesto a disposición judicial y las acusaciones no pudieron probarse.

El uso de armas químicas no fue algo nuevo en la Guerra Civil, porque ya se habían utilizado en la guerra de Marruecos. En el Estado Mayor Central había una comisión antigás y del Ministerio de la Guerra dependían centros de estudios sobre la guerra química. En 1936, el Gobierno nombró a Francisco Giral[87] responsable de fabricarlas, compró otras a Francia y la URSS y creó el Servicio de Defensa contra Gases (SDCG). El clima de temor a una guerra bacteriológica ya se había instalado desde principios de 1937, cuando los servicios secretos italianos propusieron propagar una epidemia para impedir la llegada de suministros a los republicanos. El consulado italiano de Toulouse informó de un posible envío, de París a Barcelona, de ampollas para cultivar el tifus. En el bando nacional existió un Servicio de Guerra Química (SGQ), dirigido desde enero de 1937 por Juan Izquierdo Croselles, que llegaría a escribir un manual[88]. Franco aprobó planes para fabricar armas químicas en Navarra, Zaragoza y Sevilla, al margen de las que podrían haber suministrado Italia y Alemania.

El Cónsul En Hendaya Anastasio Blanco

Anastasio Blanco Elola nació en la localidad guipuzcoana de Villabona en 1902, en 1930 fue arrestado por participar en el asalto del Gobierno Civil de San Sebastián, en la Segunda República fue corresponsal de varios diarios y gobernador civil de Guipúzcoa. Al estallar la Guerra Civil, sirvió en la comisaría de transportes de Fuenterrabía y viajó a Francia para conseguir

armas. No pudo volver, porque Irún había caído en poder franquista, y en mayo de 1937 el ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, le encargó que organizara una red informativa en Francia. Blanco aceptó, pero remitió su propuesta para organizar ese servicio al ministro de Estado, José Giral.

En septiembre, la red de Blanco se convirtió en la más importante de la República en Francia hasta entonces. Desde Hendaya se extendió al suroeste (San Juan de Luz, Bayona), Burdeos, Pau, Tarbes, Toulouse y hasta al interior de España (Ascó, Cambó). Estaba formada por 22 agentes republicanos, socialistas y comunistas, competentes y de confianza. Entre ellos estaban Blas Marín, que fue alcalde de Elizondo; Maruja Lorenzo, joven cántabra enviada a Zaragoza; Manuel Otamendi, un periodista refugiado en Burdeos; Mauricio Ugarte, que vigilaba los barcos del litoral cantábrico; Ignacio de Tomás, presidente de Izquierda Republicana en Irún; Joaquín Carrasco, que también formó parte de la Red Quintanilla, y el contrabandista Ernesto Erviti. Pero esta red también sufrió infiltraciones, como la del agente militar italiano Hugo Berti (C. I.), que actuó entre octubre y diciembre de 1937 en el frente de Aragón mientras se preparaba la ofensiva republicana. Blanco descubrió la traición e intentó capturarlo, pero Berti logró huir a la zona nacional.

Aunque solo costó establecerla 24.250 francos, la red acabó por desaparecer. Los servicios franquistas conocieron los nombres de muchos de sus agentes por culpa de Saturnino Lasa, miembro de la Red Quintanilla. Pero también hubo motivos políticos: en abril de 1938, Prieto dejó de ser ministro de Defensa, Álvarez del Vayo regresó al Ministerio de Estado con la idea de centralizar los servicios de información y Anselmo Carretero no confiaba del todo en Anastasio Blanco, a pesar de que no tuvo más remedio que reconocer sus éxitos en el suroeste francés. En septiembre de 1938 el SIM acusó a Blanco de apropiarse de dinero de forma indebida y en noviembre fue destituido. Al acabar la Guerra Civil, se exilió a México, donde trabajó como contable y ayudó a acoger a sus compatriotas. Murió en mayo de 1982. En Hendaya no volvería a haber un servicio de información republicano hasta 1946.

Irene Playoulk (Atha Wyde) nació el 22 de noviembre de 1911 en Saint-Maur-des-Fossés, cerca de París. Estudió Ingeniería Química y desde muy joven viajó por Alemania, donde asistió a los Juegos Olímpicos de Berlín, y España: residió en Madrid, Barcelona y San Sebastián, donde regentó un cabaré. Antes de la Guerra Civil repartió propaganda de la Liga Antiimperialista[89] en Marruecos y Argelia, y tras la sublevación viajó a París, donde se entrevistó con la Pasionaria, y se estableció en Marsella. Su actividad alertó a los servicios de información franquista, que la definieron como una espía roja peligrosa, guapa e inteligente, que hablaba seis o siete idiomas, usaba un pasaporte canadiense, estaba muy bien relacionada con los elementos revolucionarios internacionales y podía ser sobornada[90]. De hecho, le ofrecieron hasta diez mil francos a cambio de información del consulado republicano en Marsella y la clave usada por el ejército republicano, pero Irene no cambió de bando. Hasta el Deuxième Bureau redactó un expediente en el que se recoge que Irene estaba al servicio del Gobierno de Valencia y de la URSS, que tenía relación con el hijo del maître del Grand Hotel de Marsella, que se comunicaba frecuentemente con un individuo llamado Casanovas y que era la amante de un tal Santiago Margarit; los franceses llegaron a interceptar un telegrama en clave mandado por Irene, en enero de 1937, de imposible interpretación: "Prix champagne obtenu; dites-moi si acheteurs disponibles" ("Precio champán obtenido; dime si hay compradores disponibles")[91].

Por las contradicciones aparecidas en los informes, es posible deducir que el comportamiento de Irene tenía desconcertados a los agentes de Franco: unos decían que había caído en desgracia ante las autoridades republicanas, otros afirmaban que iba a ocupar un puesto destacado en la reorganización del espionaje del Gobierno español, otros anunciaban que se iba a marchar de Marsella, otros llegaron a asegurar que era una espía del Intelligence Service y otros que trabajaba para Moscú. Agentes de Franco llegaron a interrogar al padre de Irene que acusó a su hija de haberle robado joyas. El desconcierto alcanzó también a algunos servicios republicanos: el DEDIDE dijo que actuaba para los franquistas como la agente C37. A finales de 1937, Irene se casó en Marsella con José Maria Reoyo, primo del cónsul mexicano

en esa ciudad, Juan Bonet, y los servicios franquistas le perdieron la pista. Volvieron a encontrarla en mayo de 1942 viviendo con su marido en la calle Clichy de París. Allí seguiría hasta que murió en marzo de 1995 con 83 años.

En Marsella, el espionaje republicano se centralizó en una oficina situada en el bulevar La Liberté, dirigida por el judío alemán Kraft Sachs, aunque muchos agentes actuaban por libre y transmitían sus informaciones directamente a la embajada, a la Generalitat o a los anarquistas. El presidente de la Casa de España, Miguel Bataller, fue sospechoso de espiar para la URSS y a la ciudad viajaban con frecuencia desde Barcelona tres españoles: Zenzikel, Martínez Zuriaga y García Rufino. Desde Marsella se desplazaban a Niza para entrevistarse con el jefe del espionaje republicano en esa ciudad, Gómez Emperador. Dos bares fueron también centros de espionaje republicano en Marsella: el bar de PTT y el bar Vidal. A este último llegaban unas cincuenta cartas diarias y todas las mañanas lo visitaba un empleado de la Casa de España, llamado Salva, para reunirse a veces con Gómez Emperador. En una panadería cercana al puerto, propiedad del español De la Cruz, se celebraban reuniones entre capitanes de barcos y personas llegadas de España. Los servicios franquistas ofrecieron más identidades de agentes republicanos en Marsella: Miguel Terol, que facilitó los planos de las defensas del puerto de Palma de Mallorca; Jaime Llaneras, que vigilaba a los nacionalistas, y Joaquín Albya.

LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA EN CHECOSLOVAQUIA

Luis Jiménez de Asúa nació en Madrid en 1889, estudió Derecho y llegó a ser catedrático tras ampliar su formación en varios países de Europa. En Sudamérica fortaleció su excelente reputación hasta ser considerado como uno de los mejores penalistas de habla hispana de todos los tiempos. En la dictadura de Primo de Rivera fue deportado y encarcelado, lo que no le impidió defender a acusados ilustres como Miguel de Unamuno. Ingresó en el PSOE en 1931, participó en la redacción de la Constitución y fue vicepresidente de las Cortes. En marzo de 1936, sufrió un intento de asesinato del que salió ileso, no así su escolta José Gisbert, que perdió la

vida. El suceso le marcó tanto que abandonó el país para residir en Francia y después en Checoslovaquia, donde fue destinado a la embajada[92]. Allí se afanó en sortear la prohibición de vender armas a la República empleando a otros países como intermediarios; no tuvo mucho éxito, pero sí consiguió fondos para pagar el transporte de brigadistas y ayuda humanitaria a España.

En la tarea que más sobresalió Jiménez de Asúa fue en la creación de un servicio de información; para demostrar su eficacia y conseguir así las 50.000 pesetas necesarias para establecerlo, le fue muy útil la información que le proporcionó Leopold Kulcsar, un socialista austriaco emigrado a Checoslovaquia; averiguó que en la localidad de Brno se fabricaban armas para los sublevados españoles. Al hacerse público, el Gobierno checo puso fin a la fabricación. En los primeros meses de funcionamiento, este servicio acumuló decenas de informes sobre la ayuda alemana a Franco a pesar de los problemas de liquidez por los que atravesó. La información era cara: una fuente en Alemania exigió 100.000 marcos a cambio de los planes de la flota nazi. Esto no impidió que desplegara una gran cantidad de agentes: en Checoslovaquia tuvo treinta y uno fijos y ocho discontinuos; en Alemania, más de treinta; en Austria, cinco, en Hungría y Polonia uno y otro informó de Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia e Italia.

Estos hombres elaboraron unos 1.400 informes sobre multitud de asuntos: la compra de armas de los sublevados, la concentración de tropas en el norte antes de la ofensiva sobre el País Vasco, la política interna de distintos países, la opinión de Hitler sobre Franco, la postura de León Blum, las legaciones iberoamericanas y los preparativos militares de Alemania en las fronteras checa y austriaca que permitieron a Jiménez de Asúa anunciar que la guerra entre Alemania y las potencias occidentales era inminente.

Pero la red de Jiménez de Asúa también estuvo sujeta a infiltraciones. Dos hermanos de la mujer de un trabajador de la embajada, José Renard, pertenecían a Falange. Cuando esto se supo, el matrimonio fue puesto bajo vigilancia y se descubrió que ella visitaba con frecuencia un castillo donde se reunían refugiados españoles de tendencia derechista. A Renard se le encontró un papel en el que había una fórmula química de un compuesto para elaborar tinta invisible. Renard fue trasladado a Madrid y en el interrogatorio

se defendió diciendo que, en realidad, la fórmula era de un medicamento para el dolor de pies, que incluso había utilizado el agregado cultural, hermano del ministro Álvarez del Vayo. El caso no dio más de sí.

La red también difundió propaganda a favor de la República para combatir las acusaciones de barbarie que repetían los franquistas. Se creó un despacho que publicó un boletín de prensa, se fundó la *Agencia Ibérica*, dirigida por Jan Vanèk, que logró que medios checos informaran de España, periodistas checos entrevistaran a distinguidos republicanos españoles y se planificaron viajes de medios checos a España. Jiménez de Asúa pensó que difundir la cultura española era otro útil método propagandístico: en abril y mayo de 1937 se organizaron conferencias con el escritor Pedro Salinas, el historiador Bosch Gimpera o el jurista Ossorio y Gallardo.

En enero de 1938, la red sufrió un duro golpe con la muerte de Leopold Kulcsar, sustituido por el socialista alemán Torn. Tras la anexión de Austria al Reich (*Anschluss*), en marzo de 1938, el esfuerzo se concentró en Checoslovaquia, Alemania e Italia y en verano se amplió el campo de acción a Suecia, Francia y Suiza. En agosto, Jiménez de Asúa abandonó Praga y se marchó a París, donde iba a ser nombrado delegado de la Sociedad de Naciones. Para aceptar el cargo, exigió que, a su homólogo en Berna Antonio Fabra no se le permitiera gestionar ningún servicio de información. Ganó el órdago y ocupó el cargo internacional que empezó a ejercer desde Ginebra, lo que le sirvió como tapadera para su puesto de responsable del SIDE en Europa. El proyecto era crear un servicio internacional en varios países, pero no tuvo presupuesto y el personal era escaso y poco preparado: aunque tuvieran mucho entusiasmo y contaran con la ayuda de franceses, checos y alemanes antinazis exiliados en Praga, los agentes eran simples aficionados.

La caída de Barcelona aceleró el reconocimiento del Gobierno checoslovaco al régimen de Franco y a su embajador en Praga, Gaspar Sanz y Tovar, al tiempo que se debilitó la presencia republicana hasta desaparecer, con la invasión nazi de Bohemia, en marzo de 1939. Al acabar la Guerra Civil, Luis Jiménez de Asúa se marchó a Argentina para reunirse con su hermano Felipe y para dar clases en la universidad. En 1962 asumió la presidencia de la República en el exilio tras el repentino fallecimiento de

Diego Martínez Barrio. Estuvo en el cargo hasta que murió en noviembre de 1970.

ANTONIO FABRA EN SUIZA

Antonio Fabra Ribas nació en Reus en 1879, tras licenciarse en Filosofía en Barcelona, se marchó a París para proseguir sus estudios y también estuvo en Irlanda, Gran Bretaña y Alemania, donde dio clases de español y aprendió varios idiomas. En 1908 volvió a Barcelona, donde se convirtió en uno de los referentes del socialismo catalán, además de escribir en diversos periódicos internacionales. En 1918 se instaló en Madrid y en 1923 empezó a trabajar en el Ministerio de Trabajo y fue corresponsal de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En octubre de 1936 fue nombrado embajador en Berna tras la marcha a Italia de su predecesor, el franquista José María Aguinaga.

El contexto en el que Fabra tuvo que realizar su trabajo no fue fácil. En agosto de 1936, el Gobierno suizo decretó la prohibición de vender material bélico a España, pero armas suizas acabaron en poder de ambos bandos gracias a oscuros intermediarios. Aunque oficialmente era neutral, el Gobierno suizo pareció más cercano al bando franquista, tanto que reprimió las manifestaciones organizadas en el país en solidaridad con la República y reconoció como oficial al representante de Franco, Bernabé Mauro Toca y Pérez de la Lastra. La misma tendencia mostraron los empresarios, que consideraban más segura para sus intereses una victoria franquista.

Fabra encargó al periodista socialista Otto Pünter que creara un servicio de información. Ya tenía experiencia en estas lides, porque había dirigido un organismo de este tipo, el grupo de Pakbo, y tenía contactos con redes de otros países, establecidos en 1929. La red de Fabra tenía un presupuesto de 2.000 francos mensuales, desplegó agentes en Berna y Lugano y también fuera de Suiza: en Italia (Milán, Turín, Génova, Pisa, Trieste, Udine y Monfalcone), Francia (Marsella), Croacia (Zagreb, Pula y Susak) y Alemania. Un funcionario del Gobierno suizo fue su fuente más preciada, porque le dio detalles de la colaboración de su país con Franco, delató a sospechosos de

espionaje e intentó conseguir la correspondencia del Vaticano con la nunciatura en Berna. Otro funcionario suizo, el consejero de Estado en el cantón del Tesino Guglielmo Canevascini, obtuvo en Milán y Turín detalles de la ayuda de Mussolini a Franco, en la que el puerto de Trieste jugó un papel decisivo, y de la empresa automovilística Fiat, que mandó armas a España camufladas en cajas de agua mineral o en envoltorios de queso.

En Alemania, la red de Fabra captó agentes con la ayuda de exiliados alemanes antinazis en Suiza. El exdiputado H. G. Ritzel, que cobraba 400 francos suizos al mes, era el director de tres agentes en Múnich, Hamburgo y Berlín y la red también contó con la colaboración de Anna Siemens, exdiputada y exprofesora de la Universidad de Jena. Las informaciones versaban sobre la situación política en Alemania, la creencia de que la Guerra Civil podría aislar a Francia, lo que explicaba la ayuda de Hitler a Franco, y la implicación de empresas como Mercedes Benz en los envíos de suministros a España. También descubrieron que agentes de la Gestapo se infiltraron entre los prisioneros comunistas y socialistas en cárceles españolas.

Como hizo Jiménez de Asúa en Checoslovaquia, Fabra también puso en marcha una agencia de prensa con un servicio en francés y otro en alemán, asimismo dirigida por Pünter, y subvencionó a otras agencias suizas para que publicaran artículos sobre la situación de España. Además, introdujo propaganda republicana en Italia dentro de las cartas que mandaban a sus familias los prisioneros italianos detenidos en España.

Todo este despliegue no impidió que el director del SIDE, Anselmo Carretero, acusara a este servicio de información de dar informaciones erróneas o poco precisas. Ordenó que en los informes figurara su grado de fiabilidad, la fuente de la información y la forma y el momento de obtenerla. Por su parte, Jiménez de Asúa acusó a Fabra de robarle agentes ofreciéndoles más dinero; esta enemistad le costó el puesto a Fabra, que se marchó de Berna en febrero de 1939 después de destruir los archivos y los códigos de sus agentes. Fue sucedido por Valeriano Pastrana, pero su mandato fue fugaz porque el organismo se desmanteló ese mismo mes: Suiza había reconocido al Gobierno de Franco.

OTRAS REDES EN EL EXTRANJERO

Además de las redes de informadores de Jiménez de Asúa y Fabra, hubo otros agentes en Italia y Austria al servicio del Gobierno republicano. Según el consulado franquista en Génova, un tal Xirau era el jefe del servicio de información republicano en Italia y su gran objetivo era obtener pruebas de la implicación de ese país en la Guerra Civil. En Austria, el Gobierno republicano previó organizar una red con cincuenta agentes; uno de ellos se infiltraría en la legación española para vigilar a los funcionarios y a los emigrados españoles, otro en la Cámara de Comercio, una pareja de artistas en la alta sociedad austriaca y otro se encargaría de vigilar los envíos de tropas alemanas e italianas y de sabotear los envíos de armas. La red contaría con la ayuda de algunos políticos austriacos por mediación del tío de uno de los agentes, diputado del Partido Cristiano Socialista.

En Tánger no fue fácil establecer un servicio de información del Gobierno republicano durante la Guerra Civil, porque muchos policías españoles en la ciudad se habían pasado al bando sublevado. El cónsul José Prieto del Río también hizo lo posible por entorpecer esta iniciativa hasta que fue destituido tras una denuncia presentada al SIDE en junio de 1938 por el primer secretario, Félix Galarza Lago[93]. El hombre fuerte de este servicio de información fue el ya mencionado Clemente Cerdeira, que facilitó la salida de los buques republicanos desde Tánger para bombardear a los rebeldes. Esto contravenía el estatuto de ciudad internacional, por lo que Franco protestó ante el cónsul italiano que ejercía de presidente del Comité de Control. Desde agosto de 1936, Cerdeira tenía estatus diplomático, lo que le permitió viajar a Madrid para ultimar el plan de sublevar a los marroquíes. En represalia, la familia de Cerdeira, que vivía en Ceuta, fue arrestada en su domicilio. Cerdeira regresó a Marruecos, donde fue destinado a Rabat primero y después fue nombrado cónsul en Casablanca, de donde fue destituido en diciembre. Eso no evitó que mantuviera su plan de levantar a los nacionalistas marroquíes, lo que empezó a preocupar a los franceses; quizás por eso, el Gobierno republicano le nombró, en enero de 1937, cónsul en Newcastle. Tuvo que viajar a Inglaterra sin su familia, que seguía detenida

en Ceuta. En Inglaterra descubrió la traición a la causa republicana del cónsul en Liverpool, Tomás Bordallo, que fue destituido en noviembre de 1937 y Cerdeira ocupó su puesto. Desde esa ciudad impulsó el envío de barcos con suministros para la República. Cuando se consumó la derrota republicana, Cerdeira viajó a Francia para desde allí intentar reunirse con su familia en el Marruecos francés, pero las autoridades francesas le denegaron el permiso. En París asistió a la invasión nazi y sufrió varios infartos, que le aconsejaron su traslado a Niza, donde murió el 4 de mayo de 1941.

En Orán todo fue más fácil para los servicios de información republicanos debido a la fidelidad e implicación del cónsul Jerónimo Gomáriz Latorre, exdiputado de Unión Republicana por Alicante, que tuvo que lidiar con la indiscreción del vicecónsul Enrique Asensio Torrado, hermano del general republicano José Asensio. La principal función de este consulado fue servir de enlace entre el Gobierno de Valencia y los republicanos que actuaban en zonas ocupadas por los franquistas: Algeciras, Cádiz, Málaga, Melilla y Ceuta. Los agentes informaban de las salidas de barcos italianos y alemanes de los puertos con mensajes ocultos en telegramas enviados a ciudadanos franceses en Argelia, que estos entregaban en el consulado. Parecía que eran mensajes entre miembros de una familia, pero el significado real era otro: si se citaba a un hombre, quería decir que el buque era italiano y si se citaba a una mujer, era alemán[94]. Al acabar la Guerra Civil, Gomáriz se exilió en México, donde murió en 1964.

En Inglaterra, citamos a una mujer judía que facilitaba información a los republicanos gracias a su amistad con el secretario del embajador Jacobo Stuart, José Fernández-Villaverde y Roca de Togores, marqués del Pozo Rubio y marqués de Santa Cruz. Había jurado lealtad al Gobierno republicano al estallar la Guerra Civil, pero en agosto de 1936 dimitió y se pasó al bando rebelde.

ESPÍAS DEL *LEHENDAKARI*: EL SERVICIO VASCO DE INFORMACIÓN

En septiembre de 1936, la Junta Local del Partido Nacionalista Vasco (PNV)

de Irún creó una primitiva organización informativa vasca. Cuando esa ciudad cayó en manos franquistas, la red continuó en Hendaya gracias al impulso de Cándido Etxeberria, que luego sería el agente A1, y de dos parejas de hermanos: Ramón y Gabriel Agesta, y Pepe y Juan José Mitxelena. Los primeros miembros de esta red eran afiliados al PNV, reclutados por Doroteo Ziauritz, presidente del Euskadi Buru Batzar (Comisión Ejecutiva del PNV), con la misión de transportar información entre Bilbao y Francia. Al principio utilizaron una pequeña embarcación, patroneada por Vicente Artadi, quien entregaba los documentos a Antón Irala, secretario del *lehendakari* José Antonio Aguirre. Paralelamente, funcionó otra organización manejada por el sobrino de Manuel Irujo, Juan Manuel Epalza; su misión era adquirir armas en Francia. A comienzos de 1937, Aguirre unificó esas organizaciones y el Servicio Vasco de Información (SVI) fue creado formalmente. Estableció su primera sede en el hotel Carlton de Bilbao y después se trasladó a Villa Mimosas (Bayona), hasta que se tuvo que abandonar tras ser publicada una foto del edificio en el diario *Paris-Soir*. Sus primeros responsables fueron Antón Irala y José María Lasarte (Juan Miguel) y Pepe Mitxelena era el jefe operativo. Uno de los problemas más graves a los que se enfrentó el SVI fue la escasez presupuestaria. En mayo de 1938 la situación se hizo casi insostenible, hasta que en diciembre fue imposible pagar los sueldos. El problema se solucionó después de la Guerra Civil cuando el Gobierno Vasco se estableció en Francia; entonces, los centros vascos en América comenzaron a mandar dinero.

Una de las acciones más controvertidas en las que intervino el SVI fue el Pacto de Santoña, firmado el 24 de agosto de 1937 entre vascos e italianos. Las conversaciones las inició Juan Ajuriaguerra, presidente del Ejecutivo vizcaíno del PNV y responsable del SVI en el interior, con el apoyo de Lasarte y Mitxelena, pero sin el conocimiento de Aguirre[95]. El acuerdo contemplaba una rendición incondicional de las tropas vascas a cambio de no sufrir represalias; el 27 de agosto, once batallones vascos entregaron las armas al Corpo Truppe Volontarie (CTV)[96], pero el general Dávila, siguiendo órdenes de Franco, incumplió el compromiso y ordenó al general italiano Ettore Bastico que detuviera y le entregara a los soldados vascos. Desde

entonces, el SVI asumió que debía ayudar a los presos vascos mejorando sus condiciones, gestionando sus intercambios y deteniendo las ejecuciones, y para todo ello colaboró con la Cruz Roja.

Pero su principal tarea fue la propia de una organización de estas características: obtener y transmitir información; en los primeros tiempos, las comunicaciones radiadas estaban codificadas con la ayuda de un ejemplar de *El Quijote*. También demostraron su habilidad para interceptar los mensajes del enemigo: uno de ellos era del líder carlista Manuel Fal Conde y permitía deducir que no todos en ese movimiento apoyaban a Franco. También conocieron los métodos de represión propuestos por la fiscalía de Burgos, un movimiento combinado de la flota y aviación republicanas entre Melilla y Alhucemas, los negocios de la empresa HISMA[97], los intercambios comerciales con Alemania, la adquisición de minas de hierro en el País Vasco con capital alemán, los movimientos de barcos nazis en los puertos vascos y la presencia de la Legión Cóndor en las academias militares y los medios de comunicación españoles. En la fase final de la Guerra Civil, el agente SF-2 supo detalles de la rebelión de la base naval de Cartagena gracias a algunos marineros que permanecieron fieles a la República.

El SVI también realizó funciones propias de una agencia de prensa y propaganda. Hubo empleados dedicados a analizar periódicos, emisiones de radio y las reacciones de la opinión pública española a la propaganda francesa e inglesa. Enviaron propaganda propia a algunos miembros del Gobierno franquista, a periodistas españoles e incluso llegó a Argentina y a Chile, donde había colonias vascas. Esos mensajes incidían en la colaboración de Franco con la causa nazi.

LA RED ÁLAVA

Tras la conclusión de la campaña del norte, en octubre 1937, muchos políticos vascos lograron huir, pero otros fueron detenidos y encarcelados en las prisiones de El Dueso (Santander), Larrinaga (Bilbao), Puerto de Santa María (Cádiz) y Burgos. Comunicarse con ellos fue la principal motivación para crear un sistema de enlaces desde Bayona dirigido por Luis Álava Sautu,

que sería el germen de una completa red de información.

La Red Álava pudo cumplir sus objetivos a pesar de lo limitado de su presupuesto: hasta marzo de 1939 dispuso solo de 72.950 pesetas[98], gestionadas con extrema pulcritud. Los enlaces que cruzaban la frontera cobraban 750 pesetas mensuales, después se elevaron a 1.000, mientras que los dirigentes de la organización ganaban 1.250 francos al mes. La Red Álava se dividió en delegaciones, cada delegación se dividió en zonas, cada zona, en pueblos y cada pueblo, en barrios; al frente de cada una de estas pequeñas entidades había un responsable[99]. Esta organización fue solo teórica, según confesó una agente de la red: "No había un escalonamiento jerárquico, ni una atribución de misiones, ni siquiera de limitación de funciones, cada uno hacía simplemente lo que podía"[100].

Hasta marzo de 1939, los agentes vascos hicieron más de setenta viajes entre Francia y España en los que transportaron 1.242 comunicaciones a los presos e informes en los que se intentaba responder a los 84 cuestionarios elaborados por la dirección. Lograron informaciones de todo tipo con métodos similares a los utilizados por los servicios de información extranjeros. Se trataba de que los dirigentes vascos en Francia supieran cómo era la vida en España y que se aunaran esfuerzos para ayudar a los presos de los que conocieron sus condiciones de alojamiento, su alimentación, su estado de ánimo y la identidad de los fusilados. En el terreno militar conocieron el despliegue de tropas en el País Vasco y Galicia, datos de la frontera con Francia, depósitos de municiones, situación de frentes y la composición y organización del ejército franquista. En el terreno político supieron de las organizaciones del entramado franquista y elaboraron fichas de políticos. En el terreno económico obtuvieron datos de Hacienda, la circulación fiduciaria, el abastecimiento, el racionamiento, la escasez de algunos productos, la actuación de las empresas extranjeras en España, en especial HISMA, las exportaciones a países del Eje y la intervención de extranjeros en industrias españolas. En el terreno laboral informaron de los jornales que se pagaban en el campo, el subsidio familiar y el servicio social de la mujer. Y en el terreno religioso se fijaron en las represalias sufridas por los curas vascos.

Los Agentes: Valientes Y Cobardes

La valentía que los hombres de la Red Álava demostraron cuando desarrollaron su labor se desvaneció en el momento de comparecer ante el juez. Quienes reconocieron los hechos los justificaron con explicaciones peregrinas y algunos delataron a sus propios compañeros. Ese fue el caso de Luis Álava Sautu (Vicente Viteri, Venancio), quien puso en marcha la red y le dio nombre. Nació en 1890 en Murguía (Álava), recibió formación universitaria en Madrid y en Bélgica para licenciarse como ingeniero agrónomo e ingeniero químico. En 1917 se presentó a diputado por Murguía, pero no resultó elegido y fue detenido por protestar ante las presuntas irregularidades en el proceso electoral. En 1936 fue nombrado presidente de la Junta Municipal de Vitoria y en 1937 José María Lasarte le encargó la formación de la red. Transmitía sus mensajes con una radio que le dio el sacerdote navarro Rafael Goñi. Sus fuentes en el interior de las prisiones le permitieron informar de la muerte del poeta vasco Esteban Urkiaga (Lauaxeta), fusilado en el cementerio de Santa Isabel de Vitoria el 25 de junio de 1937, mientras que soldados del ejército franquista le informaron de la Legión Cóndor, el ejército italiano y los aeródromos de Vitoria. También logró informaciones políticas para que las publicara la prensa editada en el extranjero por vascos; por ejemplo, los desacuerdos entre falangistas y requetés. No pasó por alto cuestiones religiosas como los sacerdotes vascos internos en la prisión de Dueñas (Palencia) y el cambio de vicario en la diócesis de Vitoria. El arrojo inicial de Luis Álava devino en traición: además de delatar a sus compañeros, llegó a declarar que había contado datos militares para "convencer a los dirigentes vascos de la superioridad del Ejército Español"[101]. No le sirvió para esquivar la muerte.

Agustín Ariztia (Pablo Etxebeste) transportaba cartas que le daba la agente Bittori Etxeberria hasta dejarlas en una borda[102] situada entre Elizondo y el pueblo francés de Alduiles. También ayudó al diputado del PNV Javier Landaburu, escondido en la casa de Luis Álava en Vitoria, a huir a Francia. Aritzia también se marchó en 1838, pero en junio de 1940 volvió a España y se entregó a las autoridades.

Esteban Etxeberria Aguerrebere (Gabriel Etxano) sustituyó a Agustín Ariztia cuando este huyó a Francia. Proporcionó un aparato de radio para ser instalado en Navarra, diseñó envases para disimular el transporte de materiales e informó de los soldados hospitalizados gracias a las confidencias que le hacían los clientes de su fonda Casa Colonia en Elizondo. Según las autoridades franquistas, Esteban y su hermana Bittori eran los pilares de la organización.

Felipe Oñatevia Carmona (Enrique Elizalde) empezó a trabajar para el SVI a finales de 1937 transmitiendo informaciones a su enlace, Bittori Etxeberria. Sus fuentes fueron diversas y variadas. Modesto Urbiola Oroquieta (José María Elordui) le informaba de cuestiones judiciales desde su privilegiado puesto de secretario del Juzgado de Primera Instancia de Pamplona, por lo que fue uno de los elementos más valiosos de la organización. Félix Ezcurdia (Eduardo Elicegui) le informó de cuestiones políticas, como el funcionamiento de las JONS y la CNS (Central Nacional Sindicalista)[103], y económicas, como las cotizaciones de moneda y el contenido de las circulares que elaboraban las casas comerciales. Un militar del ejército franquista, pero de convicción republicana, le informaba de fortificaciones y trincheras y le entregaba copias de documentos oficiales; ante el juez, Oñatevia dijo que en realidad quienes le informaron fueron miembros de los batallones de trabajadores; parece claro que quería proteger a su fuente. A pesar de que sus fuentes estaban muy bien situadas para ofrecer datos de interés, la dirección del SVI no tenía muy bien considerado a Oñatevia porque aceptó su puesto de delegado en Navarra a regañadientes.

Sí fue muy bien valorado Luis Cánovas Luengo (Matías Lizarriturri), tanto que le consideraban uno de los mejores agentes. No es para menos, porque tenía información de primera mano al pertenecer al Regimiento de Zapadores nº 6 del ejército franquista y también informó del Servicio de Transmisiones y del de Recuperación.

Es desconcertante la explicación que dio al juez el sacerdote Rafael Goñi Latasa (Zenon Etxebeste) para justificar su trabajo en la Red Álava: mandaba mensajes a los huidos en Francia para convencerlos de su error porque "el nacionalismo vasco encajaba perfectamente en el ideario de la Nueva España

concretado en el Imperio"[104]. Su trabajo en la red comenzó tras la caída de Bilbao, colaboró en la dirección en Navarra e informó de la situación religiosa para que en el Vaticano supieran lo que pasaba en España con el clero vasco. También lo hizo otro sacerdote, José Etxeberria Artola (Felipe, Faustino Lanz), hermano de Cándido Etxeberria, uno de los dirigentes del SVI. Facilitó listas de barcos en el puerto de Pasajes a Ignacio Aspiazu, capellán del Batallón Gernika.

Inocencio Tolarechipi Icuza (José Lazkano) ayudó en las evasiones a Francia e informó de lo que ocurría en San Sebastián tras caer en manos franquistas. Una de sus mejores fuentes era Rafael Gómez Jáuregui (Federico Lizasoain), otro que estaba muy bien situado para obtener datos de primera mano, porque era portero en las oficinas de la junta de obras del puerto de Pasajes; transmitió unas treinta notas escritas a lápiz en cuartillas que entregaba semanal o quincenalmente. En julio de 1938, Tolarechipi fue nombrado delegado de la red en Guipúzcoa, pero en septiembre fue detenido. Fue sustituido por Ignacio Barriola Irigoyen (Lázaro), que aceptó el cargo como agradecimiento, porque el SVI había liberado de la cárcel a su hermano Eusebio. Francisco Lasa Arabaolaza (Icaza, Benito Londaiz) se unió al SVI para ayudar a sus dos primos detenidos.

Julián Arregui Garaigordobil (Justo, José Juaristi) llegó a ser delegado del SVI en Vizcaya por petición de su amigo Ramón Agesta. Informó de las características del llamado mortero Franco[105], que conoció en una visita a una fábrica de armamento, de los movimientos de barcos en el puerto de Algorta (Vizcaya) y de la compra de minas de hierro por la empresa Pasch[106]. También suministró medicinas a los presos de la cárcel de Larrinaga, que le entregaba el médico Julio Yanke (Imanol Jata); este se libró del procesamiento porque murió en 1940. En la delegación vizcaína también trabajó el reclutador de agentes Antonio Causo Molinos.

Las Agentes: Pocas Y Decisivas

Aunque hubo menos y fueron tratadas con más benevolencia por el tribunal, solo cuatro recibieron condenas, las mujeres de la red, las *emakumes*[107],

lograron resultados muy valiosos y fueron más valientes que los hombres para afrontar las consecuencias de sus actos. Consiguieron robar unos 200 expedientes de condenados a muerte sin que hubieran cometido delitos de sangre. La publicación de esos documentos contribuyó a convencer a la opinión pública internacional de la brutalidad del régimen que, a su vez, se vio obligado a moderar las represalias contra los vascos para evitar esa mala imagen.

Bittori Etxeberria (Pepita Etxano) fue la agente más significada. Era maestra en Elizondo hasta que su ikastola fue destrozada tras el golpe y tuvo que marcharse a Valladolid. Después regresó para organizar unas doscientas evasiones de vascos. Cuando entró en el SVI se dedicó a transportar documentos; el primer servicio fue llevar a Francia una carta con la opinión de los presos sobre la firma del Pacto de Santoña.

Itziar Múgica (Shalus Lasalde) estuvo muy bien considerada por los responsables del SVI. Contaba con enlaces en el País Vasco y Galicia, informaba sobre los presos, dirigía la distribución de propaganda y reclutaba agentes.

Delia Lauroba (María Elortegui, Marta) fue una pieza básica en la relación del SVI con los presos debido a que su marido, José Azurmendi, estaba encarcelado en El Dueso[108]. Aprovechaba sus muchas visitas para conseguir copias de las sentencias y las ejecuciones y pasar los mensajes a los presos escritos en papel de cebolla y ocultos en las costuras de los calzoncillos que les daba. También transportó cartas: de los dirigentes del SVI en Francia a los internos que habían firmado el Pacto de Santoña y de los mismos remitentes a la otra parte del acuerdo, el general Francesco Cavaletti, cónsul italiano en San Sebastián[109].

María Teresa Verdes (Tomasa, Timotea Ariz) tenía información de primera mano de lo que pasaba en el interior de las cárceles gracias a su hermano José Félix, interno en la de Larrinaga. Informó de los maltratos, de la falta de asistencia religiosa y de la pena capital aplicada con el garrote vil. Teresa también transportó documentos que le daba Delia Lauroba y entregaba cartas a Itziar Múgica.

Desmantelamiento Y Proceso Judicial

Aunque parezca mentira, el máximo culpable del desmantelamiento de la Red Álava fue el *lehendakari* José Antonio Aguirre. En junio de 1940 abandonó precipitadamente el despacho que tenía en París ante la llegada de los nazis y dejó olvidados tres cuadernos en los que estaba toda la información. Los documentos fueron encontrados por la Gestapo que los entregó a las autoridades españolas; su contenido dio suficiente soporte al caso judicial. Fueron igualmente culpables otros dirigentes del PNV como Pepe Mitxelena o Antón Irala, que demostraron una incomprensible pasividad por la que se ganaron el insulto de "imbéciles" proferido por el miembro del EBB Francisco Javier Landaburu y también el consejero de Justicia y Cultura Jesús María Leizaola, que pudo poner en alerta a la los miembros de la red e informar a sus responsables del grave riesgo que corrían: tuvo tiempo de sobra para hacerlo, porque desde que la Gestapo encontró los cuadernos, junio de 1940, hasta las primeras detenciones, diciembre de 1940, pasaron seis meses.

Lo que hicieron en diciembre de 1940 los miembros de la red fue reunirse. El día 15 se encontraron en Francia los delegados de Álava, Luis Álava; Navarra, Felipe Oñatevia; Guipúzcoa, Ignacio Barriola, y Vizcaya, Julián Arregui. Aunque en el orden del día figuraba el objetivo de impulsar la organización, lo que se decidió fue desmantelarla. Sus miembros no tuvieron tiempo de ocultarse, porque solo unos días después la policía efectuó las primeras detenciones en el pueblo navarro de Elizondo. El 22 de diciembre el caso fue remitido al juez especial Manuel Carrasco Verde, que en marzo de 1941 dividió a todos los acusados en cuatro grupos según su grado de responsabilidad. El 26 de julio se celebró el Consejo de Guerra que dictó diecinueve penas de muerte, que el Consejo Supremo de Justicia Militar redujo a una, para Luis Álava. A pesar de las peticiones de clemencia, enviadas desde Francia por Pétain y el arzobispo de París Emmanuel Suhard, el 6 de mayo de 1943 Luis Álava fue fusilado en Madrid junto al comunista Andrés Asiain, entre otros:

> Eran las seis y media de la mañana […] Luis seguía tan sereno y rezando por los otros

> siete que con él estaban […]. Los pusieron en el paredón con las manos atadas, unos a otros como suele hacerse […] cuando el jefe del piquete iba a dar la señal de ejecución, hubo un revuelo entre los siete presos y pidieron la confesión […]. El capellán absolvió a aquellos hombres, impuso el escapulario del Carmen y murieron[110].

El resto de acusados fueron condenados a amplias penas de prisión, pero salieron en libertad al poco tiempo; los últimos, en 1947.

También hubo procesados absueltos. Ceferino Polo reconoció haber proporcionado a Álava los nombres de soldados vascos prisioneros, muertos, desaparecidos o evadidos a Francia, pero le libró de la pena su servicio en el ejército nacional. Álava acusó a Andrés Silva Uribesalgo de trabajar para la red desde Salvatierra (Navarra), pero él dijo ser monárquico, aunque estuviera afiliado al PNV desde 1931.

El caso de Pelayo Azcona Alfaro tiene más aristas. Era presidente de Solidaridad de Obreros Vascos, lo que le costó una condena por adhesión a la rebelión y estuvo interno en la cárcel de Vitoria hasta abril de 1939, cuando fue trasladado a Madrid. Reconoció haber dado a Luis Álava una lista de compañeros internos que no podían pagar las medicinas. Fue absuelto y puesto en libertad en diciembre de 1940.

Celestino Olaizola (Severiano Landa) fue acusado por Itziar Múgica de llevar las cartas de los detenidos en el barco Upo-Mendi[111] desde Galicia a Bilbao. Dijo en su defensa que había sido el mecánico de la canoa en la que Franco recorrió el puerto de Pasajes con ocasión de la visita del conde Ciano, ministro de Exteriores de Italia[112]. Bibiano Olaizola fue detenido en febrero de 1941 mientras estaba en libertad atenuada tras haber sido condenado a doce años y un día por auxilio a la rebelión. Dijo que socorrió a los presos de la cárcel de Valladolid por propia iniciativa y negó pertenecer a ninguna asociación. También fueron absueltos José Félix Verdes, detenido porque en su librería se halló propaganda, y José Aguerre Santesteban, que había llevado comida a los presos. El capitán del ejército franquista José María Sanz Eguren no llegó a ser procesado, porque en el careo en el que compareció con Luis Álava, este se desdijo de su primera declaración en la que le había señalado como informador de la situación del ejército franquista

en Cataluña.

Hubo también más mujeres absueltas que hombres. Felicitas Ariztia Ibarra (Josefa Erazkin), hermana de Agustín Ariztia, llevaba comida y entregaba mensajes a los presos en Pamplona, pero se libró de la condena, al igual que las hermanas Teresa y Trinidad Buesa: Teresa llevó medicamentos, ropa y tabaco a su hermano en prisión y Trinidad estuvo encarcelada desde agosto hasta noviembre de 1936 por llevar comida a los presos y porque su marido, José María Díaz de Espada, se había pasado al bando republicano. Hubo, además, otras mujeres interrogadas solamente porque conocían a algunos miembros de la red, por pertenecer a la Emakume Abertzale Batza o por atender a presos.

PENAS IMPUESTAS A LOS MIEMBROS DE LA RED ÁLAVA (18-9-1942)

PENA	HOMBRES	MUJERES
Muerte	Luis Álava Sautu (Vicente Viteri, Venancio)	
30 años	Felipe Oñatevia Carmona (Enrique Elizalde) Julián Arregui Garaigordobil (Justo, Juaristi) Esteban Etxeberria (Gabriel Etxano) José Etxeberria Artola (Felipe, Faustino Lanz)	Bittori Etxeberria (Pepita Etxano) Itziar Múgica (Shalus Lasalde)
25 años	Rafael Goñi Latasa (Zenon Etxebeste) Modesto Urbiola Oroquieta (José Mª Elordui) Agustín Ariztia (Pablo Etxebeste) Rafael Gómez Jáuregui (Federico Lizasoain) Luis Cánovas Luengo (Matías Lizarriturri) Inocencio Tolarechipi Icuza (José Lazkano)	Teresa Verdes (Tomasa, Timotea Ariz)

PENA	HOMBRES	MUJERES
20 años	Fco. Lasa Arabaolaza (Icaza, Benito Londaiz) Ignacio Barriola Irigoyen (Lázaro) Félix Ezcurdia (Eduardo Elicegui) Antonio Causo Molinos Víctor González de Herrero y Ugalde	Delia Lauroba (Mª Elortegui, Marta)
Sin condena	Celestino Olaizola (Severiano Landa) Bibiano Olaizola José Aguerre Santesteban José Félix Verdes Pelayo Azcona Alfaro Andrés Silva Uribesalgo Ceferino Polo Julio Yanke (Imanol Jata)	Felicitas Ariztia (Josefa Erazkin) Teresa Buesa Trinidad Buesa María Rosa Anadoz Aguinaga Celestina Martínez Urman María Victoria Viguria Cuadriello Amalia Viguria Cuadriello María de los Ángeles Ezquieta Concepción Ezquieta Carmen Ezquieta Margarita Viscarret Navaz Felisa Rendin Labiano Carmen Irigoyen Vidaurreta Petra Irigoyen Vidaurreta Nicasia Irigoyen Vidaurreta Encarnación Reta Elizari Pilar Ruiz Ollaga

Fuente: Elaboración propia según los datos del AGHD.

RELACIÓN DEL SVI CON OTROS SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La presencia del vasco Manuel de Irujo en los Gobiernos de Largo Caballero y Negrín no evitó episodios de tensión entre republicanos y vascos. La aprobación, el 1 de octubre de 1936, del Estatuto de Autonomía vino

acompañada por la movilización del Ejército de Euzkadi, cuyos mandos consideraban que el contacto con otras tropas republicanas era un influjo negativo porque el único compromiso de los soldados vascos era con la libertad de Euskadi. Esa tensión alcanzó también a los servicios de información: en septiembre de 1937, el responsable del SIDE, Anselmo Carretero, se reunió con José María Lasarte para pedirle que el SVI en el exterior colaborase con los agentes republicanos. Lasarte puso precio a esa colaboración: 40.000 francos al mes, aceptados por el Gobierno republicano, aunque solo hizo un pago, el del mes de octubre.

En noviembre de 1937, un agente del SIAEM pidió al SVI que le dejara utilizar su radio y le facilitara direcciones de personas en España para recibir envíos. Su interlocutor aceptó a cambio de que el Gobierno republicano aumentara la cantidad económica que debía desembolsar. No hay constancia de que lo hiciera. El Gobierno republicano no estaba dispuesto a pagar a los vascos, al menos con dinero, pero sí con información. En febrero de 1938 el agente del SIAEM Fadrique contó al agente del SVI Bizkarret que Indalecio Prieto les había ordenado apoderarse de las cabezas de ganado que pastaban en el valle del Roncal, que prepararan una incursión de 500 hombres por la zona Canfranc-Huesca y que introdujeran billetes falsos en la zona nacional para desequilibrar la economía.

La colaboración entre vascos y republicanos convivió con las crisis como la que se produjo cuando el vicecónsul republicano en Hendaya, Luis Bago, amenazó a los vascos en edad militar que trabajaban en Villa Mimosas y no se habían incorporado a filas. Sin embargo, a finales de 1938 el *lehendakari* y Lasarte plantearon la integración del SVI en el SIM: en enero de 1939 se redactó el proyecto, pero al final no salió adelante.

El Estatuto de Autonomía recogía la transmisión a Euskadi de las competencias en Justicia, uno de cuyos organismos era el Tribunal Popular de Justicia. Hasta su disolución, en junio de 1937, juzgó a 500 personas, algunas por espionaje. Fue el caso del cónsul de Austria en Bilbao, Wilhelm Wakonigg, condenado a muerte y fusilado en el cementerio de Derio el 19 de septiembre de 1936, junto al cónsul paraguayo Federico Martínez Arias, el comandante José Anglada y el capitán Pablo Murga. Bajo la misma

jurisdicción fueron ejecutados en Álava Félix Ruiz y Bernabé Aguirre de Zigoitia por informar al ejército franquista de la ubicación de una posición republicana que fue bombardeada, y Arturo García Suárez y Manuel Diego Somonte por formar parte de una red de espionaje con sede en un estanco de Bilbao.

Desde 1938, el SVI aumentó su campo de acción y empezó a recoger información militar con la que abastecer a las potencias europeas, especialmente a Francia, a cambio de ayuda económica para la supervivencia de la organización. A finales de ese año, los informes de los agentes del SVI se empezaron a mandar también al BEP (Bureau d'Etudes des Pyrénées)[113], uno de cuyos agentes recogía los papeles en Villa Mimosas. Pero los agentes vascos en España también mandaban sus informes por la radio; los franceses pagaban por ellos al SVI 5.000 francos mensuales. Hasta el 24 de julio de 1939, los vascos elaboraron 2.157 informes sobre política interior, represión, de lo que podría beneficiarse Alemania de la situación estratégica de España y de aspectos militares: a los franceses les interesaban los movimientos de barcos y tropas, la situación de las divisiones franquistas, las fortificaciones, la producción de las industrias de guerra, los aeródromos y las tropas italianas. De estas últimas lograron bastantes datos y documentos de interés; por ejemplo, un libro del CTV en el que explicaba su actuación en España, manuales técnicos de aviones italianos (Savoia S-79, Fiat CR 32 y Alfa-Romeo), los planos del mando de timones del avión alemán Heinkel He-112, modelo 1939, y un acuerdo entre la empresa CASA y el Gobierno franquista para fabricar 36 unidades del Heinkel He-111, primer paso para el suministro regular de estos aparatos. Los agentes de la Red Álava también trabajaron para los franceses, a los que enviaron datos militares, religiosos, políticos y sociales de Navarra y las provincias vascas. En 1941 las autoridades de la Francia libre escribieron un informe en el que reconocían que los vascos dieron al Deuxième Bureau y al ejército francés información de las guarniciones, las defensas de los Pirineos y Marruecos, las defensas costeras, las fortificaciones y los aeródromos.

También desde 1938 el SVI quiso colaborar con los británicos; utilizó la delegación del Gobierno Vasco en Londres para contactar con el ejército y el

Foreign Office, pero en ese momento las relaciones fueron escasas: la cosa cambió en la II Guerra Mundial.

ACCIÓN Y ESPIONAJE: LOS ANARQUISTAS

España fue de los pocos países donde el anarquismo arraigó más que el marxismo a finales del siglo XIX, especialmente en Andalucía, donde los llamados "apóstoles de la idea" recorrían los pueblos pregonando sus ideas y Cataluña, donde se calcula que en 1918 el 80% de los obreros eran anarquistas. En 1910, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) tenía un millón de afiliados y hasta 1936 el anarquismo controló el movimiento obrero. Por eso fueron las milicias libertarias las que lideraron la oposición al golpe militar en Barcelona. Lluís Companys supeditó su mandato a su voluntad y el 20 de julio se reunió con la CNT; en el movimiento anarquista triunfó la postura de colaborar con la Generalitat frente a los intransigentes, y los anarquistas formaron parte del Comité Central de las Milicias Antifascistas (CCMA), de cuyo Comité de Investigación dependieron las Patrullas de Control, fundadas en agosto de 1936 y divididas en once secciones distribuidas por los barrios de Barcelona; la mitad de sus setecientos miembros eran anarquistas, que se distinguían del resto porque no fumaban ni bebían, eran ateos, no bautizaban a sus hijos, no estaban casados pero eran fieles a su pareja y leían mucho.

El Servicio de Información e Investigación de la CNT-FAI[114] fue dirigido por Manuel Escorza del Val. Nacido en Barcelona en 1912, en su infancia enfermó de una poliomielitis que le provocó una parálisis permanente en las piernas y que le obligaba a caminar con muletas, lo que forjó su carácter duro y agrio. El Servicio de Información anarquista se encargó de descubrir quintacolumnistas, saboteadores, informadores, simpatizantes y financiadores del bando franquista, que fueron detenidos, torturados y, en muchos casos, ejecutados. Escorza se instaló en el ático de la Casa Cambó de Barcelona donde estudió a fondo los archivos de Fomento del Trabajo (organización patronal en Cataluña) y de la Lliga[115], que le proporcionaron cientos de nombres que entregaba a las Patrullas de Control para que los detuvieran. La

represión alcanzó incluso a algunos cenetistas y, por ejemplo, fueron ejecutados el militante del ramo de la construcción José Gardeñas y el presidente del Sindicato de Alimentación Manuel Fernández, acusados de saqueos y pillajes. Escorza tenía tanto poder que fue él quien, en octubre de 1936, negoció con Companys la salida a la crisis abierta tras la dimisión del consejero de Defensa, el cenetista Francesc Isgleas. A pesar de que el presidente de la Generalitat quería romper con la CNT, en abril de 1937 mantuvo el pacto que un mes después se demostró muy frágil con los enfrentamientos entre anarquistas y comunistas en Barcelona, que acabaron con el poder de los primeros.

El Servicio de Información de la CNT-FAI tenía un departamento encargado del espionaje internacional, el Servicio de Información y Coordinación (SIC), dirigido por el cuñado de Escorza, Liberato Minué[116]. Además de conseguir información, este organismo reproducía documentos oficiales que sus agentes robaban en el extranjero y difundía propaganda mediante la Oficina de Propaganda Exterior. En París, el primer responsable fue Nemesio Galve, que informaba a Dionisio Eroles, jefe de las Patrullas de Control hasta los Sucesos de Mayo[117], y al argentino José Grunfeld, responsable de la Comisión de Guerra[118]. Galve fue sustituido en el cargo por Manel Mascarell, que aumentó la centralización de los recursos en París, aunque, de hecho, Marsella funcionara con autonomía; allí la organización se llamó Centro de Expansión Internacional.

El SIC convivió con otras organizaciones anarquistas de espionaje. En la calle Arras de París existió una que dispuso de agentes fijos, casi todos franceses, en los cafés de los Campos Elíseos y Montmartre y en los hoteles de postín como el Meurice, el Astoria, el Crillon y el Ambassador, en los que se intervenía la correspondencia de los huéspedes partidarios de Franco. La organización estaba dirigida por dos hombres: José Elizalde[119], uno de los fundadores de la FAI, y Mariano Gómez Emperador, que había dirigido el grupo de información de la Comisaría General de Orden Público de Cataluña. Tenía ramificaciones en Alemania y Bélgica; en este último país, el responsable era Antonio Cangras, que descubrió que algunos conductores de los camiones mandados a la zona republicana eran espías franquistas. Otra

oficina de información anarquista estuvo ubicada en el tercer piso del número 15 de la *rue* de la Paix, controlada por Juan García Oliver[120], que tenía algo de experiencia en este campo porque fue quien reclutó a Marcelo de Argila para planificar un levantamiento en Marruecos. Esta oficina controló a las organizaciones republicanas en París y compró algunos documentos con joyas incautadas en España, muchas de las cuales acabaron en las manos de un policía parisino llamado Nicol y en las del político socialista Eugène Montel[121].

En Perpiñán y en Narbona funcionó el Comité de Investigación de Guerra, dirigido por Juan Manuel Molina, que hasta mayo de 1937 había sido subsecretario de Defensa de la Generalitat[122]. En Perpiñán los centros anarquistas se establecieron en la *rue* des Escussières y en el café de la Patrie a donde periódicamente se enviaban joyas robadas por miembros de la FAI en Barcelona, transportadas por un conductor llamado José Costa.

La derrota de los anarquistas españoles ante los comunistas en mayo de 1937 movilizó a la organización anarquista internacional. Según los documentos hallados en el Centro Anarquista de Zúrich, la denominada Oficina Mundial de Organizaciones Anarquistas abogaba por mantener la ayuda a la CNT-FAI y actuar de inmediato para asegurar la supremacía del pueblo sobre los comunistas[123]. El espionaje jugaría un papel fundamental en esa lucha y los agentes anarquistas en Europa debían obtener información y transmitirla codificada: ("Ingolstad" era la clave para el mes de agosto, "Nuremberg" era la clave para el de septiembre. Octubre tenía dos claves: "Breslau" en los mensajes procedentes de Zúrich y "Limoges" en los procedentes de Francia). Los principales destinatarios de la información eran los anarquistas franceses, dos de los cuales, llamados Cheneaux y Le Prior, organizaban, desde agosto de 1937, el paso de armas desde Toulouse para comenzar una insurrección contra el Gobierno de Negrín. Para confundir a las fuerzas del orden, el Departamento de Información anarquista de Viena sugería exhibir insignias y gallardetes comunistas[124]. El jefe de la organización era Wilhem Fusch, quien ordenó guardar el secreto: la identidad de los jefes de las células se preservó identificándolos con unas siglas, las comunicaciones debían hacerse en persona y destruir los documentos nada

más haberlos transmitido. Para mantener su autonomía, los jefes de las cédulas disponían de crédito en varios bancos de París y Zúrich. El plan preveía que el 28 de agosto de 1937 se concentraran 125 hombres en la frontera de la Junquera y se diera la alerta general para iniciar el alzamiento; los grupos se pondrían en contacto con los camaradas españoles y el 7 de septiembre empezaría la acción. El plan fue aplazado para afinar la organización en la costa, pero finalmente quedó en nada: las autoridades francesas pensaron que el levantamiento tendría consecuencias en su país y avisaron al Gobierno republicano de la intención de los anarquistas de protagonizar una insurrección en Barcelona, a finales de septiembre, coincidiendo con el ataque de los franquistas en Madrid.

ESPÍAS INDEPENDIENTES

No siempre quienes realizaron tareas de espionaje fueron agentes profesionales de un servicio de información. Algunos políticos republicanos tuvieron hombres a su servicio personal. Según los servicios de información franquistas, un alemán de origen judío entraba en la zona nacional por Hendaya y visitaba Burgos y Salamanca donde obtenía información que contaba a Indalecio Prieto. En marzo de 1939, la Guardia Civil detuvo en Alaejos (Valladolid) a Miguel García Garrido y a Tomás Miguel Rubin, quienes declararon en los interrogatorios que estaban en zona nacional por encargo de Negrín para saber los movimientos de tropas.

Existieron también enfermeras que trabajaban en la retaguardia del bando nacional que ejercieron de agentes. Al inspirar total confianza y no estar sometidas a vigilancia, tenían más facilidad para enterarse de datos interesantes que transmitían a distancia o en persona a los republicanos. En abril de 1937 el coronel jefe del Ejército del Norte, Fernando Moreno, dijo haber descubierto una vasta red informativa del enemigo del que formaban parte algunas enfermeras, por lo que ordenó que no se admitiera a ninguna mujer para ejercer como tal sin haberla sometido previamente a un escrupuloso control en el que se debía confirmar su fidelidad a la causa. También prohibió que se las dejara mover con libertad por los frentes y que abandonaran su puesto sin autorización. Ese mismo mes el teniente coronel médico Jesús Bescos Torres denunció a una enfermera de Valladolid que pasaba información, y en junio de 1938 contó que dos mujeres, que habían solicitado trabajar de enfermeras, se paseaban por los frentes y recibían en su piso a militares del ejército nacional a quienes sonsacaban información. Además, la inspectora general de Servicios Femeninos de Hospitales, Mercedes Milá Nolla[125], fue advertida de que tuviera cuidado con las dos hijas del cónsul británico en Palma de Mallorca, que querían ejercer de enfermeras y podían pasar información a los ingleses.

Los servicios franquistas también sospecharon de los conductores. El de la embajada inglesa, José Solargurenbeascoa, pertenecía al Partido Comunista y

viajaba con frecuencia desde Burgos a Hendaya. El del marqués de Linares[126] se reunía en un bar de Hendaya con comunistas. En San Sebastián, un taxista, el conductor del consulado húngaro y el del consulado francés eran sospechosos; el del jefe de Prensa y Propaganda en San Juan de Luz se entrevistaba a menudo con el cónsul republicano, y el del conde de los Andes, Francisco Moreno, lo hacía con agentes del consulado republicano en Bayona.

Reporteros extranjeros fueron también sospechosos de trabajar para el espionaje republicano: citamos los casos de Tioli, corresponsal del *New Chronicle*; Paula Leclare, corresponsal del *New York American*; Ernesto Wasserstrom Jellingman y Sofia Kramstic. Lo mismo sucedió con algunos diplomáticos extranjeros en España: el cónsul cubano en Málaga, Francisco de la Campa, tuvo que huir de la ciudad cuando se descubrió su actividad. Por su parte, David Carrizo Rueda, que era a la vez cónsul de Argentina y vicecónsul de Uruguay en Pontevedra, mandaba información en la valija diplomática al que fuera alcalde republicano de esa ciudad Elpidio Villaverde, que estaba exiliado en Burdeos. Para la causa republicana también trabajó el Comité Internacional de la Cruz Roja que, en el seno de la Agencia Central de Prisioneros de Guerra (ACPG), creó un servicio de información para mantener a los refugiados españoles al tanto de sus familiares en España, investigar el paradero de los desaparecidos y elaborar fichas de los niños evacuados a la URSS, los españoles en campos de concentración franceses[127] y alemanes, los que formaron parte de los grupos de trabajadores forzosos en Francia y Argelia, los que se alistaron en la Legión Extranjera francesa o en la Francia libre y los integrantes de la División Azul.

CAPÍTULO 3

LOS ESPÍAS DE FRANCO

Los escenarios favoritos de los agentes de los servicios de información del bando nacional fueron las líneas enemigas. En ellas provocaron el derrotismo en los soldados y el desaliento en los civiles. A diferencia de los republicanos, estos organismos evolucionaron hacia un modelo profesional, porque estaban mejor coordinados y aprovecharon sus recursos con más eficacia. También compaginaron las labores de información con las de propaganda, campo en el que más se notó su superioridad, lo que hasta sus enemigos reconocieron. La religiosidad, el nacionalismo o un pasado glorioso invocados como valores por el bando nacional fueron más efectivos, a pesar de su irracionalidad, que los pregonados por el republicano. En junio de 1937, Indalecio Prieto recibió un informe anónimo que recogía lo que se decía en Europa del conflicto español.

> El proletariado francés está malísimamente informado de lo que ocurre en la España antifascista y nuestra propaganda en el extranjero, además de ser pobre, es contraproducente. No negamos que, entre nosotros, el hablar de bombardeos facciosos que causan la muerte de mujeres y criaturas produce su efecto, pero en Francia reciben noticias de los dos bandos y nuestra propaganda, la propaganda de nuestra guerra y de nuestra revolución, habla de martirios, de hambres y de miseria, pero jamás se ve ni un cartel, ni una pancarta, ni se lee un solo libro, ni un artículo en que vibre un heroísmo alegre y esperanzador. Al "Arriba España" faccioso, que desde luego resulta fanfarrón y vanidoso, pero que no se puede negar que es vibrante, oponemos un "No pasarán" penoso y martirizado. El proletariado francés, y aún el del mundo entero, nos mira con simpatía, pero no llega esa simpatía a la admiración. Nos mira como al pobre desvalido a quien hay que socorrer, pero no ve en nosotros al héroe a la española, a quien se admira y con quien se desea marchar [...] para la gran masa del mundo los continuadores de don Quijote son los fascistas y por eso, aun no

estimándolos, los admiran[128].

En el mismo documento se citaba el caso de un enviado republicano a Estados Unidos en busca de armas. Pero "los facciosos, cuyo servicio de información es bastante bueno", se enteraron de la identidad del comprador y sus intenciones y lograron frustrar la operación.

Esa superioridad, sin embargo, no era percibida entre los rebeldes. La obsesión de Franco por el espionaje del enemigo, que ya demostró en la Segunda República cuando era comandante militar en Baleares, se acrecentó en la Guerra Civil. En noviembre de 1936, ordenó a Enrique Uzquiano, general jefe del Ejército del Centro, que se desmintiera categóricamente que se iba a firmar un pacto con el enemigo como estaban difundiendo agentes enemigos en zona nacional, lo que demuestra que ese mensaje de la propaganda republicana había calado. En febrero de 1937, Franco previno a Miguel Cabanellas, general de la 5ª División, de las mujeres que pedían a los militares que las llevaran en sus coches para sonsacarles información. También estaba preocupado por los espías extranjeros. Avisó a Fidel Dávila, general del Ejército del Norte, de que un teniente coronel de la aviación portuguesa, Antonio de Sousa Maia, que estaba de visita oficial en España, era espía y masón y ordenó que se le vigilara en sus visitas a centros militares y que se le impidiera realizar fotografías, aunque el salvoconducto se lo permitiera.

Para combatir el espionaje enemigo, era preciso impedir las filtraciones. En enero de 1937 se prohibió a los soldados que en las cartas que enviaban a sus familias contaran el número de efectivos de las unidades, el lugar donde se encontraban, los traslados y los sueldos que cobraban. Los infractores serían castigados "con todo rigor como cómplices de espionaje"[129]. En mayo se crearon las juntas de censuras militares, que revisaban toda la correspondencia y restringían al máximo la dirigida al extranjero. Para traducir las cartas escritas en otros idiomas (en el ejército nacional había combatientes finlandeses, suecos, yugoslavos, neerlandeses e incluso árabes), se recurrió al Ministerio de Asuntos Exteriores y a la Legión Cóndor. Se utilizaron trampas para descubrir a infiltrados republicanos: en noviembre de

1938, un agente del SIPM del Cuerpo del Ejército de Navarra propuso a algunos soldados que trabajaran para el enemigo: fueron detenidos quienes aceptaron o no denunciaron que habían recibido esa propuesta.

También la población de los territorios conquistados por los franquistas debía ayudar a prevenir el espionaje republicano. En junio de 1937, se ordenó a los ciudadanos de varios pueblos aragoneses que montaran un aparato de vigilancia para informar de la presencia de extraños. En diciembre de 1938, el general José Enrique Varela publicó un bando prohibiendo que se alojara a personas desconocidas e indocumentadas[130] y quien incumpliera la orden sería juzgado por rebelión, incluidos mujeres y niños.

Eran sospechosos por igual españoles y extranjeros, incluidos alemanes e italianos, aunque había que tener especial precaución con los turistas franceses. Se disparaban las alarmas con quienes estuvieran cerca de barcos e instalaciones militares, preguntaran por operaciones o número de soldados y difundieran malas noticias sobre la marcha de la guerra. El sospechoso no debía ser detenido de inmediato, había que ponerlo bajo vigilancia para descubrir a sus colaboradores y desmantelar la red entera.

La intercepción y el desencriptado de las comunicaciones del enemigo fue uno de los aspectos en los que más sobresalieron los servicios de información del bando nacional. Para los mensajes escritos se construyó un laboratorio en el que el documento sospechoso de contener información oculta con tinta simpática era sometido a varias pruebas: primero se le fotografiaba mientras era iluminado con luz ultravioleta y una placa sensible al infrarrojo y se imprimía una placa con el negativo; a continuación, se le aplicaba calor, vapor, polvo, grafito o antimonio, y finalmente se le rociaba con algún compuesto químico: cloruro de estaño, cianuro potásico, sulfuro de sodio, nitrato de cobre, nitrato de cobalto, ácido oxálico, ácido yodhídrico o agua de cal[131]. Saber las contraseñas utilizadas por los agentes enemigos fue también muy útil para el contraespionaje franquista. Fue un agente en el extranjero quien reveló que los espías republicanos en territorio nacional se reconocían entre ellos por el saludo: como todos los demás, elevaban la mano derecha, pero al mismo tiempo cerraban el puño izquierdo y pegaban el brazo a la pierna[132].

Para interceptar y descifrar los mensajes radiados, apareció el Centro de Escucha Internacional Radioeléctrico, que registraba todas las emisiones, tanto las propias como las del enemigo y las extranjeras. Los mensajes captados se anotaban en impresos que se enviaban a alguno de los cuatro grupos de descifrado creados en Burgos, Zaragoza, Mallorca e Irún. Las claves descifradas se almacenaban en un repositorio y se compartían con alemanes e italianos.

La principal figura de la interceptación y desencriptado de las comunicaciones del enemigo fue Antonio Sarmiento León-Troyano, el hombre que mejor conocía la máquina Enigma[133] en España. En noviembre de 1936, Franco adquirió diez unidades del modelo comercial K, una evolución del modelo D. El crucero Canarias fue el primero en usar Enigma y se instalaron otras en el Cuartel General de Burgos y en las embajadas de Berlín y Roma. En enero de 1937 llegaron diez más[134] y a finales de ese año había una veintena operativa en el Ejército de Tierra. León Troyano escribió un manual de funcionamiento[135], creó un archivo de claves y coordinó el método para desencriptarlas, de manera que todos los grupos pudieran cifrar y descifrar los mensajes, aunque, al no formar parte del Eje, nunca tuvieron las versiones más modernas y seguras de la máquina. Al acabar la Guerra Civil, desde su puesto como jefe del Negociado de Escuchas, Cifra y Criptografía de la Tercera Sección del Estado Mayor[136], León Troyano siguió supervisando la utilización de las máquinas Enigma en el ejército y las embajadas en París, Roma y Berlín. Tras la II Guerra Mundial, las máquinas Enigma fueron reemplazadas por las Hagelin.

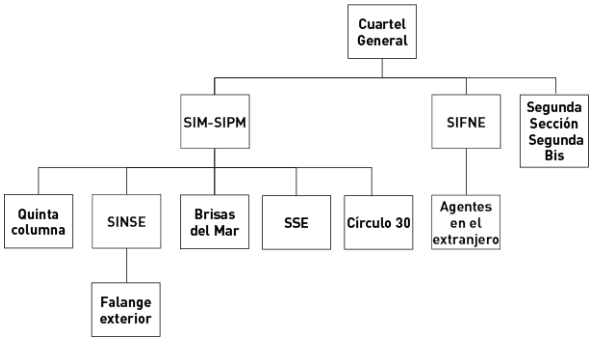
El grupo de desencriptado de Burgos fue dirigido por el telegrafista Juan Solabre Lazcano. Además de descifrar las claves enemigas, se preocupó de testar las propias. Cuando acabó la contienda, siguió trabajando en el Negociado de Escuchas de la Tercera Sección junto a León Troyano.

El grupo de Zaragoza empleó un curioso método para descifrar los mensajes: convocó a los aficionados a los jeroglíficos que vivieran en la ciudad para que se presentaran en la capitanía general. Entre los que acudieron a la llamada estaban el matemático José María Íñiguez Almech y el empleado de aduanas Federico Alzamora. Íñiguez era un cerebro

privilegiado: había conseguido licenciarse en Ciencias Exactas con solo 18 años y con 19 se doctoró en la Universidad Central, en 1920 acabó la licenciatura en Químicas, disciplina en la que también se doctoró, y en 1922 logró la cátedra de Mecánica en la Universidad de Zaragoza. Íñiguez y Alzamora trabajaron durante un mes más de once horas diarias y leyeron más de 3.500 mensajes para conseguir descifrar la denominada "clave R", en lo que habían fracasado los expertos alemanes e italianos, que ni siquiera pudieron obtener el patrón de funcionamiento. En total, este dúo rompió hasta 40 claves republicanas y así pudo descifrar unos 35.000 mensajes.

El grupo de Palma de Mallorca fue dirigido por el capitán Baltasar Nicolau Bordoy. En octubre de 1936 fue nombrado jefe del Gabinete de Cifra del Estado Mayor, en enero de 1937 asumió la jefatura del de la Comandancia Naval y en octubre de ese año, el de las fuerzas navales que bloqueaban el Mediterráneo. Solo en 1937 descubrió ocho códigos y 84 claves; en total, en toda la guerra rompió 26 códigos y 144 claves. El barco de la Armada republicana Mar Cantábrico fue uno de los que sufrieron la pericia de Nicolau Bordoy y su equipo, que descifraron las claves que utilizaba, llamadas "Victoria" y "Bocho", gracias a lo cual la Armada franquista lo capturó en su viaje de vuelta desde México, donde había cargado suministros para la República. Desde 1939, Nicolau Bordoy compartió su sabiduría con los alumnos de los cursos de Criptografía y Desencriptación organizados por el Alto Estado Mayor.

ORGANIGRAMA DE LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN DEL BANDO NACIONAL EN LA GUERRA CIVIL



Fuente: Elaboración propia.

La facilidad que tenían los agentes republicanos para infiltrarse en zona enemiga fue el punto más débil del contraespionaje franquista. En algunos casos era muy fácil atravesar las líneas: los carnés de los guardias civiles en la zona nacional estaban expedidos antes del 18 de julio de 1936, por lo que estaban al alcance de cualquiera en la zona republicana y podían ser usados para entrar en la España franquista; sin embargo, los guardias civiles de la zona republicana portaban carnés nuevos para evitar esas infiltraciones. También fue frecuente que los agentes republicanos supieran las contraseñas del ejército franquista: en octubre de 1938, tres individuos vestidos como campesinos pasaron las líneas dos veces utilizando las palabras convenidas: "Los cinco". Para evitar esa permeabilidad, el Estado Mayor del Ejército del Norte ordenó cambiar las contraseñas cada siete días. En cuanto a las claves radiadas, la relatada competencia de los criptógrafos franquistas no significó que los códigos propios fueran totalmente seguros. En noviembre de 1937 tuvieron que dejar de utilizar once de ellos porque habían sido descifrados. Es grotesco, sin embargo, el motivo por el que se abandonó la llamada "clave Ranke": las instrucciones para usarla se quemaron; por la fecha en que sucedió, 28 de diciembre de 1937, parece una inocentada.

SERVICIO DE INFORMACIÓN DE LA FRONTERA NORTE DE ESPAÑA (SIFNE)

Tras el fracaso del levantamiento en San Sebastián, Emilio Mola decidió crear un nuevo servicio de información, para lo que contactó con algunos monárquicos exiliados en Francia. La persona clave fue Francisco Moreno Zuleta, conde de los Andes, quien ya tenía relación con los servicios alemanes; su enlace era Franz von Goos, que residía en España desde 1922 y desde los años treinta era miembro de la Abwehr. Al acuerdo entre Mola y el conde de los Andes se unieron José María Quiñones de León y José Bertrán y Musitu, que fue quien realmente encabezó el organismo a pesar de su inexperiencia.

Bertrán y Musitu había nacido en 1875 en Montpellier, se doctoró en Derecho en Madrid, fue jefe del Somatén de Barcelona y se significó en la

lucha contra los anarquistas; perteneció a la Lliga Catalana de Cambó, fue nombrado ministro de Gracia y Justicia en el Gobierno de José Sánchez Guerra durante la monarquía de Alfonso XIII, aunque acabó dimitiendo porque el Gobierno restableció las garantías constitucionales en Cataluña, se marchó a Francia donde asistió a la sublevación de 1936 y a los pocos meses se hizo cargo del SIFNE. Al acabar la Guerra Civil, se trasladó a Barcelona, donde continuó su labor como abogado y no se distinguió por su apoyo al régimen porque defendía la restauración monárquica. Falleció el 11 de marzo de 1957 tras caerse por las escaleras de su piso.

El SIFNE se instaló en un chalé de San Juan de Luz, llamado Nacho Enea, propiedad del marqués de Caviedes, Rafael de Angulo. El edificio era la primitiva representación diplomática del bando franquista, adquiría prensa extranjera, colocaba prensa nacional en Francia y controlaba el regreso de refugiados. En mayo de 1937 Franco ordenó a los agentes del SIFNE que dejaran de viajar en coche y lo hicieran en tren, y la sede se trasladó poco después a otro chalé en Biarritz, La Grande Frégate, que estaba mejor equipado: tenía emisoras de radio, tintas simpáticas y armas. La mayoría de los agentes eran catalanes de la Lliga y el Somatén, no se conocían entre sí y eran reclutados en una habitación del Gran Hotel de Biarritz. Con el SIFNE colaboraron sectores de la derecha francesa, catalanistas conservadores, monárquicos, carlistas, el financiero Juan March, la famosa cupletista Raquel Meller y los escritores Eugenio d'Ors y Josep Pla. Este último, cuyo pseudónimo era agente nº 10, había huido de Palafrugell al estallar la Guerra Civil y se había establecido en Marsella, donde informó de los agentes republicanos que había, hizo de enlace con marinos españoles procedentes de la zona republicana que llegaban a esa ciudad y se enteró de las gestiones del abogado catalán Amadeu Hurtado en París para convencer a las potencias occidentales de que intervinieran en España. Pla protagonizó un episodio casi inverosímil y digno de un vodevil: mandó un telegrama a Burgos pidiendo dinero para comprar un impermeable, los servicios republicanos lo interceptaron y creyeron que era un mensaje en clave, cuando en realidad quería decir exactamente lo que decía, que no quería mojarse. Junto a Pla trabajaron el periodista Carles Sentis (agente nº 7), que había sido secretario

de Rafael Sánchez Mazas y se infiltró entre los republicanos de París, Lluís Pérez Sala, Francesc Montagut i Marimon, Manuel Vidal Quadras, Salvador Roig o Ferran Pries. Finalmente, Pla fue detenido, encarcelado en Bayona y expulsado del país; en la II Guerra Mundial colaboró con los aliados.

Como su nombre indica, el principal campo de acción del SIFNE era la zona fronteriza entre Francia y España, pero también informó de otros objetivos más alejados. Por ejemplo, en marzo de 1937 conoció la distribución de las unidades republicanas en el frente de Aragón y localizó treinta y cinco campos de aviación. Si era necesario correr riesgos, se corrían: tres agentes se introdujeron en el círculo cercano al militar anarquista Antonio Ortiz que estaba en Francia para comprar aviones; mientras dormía, entraron en la habitación del hotel, sustrajeron sus documentos, los copiaron en el cuarto contiguo y los devolvieron sin que nadie se hubiera enterado de nada. Otro agente logró saber que en el Ministerio de Defensa Nacional conocían los planos de un nuevo avión alemán. El SIFNE también controló el transporte de armas realizado por barcos soviéticos para lo que desplegó agentes en Bucarest, Estambul, Ankara y Atenas para el Mediterráneo y en Danzig y Hamburgo para el mar del Norte. Informaban a la Marina italiana del paso de los mercantes por esas ciudades, los italianos corroboraban el trayecto al verlos pasar por el estrecho de Sicilia antes de contárselo a la Armada franquista.

Además de conseguir información, los agentes del SIFNE ayudaron a simpatizantes franquistas a huir a Francia diseñando rutas a pie, en tren o en coche: una partía desde Lérida, atravesaba Barcelona, Gerona, Figueras, la Junquera y llegaba a Le Perthus; otra comenzaba en Figueras y llegaba a San Llorenç de Cerdans, y otras acababan en Andorra. Los agentes y los refugiados pasaban los controles milicianos gracias a los documentos falsificados que llevaban.

EL SIFNE Y LA ACCIÓN: JULIÁN TRONCOSO

La actividad del SIFNE estuvo marcada por la personalidad de uno de sus hombres, Julián Troncoso Sagredo. Pertenecía a una familia de militares; tres

de sus cuatro hermanos, Fernando, Luis y José María, eran soldados; el otro, Miguel María, era ingeniero agrónomo. Osado y polifacético, llegó a ser presidente de una Federación Española de Fútbol creada en San Sebastián para la zona nacional. Era conocido como el Pirata del Bidasoa por la actividad que le dio la fama: asaltar barcos enemigos. Ese protagonismo despertó recelos entre otros miembros del SIFNE que llegaron a acusarlo de cobijar a republicanos y de traficar con cocaína. Las acusaciones se diluyeron con rapidez, porque entre los amigos de Troncoso estaban Nicolás Franco y el embajador francés, Jean Herbette, que llegó a poner a disposición de Troncoso la valija diplomática.

Troncoso era el responsable del grupo de acción llamado Legión Negra, compuesto por agentes muy jóvenes. Su primera misión fue en la primavera de 1937: en la estación de Burdeos hicieron estallar dos bombas en un tren cargado con motores de aviación para los republicanos. El 21 de junio capturaron un avión de la compañía Air Pyrénées[137] gracias a la colaboración del piloto José Yanguas: el aparato fue obligado a aterrizar en la playa de Zarauz, los pasajeros fueron detenidos y dos de ellos, Alfredo Espinosa y José Aguirre, fueron fusilados por las tropas franquistas seis días después.

Pero el mayor éxito de Troncoso y sus hombres fue capturar barcos de la Armada de la República: los primeros fueron el Galerna y el Mar Rojo, que pasaron a manos franquistas gracias a la colaboración de algunos de sus tripulantes. Fue más rocambolesca la operación en Burdeos para capturar al petrolero Campoamor, cargado con 14.000 toneladas de gasolina y 2.000 de aceite soviéticos. Fue necesario organizar un baile en la Pointe de Grave, el punto más septentrional de la península del Médoc, en las Landas. Mujeres a sueldo sedujeron a los marineros y eso permitió a los agentes llevar el barco al puerto de Pasajes, donde atracó el 10 de julio de 1937. En febrero de 1970, el coronel de Infantería, Miguel Ibáñez de Opacua, mandó una carta al diario *ABC* comentando la operación: "Un servicio secreto de potencia extranjera cursó una felicitación escrita altamente elogiosa, después de comprobar, por no creerlo, que solo ocho hombres entregaron a la España nacional una baza tan decisiva para el momento bélico"[138]. El éxito también coronó la operación Galea, atracado en Brest. El capitán Ochotorena y nueve

miembros de la Legión Negra redujeron a la tripulación y llevaron el mercante a Bilbao.

Ochotorena y sus hombres intentaron hacer lo mismo con el Zurriola, que estaba en el mismo puerto, pero esta vez la tripulación resistió y los atacantes desistieron para no causar un conflicto con las autoridades francesas. También fracasaron en el intento de apoderarse de los destructores José Luis Díez y Císcar, los más importantes de la Armada republicana en el Cantábrico: estaban vigilados por los agentes gubernamentales ante la sospecha de que algunos tripulantes pudieran desertar. Pero el gran fracaso de Troncoso tuvo como protagonista al submarino republicano C-2, que había participado en la campaña del norte bajo el mando de José Luis Ferrando Talayero. Los miembros del comando, nueve españoles y dos franceses, viajaron en coche a Brest, donde estaba amarrada la embarcación y la asaltaron con la complicidad de su capitán, pero dos anarquistas infiltrados avisaron al tripulante Augusto Diego, que disparó a los asaltantes, que huyeron porque no pudieron poner en marcha el submarino, ya que los acumuladores eléctricos no estaban cargados.

El episodio del C-2 fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de las autoridades francesas, que registraron La Grande Frégate donde encontraron explosivos y pruebas de la expedición de pasaportes falsos. El ministro del Interior, Marx Dormoy, proporcionó al prefecto de la Policía de Biarritz una lista de 89 personas sospechosas de espiar para Franco y también para Italia y Alemania. El 30 de julio de 1937 fueron expulsados más de setenta agentes, entre ellos Bertrán y Musitu, y la sede del SIFNE se trasladó al hotel Plaza de Biarritz y a la villa La Turquoise, hasta que se mudó definitivamente a Irún. Las expulsiones estuvieron acompañadas de detenciones, como las de los responsables del asalto al submarino C-2, salvo Troncoso, que huyó a España escondido en el maletero del coche del embajador de Argentina. Pero la lealtad que sentía hacia sus hombres le impulsó a volver a Francia y presentarse a las autoridades para interceder por ellos. Troncoso y dos de sus hombres acabaron siendo condenados a seis meses de prisión, pero no pasaron encerrados más que unos pocos días; eso sí, fueron expulsados del país. Para Troncoso fue el final de su carrera como agente encubierto, y sin él,

el SIFNE ya no sería lo mismo. Uno de sus miembros, sin identificar, escribió en un informe que faltaba cohesión en el organismo y que era asombrosa la facilidad que tenían agentes republicanos para entrar en la España nacional por la frontera francesa. En noviembre de 1937 las funciones del SIFNE fueron asumidas por el SIPM (Servicio de Información y Policía Militar) y el organismo fue disuelto oficialmente en febrero de 1938.

El fracaso del SIFNE en la captura del C-2 no supuso que el Alto Mando franquista se olvidara del asunto, aunque en ese momento el objetivo no era hacerse con el submarino, sino destruirlo. El nuevo capitán era el comandante soviético Nicolai Paulovich Eguipko (Severino Moreno, Matisse)[139]; su informe, depositado en el Archivo Naval Estatal Ruso y traducido y publicado por Willard C. Frank, ha permitido conocer los detalles de esta nueva operación. El submarino se encontraba en el puerto de Saint Nazaire (Nantes) para ser reparado, un proceso supervisado desde París por el oficial comunista Pedro Prado Mendizábal. Entre la nueva tripulación se infiltraron doce agentes franquistas, que sabotearon la batería e hicieron explotar una bomba de achique, lo que "supuso un retraso de dos meses en las obras del submarino"[140]. Según Eguipko, los franquistas contaron con la ayuda de una organización de espionaje encabezada por el cónsul de Cuba en Saint Nazaire y apoyada por el partido de Jacques Doriot[141]: utilizaban a mujeres para seducir a miembros del personal del submarino y poder así realizar actos de sabotaje. Pero Eguipko neutralizó la operación con la ayuda de dos agentes republicanos que detuvieron y mandaron a España a los tripulantes traidores. Los trabajos de reparación continuaron y en junio de 1938 el C-2 llegó al puerto de Cartagena.

No fue este el único intento de los agentes franquistas de apoderarse de submarinos republicanos. Según el comandante del C-4, el también soviético Ivan Alekseevich Burmistrov, mientras la nave era trasladada al puerto de Burdeos para ser reparada, el que era capitán en ese momento sobornó a la tripulación para que lo llevara a puertos fascistas. No lo consiguió, pero sí se retrasaron las tareas de reparación a causa del incendio de uno de los motores eléctricos. Tras conocerse que Teruel había caído en manos franquistas, aumentaron las deserciones y Burmistrov requisó todas las armas ante el

temor de que estallara una revuelta. En abril de 1938 partió a Cartagena.

DIPLOMÁTICOS Y ESPÍAS

La sublevación no triunfó en todos los cuarteles, pero sí en la mayoría de las legaciones: el 90% de los diplomáticos españoles simpatizaron con los sublevados; de los 390 censados en julio de 1936, el Gobierno legítimo tuvo que prescindir de 285[142]. Por ejemplo, en la embajada de París se pasaron al bando rebelde el responsable de Correos, llamado Caruso, y el de cifras, Torres Quevedo. El agregado militar, Antonio Barroso, fue más allá: se convertiría en informante contando las actividades de los refugiados republicanos y la visión que se tenía en Francia de la marcha de la II Guerra Mundial.

El espionaje franquista en Francia estaba organizado en pequeñas unidades que funcionaban de forma paralela. Cuando el contenido de los informes era delicado o afectaba a Francia, los documentos se depositaban en las embajadas alemana e italiana que los remitían al Cuartel General en Burgos. En París, los agentes franquistas se desplegaron en los hoteles Maurice, Mont-Thabor o el Grand Hotel. El otro centro importante estaba en Marsella: desde las radios instaladas en buques italianos se mandaban a Palma de Mallorca informes sobre las salidas y entradas de barcos en el puerto. Colaboraron en esa tarea ciudadanos franceses como el exalcalde de Marsella, Arturo Laso Beauchet y agentes italianos de la OVRA. En Niza, la organización estaba dirigida por un boxeador y un futbolista. En Toulouse, los centros de espionaje se ubicaron en el hotel Victoria y la iglesia de Saint Cyprien. En Perpiñán, también se eligieron hoteles, La Loge y Sansá. Hubo también agentes de Franco en Béziers, Canet-Plage, Montpellier, Narbona, La Nouvelle, Port-Vendres, Sète, Amiens, Brest, Calais, Espinal, Le Havre, Metz, Moselle, Mulhouse, Nancy y Neully-sur-Seine.

En Bélgica, el espionaje se organizó desde el consulado de Bruselas, que contaba con cuatro agentes. En Amberes, el director del servicio era el antiguo vicecónsul Germán Burriel y Rodríguez; tenía a su cargo a cinco agentes, tres belgas y dos españoles. En Gante había cinco agentes belgas y

en Lieja había uno solo, pero pudo enterarse de los intentos de exportación de armas al bando republicano gracias al director de un banco.

En La Haya el consulado franquista también funcionó como un improvisado servicio de información. En noviembre de 1938, el propio cónsul informó al ministro de Asuntos Exteriores de las direcciones de agentes republicanos en Valladolid y Burgos, de una empresa en Estocolmo que colaboraba con los republicanos y de dos barcos con bandera griega y rusa que en Suecia iban a cargar mercancías para el bando gubernamental.

En Turquía actuaron dos hombres cuyo carácter y personalidad se dejaron sentir de forma especial: Pedro Prat y Soutzo y Jaime Fernández Chwoyka. Prat y Soutzo había nacido en Atenas en 1892, ingresó en la carrera diplomática en 1912 como agregado en Constantinopla. A ese destino siguieron Atenas (1915), Estocolmo (1919), Tetuán (1920), Tokio (1922), Bruselas (1923), de nuevo Atenas (1924), Bucarest (1928), La Paz (1930) y de nuevo Bucarest desde 1932 hasta 1938. Tras el alzamiento de 1936, se implicó en el bando franquista, se afilió a Falange e impulsó el nacimiento de un servicio de información que, entre otras acciones, impidió que desde el puerto rumano de Constanza saliera un carguero sueco con armas para el ejército republicano. Fernández Chwoyka era intérprete de la legación republicana en Ankara y trabajó para Prat y Soutzo. Informó del paso de barcos por el Bósforo con destino a la URSS o salida de ese país y copió todos los telegramas que pasaban por sus manos. Lo hizo tan bien que hasta Franco lo felicitó por su trabajo y le prometió un futuro cargo en Estambul. A pesar del evidente peligro de ser descubierto, Fernández Chwoyka siguió infiltrado en la legación republicana hasta marzo de 1937: su último informe contaba el pesimismo imperante entre los republicanos de Turquía tras la campaña de Aragón. Tras descubrir sus cartas y marcharse del consulado, ingresó en Falange y permaneció en Ankara.

En Suiza el representante diplomático de Franco informó, en junio de 1938, que los envíos de leche condensada desde Francia a la España republicana ya no se hacían por tren en la estación de Cerbère debido al distinto ancho de las vías y que ahora se transportaban por carretera a través de Le Perthus. Su fuente era un trabajador de la empresa Nestlé.

En Gibraltar, el cónsul franquista Ricardo Goyzueta informaba y concedía pasaportes para la España nacional ante la pasividad de su homólogo republicano, Álvarez Buylla.

LA SEGUNDA SECCIÓN

Al principio de la guerra, el bando franquista conservó la estructura que tenía el ejército en España antes del golpe, pero en enero de 1938 lo dividió en tres: el Ejército del Norte, que tenía 340 batallones en dos cuerpos para cubrir el sector entre Aragón y Galicia; el Ejército del Centro, con 160 batallones, dos agrupaciones de divisiones, la de Guadalajara y Ávila-Segovia, y una división para Toledo-Cáceres; y el Ejército del Sur, con 84 batallones y 48 en reserva agrupados en dos cuerpos, el de Badajoz-Córdoba y el de Granada-Málaga. En esa organización se integró el organismo responsable de la información militar, la Segunda Sección del Estado Mayor Central, conocida también como Servicio de Información del Ejército (SIE). A la Segunda Sección pertenecía la entidad encargada del contraespionaje, denominada Segunda Bis, creada en 1938. Aunque la mayoría de sus actuaciones se produjeron dentro del territorio español, algunos agentes se desplegaron en el extranjero para vigilar a los exiliados; en esa tarea contaron con la ayuda de la Gestapo. De la Segunda Sección del Estado Mayor Central dependieron las segundas secciones que se crearon en los tres ejércitos: Norte, Centro y Sur.

Las fuentes de información más productivas del SIE fueron los prisioneros y los desertores republicanos. Para sistematizar el aluvión de datos, en enero de 1937 se elaboró un modelo de interrogatorio en el que al individuo se le preguntaba la filiación, la fecha de su incorporación a filas, la razón de su alistamiento, el frente en el que había combatido, la unidad a la que pertenecía, la identidad del mando, la moral de la tropa, los extranjeros que había, el papel de las mujeres, el tipo y la procedencia del armamento, el arma enemiga más temida, las prevenciones contra la guerra química, la propaganda distribuida, las defensas de los aeródromos, el emplazamiento de la artillería, etc. Gracias a estos interrogatorios, el ejército franquista conoció,

en marzo de 1939, la ubicación de depósitos de municiones, fábricas de material de guerra, piezas de artillería, parques de automóviles, surtidores de gasolina, emisoras de radio, depósitos de intendencia, cuarteles, fortificaciones, minas, checas, hospitales y demás instalaciones del ejército republicano.

Como ejemplo de la información que el SIE obtenía de quienes llegaban a su zona, procedentes de la España republicana, es destacable por lo productivo el interrogatorio al que fue sometido, en enero de 1937, Emilio Butragueño Benavente[143]: reveló el emplazamiento de trincheras y cañones, que cincuenta falangistas estaban escondidos en la plaza de la Cebada, que un desertor del bando nacional había sido asesinado al creerle un espía y las condiciones de vida en Madrid en los últimos meses de 1936:

> Falta por completo el vino, no se come más que arroz, de noche se apagan las luces quedando la población iluminada con bombillas pintadas de azul; así como los tranvías, los cafés están abiertos hasta las siete […]. Desde la Ópera hasta la Estación del Norte se encuentra interrumpido el Metro habiendo quedado sepultados dos coches delante de dicha estación […]. Las calles están sucias, pues las basuras de las casas las vierten al arroyo tardando varios días en recogerlas[144].

Especialmente valioso para el SIE fue conseguir el código de señales empleado por el enemigo en el frente de Aragón en julio de 1937. En las comunicaciones entre la infantería y la artillería, dos luces blancas significaban enterado; dos luces con paracaídas, no enterado; dos luces rojas, necesito refuerzos; dos luces rojas con paracaídas, necesito elementos sanitarios; dos luces de humos, necesitamos municiones; una luz roja y una blanca, hay que alargar el tiro porque queremos avanzar; una luz blanca y otra roja, estamos dispuestos a atacar; tres luces blancas, necesitamos tiro de acompañamiento; tres luces rojas con paracaídas, petición de tiro de barrera; tres luces de humos, la artillería propia tira contra nosotros; una luz de humo y roja con paracaídas, no podemos avanzar; una luz de humo y otra luz roja con paracaídas, el enemigo se retira y una luz blanca de humo y roja, hemos alcanzado el objetivo. En las comunicaciones con los pilotos de avión una luz blanca quería decir enterado; una luz blanca con paracaídas, no enterado; una luz roja con paracaídas, petición de jalonamiento y una luz roja, el

enemigo avanza en la dirección que le sigo. En diciembre de 1937 los códigos usados por la infantería y los tanques republicanos cambiaron, pero la Segunda Sección de la 62ª División también los averiguó: cuando la infantería mostraba a los tanques la bandera en posición horizontal, indicaba que no podía avanzar porque había nidos de ametralladoras; cuando la bandera estaba en posición vertical inclinada a un lado, señalaba la posición de un dispositivo antitanque y cuando se movía la bandera de atrás a adelante, indicaba la posición en que se retiraba la infantería. Por su parte, cuando los tanques mostraban a la infantería la bandera en posición vertical, indicaba que necesitaban repostar; cuando la bandera aparecía inclinada hacia la parte posterior del tanque, indicaba que estaba averiado y cuando la bandera vertical se movía a la derecha o a la izquierda, señalaba un obstáculo.

Los objetivos militares no se circunscribían al Ejército Popular, se extendían a los países que lo ayudaban. Por eso, se siguió minuciosamente la ruta seguida por el buque británico Lake Lugano, que salió de Gibraltar a las nueve y media de la noche del 24 de julio rumbo al puerto de Palamós, donde el 6 de agosto sufrió el primer ataque de un hidroavión alemán. No sufrió daños graves, pero fue asaltado por la población para robar la comida que guardaba en su interior ante la pasividad de la tripulación que llegó a abandonar el barco. El 8 de agosto, otro avión alemán lo bombardeó y esa vez sí fue seriamente dañado, lo que no detuvo a los aviones italianos que volvieron a atacarlo cuatro veces más. En enero de 1939 rompió amarras y quedó encallado; tras la Guerra Civil, fue desguazado.

Pero no siempre la información fue correcta. El 20 de julio de 1938 un agente del SIE informó que en el tren correo entre Valladolid y Hendaya viajaba un espía republicano que se comunicaba con un hermano que tenía en Madrid mediante la valija diplomática francesa. El informe fue desmentido cuatro días después por el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) en Irún diciendo que Francia no tenía valija diplomática y que no existía un tren correo entre Valladolid y Hendaya, sino que la línea era Valladolid-Irún. Es solo un ejemplo de los múltiples episodios de tensión y rivalidad entre estos dos organismos de espionaje franquistas. El responsable del SIPM en el

frente de Toledo, Francisco Bonel Huici, se quejó en diciembre de 1938 del comportamiento de los agentes del SIE: presumían de haber recibido una carta personal de Franco, de ser los únicos autorizados a actuar como un servicio de información porque solo ellos trabajaban con la cabeza y cumplían con su deber.

EL SIM Y EL SIPM

Los celos de Bonel Huici no estaban justificados, porque el organismo en el que trabajó fue, sin duda, el más importante de todo el sistema de información del bando nacional. Fue el propio Franco quien en septiembre de 1936 dio la orden de crear el Servicio de Inteligencia Militar (SIM)[145]. Su primer director fue el coronel de Infantería Salvador Múgica Buhigas, sustituido en febrero de 1937 por el comandante Antonio Escartín Escobar. Los aspirantes a agentes debían ser tranquilos, saber disimular, ver, interpretar y deducir. No podían tomar notas en público, portar cuestionarios o instrucciones, mantener relaciones sentimentales estables ni beber alcohol. Al ser reclutado, firmaba un documento comprometiéndose a no revelar nunca su pertenencia a ese servicio, incluso bajo tortura, y quedaba sujeto a las responsabilidades criminales que se derivaran del incumplimiento de ese compromiso. Si era el agente del SIM el que detenía a alguien, su carrera había acabado, porque "agente conocido es agente semianulado"[146]. Los agentes más osados eran los elegidos para ser enviados al campo enemigo. Pasaban la primera noche cerca de una vía principal de comunicación para ver los movimientos de tropas y el paso del tiempo les servía para adaptarse al terreno y al entorno. Debían conseguir un carné de una organización republicana para integrarse en ella o en el ejército. Podían mandar los informes a distancia desde allí o, si no eran urgentes, los entregaban en persona cuando regresaban a la zona nacional.

En noviembre de 1937, las funciones del SIM y el SIFNE fueron asumidas por el Servicio de Inteligencia y Policía Militar (SIPM)[147], que aspiraba a reunir en un solo mando todo lo referente al espionaje, contraespionaje y orden público. El nuevo director fue el teniente coronel José Ungría Jiménez.

Educado en la Escuela de Guerra de Francia y graduado en la 44ª promoción junto a Charles de Gaulle, también contribuyó a la información secreta en el campo teórico: en el curso de ascenso a coroneles de 1929 impartió una conferencia sobre la Segunda Sección, que debía actuar también en periodo de paz y su campo de acción no debía limitarse a lo militar y extenderse a las condiciones económicas del enemigo, sus capacidades agrícolas e industriales, el transporte, la sociedad y las ideas políticas de los ciudadanos. Ungría era jefe del Estado Mayor de la División de Caballería en Madrid en el momento del golpe, del que no formó parte. Pero el 22 de julio el Gobierno republicano disolvió la División de Caballería y Ungría decidió cambiar de bando: se refugió en la Embajada de Francia hasta que en abril de 1937 pasó a la zona sublevada. Ungría no siempre se quedó en su despacho, a veces actuó como agente de campo. En julio de 1938 se atrevió a presentarse ante Juan Negrín, fingiendo ser un enviado del Gobierno francés, para intentar obtener información del ejército republicano en el frente del Ebro. También demostró dotes para la diplomacia al lograr que el Gobierno de Bélgica le enviara un cargamento de armas comprado por el Gobierno republicano y retenido en ese país. Estos éxitos le hicieron merecedor de un ascenso y tras la Guerra Civil fue nombrado secretario general del Ministerio del Ejército; su cargo en el SIPM fue ocupado por el coronel Francisco Múgica.

Para mejorar su operatividad, el SIPM se dividió en secciones: la de Información, la de Contraespionaje y Anti-Extremismo, la de Información General y Personal y la Secretaría Técnica. Se intentó regular su funcionamiento con la orden reservada del 2 de abril de 1938, que lo hizo depender del Cuartel General del Generalísimo con la misión de obtener información en territorio enemigo y en el extranjero, pero no debía chocar con las segundas secciones, a las que se reservaba la cuestión militar, la seguridad y el orden público en los frentes y el contraespionaje en lugares de interés militar. Las organizaciones de la zona centro recibían las órdenes del mencionado Francisco Bonel Huici, jefe del SIPM en el frente de Toledo, que tenía su sede en el pueblo de La Torre de Esteban Hambrán, uno de los principales centros de emisiones, enlaces y evadidos de Madrid. El otro puesto clave se ubicaba en Sepúlveda (Guadalajara) bajo la dirección de

Justo Jiménez Ortoneda; desde octubre de 1938, transmitía sus mensajes a Burgos por una emisora denominada EMM (España, Melilla, Madrid).

El SIPM llegó a contar con una plantilla de 30.000 hombres, la mayoría procedentes del Ejército y de la Guardia Civil. Todos llevaban un brazalete con la bandera española y un carné; el secreto que se exigía a los miembros del organismo predecesor, el SIM, ya no parecía tan necesario. De hecho, son numerosas las ocasiones en las que en los informes del SIPM aparece la identidad de los agentes, incluso con el pseudónimo al lado. Estos fueron destinados a la localidad jienense de Alcaudete en diciembre de 1938: "Moisés Cervera Jiménez = 'Alcachofa', Francisco Aranda = 'Alcaide' y Dionisio, el posadero del Rincón = 'Alcalá'"[148]. Sin embargo, a algunos agentes sí les preocupaba preservar su identidad y firmaban sus informes con pseudónimos: son los casos del ya citado O. Per[149] y del agente Z-4[150].

Los espías enemigos capturados resultaron ser fuentes muy provechosas. En noviembre de 1938, el agente del SIEP José Fontevila Pujo reveló en el interrogatorio, que suponemos no fue muy amable, la identidad de sus compañeros y enlaces, detalles de sus incursiones en la zona franquista y de los papeles falsos que identificaban a sus hombres como soldados del ejército nacional.

Los agentes del SIPM fueron, en general, bien valorados por sus superiores. Los procedentes del Ejército estaban considerados militares y los civiles fueron tratados como funcionarios. Si eran capturados por los republicanos, sus nombres fueron incluidos en las listas de intercambios de presos y si morían en acto de servicio, sus familiares tenían los mismos derechos que los de los militares muertos en campaña.

No siempre funcionó todo bien en el SIPM. Es inaudito lo que sucedió en octubre de 1938 cuando la central en Burgos quiso informar a la delegación de Irún de la llegada a la ciudad de la baronesa sueca Beata de Bonde, sospechosa de espionaje. No pudo hacerlo por teléfono ni por radio porque los operadores habían acabado su turno y no había nadie en la oficina. Después de ese episodio, la central del SIPM ordenó que, de diez de la mañana a dos de la tarde y de cinco de la tarde a diez de la noche, tenía que haber un funcionario atento a la radio y el teléfono debía estar atendido veinticuatro

horas al día.

Hubo agentes del SIPM que denunciaron las debilidades de su organización para luchar contra el espionaje enemigo. Uno de ellos, sin identificar, escribió en febrero de 1938 un informe que definía a San Sebastián como "el dorado del espionaje contra la España nacional"[151] debido al poco personal que tenía la policía para perseguirlo y las presiones que recibía para no importunar el negocio hotelero que permitía el cómodo hospedaje de personas sospechosas[152]. El SIPM contestó al agente que no tenía constancia de ningún caso de espionaje enemigo en San Sebastián, que los hoteleros colaboraban sin problema y concluía que todos los que se quejaban de la abundancia de espías enemigos podrían hacer "donativos completamente anónimos y así el Servicio podrá aún más intensificar su labor y aumentarán con más medios las probabilidades de cazar a los espías y los denunciantes tendrán la satisfacción de haber cooperado de una forma positiva con nuestro Servicio"[153]. No parece que Ungría tolerase de buen grado las críticas a su organización, aunque de forma implícita parece que sí reconoció la abundancia de agentes enemigos en San Sebastián. Ante la imposibilidad de neutralizar a todos, se optó por confundirlos suministrándoles noticias "facilitadas por la Jefatura del SIPM convenientemente falseadas para inducir al enemigo a error"[154].

Era absurdo que el SIPM contara con una fuente de la que no se fiaba, el servicio de información de la Legión Cóndor. El contenido del informe de uno de sus agentes, en febrero de 1938, fue despreciado por el organismo español, que consideró falso el periodo de tiempo que daba el agente alemán para que el ejército republicano se recuperara tras la derrota en Teruel y no creyó que el fluido eléctrico en esa ciudad estuviera interrumpido, la cantidad de tanques que tenían los republicanos, la existencia de un nuevo modelo de acorazado y que en los lugares públicos de Barcelona se hubieran retirado los altavoces para escuchar la radio. Además, algunas misiones encomendadas por los mandos no tenían sentido. En septiembre de 1938, el SIPM de Santander pensó infiltrar a un agente en la cárcel para sonsacar información a los individuos encarcelados por haber apedreado, apuñalado y pisoteado un retrato de Franco. No dio tiempo a poner en marcha la grotesca operación

porque los detenidos fueron liberados antes de introducir a ese agente.

Los responsables de los servicios de información hicieron varios balances de actuación, algunos al concluir la guerra: el SIPM de Cataluña, Baleares, Alicante, Córdoba, Málaga, Salamanca y Valladolid, y otros realizados con la perspectiva que da el tiempo: en 1947, la Segunda Sección elaboró una memoria de actividades sobre la actuación del SIPM en Valencia entre abril y septiembre de 1939, tiempo en el que elaboró 5.010 informes, recibió 759 denuncias y detuvo a 1.109 personas, la mayoría por asesinato; entre ellos, Miguel San Andrés, miembro del Comité de Defensa; Loreto Arellanez, jefe de la brigada del SIM republicano y veinte de sus agentes; Argimiro Sanz, comisario general de Seguridad; Manuel Molina, gobernador civil de Valencia; Blas Esteban, que intervino en el asesinato de Calvo Sotelo, y Adolfo Crespo, director de la cárcel de Alicante donde fue ejecutado José Antonio Primo de Rivera.

OBJETIVOS Y AGENTES

Como el SIPM aspiró a liderar todo el sistema de espionaje del bando franquista, sus objetivos informativos fueron muy diversos. Uno de ellos fue vigilar a los diplomáticos extranjeros: en noviembre de 1937, supieron que cientos de simpatizantes de la causa nacional estaban alojados en las embajadas de Rumanía (400 personas), República Dominicana y Chile. Antes de la ofensiva sobre Cataluña, supieron las manifestaciones confidenciales del antiguo embajador francés en España, Eirik Labonne, quien dijo que el general Rojo era mejor estratega que Franco y que la República lanzaría su gran ofensiva en la primavera de 1939. El vaticinio estuvo muy lejos de cumplirse.

Aunque en teoría eran responsabilidad de la Segunda Sección, el SIPM también informó de cuestiones militares. En enero de 1937 elaboró un completo informe sobre el Batallón Garibaldi, de las Brigadas Internacionales: especificó su división en secciones y escuadras e identificó a sus miembros, incluido el comandante, Guido Picelli. En mayo de 1938, el SIPM anticipó la ofensiva republicana en el Ebro, que se produciría en julio,

aunque el Estado Mayor no hizo caso al informe y no tomó todas las medidas para contrarrestarla. El SIPM no pasó por alto tampoco los casos de mal comportamiento de los soldados del ejército propio: en mayo de 1937, los destinados en el frente de Villa del Río (Córdoba) acordaban treguas con el enemigo por su cuenta.

Prevenir los atentados contra Franco y otras autoridades fue una de las grandes preocupaciones del SIPM desde el principio de la guerra, aunque por los casos concretos descritos en los informes, no se puede asegurar que esa preocupación fuese del todo fundada. En 1936, la 5ª División Orgánica informó que un anarquista con pasaporte falso, a nombre de Julio Flores Bayo, viajó el 6 de octubre de Le Havre a Casablanca para trasladarse desde allí a Rusia y a Lisboa y organizar atentados, uno de ellos contra Franco. En febrero de 1937, el SIM, citando fuentes alemanas, comunicó que se esperaba la llegada de un aviador francés, de apellido Vemiel, que tenía idénticas intenciones. Ese mismo mes, de nuevo, la 5ª División Orgánica informó que tres pistoleros habían cruzado la frontera con documentación falsa para asesinar a Franco. En junio de 1938, el SIPM del Ejército del Centro contó que tres franceses habían salido de París para la zona nacional para lo mismo; el Gobierno republicano les pagaría un millón de francos. En noviembre de ese año, el SIPM del Cuerpo de Ejército de Navarra dijo que uno de sus agentes había recibido una confidencia según la cual Negrín ordenó que se atentara contra Franco y Varela porque era la única forma de ganar la guerra. El ataque se produciría con "unos tubitos de líquido, cuyo solo contacto con la piel produce mortales quemaduras"[155]. Sin embargo, el propio informe afirma que es imposible comprobar la verosimilitud de la confidencia. El temor a un atentado hizo que fuera el SIPM en Valencia el encargado de organizar el desfile de la Victoria el 4 de mayo de 1939, para lo que desplegaron 780 agentes.

La victoria en la Guerra Civil no significó que se acabara el trabajo para los agentes del SIPM. Entonces, uno de sus principales objetivos era el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) del que supieron la estructura y la ficha que este organismo obligaba a rellenar a los que quisieran ser socorridos. Asimismo, interceptaron la correspondencia de

los líderes republicanos detenidos en los campos de concentración franceses, recopilaron la propaganda contra el régimen e investigaron las redes de espionaje extranjeras, dirigidas desde las embajadas en Madrid, en las que estaban implicados soldados españoles de reemplazo. Fueron también capaces de saber lo que se pensaba en otros países de la victoria franquista, aunque fuera indirectamente: en agosto de 1939, un agente del SIPM informó que había hablado con un ciudadano inglés, llamado Alexander, que estaba muy bien relacionado con la familia real británica y era amigo del jefe de Scotland Yard; este le dijo que Francia e Inglaterra habían acogido de buen grado el desenlace del conflicto español y que a Franco no le iba a quedar más remedio que permanecer neutral cuando estallara el enfrentamiento entre las grandes potencias[156]. No hubo que esperar mucho: solo tres días después de que ese agente escribiera el informe, las tropas alemanas invadían Polonia. El estado prebélico que se vivía en Europa en la primavera y el verano de 1939 fue también objeto de interés para los numerosos agentes del SIPM que quisieron seguir trabajando en el servicio tras la Guerra Civil. Enviaban varios boletines breves al día sobre las operaciones en Europa y tres o cuatro informes al mes con datos del tráfico marítimo en Gibraltar, la situación en Tánger y Portugal, los sabotajes en España y el pensamiento de los militares sobre la situación internacional.

De entre los miles de hombres que trabajaron para el SIPM durante la Guerra Civil solo el nombre de algunos ha escapado del olvido, bien porque fueron especialmente productivos o, simplemente, porque su actuación está documentada.

Enrique Hortet Esteve

En mayo de 1938, el Estado Mayor de la Armada planeó una operación para sobornar a los capitanes de los barcos de bandera griega que transportaban armas al ejército republicano. Saber qué capitanes estarían dispuestos a aceptar esos sobornos fue la misión encargada al que en ese momento era considerado el jefe de los servicios franquistas en el extranjero, Enrique Hortet Esteve, apodado María o MHMN. Comenzó el trabajo en Marsella,

donde sondeó a dos noruegos y a un danés, capitanes de los barcos Alice, Ilona y Suzy, que estaban dispuestos a recibir dinero a cambio de información. Hortet aprovechó su estancia en esa ciudad para localizar valores emitidos por el Estado español por casi un millón y medio de pesetas y pinturas y cerámicas procedentes del Museo de Montjuic, sacadas de España por los anarquistas.

Para reclutar a más capitanes de barcos, se empleó a un intermediario, el señor Jochumsen, con quien se concertó una cita en el hotel Beau Rivage de Ginebra. Su interlocutor debía identificarse con la contraseña "Conoció V. al timonel del Lindghau"[157]. La operación no salió del todo bien, porque los capitanes nórdicos dispuestos a participar fueron relevados de sus puestos y así las armas destinadas a los republicanos pudieron ser desembarcadas en el puerto de Rosas (Gerona). Hortet reconoció que "me han tomado el pelo los rojos pues hay que confesar que están organizados"[158]. Sin embargo, sí consiguió dificultar ese transporte de armas denunciándolo en un artículo anónimo publicado en *Marseille Matin*: "Marseille commençait à jouer son rôle lamentable dans l'interventionnisme clandestin au service des marxistes espagnols" ("Marsella comenzaba a jugar su lamentable papel en el intervencionismo clandestino al servicio de los marxistas españoles")[159]. La publicación hizo daño a los republicanos si nos atenemos a lo que Hortet afirmó: que el embajador soviético en París dijo a su homólogo español que estaba en disposición de asesinar al autor del artículo.

La misión no dio más de sí y en marzo de 1939 Hortet regresó a España para seguir su trabajo como agente en Vitoria e Irún. Al acabar la Guerra Civil, se movió por San Sebastián, Barcelona y Francia. En mayo pidió a las autoridades que le ayudaran a reformar dos edificios de su propiedad que tenía en Barcelona y que habían sido utilizados por las tropas republicanas y después por las nacionales. No se sabe si le hicieron caso, pero sí conocemos el elogioso informe que hizo el SIPM sobre él en agosto de 1939: se le calificaba como uno de los mejores agentes, se destacaba su entrega a la causa que le llevó a utilizar su propio patrimonio personal para hacer el trabajo y se concluía que "contribuyó grandemente al triunfo de nuestras armas"[160]. Contrastan estos halagos con lo que dijo un año antes la subcentral

de Irún: las informaciones de Hortet estaban "equivocadas la mayoría de las veces"[161].

Santiago Solanillas

El agente del SIPM Santiago Solanillas, apodado T-1 o agente 59, demostró una gran habilidad para infiltrarse entre el enemigo. En febrero de 1938 se hizo pasar por un desertor franquista que en la zona republicana hizo circular la falsa noticia de una ofensiva inminente sobre Madrid; un informe de un agente republicano demuestra que lo creyeron: "Noticia absolutamente cierta por venir de un oficial faccioso con el que cené ayer"[162].

Solanillas fue más lejos y se citó para entrevistarse con un responsable del espionaje republicano, cuyo nombre no reveló. El encuentro se fijó para noviembre de 1938 en París y los prolegómenos son novelescos: el día 7, Solanillas llamó por teléfono desde Toulouse a un número parisino, su interlocutor le ordenó que esa misma noche viajara en tren a la capital francesa a la que llegó el día 8 por la mañana, desde la estación hizo otra llamada para saber el lugar de la entrevista, el hotel Meublé. Como mandan los cánones del espionaje, se presentó en el lugar mucho antes de la hora, lo que le permitió saber qué huéspedes españoles estaban alojados en el hotel para encontrar entre ellos a agentes republicanos. Llegada la hora, se celebró la primera entrevista y por la tarde fue la segunda; para ganarse la confianza de su interlocutor, Solanillas le contó que una de las formas de los agentes franquistas para reconocerse entre ellos cuando se encontraban, era uniendo los pedazos que cada uno de ellos guardaba de la misma fotografía. Profundizó la farsa ofreciendo sus servicios al bando republicano, aunque no por convicciones políticas, sino por 10.000 francos mensuales, un automóvil no fichado, una cámara de fotos y la libertad de tres presos en el vapor Uruguay. Su interlocutor le pidió a cambio que le informara de las rivalidades entre los agentes franquistas y entre los miembros de los distintos movimientos de la España rebelde y que introdujera información falsa en la zona franquista. Los republicanos asumían ya que no podían ganar la guerra, pero decían que Franco no ganaría la paz, porque la resistencia a la

dominación total del país iba a ser feroz: "Le quedarán tres ciudades imposibles de tomar: Madrid, Barcelona y Valencia"[163]. Solanillas y el republicano quedaron en reunirse de nuevo, esta vez en Marsella; antes de despedirse, el agente gubernamental le amenazó de muerte si le engañaba.

En diciembre, Solanillas mantuvo encendida la llama al mandar a los republicanos algunas noticias sobre la zona nacional, ciertas pero intrascendentes. El día 21 se citó en Nimes con el mismo interlocutor, que reiteró su confianza en él a pesar de las dudas que despertaba entre algunos de sus compañeros. El siguiente encuentro se produjo en enero de 1939 en el hotel Montré de Burdeos: Solanillas recibió entonces el dinero, el coche y la cámara de fotos exigidos. A cambio, debía informar de cómo había sido recibida en el bando nacional la tolerancia religiosa, adoptada en la España republicana para ganarse el favor del catolicismo internacional[164]. El agente republicano le dijo que en su bando el gran obstáculo habían sido los anarquistas que se opusieron al canje de Primo de Rivera por el hijo de Largo Caballero.

El 1 de febrero de 1939 Solanillas se reunió en Béziers con el director del SIDE, Anselmo Carretero, y en abril y mayo se vio dos veces con el político de Izquierda Republicana Ignacio de Tomás, quien le pidió que atentara contra el jefe de Policía o el alcalde de Barcelona, en ese momento fieles franquistas, porque la ciudad había caído el 26 de enero de 1939. Hay constancia de que Solanillas mantuvo el engaño hasta después de la Guerra Civil; en junio de 1939, la dirección del SIPM le ordenó que no abandonara la relación con sus contactos republicanos y que vigilara de cerca a Diego Martínez Barrio. Es la última referencia encontrada sobre este maestro del doble juego y el engaño.

Otros Agentes Del Sipm

Francisco Marroquín (G. E., Gaco) fue enviado por el SIPM a París en 1937. Una de sus principales fuentes de información fue el francés Luis Beslier, que tenía buenos contactos entre los funcionarios de su país. Marroquín debía informar de los republicanos españoles en la capital francesa y su actuación

más destacada fue localizar a Manuel Muñoz Martínez, que había sido director general de Seguridad en agosto de 1936 en sustitución del célebre Alonso Mallol. En octubre de 1940, Muñoz acabó siendo detenido por la Gestapo, que dos años más tarde lo extraditó a España, donde fue ejecutado el 1 de diciembre de 1942. Marroquín también logró copiar la correspondencia entre Indalecio Prieto y Juan Negrín en junio de 1939 y en 1941 regresó a España.

Apolinar Moreno Borondo estaba acostumbrado al peligro y a la acción. En marzo de 1934, cuando solo tenía dieciséis años, se vio envuelto en un tiroteo en Madrid en el que resultó herido el estudiante falangista de quince años Jesús Hernández Rodríguez. Aunque las sospechas recayeron sobre otro de los detenidos, afiliado a la CNT, la policía encontró un cargador vacío en poder de Apolinar. No hay constancia de que fuera condenado por el caso, pero sí se sabe que en la Guerra Civil perdió un brazo en combate y eso le impulsó a ofrecer sus servicios al SIPM. Tras el adiestramiento, Apolinar pasó a la acción infiltrándose en la zona republicana varias veces: en diciembre de 1937 por el frente de Guadalajara y en marzo de 1939 por el de Extremadura donde permaneció hasta la llegada de las tropas franquistas. Al acabar la Guerra Civil, Apolinar solicitó un permiso para viajar a Alemania para que se le implantase un brazo artificial. Como los papeles tardaban en llegar, cruzó la frontera indocumentado; entonces se perdió el contacto con él, hasta que el 10 de junio de 1939 el diario *L'Independant* publicó que había sido detenido en Montpellier acusado de preparar un atentado contra una personalidad republicana en esa ciudad. Intervino José Millán-Astray, director general del Cuerpo de Mutilados de Guerra, quien pidió al embajador español en París, José Félix Lequerica, que intercediera por él. Las gestiones dieron sus frutos y las autoridades francesas liberaron a Apolinar, que viajó a Madrid para informar directamente a José Ungría de lo que pensaban y sentían los republicanos internados en los campos de concentración franceses, sus condiciones de vida y las actuaciones del SERE. En junio de 1940, Apolinar Moreno fue condecorado con la Medalla de Campaña con distintivo de Vanguardia, la Cruz Roja del Mérito Militar y la Cruz de Guerra.

También fueron premiados otros agentes del SIPM que, en noviembre de

1938, se presentaron en la zona nacional con doce evadidos y un prisionero republicano. No se saben sus nombres, solo el apodo de dos de ellos, Amor y Hataca, gracias a un informe del SIPM del Ejército del Sur en el que destaca las penalidades que sufrieron[165]. En este caso, la recompensa no fueron medallas, sino 350 pesetas. Fue inferior la cantidad que recibieron los agentes Manuel Pellegrín García y Patricio Rodríguez Pérez por haber sonsacado a una prostituta, llamada Petra Tabares, las identidades de los simpatizantes republicanos en Badajoz: cobraron 200 pesetas. Fue más arriesgado el trabajo de María Pinies, que informó desde Barcelona del traslado de presos franquistas desde los buques prisión a las cárceles.

Fue precisamente Barcelona el escenario de una de las misiones fallidas del SIPM. En febrero de 1938, Juan Villalta Rodríguez fue enviado a la ciudad para unificar a todas las organizaciones de información franquistas. Con la identidad falsa del doctor Berchela, Villalta se alojó en casa de una simpatizante, Magdalena Duque, visitó al cónsul de Costa Rica, Francisco Romero Sánchez, antiguo colaborador del bando nacional, y reclutó a un radiotelegrafista y a un ingeniero industrial; este llegó a fabricar una emisora de radio. Pero los movimientos de Villalta no pasaron inadvertidos a las autoridades republicanas; fue detenido y condenado a muerte por el Tribunal de Espionaje. Murió fusilado en el castillo de Montjuic, junto a otras trece personas, el 11 de agosto de 1938.

Hubo también personas que se hicieron pasar por agentes del SIPM sin serlo: en enero de 1938 fue detenido el joven de 18 años Modesto Ruesca Aparicio, porque en un café de Salamanca había presumido ante un oficial del Ejército de trabajar como espía, de que iba a infiltrarse en la zona enemiga y de que sabía que al día siguiente empezarían las operaciones sobre Teruel y Guadalajara. Al ser interrogado en comisaría, Ruesca afirmó que se lo había inventado todo "por darse importancia"[166].

DESMOVILIZACIÓN Y RECOMPENSAS

El desmantelamiento del SIPM está directamente relacionado con el atentado y el proceso judicial que concluyó con el fusilamiento de las célebres Trece

Rosas. El 29 de julio de 1939, en un control de carretera cercano a Talavera de la Reina (Toledo), tres miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) disfrazados de militares, mataron al comandante de la Guardia Civil y miembro del SIPM Isaac Gabaldón, a su hija Pilar de dieciséis años y al soldado que conducía el coche, José Luis Díez. El atentado suscitó algunos rumores, extendidos por la viuda de Gabaldón y los falangistas, según los cuales, el crimen fue cometido por militares con pasado masónico porque Gabaldón iba a iniciar una purga contra ellos. Esta versión ha sido desmentida por el historiador Benito Díaz, que culpa del crimen a las JSU[167].

En cualquier caso, la muerte de Gabaldón fue lo que impulsó al ministro del Ejército, José Enrique Varela, a disolver el SIPM. En enero de 1940, ordenó la desmovilización de todos los agentes, un proceso supervisado por la Comisión de Desmovilización creada al efecto y que debía acabar el 10 de abril, aunque el plazo se amplió después hasta el día 28. El personal militar quedaría a disposición del ministro del Ejército y el civil podría volver a su antiguo puesto o ingresar en la Dirección General de Seguridad. Los documentos del SIPM de carácter histórico se entregarían al Archivo Histórico Militar; los de interés militar o policial de personal militar, a la Segunda Sección; los de interés judicial y policial de personal civil, a las jefaturas de Policía; y los de espionaje republicano o extranjero, a la Tercera Sección del Estado Mayor. De la misma forma, los coches que había utilizado el SIPM fueron entregados a la Comisión de Desmovilización, que elaboró listas detalladas con sus marcas, modelos y matrículas. En febrero y marzo de 1940, la Segunda Bis ordenó a todos los cuerpos del Ejército que todo aquel que exhibiera un carné del SIPM fuera detenido: Manuel María Merenciano Ballester pasó por la cárcel y tuvo que pagar una multa de 50 pesetas por ello. A pesar de la orden de desmovilización, diversos organismos siguieron dirigiendo escritos al jefe del SIPM: en mayo de 1940, el Juzgado de Responsabilidades Políticas de Madrid le pidió que informara del paradero y los bienes de Juan Negrín, Indalecio Prieto, Largo Caballero y el general republicano Carlos Masquelet Lacaci. En todos los casos, José Ungría respondió que no tenía la documentación solicitada.

En cambio, Ungría sí atendió las peticiones de recompensa que le hicieron

muchos de sus exagentes. Estos necesitaban un certificado firmado por el general jefe del Ejército o por el jefe del SIPM de la región en la que habían actuado y una declaración jurada que especificara el grupo al que perteneció, el nombre de su superior, la misión encomendada, el empleo ocupado en la zona enemiga para facilitar su infiltración, el dinero percibido y, en caso de haber sido detenido, la causa y el tiempo de condena. Ungría estableció varias categorías en las recompensas: a los agentes civiles en zona enemiga el tiempo de trabajo en el SIPM se les computaría como servido en Infantería, a los fusilados o fallecidos en checas se les otorgaría la Cruz de Guerra, a los condenados a campos de concentración durante más de tres meses se les concedería la Medalla de Sufrimiento por la Patria y a los confidentes y colaboradores, la Medalla de Campaña con distintivo de Retaguardia; a los agentes militares en zona enemiga se les recompensaría según categoría y misiones, a los agentes en zona propia se les concedería la Medalla de Retaguardia, a los agentes en el extranjero se les concedería la Medalla de Campaña con distintivo de Vanguardia y a los colaboradores y enlaces, la Medalla de Campaña con distintivo de Retaguardia. Ungría se implicó personalmente en la concesión de recompensas, tarea en la que aplicó máxima rigurosidad: en enero de 1942 dijo que el agente Luis Soler Sierra no corrió muchos riesgos por lo que "con una Medalla de Retaguardia va que 'chuta'"[168].

LA QUINTA COLUMNA

Está tradicionalmente admitido que el término Quinta Columna lo acuñó Emilio Mola en unas declaraciones a la prensa internacional al referirse a las unidades que asediaban Madrid: cuatro rodeaban la ciudad desde Guadalajara, Somosierra, Guadarrama y el Tajo, mientras que la quinta ya estaba dentro de la ciudad. Sin embargo, Hugh Thomas atribuyó el término al periodista *lord* St. Oswald que lo empleó en una crónica enviada al *Daily Telegraph* en septiembre de 1936. Fuera quien fuera el padre del término, lo cierto es que desató la psicosis en la zona republicana, se empezaron a ver espías por todas partes[169] y en la legislación se introdujo el delito de

derrotismo[170] que contemplaba la pena de muerte que se aplicó con frecuencia. También Dolores Ibárruri alertó de la existencia de esa unidad invisible y el comunista italiano Vittorio Vidali (Carlos Contreras, comandante Carlos)[171] escribió:

> El general Mola ha tenido la complacencia de indicarnos el lugar donde se encuentra el enemigo […]. A la "quinta columna" pertenecen no solo el fascista que ha podido hallar, todavía, un escondrijo, sino el fabricador de bulos, el sembrador de pánico, el que intenta disminuir el prestigio de los mandos, el "neutral", el indisciplinado incorregible y, en general, todos los elementos que activa o pasivamente tienden a disminuir la capacidad de lucha del pueblo, el entusiasmo y la voluntad combativa de las fuerzas adictas a la República[172].

La Quinta Columna se organizó en pequeños grupos autónomos, llamados banderas, coordinados por la denominada Falange clandestina, que era la que señalaba los objetivos y cuyos mandos estaban a las órdenes del SIPM. Los quintacolumnistas que se infiltraban entre la tropa del Ejército Popular animaban a la deserción destacando lo inútil que era arriesgar la vida por un Gobierno que seguía las órdenes de Moscú. Los que se infiltraban entre los mandos saboteaban operaciones, interceptaban mensajes, acaparaban alimentos falsificando las cartillas de racionamiento, ponían en circulación billetes falsos para generar inflación, falsificaban certificados de trabajo y medicaban a los reclutas para alterar sus análisis y evitar que marcharan al frente. Otros quintacolumnistas organizaban sabotajes, apoyaban a los detenidos y acompañaban a los evadidos cuando cruzaban la frontera, lo que algunos aprovechaban para practicar el contrabando.

La Quinta Columna intentó reclutar únicamente a personas de confianza y comprometidas ideológicamente: muchas acababan de salir de la cárcel. Procedían de distintas clases sociales: podían ser empleados, profesionales o trabajadores del servicio doméstico. Los más valiosos eran los que pertenecían a los cuerpos de seguridad que, tras el fracaso del golpe, permanecieron en sus puestos sorteando las presiones recibidas al saberse su vinculación con los rebeldes. El 15% de los miembros de las fuerzas de orden público simpatizaban con los sublevados y el 10% fueron quintacolumnistas habituales: entre ellos, se calcula que el 30% pertenecía a la Guardia Civil,

un 43% era de la Guardia de Asalto y un 27% del Cuerpo de Carabineros[173].

Las mujeres desempeñaron un papel muy destacado en la Quinta Columna, sobre todo con las asociaciones de caridad. Socorro Blanco era de ideología carlista, fue fundada antes de la rebelión y estaba dirigida por Margarita de la Caridad. Auxilio Azul se creó en agosto de 1936 por las hermanas Carina y María Paz Martínez Unciti, hijas del militar Ricardo Martínez Unciti, uno de los "últimos de Filipinas", combatiente también en Marruecos, arquitecto y escritor. María Paz fue detenida cuando buscaba refugio para un simpatizante franquista y fusilada en octubre de 1936 cuando solo tenía 18 años. Su grupo no solo atendió a presos del bando nacional, también informó de las claves utilizadas por el ejército republicano en el frente de Madrid.

Como las hermanas Martínez Unciti, otros muchos quintacolumnistas pagaron la labor que hicieron con su vida. Al acabar la Guerra Civil, la Segunda Sección recopiló esos datos, que se actualizaron en 1964, aunque no son totalmente fiables: por ejemplo, no aparecen los fusilados de uno de estos grupos, la Organización Antonio, pero uno de sus líderes, Jiménez de Anta, dijo que hubo diecinueve. Tampoco aparecen grupos como el Llanas-Burgos, porque la Segunda Sección no pudo precisar el número de sus componentes.

MIEMBROS DE ALGUNOS GRUPOS DE LA QUINTA COLUMNA Y FUSILADOS

GRUPO	COMPONENTES	FUSILADOS
Todos	195	25
Círculo Azul	90	9
Red Ataca	150	
Luis Ocharán	135	32
Concepción	90	8
Subcentral Irún	700	
Sensato	45	
Villalta	50	16
LJCR	155	10
Todoli-Riera	25	5
Rodrigo Arellano	48	

Levante	**5.600**
Antonio	**401**

Fuente: Elaboración propia según datos del AGMAV.

El término Quinta Columna siguió usándose tras la Guerra Civil, esta vez para referirse a los infiltrados en la España de Franco. En abril de 1943 y en julio de 1944, el Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC) denominó Quinta Columna a la organización que se estaba formando en Tánger compuesta por republicanos españoles e italianos contrarios a Mussolini y que se reunía en el domicilio del agregado naval norteamericano. En junio de 1948, la Segunda Sección afirmó que el Gobierno exiliado mandaba a España a comunistas para organizar la Quinta Columna.

LA QUINTA COLUMNA EN MADRID

Madrid fue durante la Guerra Civil una ciudad de enormes contrastes. En Cuatro Caminos, Tetuán, Peñagrande, La Elipa, Carabanchel o Usera las calles eran muy estrechas y las casas, pequeñas y húmedas, mientras que en la glorieta de Quevedo y en la calle Fuencarral los más pudientes se sentaban en las terrazas a leer *El Imparcial* o *El Sol* mientras tomaban tazas de achicoria, remedo de café, y tostadas untadas con pasta de cacahuetes y mermelada de pasas, servidas por camareros vestidos con frac. Para comer se servían lentejas y chirlas, y por la tarde no era fácil encontrar sitios libres en los cines y teatros, que siguieron abiertos para ofrecer una imagen de normalidad por más que a veces las balas impactaban en los establecimientos cercanos al frente y por la noche los coches, las tiendas y los portales debían tener las luces apagadas y la gente se iluminara con mecheros. Si alguien se negaba a estar a oscuras, corría el riesgo de que su establecimiento fuera tiroteado por los milicianos.

En esa ciudad de contrastes se dejó notar, más que en ninguna, la Quinta Columna. La mayoría de sus miembros pertenecían a Falange y su afán era facilitar datos de interés al ejército franquista y garantizar el buen funcionamiento de las instituciones cuando las tropas nacionales

conquistaran la ciudad. Tras la detención de José Antonio Primo de Rivera el 14 de marzo de 1936 por posesión ilícita de armas[174], la Junta Suprema de Falange en Madrid quedó en manos de Raimundo Fernández Cuesta y Manuel Valdés Larrañaga, primeros impulsores de la Quinta Columna en la capital. Fernández Cuesta fue detenido el 11 de julio[175], así que la dirección quedó en manos de Manuel Valdés Larrañaga, gracias también a que salió airoso de un proceso judicial abierto contra él en los meses previos al estallido de la Guerra Civil. Valdés había nacido en Bilbao en 1910, ejerció de arquitecto a la vez que practicó la natación, deporte del que llegó a ser campeón de España. El 13 de marzo de 1936 fue detenido por la policía, encarcelado en la Modelo y procesado por asociación ilícita debido a su pertenencia a la Falange. En un segundo proceso fue acusado de estar implicado en el atentado contra el político socialista Luis Jiménez de Asúa: el 12 de marzo, el coche en el que viajaba fue tiroteado desde otro automóvil; él resultó ileso, pero murió su escolta, Jesús Gisbert Urreta. Ramón de la Peña, que compareció como testigo en el proceso, declaró que Alberto Aníbal, José María Díaz Aguado y Guillermo Aznar le confesaron haber cometido el atentado[176] y la policía también incluyó a otro autor material, Alberto Ortega Arranz, que fue el único de los cuatro presuntos asesinos al que la policía logró detener[177]. También fueron arrestados Luis Revuelta, Ramón de la Peña, Jesús Azcona y Manuel Chacel del Moral, estos por ayudar a los asesinos. Valdés Larrañaga reconoció que el día del atentado se encontró a los presuntos autores en la Gran Vía, estos le pidieron ayuda para huir de la policía sin decirle el motivo por el que eran perseguidos, él les invitó a tomar algo en el café Miami, les dio dinero y no volvieron a verse. Varios testigos declararon que en ese encuentro estuvo presente Miguel Primo de Rivera, lo que Valdés negó. El fiscal pidió para él diez años y diez meses de cárcel por encubrimiento, pero en el juicio, celebrado ocho días después, fue absuelto por falta de pruebas[178]. Ya en libertad pudo coordinar a los muchos grupos quintacolumnistas que empezaron a actuar en la capital tras el fracaso del golpe. No fue fácil, porque, en ocasiones, estos grupos se interfirieron mutuamente. En cualquier caso, las autoridades franquistas se sintieron satisfechas con la labor de Valdés, porque le recompensaron generosamente

tras la guerra con varios nombramientos para cargos relevantes: gobernador civil de Madrid, subsecretario de Trabajo, delegado nacional de sindicatos, procurador en Cortes y embajador. El análisis de los logros de esos grupos quintacolumnistas nos permitirá tener más elementos de juicio para valorar si las recompensas de Valdés fueron merecidas.

España Una fue la primera organización quintacolumnista en la capital y desarrolló su labor entre finales de 1936 y comienzos de 1937. Su líder, Antonio del Rosal, era hijo del general republicano Francisco del Rosal y fueron su cuñado, Antonio Amaya, y Exuperio Muñoz (don Tomás) quienes redactaron el manifiesto fundacional de España Una. Se estableció en dos sedes, una en la calle General Arrando nº 42, donde escondía las armas y recibía a los contactos, y la otra, en el nº 10 de la calle Prim. A España Una pertenecieron unas veinte personas, entre ellas el miembro de la DGS José Rodríguez, que hubo participado en la Sanjurjada de 1932. Para no levantar sospechas, Antonio del Rosal se afilió a la CNT y así logró que le destinaran a una fábrica de ametralladoras regentada por anarquistas en la que Del Rosal inutilizaba las armas que pasaban por sus manos. También envió planos con la ubicación del enemigo y su objetivo más ambicioso fue el secuestro de José Miaja, aunque al final el plan quedó en nada.

España Una fue desarticulada por las autoridades republicanas gracias al policía Tomás Durán González, que se ganó la confianza de una joven vinculada al grupo gracias a la que pudo encontrarse con Antonio del Rosal, a quien sonsacó los detalles de funcionamiento del grupo. Con las pruebas encima de la mesa, Del Rosal y el resto de los miembros fueron detenidos, aunque uno de ellos, José Rodríguez, logró escapar durante un traslado. Los interrogatorios tuvieron lugar en la checa comunista El Castillo, en la calle Alonso de Heredia, y se prolongaron hasta marzo de 1937, cuando los acusados fueron trasladados a la cárcel. Cuando el caso salió a la luz y se supo que los quintacolumnistas habían conseguido carnés de la CNT para pasar desapercibidos, los comunistas acusaron al sindicato anarquista de dar demasiadas facilidades para que se infiltraran en él agentes enemigos. El caso Del Rosal fue llevado al Tribunal Popular Especial, el fiscal presentó una acusación de conspiración para la rebelión porque Del Rosal y José

Rodríguez habían creado una organización fascista para colaborar con las fuerzas rebeldes. En julio de 1937, el Tribunal Popular se inhibió del caso que pasó al recién creado Tribunal de Espionaje y Alta Traición, los acusados fueron trasladados a Valencia y en septiembre comenzó el juicio en el que el renombrado líder anarquista Melchor Rodríguez (el Ángel Rojo)[179] y algunos alcaldes de Izquierda Republicana testificaron a favor de Del Rosal. Eso no impidió que Del Rosal y otros once miembros de España Una fueran condenados a muerte y fusilados el 29 de octubre en el cementerio de Paterna (Valencia).

El grupo Banús era un apéndice de España Una y se llamó así por su fundador, José Banús Masdeu. Nacido en Masó (Tarragona) en 1906, estaba en Madrid en el momento de la sublevación y para pasar desapercibido, se afilió a la CNT. Fue destinado a un hospital militar desde el que creó una red de informantes a la que pertenecían trabajadores de centros sanitarios, altos cargos de Telefónica y militares del ejército republicano, incluido uno en la Posición Jaca[180]. Sus hombres de máxima confianza fueron el peluquero José Luis Moreno Ciges y el teniente-enfermero Manuel Carpio. Banús cifraba sus mensajes con un curioso código: la expresión "dos kilos de cebolla" significaba que la red había captado a dos coroneles republicanos y con "tres cabezas de ajo" se refería a tres comandantes. A su vez, Banús recibía los mensajes, también cifrados, de las autoridades franquistas a través de Radio Salamanca: la mayoría era para informarle de que los evacuados a los que había ayudado a salir de Madrid habían llegado a su destino. Pero Banús era ambicioso y aspiraba a que su grupo desempeñara un papel decisivo en la victoria de las fuerzas rebeldes. Por mediación de su agente Carmen de Blas, se reunió con el empresario naviero Horacio Echevarrieta[181] a quien le pidió tres mil hombres para tomar Madrid desde dentro.

El SIM republicano logró introducir en el grupo Banús a su agente Pablo Moreno Argüelles, que lo tuvo más fácil, porque antes de la Guerra Civil había sido un dirigente de Falange. Moreno proporcionó las pruebas antes de la redada del SIM el 5 de abril de 1938 en la que cientos de personas fueron detenidas mientras celebraban una reunión en una casa de la glorieta de San Bernardo; otras lo fueron por los datos ofrecidos por sus propios compañeros:

el propio José Banús delató a Carmen de Blas. El Tribunal de Guardia nº 1 de Madrid se encargó del caso y abrió el conocido como Proceso de los 195. El 2 de agosto se dictó la sentencia que consideró probado que el grupo Banús estaba planificando un levantamiento en el interior de la ciudad para hacerlo coincidir con un ataque desde el exterior[182]. Se establecieron tres categorías de culpabilidad en el delito de alta traición: autores, cómplices y encubridores, y el fiscal pidió la pena de muerte para treinta y cinco autores, veinte cómplices y seis encubridores. Pero el tribunal solo dictó veintitrés penas de muerte, incluida la de José Banús, y también dictó veintiuna absoluciones, una de ellas la de Carmen de Blas, porque consideró que era una enferma mental y debía ingresar en un centro psiquiátrico; lo hizo después de dar a luz, porque estaba embarazada. La sentencia no se cumplió y Banús fue destinado a trabajar en la construcción de campos de aviación en Madrid; primero fue internado en la Casa de Trabajo de Alcalá de Henares y en marzo de 1939 fue trasladado a la prisión Duque de Sesto de la que pensaron liberarle algunos de los miembros de su grupo, pero el plan no salió adelante. No tuvieron que esperar mucho para verlo en la calle, porque a finales de ese mes las tropas de Franco entraron en Madrid y Banús salió de prisión. Banús también fue recompensado por los servicios prestados: su empresa construyó la carretera de acceso al Valle de los Caídos, fue el promotor del desarrollo de varios barrios de Madrid y en 1962 se trasladó a la Costa del Sol para convertir Marbella en un centro de turismo internacional; uno de los puertos lleva su nombre. Murió en septiembre de 1984.

La Organización Fernández Golfín lleva el nombre de uno de sus líderes, el arquitecto Javier Fernández Golfín. Al estallar la Guerra Civil, se afilió a la UGT y desde diciembre de 1936 construía refugios en Madrid por orden de la Comandancia de Obras Militares, a la vez que creaba la red que informaba a Burgos de cuestiones militares en la retaguardia republicana, protegía a los simpatizantes franquistas y organizaba traslados a zona nacional. La Brigada Especial de la Comisaría de Investigación y Vigilancia de Madrid, dependiente de la DGS y dirigida por Fernando Valentí Fernández, logró infiltrar en la organización a Alberto Castilla Olavarría[183]. La información que facilitó permitió realizar varias redadas en Madrid en mayo de 1937. Se

detuvo a 103 personas procedentes de diversos ámbitos profesionales: militares, procuradores, funcionarios y artistas bien situados en centros oficiales, lo que les permitía saber datos interesantes para el enemigo. La prueba con más peso que se encontró en los registros fue un plano de Madrid, cuadriculado milimétricamente, con objetivos situados en el anverso y un mensaje en clave escrito con tinta simpática en el reverso, que implicaría al POUM en una alianza con Franco. Fernández Golfín negó que él hubiera escrito el mensaje y acusó de ello a Alberto Castilla; más adelante se supo que Fernández Golfín estaba en lo cierto: Castilla había sido el autor del texto por orden del espía soviético Alexander Orlov, que trataba de ensuciar la imagen de Andreu Nin. Sí fueron auténticas otras pruebas encontradas en poder de la organización de Fernández Golfín: un croquis de abril de 1937 con las posiciones republicanas en la Casa de Campo, el río Manzanares y la carretera de Puerta de Hierro, diversas notas sobre sus entrevistas en la cárcel con Fernández Cuesta y otras con datos militares como la ubicación secreta de unos tanques en la carretera de Arganda a Morata o la preparación de una ofensiva republicana en la Ciudad Universitaria a la que destinaría 40.000 hombres. En julio, los detenidos fueron trasladados a Valencia para comparecer ante el juez especial de espionaje Vidal Gil Tirado, ante quien Fernández Golfín relató las torturas que sufrió en Madrid: estuvo incomunicado 67 días, pasó las primeras 72 horas sin comer ni beber nada, perdió varias veces el conocimiento por los golpes y firmó la confesión bajo coacciones[184]. Casi un año después, el 12 de mayo de 1938, el Tribunal de Espionaje, presidido entonces por Eduardo Iglesias Portal, dictó 39 penas de muerte, doce penas de treinta años de prisión y doce penas de doce años. El 24 de junio Javier Fernández Golfín fue fusilado en Montjuic junto a diez de sus compañeros.

Se libraron de ese destino cuatro condenados porque habían logrado fugarse. Uno de ellos era Juan Manuel de la Aldea Ruiz-Fernández, que ya tenía experiencia como interno de las prisiones: a principios de julio de 1936 fue detenido tras un tiroteo en el que murieron dos socialistas, pero fue liberado al demostrarse su inocencia; en septiembre, volvió a ser detenido acusado de fascista, pero también fue liberado. En la Organización Fernández

Golfín, De la Aldea se dedicaba a captar militantes, obtener datos militares y contactar con el bando franquista. Tras ser detenido en mayo de 1937, como muchos de sus compañeros, fue interrogado por la brigada de Valentí, sufrió malos tratos y reconoció que estaba dispuesto a dejar sin energía eléctrica a Madrid, aprovechando su puesto en la Sociedad Eléctrica de los Carabancheles. Después fue destinado al campo de trabajo Nuevo-Baztán y a la prisión de San Antón, hasta que fue trasladado a Valencia y en marzo de 1938, a Barcelona, donde tramó la fuga con su compañero Gregorio Fernández y otro preso, Arístides Peña de Freixas. Tras conocer la sentencia a muerte, De la Aldea y Fernández escaparon de la cárcel en la noche del 5 de mayo de 1938 y se escondieron en varias casas de Barcelona y en la legación de Panamá para marcharse después a las montañas cercanas a Sant Cugat del Vallès. En noviembre de ese año, De la Aldea regresó a Barcelona con el pelo teñido de rubio y después se rapó la cabeza para pasar desapercibido. Consiguió documentación falsa a nombre de Arturo Sánchez Cano, pero el 7 de enero de 1939 volvió a ser detenido por haber eludido el alistamiento. Fue trasladado a la prisión de Tarrasa de la que también escapó para unirse a una compañía de requetés. Tras la Guerra Civil fue condecorado con la Palma Roja y la Medalla de Sufrimientos por la Patria. En la II Guerra Mundial continuó su carrera de espía a favor del Eje para lo que le fue muy útil su experiencia como quintacolumnista[185]. En 1943 el Gobierno rumano de Ion Antonescu, aliado de los nazis, le condecoró con su más alta distinción, la Corona Rumania con espadas, en reconocimiento a su actuación en favor de las relaciones hispano-rumanas.

La Organización Antonio recibió ese nombre por su líder, Antonio Rodríguez Aguado, a quien los republicanos consideraban el espía más peligroso de Madrid. Nacido en Burgos, en 1935, se afilió a la Falange, en 1936 estuvo en Chiclana (Cádiz) para recuperarse de una tuberculosis. Creyéndose curado, en julio decidió trasladarse a Madrid, pero volvió a enfermar en el tren en el que viajaba y, al llegar a la capital, fue ingresado en el hospital de Carabanchel. Allí se enteró de la sublevación militar y abandonó el hospital, pero fue detenido acusado de desertor por no presentarse a filas. En septiembre se celebró el juicio en el que Rodríguez

Aguado convenció al tribunal de que su enfermedad le impedía ingresar en el ejército. Tras ser liberado, recibió el encargo de Manuel Valdés Larrañaga de crear un grupo quintacolumnista. Además de ayudar a los detenidos de derechas, se propuso encontrar un enlace con la España nacional, hacer contactos en los tribunales y en el Estado Mayor del ejército republicano, reclutar policías y formar milicias civiles. Para realizar esas labores, la Organización Antonio contó con otros grupos más pequeños con los que estuvo vinculada.

Quien lideró el más importante fue Joaquín Jiménez de Anta. La sublevación le sorprendió en Madrid donde era teniente de Intendencia y no obedeció la orden inmediata de incorporación a sus puestos que dio el Ministerio de la Guerra. Lo tuvo que hacer obligado por un grupo de milicianos que se presentaron en su casa para entregarle la citación para presentarse en el Parque Central de Intendencia. Fue el capitán Ernesto Ramajos Aguilera quien le reclutó para la Quinta Columna, y Jiménez de Anta se afilió al PCE y llegó a organizar en su casa reuniones políticas con oficiales comunistas. En ellas logró enterarse de la situación de las fuerzas republicanas en el frente de Madrid, que transmitió a España Una[186]. Aunque en septiembre de 1936 fue detenido e interrogado, fue liberado a los tres días y se reincorporó a su puesto. En octubre fue detenido Ernesto Ramajos, porque unos milicianos le escucharon en un bar una conversación en la que se mostraba favorable a los rebeldes. Jiménez de Anta sobornó a los miembros del jurado popular y en mayo de 1937 Ramajos fue puesto en libertad condicional. En julio, Jiménez de Anta y Rodríguez Aguado contactaron con el responsable del SIPM en la zona centro, Francisco Bonel Huici, para enviar a Ramajos a la zona franquista, pero antes de marcharse, abrió una nueva ruta de escape por el pueblo toledano de Totanes.

En plena batalla de Brunete, Jiménez de Anta obtuvo información de las fuerzas republicanas: su fuente era Agustín Delgado Cros, capitán del Estado Mayor del general Miaja, aunque los datos no fueron tenidos en cuenta por el ejército franquista. También detalló la distribución de las fuerzas en la Casa de Campo, el emplazamiento de las baterías antiaéreas en Ciudad Universitaria, el plano de la residencia del Estado Mayor soviético en

Albacete, la ubicación de un centro de montaje de aviones y de dos aeródromos secretos. Fueron también destacados los datos militares sobre el frente de Ciudad Universitaria proporcionados por Ricardo Arozarena mientras era cadete de la Academia de Infantería. Su motivación parece clara: su padre fue uno de los fusilados en Paracuellos del Jarama. La red de Jiménez de Anta se había infiltrado también en el sindicato de Enseñanza e Intervención Social de la CNT, donde elaboró carnés anarquistas; en las comisarías de Madrid, gracias al policía Victoriano Sanjuán, y llegó a tener un centro de operaciones en la Escuela de Oficiales del Ejército Popular en Barajas. Pero su principal objetivo fue evacuar de Madrid al mayor número de perseguidos, que seguían la ruta que inauguró Ramajos en Totanes. Cuando la emisora AZ Radio decía tres veces consecutivas "Atención Antonio" significaba que los evacuados habían llegado a zona nacional. El que escuchaba los mensajes era Tomás Arenal, que los transcribía y entregaba ocultos en barras de pan a una colaboradora que los hacía llegar a Rodríguez Aguado y a Jiménez de Anta. En las evacuaciones se usaron vehículos y uniformes robados a los republicanos y documentación falsificada. A pesar de que la presión policial detuvo las evacuaciones en septiembre de 1937, se calcula que, en el verano de ese año, pasaron a la España nacional más de noventa militares y civiles, entre ellos Manuel Gutiérrez Mellado[187] y Adolfo Meléndez Casado, expresidente del Real Madrid. El propio Jiménez de Anta presumió de haber pasado a "unos noventa generales, jefes y oficiales y nueve paisanos"[188].

Para huir de la presión de las fuerzas de seguridad republicanas, Rodríguez Aguado y Jiménez de Anta se refugiaron en la legación de Turquía, que el 28 de enero de 1938 fue asaltada por tres agentes del SIM. Ambos fueron detenidos y trasladados a Barcelona donde Rodríguez Aguado murió el 28 de octubre de 1938 a causa de una tuberculosis. El 24 de enero de 1939, Jiménez de Anta fue conducido hacia la frontera francesa con otros presos, muchos de los cuales fueron fusilados en Santa María del Collell. Jiménez de Anta logró huir saltando en marcha del camión y el 2 de febrero contactó con una avanzadilla franquista. Al acabar la Guerra Civil, fue condecorado, en 1942 se alistó en la División Azul con la que combatió en Leningrado. Al

regresar a España, se estableció en Barcelona; en 1953 pasó a la reserva, ejerció como ginecólogo y en los años sesenta fue nombrado concejal. Murió en 1975.

Otro de los grupos destacados de la Organización Antonio fue el llamado Llanas-Burgos debido al nombre de sus líderes, Francisco Grañén Masiá (Paco Llanas) y el teniente José Burgos Iglesias. Ambos se sumaron a la rebelión fallida en Guadalajara, por lo que tuvieron que refugiarse en Madrid donde lograron captar para su red a 700 guardias civiles, 700 policías municipales, 700 militares de Infantería, 2.000 milicianos y los componentes de nueve compañías de Artillería. Las informaciones que estos recogían eran clasificadas en la calle de las Naciones y en el sanatorio de Santa Alicia. Al mando de este último estaba el médico Carlos Peláez, que clasificó los datos sobre fabricación de material bélico y el emplazamiento de las piezas de artillería y los aeródromos. La red alcanzó a varios hospitales militares en los que los doctores Mariano Gómez Ulla y José Valdés Lambea pusieron en marcha un sistema que dejó al ejército republicano sin unos 20.000 hombres, a quienes expedían falsos certificados de baja médica y de inutilidad para el servicio[189]. Otra forma de influir en el destino de los soldados fue infiltrar en la caja de reclutamiento a miembros de la red, que apartaban de la primera línea del frente a quienes simpatizaban con la causa nacional. Otros dos médicos, Benavides y Grañén, organizaron un servicio de asistencia domiciliaria para los fieles a la causa. Un infiltrado en los depósitos de armamentos proporcionó fusiles, ametralladoras, morteros, un cañón, granadas y cartuchos. Durante la batalla de Brunete se aisló telefónicamente a una batería republicana para que no entrara en acción y algunas granadas del Ejército Popular estaban inutilizadas al carecer del cebo de las espoletas. Los infiltrados en las centrales sindicales sustrajeron impresos y sellos para elaborar documentación falsa; produjeron hasta mil carnés de la CNT, necesarios para poder trabajar. Los infiltrados en Telefónica escucharon las llamadas en los centros republicanos y los de Correos leyeron cartas e interceptaron mensajes telegráficos. Fernando Valentí también fue el responsable de la desarticulación de este grupo. Para ello empleó la misma táctica que con los otros: infiltrar a varios agentes, lo que provocó la

detención de ochenta personas que fueron trasladadas a la Ronda de Atocha para ser interrogadas: Paco Llanas murió en la cárcel de Porlier y José Burgos ingresó en un hospital penitenciario.

Hubo otros grupos más pequeños, pero que también jugaron su papel en la Organización Antonio. El grupo San Juan estaba a cargo del policía Victoriano Sanjuán Salas y se dedicó a destruir listas de sospechosos, avisar a los que iban a ser detenidos, alterar las declaraciones, organizar milicias y ayudar en las evacuaciones, como en la de Raimundo Fernández Cuesta. Sanjuán fue detenido el 20 de septiembre de 1937.

El grupo Segovia-Salla estaba dividido en dos secciones: la de justicia militar estaba dirigida por el alférez de Infantería Juan Segovia, que intervino en la tramitación de sumarios y proveyó de documentación falsa a personas perseguidas; la de justicia civil estaba dirigida por Mateo Salla Gaya, que ocupaba el relevante cargo de secretario del Tribunal Supremo. Así pudo suspender juicios, lograr indultos, hacer desaparecer procedimientos y proporcionar vehículos y rutas para las evacuaciones. Bajo su influencia se celebraron 51 juicios absolutorios, hubo 32 sobreseimientos, cinco personas se libraron de ser evacuadas a la fuerza y seis, de ser trasladadas a cárceles madrileñas.

El grupo Moll se dedicaba a entregar dinero a las familias de detenidos o escondidos y a su vez se dividió en tres agrupaciones de socorro: a elementos falangistas, a familias de militares y a civiles. Un sacerdote llamado Juan Antonio recaudó 90.000 pesetas y se refugió en la legación de Rumanía hasta que fue evacuado. Sebastián Moll Cambó dirigió el segundo grupo desde su puesto en el taller de vestuario del Ejército; también recaudó dinero (más de 40.000 pesetas entre agosto y septiembre de 1937) y proporcionó un medio de vida a las mujeres de los detenidos que confeccionaban prendas de vestir en sus casas. Su detención, el 18 de enero de 1938, no acabó con las actividades del grupo, que siguió ayudando en las evacuaciones suministrando uniformes del ejército republicano a los evadidos. Uno de los miembros más destacados fue el médico Luis García Yparraguirre que provocó afecciones a cien soldados, inutilizándolos para el combate.

A la Organización Laureano pertenecieron altos oficiales del ejército

republicano. Introdujo agentes en Madrid gracias a un enlace en Somosierra y a la documentación falsa de organizaciones republicanas. El lugar ideal para cruzar los frentes era el pueblo conquense de Culebras, donde la mayoría de los vecinos eran derechistas.

LA QUINTA COLUMNA EN BARCELONA

El fracaso del alzamiento en Cataluña provocó la aparición de varios grupos de quintacolumnistas con la particularidad de que sus miembros no solo procedían de Falange, también de la Lliga de Catalunya. Para distribuir propaganda o depositar mensajes, utilizaron un comercio de la plaza Catalunya, la sede de Radio Nacional, buzones, bares, cafés, cines y peluquerías. Los quintacolumnistas catalanes fueron muy activos y muchos lo pagaron con su vida: por ejemplo, Domingo García de las Bayonas, Juan Suárez o Antonio Nolla Alsina. Los quintacolumnistas catalanes abandonaron la clandestinidad coincidiendo con la ofensiva franquista sobre la región a finales de 1938. Entonces se integraron en la operación militar tomando el control de centrales eléctricas, estaciones radiofónicas, vías de comunicación y otros puntos estratégicos para evitar que fueran destruidos por los republicanos. En la clandestinidad operaron igual que en Madrid, estructurados en entidades autónomas y poco coordinadas.

El grupo LJRC apareció en febrero de 1937, mantuvo contactos con el SIFNE con enlaces distribuidos desde Andorra a Toulouse y sus agentes estaban divididos en tres categorías: A (solo informaban), B (sabían la información por el puesto que ocupaban) y C (colaboraban). El primer director del LJRC fue José Aluja Roca; su cobertura era excelente, porque dirigía un laboratorio farmacéutico, ocupaba la presidencia de la Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña, adscrita a la UGT, y la secretaría general de las juventudes de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), gracias a lo cual fue enviado por la Generalitat a Francia para adquirir vacunas. Sin embargo, su actividad duró menos de un año porque fue detenido en noviembre de 1937 en una gran operación iniciada en Tortosa y Tarragona. Para librarse de la condena, ofreció introducir en su grupo a un

agente republicano y en diciembre fue puesto en libertad condicional. Solo era una treta y burló la vigilancia a la que era sometido por lo que volvió a ser procesado y condenado a muerte en rebeldía. Tres agentes del SIM, fingiéndose falangistas, interrogaron a su padre y a su hermana, que revelaron que Aluja estaba refugiado en casa de su novia; tampoco se esmeró mucho para ocultarse, por lo que fue detenido e internado en Vallmajor. A pesar de que en el nuevo interrogatorio desveló la identidad de treinta miembros del LJRC, Aluja fue ejecutado el 30 de enero de 1939. Su sustituto al frente del grupo fue el ya mencionado Gonzalo Serraclara de la Pompa (Gonzalo Salvatierra), que tenía contactos en la Comandancia de Artillería de Costas, en un hospital militar, en el Cuerpo Sanitario y en las industrias de guerra. Un alto cargo del SIM republicano le avisó de que estaba sentenciado a muerte y huyó de Barcelona, aunque al poco tiempo regresó, lo que le costó la detención y la doble condena a muerte por espionaje e intento de sublevación militar. Evitó la sentencia escapando en el pueblo fronterizo de Oix desde donde llegó a la zona nacional.

El grupo Dado de Póker fue dirigido por Millán Jara Cobos. Se conoce la identidad de sus diecisiete agentes y veintisiete colaboradores, algunos de ellos franceses. Por ejemplo, Roger Mouraille (Remigio), militante de Acción Francesa[190], que comenzó su servicio en marzo de 1938. Fue definido por sus superiores como "listo, simpático, discretísimo, 100% adicto, nada interesado, con gran don de palabra y un aspecto de niño inocente que le evita toda sospecha"[191]. Mouraille reclutó para el grupo a su compatriota y también militante de Acción Francesa, Pierre Philip (Filiberto). El grupo fue desarticulado en septiembre de 1938 y el SIPM reorganizó sus restos dividiéndolo en tres: un grupo central de información en Barcelona, un subgrupo de enlaces en Vic y otro subgrupo de evacuaciones y enlaces exteriores. El SIPM financió a los dos primeros con 10.000 pesetas cada uno, mientras que el de evacuaciones recibió 13.000. Uno de sus puntos de apoyo estaba situado en un estanco de la calle de la Palla de Barcelona, regentado por tres hermanas, Carmen, Josefina y Mercedes Vergara Espinosa, que recibían donativos para ayudar a huir de Cataluña a prófugos y desertores. Otro punto era el Bazar Torras, en la Ronda Universidad donde se recogían

donativos depositados en secreto para repartirlos entre las familias necesitadas.

El grupo Luis Ocharán no recibió el nombre por uno de sus componentes, sino en honor de un escritor, fotógrafo y empresario, muerto diez años antes del estallido de la Guerra Civil[192]. Sus creadores fueron, en julio de 1936, Luis Gutiérrez y Carlos Carranceja; este último se movía con asiduidad en bicicleta por Barcelona a pesar de que iba cargado de documentación comprometida. El grupo se dedicó a obtener información, realizar sabotajes, ayudar a derechistas, organizar evasiones a la zona nacional y preparar un movimiento subversivo en Barcelona captando voluntarios a quienes entregó contraseñas elaboradas con una combinación de números y letras. Las infiltraciones de agentes del SIM republicano provocaron el desmantelamiento. Uno de sus miembros era el ya citado Félix Ros que, además de contar lo que sufrió en las checas, relató que su compañero Enrique Mora fue fusilado en la tapia del cementerio de Barcelona, el mismo destino que corrieron el 4 de abril de 1937 otros veinte miembros del grupo en represalia por el avance franquista hacia Lérida[193]. En marzo de 1938, el SIPM intentó reorganizar Luis Ocharán bajo la dirección de Carlos Felman y María Sola.

El grupo Todos se formó con el objetivo de unir a todas las organizaciones quintacolumnistas bajo el mismo mando, lo que nunca fue posible. Su primer director fue Emilio Pouget de Pont, pero en marzo de 1938 el grupo fue reestructurado. El agente más destacado fue el miembro de los Carabineros Manuel Riaza Marina, que había llegado a Barcelona a finales de 1937. Logró ascender al rango de capitán y a mediados de 1938 fue destinado a la Dirección General del cuerpo, puesto desde el que facilitó el embarque y la huida de simpatizantes franquistas a bordo de buques extranjeros. A comienzos del verano de 1938, Todos fue prácticamente desmantelado por la policía, aunque en agosto fue reorganizado por el teniente coronel Mariano de Usera.

La unificación fue también el gran objetivo del grupo Todoli-Riera, llamado así por los apellidos de sus líderes: Juan Todoli Duque destacó por la creación de claves de cifrado y la búsqueda de receptores de los mensajes en

el extranjero y Nicasio Riera Pou sería nombrado años después jefe de la Segunda Bis en Cataluña. El grupo se puso en contacto con otras organizaciones quintacolumnistas para actuar al unísono y logró planos de emplazamientos de artillería, cuarteles, fábricas y datos de entrada y salida de barcos del puerto. Uno de sus principales colaboradores fue el gerente de la empresa Wahug Serra Ltd., Francisco Serra Guimerá, que viajaba desde Barcelona a Palma de Mallorca para entregar los mensajes en la Comandancia Militar de Baleares.

Otros grupos más pequeños fueron JMB, fundado a comienzos de 1937 y dirigido por Juan Manuel de Benito, sucedido por Enrique Mora hasta que fue detenido y fusilado; el grupo Vulcano, llamado después Círculo Azul, que transmitió información en los primeros días de guerra a través del consulado italiano; el grupo Almogávares, que se formó en la cárcel bajo la dirección de Joaquín Aznar López, que logró comunicarse directamente con Burgos, y el grupo Oasis, que fue creado a mediados de 1938 con el objetivo de captar a los descontentos de los partidos de izquierda.

LA QUINTA COLUMNA EN CARTAGENA

La actuación de los quintacolumnistas fue decisiva en el éxito de la sublevación de la flota de la Armada republicana en Cartagena en la madrugada del 5 de marzo de 1939. Juan Negrín había decidido sustituir al frente de la base naval al general Carlos Bernal García para nombrar en su lugar al coronel comunista Francisco Galán. El 3 de marzo viajó a la base el ministro de Gobernación, Paulino Gómez, para explicar el relevo y tranquilizar los ánimos: en Cartagena ya habían llegado noticias de lo que pasaba en Madrid con la sublevación de Segismundo Casado. Pero el ministro no logró su objetivo, el malestar aumentó y la flota se hizo a la mar entre los bombardeos de la aviación nacional y la amenaza de las baterías de artillería situadas en tierra. Atracó en el puerto tunecino de Bizerta y el 30 de marzo pasó a manos de la Armada franquista.

En esta rebelión tuvieron mucho que ver algunos grupos de la Quinta Columna. En Cartagena también actuó el grupo Luis Ocharán, como una rama

de su sede principal en Barcelona. El miembro más destacado fue Francisco Millán Munuera, nombrado jefe de investigación en la zona comprendida entre el sur de Valencia y el sur de Málaga. Su experiencia como capitán de Infantería del Centro de Movilización y Reserva y mayor de Infantería en la 111ª Brigada Mixta del ejército republicano le convirtió en un activo muy valioso, lo que demostró consiguiendo los planos del puerto de Cartagena e informando de la entrada y salida de barcos y de la ubicación exacta de las piezas de artillería, las baterías antiaéreas y los depósitos de municiones.

El grupo Hataca también desempeñó un importante papel en este episodio. Dirigido por Manuel Fernández Aramburu, se desplegó sobre todo en ciudades costeras. En 1937 puso en práctica una estrategia muy agresiva con sabotajes e intentos subversivos que se cortaron al ser desarticulado parcialmente. Sin embargo, a finales de 1938 el grupo resurgió hasta lograr su máximo grado de penetración en las fuerzas navales, militares y de orden público de Cartagena, tanto que llegó a preparar una sublevación, prevista para el 12 de febrero de 1939. El SIM logró abortarla, pero no acabó con los mandos de Hataca, que pudieron así intervenir en la sublevación de la flota.

Jugaron también su papel otras organizaciones, como Socorro Blanco y un grupo llamado Lucha contra el Marxismo. Otro hombre clave fue el teniente de Infantería Antonio Millán Moreno, que entregó Cartagena a Franco. A pesar de que cuando estalló la sublevación estaba retirado, pidió regresar al ejército de la República desde el que trabajó a favor de los rebeldes. Otros militares destacados fueron el capitán de navío José María de la Puerta y el teniente coronel de Artillería Lorenzo Pallarés, pero también algunos civiles jugaron su papel, como el odontólogo Antonio Bermejo, el estudiante falangista Antonio Martínez Gimeno, el exjefe de la Policía Municipal Calixto Molina y el director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Sureste de España Antonio Ramos Carratalá.

Es llamativo el caso de Arturo Espa Ruiz por ser un ejemplo de individuo purgado por republicanos y franquistas, uno de tantos que quedó en un territorio indefinido por su doble condición de vencedor y vencido. El militar cartagenero no participó en la sublevación, porque en el momento de producirse estaba de viaje, aunque en agosto de 1936 fue arrestado por las

autoridades republicanas que le acusaron de ocultar armas. Fue liberado a los pocos días, volvió a ser detenido y en diciembre de 1936 fue encarcelado en la prisión de San Antón en Cartagena acusado de desafección al régimen. Tras ser puesto en libertad de nuevo, fue destinado a la 23ª Brigada Mixta; según su testimonio, en ese tiempo intentó pasar en varias ocasiones a la zona nacional y, al no conseguirlo, en febrero de 1937 contribuyó a la victoria franquista en el Jarama porque emplazó en mal sitio los cañones republicanos. En abril regresó a su puesto en Cartagena, en junio ascendió a comandante y a mediados de 1938 fue nombrado jefe de Instrucción, puesto desde el que pasó información a los nacionales, colocó a los soldados de izquierdas en los puestos más peligrosos y preparó dos sublevaciones, una en el verano de 1938 y otra en febrero de 1939, ambas sin éxito. Tras el exitoso levantamiento de la flota, las fuerzas republicanas encarcelaron a Espa, lo mismo que hicieron los franquistas tras su victoria. En el proceso judicial al que fue sometido se escucharon varios testimonios a su favor procedentes de miembros del Servicio de Información de Falange, del SIPM y del quintacolumnista Antonio Bermejo. Sin embargo, Espa fue condenado a diez años de prisión, una pena más dura que la solicitada por el fiscal. Hasta marzo de 1940 no se atendió el recurso que su abogado presentó ante la Comisión de Examen de Penas, que redujo la condena a seis años, lo que le permitió beneficiarse del indulto, aprobado en octubre de 1939, para los oficiales de Marina condenados como máximo a esa pena. Quedó en libertad, pero no pudo reincorporarse a la carrera militar porque había sido expulsado del ejército. En 1942, fue contratado por el Colegio Hispania, fundado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Sureste de España. Arturo Espa murió en Cartagena en 1976.

LA QUINTA COLUMNA EN EL LEVANTE

No fue menor la presencia de la Quinta Columna en Valencia. Contó con 5.063 miembros, entre los cuales 109 eran mujeres, algunas pertenecientes a Socorro Blanco[194].

También aquí actuó el grupo Luis Ocharán y su agente Francisco Millán

Munuera, detenido en Valencia en julio de 1937 por el Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE). Su pronta puesta en libertad le permitió informar de la ubicación de los ministerios, los cuarteles, los depósitos de municiones y otros objetivos militares. El destinatario de sus informes era el falangista sevillano Pascual Rosa Meco, que también fue detenido por el DEDIDE y encarcelado en la prisión valenciana de Monteolivete, desde la que captó adeptos para la causa.

La Organización Mary-Sol estaba dirigida por los falangistas José Guardiola y José Gilabert y contaba con unos trescientos miembros, algunos procedentes de la Guardia Nacional Republicana (GNR)[195]. Entre ellos estaba el capitán Adolfo Carretero Parreño, que envió al SIPM informes de la situación de las fuerzas republicanas en la ciudad. También hubo miembros del Cuerpo de Carabineros pertenecientes a la Quinta Columna, entre los que destacó el teniente coronel Julio López Rodríguez, que estaba a cargo de la Comandancia de Valencia, desde la que evitó que muchos oficiales desafectos acabaran en la cárcel. Las sospechas que despertó su actuación fueron la causa de su traslado a Murcia, aunque después regresó a Valencia.

En Alicante, el quintacolumnista más destacado fue el capitán de la Guardia Civil Germán Corral Castro. Aprovechó que en noviembre de 1936 fue dado de baja por desafecto para montar una red de información con sede en su domicilio, no sin antes mandar a su familia a la zona nacional para evitar riesgos. Corral acogió a sacerdotes en riesgo y transmitió información por radio al bando franquista de las baterías de costa, el armamento antiaéreo y las municiones con que contaba la República en Alicante. En esa provincia también trabajó para la Quinta Columna el segundo jefe del Cuerpo de Carabineros Luis Romero Sanz. Curiosamente, fue declarado leal a la República por un Tribunal Popular que le juzgó. Tras quedar libre, fue destinado a Orihuela donde continuó su labor hasta ser detenido en febrero de 1939.

OTRAS ORGANIZACIONES VINCULADAS AL SIPM

Con los grupos de la Quinta Columna, la mayoría de cuyos miembros eran

falangistas, convivió el propio organismo de información de Falange, el Servicio de Información Nacional Sindicalista de España (SINSE), también dependiente del SIPM, cuyos mandos, en general, tenían en alta estima a los agentes del SINSE, salvo algunas quejas por mal comportamiento y por lo fácil que tenían los republicanos infiltrarse en Falange.

A medida que las tropas del ejército nacional conquistaban territorios, Falange establecía en las ciudades su Brigada de Investigación y Vigilancia, que pretendía abarcar todas las vertientes informativas, aunque su infraestructura fuera aún rudimentaria. En septiembre de 1937, el SINSE informó de los beneficios que obtenía el expresidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, con la venta de aceitunas cultivadas en una finca de su propiedad situada en Priego (Córdoba). El dinero se enviaba a su residencia en Francia, hasta que la finca fue requisada por las autoridades franquistas. Otro ejemplo de la ambición demostrada por el SINSE es que también escribió informes puramente militares, como los campos de minas existentes en varios sectores del Ejército del Centro en marzo de 1939[196].

Falange también dispuso de su propio servicio de información fuera de España, la Falange Exterior. En Hispanoamérica realizó, sobre todo, labores de propaganda editando numerosas publicaciones[197] y en Europa vigiló especialmente a los elementos republicanos. En septiembre de 1937, un agente del SINSE en París informó de una organización llamada España Cristiana, muy próxima a políticos de la Segunda República como Alcalá Zamora o Maura que celebraba reuniones ocasionalmente en el domicilio del expresidente del Gobierno Portela Valladares. Los dirigentes de España Cristiana pensaron pedir al Gobierno republicano en el exilio que propusiera al enemigo un trato para que ambos concedieran una amnistía a quienes habían huido de España y quisieran regresar[198]. En 1939, la Falange en Burdeos elaboró una relación nominal de treinta y cinco individuos que prestaban servicio al bando republicano y distribuían propaganda.

Al acabar la Guerra Civil, el SINSE expidió documentos que certificaban su pertenencia al organismo en favor de los individuos que habían trabajado en él en labores de espionaje para la causa nacional. La influencia y el poder del SINSE crecieron considerablemente al acabar la Guerra Civil: en los

numerosos procesos judiciales abiertos desde entonces a los desafectos de la causa nacional se contaba siempre con el informe del servicio de información falangista que aportaba antecedentes personales, religiosos y políticos, que tenían un peso considerable a la hora de dictar las sentencias.

También dependió del SIPM el grupo Brisas de Mar, llamado así por el chalé en el que tuvo la sede, ubicado en el monte Igueldo de San Sebastián. Todos sus agentes eran franceses y pertenecían a La Cagoule[199]. Conocemos sus nombres porque las autoridades franquistas les facilitaron documentos de identidad y permisos de trabajo para establecerse en España tras la Guerra Civil: Ernesto Suertegaray, Juan Enrique Lascabes, Jean Ricault, Françoise Ducoudray, Marie-Anne Baillet, Raymond Hérard, Ferdinand Bardane y Michel Deschamps[200]. En mayo de 1938, Brisas del Mar remitió un informe en el que desvelaba la identidad de algunos agentes republicanos: Francisco Sánchez, residente en París y con una misión en Argelia; un tal Duclosais, que quería introducirse en medios franquistas presentándose como agente suyo en Francia, y los comunistas Jules Dumont y Pacciardi. Asimismo, puso al descubierto a varios miembros de las Brigadas Internacionales y a comunistas alemanes, húngaros y norteamericanos, que habían sido instruidos por el ejército republicano. Estos datos también acabaron en poder de los servicios de información alemán e italiano.

Además de estos grupos creados en la Guerra Civil, hubo otros que ya habían aparecido durante la Segunda República y que se pusieron al lado del bando sublevado. La Sección de Servicio Especial (SSE) reportó al SIPM numerosos informes de asuntos tan variados como la industria aeronáutica inglesa, los movimientos de barcos en aguas marroquíes que demostraban la ayuda británica y rusa al bando republicano, el traslado de marroquíes a la península para ingresar en las filas del Ejército Popular o el homenaje a un joven exiliado español en Estados Unidos. En junio de 1938 informó que las autoridades del Protectorado francés reclutaban a marroquíes para dirigirlos a la frontera entre Francia y Alemania donde se dedicaban a la construcción de trincheras y fortificaciones defensivas, lo que indicaba que Francia se preparaba para la guerra; el SSE sugirió mandar esta información a quienes más les afectaba y más interés tenían en ella: los servicios de información

alemanes[201]. En julio de 1938, el SSE informó que en el Marruecos francés se había descubierto un complot para exterminar a los judíos, lo que provocó la detención de oficiales franceses y nacionalistas marroquíes. A pesar de que su mayor interés se dirigía a lo que sucedía en Marruecos, el SSE también informó del interior de España; en marzo de 1937 denunció lo mal que funcionaban los servicios de información del bando nacional en Málaga: trabajaban sin coordinación, porque habían sido creados por personas y organismos distintos, la Policía, Falange y los carlistas.

El Círculo 30 que, como se ha relatado, estuvo especialmente activo en la guerra del Rif, fue uno de los puntales informativos del bando nacional en el norte de África. Informó de una reunión del comité de los Antiguos Combatientes Republicanos celebrada en el café Rousillon, ubicó objetivos militares, interceptó telegramas, informó del traslado de obras de arte en la zona republicana, pulsó el ambiente en Tánger tras la caída de Barcelona en manos nacionales y se hizo eco del rumor sobre la preparación de un atentado en Holanda contra una alta personalidad fascista. Hizo partícipe de estos datos a la Legión Cóndor y al CTV; los alemanes la despacharon diciendo que no sabían nada de ese atentado. La colaboración con los italianos no impidió que el Círculo 30 informara de lo que hacía su servicio de información; en agosto de 1938 contó que en 1933 y 1934 había fotografiado o dibujado planos de la situación de baterías, cuarteles, vehículos oficiales y particulares y la distribución del alcantarillado.

Que el Círculo 30 dependiera del SIPM no evitó algunos episodios de tensión entre ambos. En septiembre de 1938, el Círculo 30 contó que se habían desembarcado armas en Tánger. Para recabar más datos, había enviado a esa ciudad a tres agentes, con nombres en clave C-2, C-6 y C-8, quienes averiguaron que se estaba preparando una rebelión en la zona española para la noche del 9 de septiembre, aunque luego se retrasó a la noche del día 11 y finalmente se suspendió. En esa suspensión influyó la petición que la Oficina de Información Republicana en Tánger hizo a la Subsecretaría de la Presidencia del Gobierno en Barcelona: que ordenara a las organizaciones políticas que se abstuvieran "de tomar iniciativas impropias de desarrollar en esta Zona Internacional de Tánger"[202]. Esa

comunicación también fue interceptada por el Círculo 30 e incluida en el informe. Una semana después, el SIPM contó que el levantamiento era inminente, porque se habían introducido armas en varias localidades marroquíes, se había prohibido el viaje a España de los oficiales destinados en el Protectorado, las comunicaciones marítimas entre Ceuta y Algeciras se habían cortado y muchas familias españolas se habían trasladado a la zona francesa y a Tánger. Este informe demostraba que el SIPM no había leído, o había ignorado, los avisos del Círculo 30. Este se lo tomó como una ofensa, tal y como se puede leer en su respuesta: "Parece ser mala fe del personal de ese servicio encargado de la recepción de nuestras informaciones"[203]. El SIPM respondió que era sorprendente la susceptibilidad del Círculo 30 y que había juzgado temerariamente al personal que había leído su informe, "entre el cual se hallan jefes de categoría militar superior a la del redactor de la nota"[204]. Entre los militares, invocar el rango siempre es útil para acabar tajantemente con las discusiones.

EL ÚLTIMO EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL

Los últimos días de la Guerra Civil estuvieron marcados por el conflicto abierto entre los republicanos, divididos entre quienes defendían una resistencia hasta el final y los que querían una salida negociada, asumida la imposibilidad de derrotar al ejército de Franco.

Siguiendo la recomendación de Vicente Rojo, en mayo de 1938, Juan Negrín había nombrado a Segismundo Casado jefe del Ejército del Centro, lo que no evitó el desfavorable desenlace de las operaciones militares para la República. En la mente de Casado y en las de otros militares y políticos republicanos empezó a germinar entonces la idea de la conveniencia de negociar la paz. En noviembre, Casado se convenció aún más, porque algunos socialistas y anarquistas habían extendido el rumor de que era inminente una revolución comunista en Madrid. Tras la caída del frente catalán, en diciembre de 1938, aumentaron los partidarios del pacto: el líder socialista Julián Besteiro es el caso paradigmático. Enfrente se situaban Juan Negrín y la mayoría de los comunistas: Jesús Hernández Tomás pensaba que la pérdida

de Cataluña no agotaba todas las posibilidades de resistencia de la República.

El 1 de febrero de 1939 las cortes republicanas se reunieron en el Castillo de Figueras; allí Negrín expuso sus condiciones para deponer las armas, sabiendo que Franco nunca las iba a aceptar: independencia de España de influencias extranjeras, prohibición de represalias a los vencidos y libertad del pueblo español para elegir su régimen de gobierno. Ese mismo mes, Casado fue ascendido a general y como tal acudió el 15 de febrero, junto a la plana mayor de las fuerzas armadas republicanas[205], a una reunión convocada por Negrín en el aeródromo de Los Llanos (Albacete). Salvo José Miaja, el resto de los militares se mostraron contrarios a continuar la lucha. El día después, el secretario de Estado británico, *lord* Halifax, propuso al Gobierno republicano que cesara las hostilidades a cambio de que el enemigo se comprometiera a no represaliar a los republicanos y permitir salir de España a sus dirigentes. No hubo respuesta y el 27 de febrero el Reino Unido reconoció a Franco. Ese mismo día se produjo el penúltimo golpe a los partidarios de resistir hasta el final: Manuel Azaña, ya exiliado en Francia, dimitió como presidente de la República.

El 2 de marzo, Negrín se reunió con Casado y Matallana en la Posición Yuste[206] y después ambos militares se vieron en Valencia con Miaja y Leopoldo Menéndez para discutir la eliminación del Gobierno; Casado ya había recibido la autorización para desplazarse a Burgos y negociar la rendición. El 3 de marzo, Casado comunicó a sus íntimos que iba a derribar al Gobierno Negrín y negociar la paz con el enemigo. Al día siguiente nombró un Gobierno paralelo al que llamó Consejo Nacional de Defensa; Casado ocupó la presidencia, porque Besteiro solo aceptó ser ministro de Estado[207]. La rebelión se completó con la ocupación militar de los palacios de Buena Vista, Comunicaciones y Gobernación, las estaciones de radio, la Dirección General de Seguridad, el Banco de España y Telefónica; salvo el coronel Antonio Camacho, alineado con Casado, el resto de los mandos comunistas fueron relevados de sus puestos. Esa misma noche se conoció en Madrid la noticia de la rebelión en Cartagena, lo que aumentó aún más el desasosiego entre la población; para calmar los ánimos, los principales mandos rebeldes

pronunciaron dos discursos emitidos por Unión Radio en los que justificaron su acción, porque respondía a "los deseos del pueblo español, que desde hace tiempo se encontraba sin un Gobierno que lo comprendiera […]. Nosotros esperamos que después de esta guerra los españoles piensen en la paz y en la prosperidad de nuestro pueblo"[208].

Estos argumentos no convencieron a los partidarios de Negrín, que tomaron posiciones para la lucha estableciendo su Cuartel General en la Posición Jaca, mientras los comunistas, liderados por el comandante Luis Barceló y el mayor Guillermo Ascanio, se concentraron en Villa Eloísa[209] y los líderes comunistas Vicente Uribe, Palmiro Togliatti, la Pasionaria y Enrique Líster estaban en un lugar conocido como Posición Dakar, un grupo de casitas de recreo en Elda (Alicante). Desde allí se marcharon del país porque pensaban que era imposible abortar el golpe. Por su parte, el Consejo Nacional de Defensa estableció dos cuarteles generales: el del Ministerio de Hacienda estaba comandado por el coronel Adolfo Prada y el del Ministerio de Marina estaba dirigido por Cipriano Mera. En los primeros días de combates, la balanza se inclinó a favor de los partidarios de Negrín, tanto que, en la noche del 8 de marzo, Casado les llegó a ofrecer una tregua que no fue aceptada. La situación cambió con la llegada de una columna del IV Cuerpo del Ejército, liderada por Liberino González, y los ataques franquistas en la Casa de Campo. El día 12 de marzo Casado y los suyos tenían controlada la situación y cesaron los combates: murieron 20.000 personas.

Tras lograr la victoria militar ante otros republicanos, la tarea del Consejo Nacional de Defensa era negociar la paz con los franquistas. El 23 de marzo, Antonio Garijo y Leopoldo Ortega viajaron a Burgos acompañados por tres agentes del SIPM y constataron que Franco no iba a cumplir las promesas de inmunidad que había hecho a Casado y que exigía una rendición incondicional. Paralelamente, siguieron las operaciones militares con la ofensiva final que no encontró apenas obstáculos: el Ejército del Sur rompió el frente en Toledo y las tropas de Yagüe lo hicieron en Extremadura. El 27 de marzo Casado ordenó la desmovilización y al día siguiente entraron las tropas nacionales en la capital por la Casa de Campo y el parque del Oeste; fueron frecuentes las escenas de soldados de ambos ejércitos abrazándose y

los desfiles de quintacolumnistas ondeando banderas falangistas y monárquicas. Miaja y Casado se marcharon a Valencia donde el cónsul británico, Abbington Gooden, les tenía preparado el buque Galatea para llevarlos a Francia. Casado permaneció en ese país hasta finales de año, cuando se marchó a Gran Bretaña, donde trabajó en la sección española de la BBC durante la II Guerra Mundial. En diciembre de 1945 declaró a United Press que el futuro de España pasaba por la dimisión de Franco y la celebración de un plebiscito para lo que era necesario el acuerdo entre los líderes de izquierda y derecha con el apoyo de Estados Unidos e Inglaterra. El agregado militar de la embajada española en Londres, Gonzalo Peña, tradujo la entrevista y la envió a la Segunda Sección[210]. Hasta 1951 Casado no pudo reunirse con su familia en Venezuela, después viajó a Colombia y en 1961 regresó a España, donde fue absuelto en un proceso por rebelión militar. Murió en 1968. Por su parte, Julián Besteiro, que no se marchó al extranjero, fue procesado al acabar la Guerra Civil; a pesar de los testimonios y los informes de los servicios de información franquistas a su favor, fue condenado a treinta años de prisión. Pasó en la cárcel el poco tiempo que le quedaba de vida, porque murió el 27 de septiembre de 1940.

La actitud de Casado y Besteiro sigue sometida a controversia historiográfica, porque, aunque era previsible la derrota de la República, aún era posible que algunos de sus políticos y militares hubieran sido evacuados antes de la rendición. El primer buque que transportó a los refugiados españoles tras la guerra, el Sinaia, lució a su llegada a México una pancarta que decía: "Negrín tenía razón"[211].

EL PAPEL DEL ESPIONAJE

Franco tuvo conocimiento de la confusa situación que se vivía en la zona republicana y de los deseos de negociar la paz que albergaban algunos de sus líderes gracias a la información proporcionada por el SIPM y, en particular, por la Organización Antonio. En enero de 1939, Francisco Bonel Huici, jefe del SIPM en el frente de Toledo, había informado de la predisposición de Casado a la negociación. El SIPM deslizó a Casado las garantías que Franco

estaba dispuesto a ofrecer a quienes depusieran las armas y no hubiesen cometido delitos comunes; según la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939, eran responsables quienes, desde el 1 de octubre de 1934 hubieran contribuido a crear o agravar la violencia o se hubiesen opuesto al Movimiento Nacional.

Los británicos también pudieron estar implicados en la operación; el 20 de febrero, Casado se reunió con el hijo del embajador de Estados Unidos en el Reino Unido, Joseph P. Kennedy Jr.[212], que le ofreció el respaldo de ciertos sectores británicos partidarios de poner fin a la guerra. Además, algunos sostienen que Howard Denys Russell Cowan, que trabajaba en el departamento de información de la embajada británica en Madrid, fue el verdadero instigador de la conspiración. Cowan había ingresado en 1910 en el Foreign Office, durante la Guerra Civil había seguido la política de no intervención, pero el duque de Alba, embajador franquista en Londres, se quejó formalmente por su falta de neutralidad. En 1938 fue cónsul honorario en Barcelona y medió en los intercambios de presos entre los dos bandos. Tras la toma de la ciudad por las tropas franquistas, Cowan fue enviado al consulado de Madrid donde tuvo la oportunidad de reunirse con Besteiro y Casado antes del golpe. En 1940 intentó conseguir un pasaporte británico para la mujer de Casado, Carmen Santodomingo de Vega, pero el embajador Maurice Peterson no lo autorizó. Cowan murió en la II Guerra Mundial por un bombardeo alemán.

De lo que sí hay certezas es de la crucial intervención de agentes de información franquistas en la rendición. Antonio Luna García era miembro de la Quinta Columna y a la vez amigo de Julián Besteiro. Según él, los contactos con el político socialista habían comenzado casi un año antes, en abril de 1938[213]. Luna y el máximo responsable de la Quinta Columna, Manuel Valdés Larrañaga, se reunieron con Besteiro, quien solo les pidió que en el desfile de la Victoria no hubiera tropas italianas ni alemanas[214]. Valdés también se reunió con dos diputados de Izquierda Republicana para planificar el mantenimiento del orden público en Madrid tras la entrada de los nacionales. Además de intervenir directamente con los participantes del golpe, la Quinta Columna convenció a los madrileños de que era inútil la

resistencia, vigiló los puntos clave de la ciudad para evitar sabotajes, desactivó minas y bombas y liberó presos políticos. Para que las tropas franquistas supieran la situación en Madrid, previamente se definieron los mensajes cifrados emitidos en Radio Nacional: si la situación no era propicia para que entraran en la capital, el mensaje sería: "En Cataluña hay densos nubarrones"; si el camino estaba libre, se escucharía: "El horizonte está despejado en Cataluña" y se concretaría el momento de la entrada con el mensaje: "El día [...] se distribuyen los caramelos".

En la decisión que tomó Casado también influyó su entorno más cercano, plagado de miembros de la Quinta Columna. Su médico personal, Diego Medina, pertenecía a la Organización Antonio y su hombre de confianza, José Centaño de la Paz, era miembro del grupo Lucero Verde. Su ascendencia sobre Casado era muy fuerte, porque había sido su profesor en la Escuela Superior de Guerra y después Casado le nombró su ayudante; en febrero, Centaño y otro agente del SIPM, Manuel Guitián, apremiaron a Casado para que entrara en acción, pero Casado les dijo que esperaría un mes.

La figura más decisiva y controvertida del entorno de Casado es la de Manuel Matallana Gómez. Era católico practicante y su hermano Alberto, teniente coronel de la Guardia Civil, fue declarado desafecto por el Gobierno republicano. Aunque Matallana no se habría sentido incómodo en el bando franquista, permaneció fiel a la República por su sentido del deber: su superior en 1936, el general Luis Castelló Pantoja, no secundó la sublevación en Badajoz y fue llamado a Madrid para ocupar la cartera de Guerra en el Gobierno Giral el 19 de julio[215]. A Matallana no le fue mal en el ejército republicano: en abril de 1937 sustituyó a su amigo Vicente Rojo en la jefatura del Estado Mayor del Ejército de Centro, en septiembre fue ascendido a coronel, en 1938 fue nombrado jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central a las órdenes de Miaja y en septiembre de 1938 fue ascendido a general. En diciembre, planificó la ofensiva en Extremadura, que tenía que realizarse en combinación con un desembarco en Motril que nunca se produjo: para Vicente Rojo fue culpa de Miaja, para el general de brigada Juan Modesto fue culpa de Matallana porque retrasó la ofensiva terrestre.

Al menos desde enero de 1939, Matallana colaboró con los nacionales en la búsqueda de una salida negociada. En febrero, Ungría contó a Franco que Matallana estaba a las órdenes del SIPM y en marzo Matallana informó a Burgos de la situación de las fortificaciones y de la mejor forma de tomar la capital. Cuando la resistencia comunista parecía que iba a hacer fracasar la operación, Matallana pidió al SIPM que solicitase a Franco una ofensiva general y urgente sobre Madrid. No es descartable, sin embargo, que la colaboración de Matallana con el enemigo se produjese mucho antes del golpe de Casado. Durante el juicio al que fue sometido tras la Guerra Civil, se mostró un informe del Estado Mayor de Burgos en el que se afirmaba que, ya en octubre o noviembre de 1936, Matallana informó a los nacionales del material de guerra y las tropas de la Brigadas Internacionales que había en Albacete[216], y en otro informe de la Policía Militar se decía que Matallana era de derechas y que en diciembre de 1938 se ofreció a los nacionales para servir a su causa[217]. El propio Matallana dijo que había informado a los nacionales de las Brigadas Internacionales, de los sitios en Madrid en los que se fabricaba material de guerra, del lugar donde residían los pilotos rusos, de la ubicación de una fábrica de tanques en Albacete y de la llegada de barcos a Cartagena. No solo transmitió información, también favoreció a los nacionales protegiendo a los perseguidos por el Gobierno republicano, archivando denuncias del SIM, facilitando a los tribunales médicos que declarasen inútiles a muchos combatientes, favoreciendo el retraso de otros para incorporarse a filas e impidiendo que Miaja asaltara las embajadas para detener a los refugiados. Y en el terreno puramente militar, dijo haber retrasado la ofensiva de Brunete para dar tiempo al ejército nacional para prepararse y no mandó refuerzos al ejército de Extremadura[218]. Justificó su permanencia en el bando republicano hasta el final de la guerra por miedo, ya que estaba siempre vigilado por cuatro policías comunistas. A pesar de los testimonios a su favor del primo y secretario personal de Franco, Francisco Franco Salgado-Araújo, y los quintacolumnistas Diego Medina y José Centaño, en agosto de 1939 Matallana fue condenado a treinta años de cárcel. En julio de 1940 la pena fue reducida a doce años, en mayo de 1941 se le concedió la prisión atenuada, en junio de 1946, la libertad condicional y en

octubre, la libertad definitiva. En 1949 recibió la visita de Teresa Fernández, esposa de Vicente Rojo, a quien no le dio la impresión de estar ante un antiguo colaborador de los nacionales. El 8 de marzo de 1957, Manuel Matallana murió en Madrid.

No ocupó una posición tan cercana a Segismundo Casado como Matallana, pero la influencia del quintacolumnista Julio Palacios Martínez fue incluso más decisiva. Se conoce al detalle su actuación gracias a una breve autobiografía de siete páginas, depositada en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y a su diario personal, que sus herederos entregaron al Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). Al margen de su actividad como agente, hay que decir que Julio Palacios Martínez es uno de los físicos más relevantes de la historia de España; en 1914 se doctoró, en 1916 ganó la cátedra de Terminología en la Universidad de Madrid y completó sus estudios en la localidad neerlandesa de Leiden. En 1923 preparó la visita de Albert Einstein a España y un año después dirigió la sección de rayos X del recién creado Instituto de Investigaciones Físicas de Madrid. Debido a sus ideas monárquicas estuvo a punto de ser detenido cuando estalló la Guerra Civil, pero se libró porque su hermano Miguel era comandante médico en el ejército republicano. Aunque su familia se marchó de Madrid, él se quedó en la ciudad, lo que le permitió intermediar en las comunicaciones de Casado con los franquistas gracias a un médico llamado Ricardo, que conocía a Diego Medina. El proceso era así: Palacios hablaba con el quintacolumnista Antonio Luna, tras lo cual se encontraba con Ricardo "simulando un tropiezo casual; cada uno daría sus noticias y el otro las repetiría hasta aprenderlas de memoria"[219]. Ricardo transmitía los mensajes a Diego Medina y este, a su vez, a Casado. Palacios explicó que las negociaciones estuvieron a punto de romperse, porque en Burgos estaban perdiendo la paciencia y porque no llegaba el documento que exigía Casado: una carta de su amigo Fernando Barrón, jefe de la 13ª División del ejército franquista, con las garantías que ofrecía el ejército de Franco; al final, Antonio Luna tuvo que transportar la carta escondida en un zapato. A mediados de febrero, se calmaron los ánimos cuando Casado garantizó que, si el ejército republicano preparara una ofensiva aprovechando la tregua

implícita, él avisaría con tiempo a los nacionales. Para ganar credibilidad entre los suyos, Casado pidió que se lanzara una campaña contra él desde Radio Nacional. Palacios afirmó que el golpe de Casado encontró muchos adeptos, porque se había extendido la creencia de que los comunistas iban a destruir la capital y porque se convenció a los anarquistas de que la continuación de la lucha solo beneficiaba a las potencias extranjeras. También tuvo que ver la mala imagen personal de Negrín, considerado por muchos un agente al servicio de Rusia y tampoco ayudaba su agitado estilo de vida.

Al acabar la Guerra Civil, Palacios fue nombrado vicerrector de la Universidad de Madrid y vicepresidente del Instituto de España. Viajó a Sudamérica para reanudar las relaciones con las instituciones culturales de Uruguay y Argentina y logró que regresaran a España científicos como Esteban Terradas y Julio Rey Pastor. A finales de 1939, volvió a España donde descubrió que muchos científicos, algunos cercanos a él, habían sido depurados y encarcelados; él también fue procesado por haber pasado toda la guerra en zona republicana. Tras ser exculpado, se marchó a Portugal, tierra natal de su esposa, para enseñar Física en la Facultad de Ciencias de Lisboa. De vuelta en Madrid, dio clases hasta su jubilación en 1961, cuando dirigió el Instituto de Ciencias Físicas. En 1969 recibió la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo y murió en 1970.

CAPÍTULO 4

ESPIONAJE EXTRANJERO EN LA GUERRA ESPAÑOLA

Ninguna potencia mundial permaneció indiferente al conflicto español. Sus Gobiernos recibieron información puntual de lo que sucedía gracias a los agentes que ya estaban en el país o que fueron enviados exprofeso. En España estaba en juego el equilibrio europeo, por lo que, en los primeros momentos del conflicto, había muchos más espías extranjeros que españoles. Los agentes franceses, británicos, estadounidenses, soviéticos, italianos y alemanes pusieron a prueba nuevos procedimientos técnicos y humanos, al igual que ocurrió con las operaciones bélicas en los campos, mares y cielos españoles; por ejemplo, la actuación de la Legión Cóndor permitió poner en práctica el concepto de "guerra relámpago", que en ese momento era solo teórica.

Aunque la Guerra Civil fue un conflicto que implicó, en mayor o menor medida, a todo el continente europeo, los primeros intentos de detenerlo estuvieron protagonizados por países del otro lado del océano. En agosto de 1936, el Gobierno uruguayo lanzó la iniciativa para conseguir un alto el fuego en la que también estuvo implicado el embajador argentino en España, Daniel García-Mansilla, que ejerció de intermediario entre los dos bandos, pero fracasó en el intento: era demasiado pronto para que ninguno diera su brazo a torcer, los ardores ideológicos estaban aún en su apogeo. Las siguientes tentativas fueron protagonizadas por los británicos. La primera tuvo lugar tras el fracaso de la primera ofensiva rebelde sobre Madrid, pero fue rechazada por Largo Caballero y por Franco. Con la segunda, propuesta en septiembre de 1938 tras la firma del Pacto de Múnich[220], se pretendía estabilizar el occidente del continente como se creía haber conseguido con las zonas central y oriental: también fue rechazada. En febrero de 1939 fue la

tercera, con el secretario de Asuntos Exteriores británico, *lord* Halifax, como protagonista; el rechazo de Negrín provocó el reconocimiento británico y francés a Franco y el golpe de Estado de Casado.

FRANCIA

LA TIMORATA AYUDA A LA REPÚBLICA

En vísperas del estallido de la Guerra Civil, el embajador francés en Madrid, Jean Herbette, escribió un informe sobre la importancia que la situación geográfica de España tendría en caso de desencadenarse una guerra europea y su país necesitara utilizar a sus tropas destinadas en el norte de África. A Francia la acechaban otros peligros derivados de la amenaza alemana, la mala relación con Italia acrecentada por la invasión de Abisinia y la nula colaboración de la URSS para mantener el *statu quo* establecido tras la I Guerra Mundial. Por todo eso necesitaba a toda costa mantener su alianza con Gran Bretaña y el ejecutivo de Léon Blum siguió la estela británica suspendiendo la venta de armas a la República española e instando a otras potencias a comprometerse con el Acuerdo de No Intervención, al que se sumaron 27 naciones europeas y que trataba de evitar la internacionalización del conflicto español en un momento de máxima tensión mundial.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los Gobiernos español y francés eran del mismo signo político. Antes de comprometerse con los británicos, Blum prometió a José Giral, que le visitó el 20 de julio, enviarle 20 bombarderos, pero el presidente de la República, Albert Lebrun, el de la Cámara de diputados, Édouard Herriot, y algunos periódicos se lo desaconsejaron. Así pues, en agosto, la ayuda directa al Gobierno español se suspendió. En Francia no había una única postura respecto a lo que sucedía en el país vecino: en un solo día se suspendieron dos veces las deliberaciones de los diputados ante el riesgo de que se produjera una pelea, en la prensa francesa de derechas hubo muchas críticas a la actuación del Frente Popular español y a Francia llegaban noticias del poco control que ejercía el Gobierno

republicano sobre algunos de los elementos que luchaban a sus órdenes y los abusos que estos cometían, de los que se hizo eco incluso el embajador Herbette, uno de los más fervientes partidarios de ayudar a la República. Su agregado de negocios informó que, solo en Madrid, los anarcosindicalistas habían matado a 1.200 personas, entre las que había religiosos, aristócratas y empresarios.

La situación apenas cambió, cuando en junio de 1937 llegó al poder el radical-socialista Camille Chautemps. La derrota republicana en la batalla de Teruel, en febrero de 1938, convenció a los franceses de que había que buscar una salida negociada. El nuevo embajador en Madrid, Eirik Labonne, defendió en un informe enviado a París la necesidad de poner fin a la guerra, tras la que habría que apoyar la formación de un Gobierno moderado con hombres como Diego Martínez Barrio, Julián Besteiro o Indalecio Prieto. Pero el agregado militar, Henri Morel, había informado del deseo de Negrín de resistir y de la existencia de un amplio movimiento en contra de esa postura. En abril de 1938, el nuevo primer ministro era el radical-socialista Édouard Daladier, cuyo ministro de Exteriores, Georges Bonnet, pertenecía al ala derechista del partido y adoptó una política de acercamiento a Gran Bretaña e Italia con la idea de moderar a Hitler; incluso compartió con Von Ribbentropp la idea de que la victoria de Franco sería admisible para las dos partes, incluso con sus implicaciones ideológicas, siempre que ambos Estados adoptaran una estricta neutralidad. El 26 de mayo, Francia aceptó la propuesta británica de restablecer los controles en tierra y mar, retirar a los combatientes extranjeros y conceder derechos limitados de beligerancia[221]. Consecuencia de esa política fue el cierre de la frontera el 13 de junio, lo que redujo drásticamente la llegada de suministros a la República; la situación se alivió en parte al abrirse la frontera para permitir la entrada de refugiados, aunque el acercamiento a los rebeldes era ya imparable; como gesto hacia Franco, se sustituyó al embajador Labonne por Jules Henry.

Aunque durante toda la Guerra Civil Francia cumplió sobre el papel los compromisos adquiridos en el Acuerdo de No Intervención, en la práctica sí prestó algunas ayudas a la República, política que Blum definió como de "no intervención atenuada". Envió mercancías con la mediación de terceros

países como México y permitió el paso por su territorio de suministros soviéticos que, durante el primer año de guerra, llegaban por el Mediterráneo, pero el despliegue por esas aguas de las armadas franquista e italiana cambió la ruta y los envíos empezaron a hacerse desde el Báltico a puertos atlánticos franceses y desde ellos, por tierra, hasta España. Otra de las ayudas indirectas francesas fue permitir el reclutamiento y el paso de los alistados en las Brigadas Internacionales, impulsadas por el líder del Partido Comunista Francés Maurice Thorez y organizadas por el diputado André Marty[222]. La otra gran contribución del comunismo francés a la República fue la creación, en abril de 1937, de la compañía naviera France-Navigation que transportaba armas a España, hasta que en septiembre de 1939 los miembros de su consejo de administración fueron encarcelados.

NO SOLO EL DEUXIÈME BUREAU

En Francia la tarea de conseguir información sensible estuvo encomendada a un ramillete de organismos que fueron cambiando de nombre con el paso del tiempo. En 1907 se crearon los Renseignements Généraux (RG) con la misión de informar al Gobierno de los movimientos extremistas. Además, hasta la II Guerra Mundial cada ministerio militar tenía su propio servicio de información, un Deuxième Bureau, y también uno específico para las colonias estructurado en cinco secciones: Asia, África, Madagascar y Somalia, América y Oceanía. El del Ministerio de Exteriores controlaba a los informadores de las embajadas y los consulados y se dividía también en cinco secciones. El del Interior se denominaba Servicio Especial de Seguridad Nacional y se encargaba del contraespionaje. Todos sufrían falta de especialización en los mandos y poca dotación económica: en 1936 había diez millones de francos para gastos reservados, poco más de dos millones para el de Marina y menos de dos millones para el del Aire. También se echaba en falta un organismo que coordinara tantos servicios distintos y ninguno se preocupaba de vigilar a los agentes extranjeros en Francia.

El interés de los servicios de inteligencia franceses por España aumentó en la I Guerra Mundial debido a que los alemanes se habían desplegado por el

país indisimuladamente. Francia invirtió entonces grandes recursos materiales y humanos y coordinó las secciones de su aparato de inteligencia para aumentar su utilidad en el desarrollo bélico. Se interesó especialmente en garantizar su seguridad fronteriza en los Pirineos, vigilar los puertos del Cantábrico y del Mediterráneo e informarse sobre el posible abastecimiento de los submarinos alemanes. Tampoco se olvidaron de las operaciones de sabotaje y contraespionaje, pero siempre evitando intervenciones que pudieran contrariar a España, cuya neutralidad era muy apreciada.

En 1918, los servicios de inteligencia franceses en España fueron desmantelados y muchos de sus agentes se integraron en las bandas de pistolerismo sindical al servicio de los patronos en la lucha contra la CNT. La llamada "banda negra" comenzó a actuar en Barcelona en la segunda década del siglo; estaba dirigida por el propio jefe de Policía Manuel Bravo Portillo, y sus agentes se infiltraban en grupos extremistas en los que alentaban las divisiones internas y la comisión de atentados contra patronos para así favorecer la represión.

El estallido de la Guerra Civil puso en alerta al Deuxième Bureau, al que preocupó especialmente la ayuda que Italia prestaba al bando rebelde. A finales de 1936 se creó una organización especial de información y contraespionaje centrada en España, el Bureau d'Études des Pyrénées (BEP), dirigido por François Lullé-Desjardins con sede central en Toulouse, anexos en Perpiñán y Bayona y oficinas en Rabat, Tánger y Orán. Por su parte, el Service de Renseignement (SR) se ocupaba de obtener informaciones políticas, industriales y militares sobre las potencias extranjeras, para lo que estableció agentes en las embajadas. La organización de Contre-espionnage (CE) garantizaba las comunicaciones del SR, vigilaba el espionaje enemigo infiltrando agentes dobles y contaba con los policías del Bureau de la Surveillance du Territoire (BST). Los agentes se dividían en tres categorías: el no retribuido, que trabajaba por patriotismo, el remunerado y el agente doble, que dependía de un enlace que le proporcionaba las informaciones que debía transmitir para confundir al enemigo.

Los agentes franceses tuvieron una gran oportunidad de obtener información de primera mano en las Rutas Nacionales de Guerra, creadas

para obtener divisas extranjeras, hacer propaganda de la causa franquista difundiendo la idea de que la sublevación estaba justificada para salvar al país, divulgar su belleza, facilitar información al viajero, contribuir a la mejora de los alojamientos y transportes y fomentar el deporte. Dependían del Servicio Nacional de Turismo, creado en enero de 1938 en el Ministerio del Interior y dirigido por el periodista Luis Antonio Bolín. La primera que se puso en marcha fue la Ruta de Guerra del Norte, en julio de 1938; las 975 pesetas que costaba incluían transporte en autocar, alojamiento, comidas diarias y un guía; tenía dos itinerarios de nueve días de duración: en el que iba de Irún a Oviedo, se visitaba San Sebastián, Bilbao, Santander y Gijón; y en el que iba de Tuy a Santander se visitaba Santiago de Compostela, Lugo y Oviedo. Cuando los servicios de información franquistas se enteraron de la propuesta, a más de uno le empezó a doler la cabeza. La Segunda Sección del Estado Mayor advirtió al SIPM de que el Ministerio de Orden Público debía controlar la frontera para evitar que entre los viajeros se colaran agentes enemigos. Por su parte, el Ministerio del Interior también alertó de que el propósito real de los turistas franceses que recorrieran la ruta era establecer "contacto con sus enlaces en España y efectuar espionaje"[223]. Estas alertas no modificaron los planes y la Ruta de Guerra del Norte siguió adelante y además sirvió para justificar la visita que hicieron a España oficiales franceses en la reserva que pertenecían a la Unión Militar Francesa. La decisión de permitir la entrada a España de viajeros desde Francia no detuvo las quejas por el riesgo que esto suponía para la seguridad. El 6 de octubre, el Ministerio de Asuntos Exteriores preguntó al Estado Mayor por la conveniencia de mantener la ruta en funcionamiento y este contestó que si el Deuxième Bureau hubiera querido adquirir información de la zona nacional, habría encontrado muchas facilidades para introducir agentes en la ruta de guerra y que no necesitaba que fueran militares quienes hicieran ese trabajo. A finales de noviembre, el Servicio Nacional de Seguridad informó que los consulados franceses en Gibraltar y Tánger estaban preparando a franceses para ir a España en un teórico viaje turístico por las rutas de guerra, pero que en realidad el objetivo era el espionaje.

A pesar de las quejas, la iniciativa se extendió, y el 29 de octubre se

autorizó la puesta en marcha de la Ruta de Guerra del Sur que recorría Algeciras, Ronda, Málaga, Granada, Córdoba y Sevilla; en abril de 1939 se realizó la primera. Había otras dos previstas, en Aragón y en Madrid, que se dejaron para después de la Guerra Civil, ya con un enfoque solo turístico y con el nombre de Rutas Nacionales de España.

A los servicios de información franquistas no les preocuparon solamente los agentes franceses que cruzaban la frontera gracias a las facilidades de las rutas de guerra, también persiguieron otras iniciativas para lograr información en las que encontraba la colaboración de españoles. En junio de 1939, el SIPM informó que Francia quería formar un grupo de información y agitación en España con españoles y franceses provistos de documentación española y americana, con los que colaborarían sociedades francesas radicadas en España y "anarquistas españoles, bajo la dirección de García Oliver"[224]. También en junio, el delegado de Orden Público en el Campo de Gibraltar informó que en la colonia británica estaban informados de las fortificaciones que se levantaban al otro lado de la verja gracias a Leopoldo del Río, que había trabajado como agente de información en el consulado republicano en el Peñón y que en ese momento hacía lo mismo en el consulado francés. Transmitía sus mensajes escritos con tinta simpática y los firmaba con el pseudónimo de Rodel. Sin embargo, el lugar en el que más se dejó notar la inteligencia francesa en España fue Barcelona, porque en la ciudad había muchos españoles relacionados con Francia y núcleos comerciales franceses: varios banqueros de ese país se convirtieron en improvisados espías.

Al acabar la Guerra Civil, el Deuxième Bureau cambió de táctica: pasó de espiar a Franco a colaborar con sus servicios de información y más cuando estalló la II Guerra Mundial, algo que el SIPM reconoció en un informe de octubre de 1939: "Hemos colaborado con agentes del Deuxième Bureau francés y de ellos hemos visto algunas de sus amistades"[225]. Se conoce también el caso del agente francés Manuel Sule, que contó al SIPM que la frontera española en los Pirineos estaba desguarnecida. Las reglas de juego habían cambiado: era Francia la que estaba en guerra y necesitaba aliados en el sur. El panorama se complicó poco tiempo después cuando Francia firmó la

rendición: desde entonces, sus servicios de información se partieron en dos: los leales a Vichy y los de la Francia libre.

REINO UNIDO

EL ADALID DE LA NO INTERVENCIÓN

En 1936 el Reino Unido era el país europeo con más intereses comerciales en España, a donde destinaba el 40% de sus inversiones en el extranjero y el 10% de sus exportaciones. Por su parte, el 25% de las exportaciones españolas eran para consumo de los británicos.

Durante los tres años que duró la Guerra Civil, Downing Street estuvo ocupado por Gobiernos conservadores[226] que consideraban a Franco más un nacionalista de derechas que un fascista. Pensaban que su victoria los beneficiaría, porque en las zonas controladas por la República la legislación afectó negativamente a las empresas británicas: por ejemplo, a la Rio Tinto Company la perjudicó el decreto de 1936 que obligaba a readmitir a los trabajadores despedidos por motivos políticos, por lo que esta empresa colaboró financieramente con el bando nacional, al igual que hicieron otras compañías mineras y exportadoras de jerez. En las islas Canarias, los intereses británicos también se sintieron amenazados durante la Segunda República hasta el punto de que la sublevación fue recibida con esperanza, aunque esta se truncó pronto por la política proteccionista de Franco, el bloqueo comercial de las islas y la emergencia de Alemania como principal suministrador de manufacturas a España. En junio de 1937 había veinte sociedades británicas en las islas Canarias: cinco en Santa Cruz de Tenerife, doce en Las Palmas y tres con sede en ambas provincias, además de sesenta y seis propietarios individuales y quince súbditos del imperio británico. Casi todos los negocios estaban relacionados con la función de Canarias como escala en la navegación atlántica y la agricultura de exportación de plátanos, tomates y patatas lo que explica que el Reino Unido considerara a las islas un enclave estratégico.

También flotaba la idea de que el Gobierno republicano español caminaba hacia un proceso revolucionario que podría desembocar en un fenómeno similar al ocurrido en Rusia en 1917. En 1936, la embajada en Madrid interpretó el conflicto como el enfrentamiento de unas fuerzas militares organizadas contra un sóviet sin Gobierno y el contralmirante de Gibraltar, James Murray Pipon, advirtió de que una victoria gubernamental pondría en peligro a los súbditos británicos. Además, el primer ministro Stanley Baldwin estaba convencido de que la mejor estrategia para contener el autoritarismo alemán era la del apaciguamiento y por eso no apoyó a ninguno de los dos bandos. En este contexto, en agosto de 1936 fue bien acogida la propuesta francesa de crear un Comité de No Intervención, que estableció un embargo de armas a los contendientes a los que no se reconocía su derecho de beligerancia con lo que se equiparaba al bando gubernamental con el rebelde. Pero el Acuerdo de No Intervención fue conculcado por Italia, a pesar de lo cual Baldwin no aceptó la propuesta de bloquear España por mar que le había hecho el secretario de Exteriores Anthony Eden.

Cuando Neville Chamberlain llegó a la jefatura de Gobierno, en mayo de 1937, reconoció el fracaso de la no intervención y propuso reconocer a los dos bandos su condición de beligerantes. En noviembre, tras la conquista del norte de España, el Gobierno británico negoció con Franco el intercambio de agentes diplomáticos, lo que suponía el reconocimiento del Gobierno rebelde como una autoridad legítima, aunque en realidad el objetivo era contrarrestar la influencia del Eje en el bando nacional. Tras abrirse la frontera con Francia en marzo de 1938, Chamberlain presionó a su homólogo francés Édouard Daladier para que diera marcha atrás y las presiones surtieron efecto: en junio, la frontera volvía a estar cerrada. Esos días seguían llegando a Londres informes que dejaban en muy mal lugar al Gobierno español: el cónsul en Barcelona, John Hurleston Leche, afirmó que Negrín y Álvarez del Vayo eran dos auténticos peligros para la paz en Europa. En julio de 1938, Azaña se entrevistó con él y le dijo que estaba dispuesto a formar un Gobierno sin comunistas, pero el Foreign Office se negó a colaborar en la destitución de Negrín. Sin embargo, sí estuvo dispuesto a reconocer a Franco tras la entrada de sus tropas en Barcelona en enero de 1939: lo hizo el 27 de

febrero sin exigirle ninguna garantía o clemencia para no alterar las relaciones entre ambos países y porque se pensaba que si se garantizaba la seguridad de los republicanos que quisieran salir del país, su resistencia en el campo de batalla podría prolongarse. Tampoco hubo muchos gestos de simpatía de los británicos a los republicanos derrotados; solo se podría citar el asilo a Segismundo Casado y a otras doscientas personas y la creación de una comisión para negociar el intercambio de prisioneros, presidida por el militar Philip Chetwode, que pronto se convenció de que ninguno de los dos bandos estaba dispuesto sinceramente a entregar a sus rehenes.

La Guerra Civil interesó mucho a la sociedad y a los políticos británicos: en 1938 los parlamentarios plantearon casi el doble de preguntas sobre España que sobre Alemania. Los laboristas estuvieron a favor de la República, aunque en el congreso del partido celebrado en septiembre de 1936 en Edimburgo[227] apoyaron la no intervención. Sin embargo, un año después cambiaron de postura y reconocieron el derecho del Gobierno republicano a comprar armas. En eso coincidieron con la mayoría de los ciudadanos, aunque muchos de ellos siguieran viendo a España como un país exótico y lejano, poblado por hombres bajitos que no parecían europeos y que tenían la costumbre de matarse entre sí periódicamente. El apoyo de la sociedad británica a la República fue abrumador según reflejan las encuestas del Instituto de Opinión Pública. En enero de 1937, el 86% de los encuestados consideraba a Franco un gobernante ilegítimo; en marzo de 1938, el 57% apoyaba a la República; el 7%, al bando franquista y el 36% no se pronunciaba; incluso en enero de 1939, cuando la derrota de la República parecía segura, el 71% apoyaba al Gobierno de Negrín, mientras que solo el 19% defendía a Franco[228]. Ese mismo mes, el consejero del Foreign Office, Robert Vansittart, reconoció que la política británica había favorecido la victoria de Franco porque el Comité de No Intervención cumplió, en realidad, una función dilatoria hasta que los rebeldes conquistaran Madrid.

ENSAYO GENERAL ANTES DE HITLER

La presencia de agentes británicos en territorio español era ya significativa antes de 1936 y aumentó con el estallido del conflicto. Gracias al criptógrafo Dilly Knox, el MI6 interceptó y descifró los mensajes entre Tánger y la península ibérica y los que se enviaban mutuamente el ejército franquista y las tropas italianas y alemanas. Es posible que si hubieran revelado su contenido al Gobierno republicano, el bando rebelde habría tenido más difícil la victoria.

Algunos agentes británicos incluso ayudaron a Franco a dar el golpe de Estado. En vísperas del vuelo del Dragon Rapide, se reunieron a almorzar en el clásico restaurante londinense Simpson's-in-the-Strand[229] dos españoles y un inglés: Luis Antonio Bolín era nieto del excónsul británico en Málaga Charles Toll Bidwell, después fue jefe de prensa de Franco, dirigió el Servicio Nacional de Turismo, como ya se ha apuntado, y fue corresponsal de *ABC* en Londres; Juan de la Cierva había inventado el autogiro en 1912 y fue diputado en los años previos a la dictadura de Primo de Rivera, y Douglas Jerrold era director de la *English Review*, órgano de los *tories*, católico, monárquico simpatizante de Alfonso XIII y posible miembro del MI6. La comida sirvió para que Jerrold emplazara a Bolín a reunirse con el agente del MI6 Hugh Pollard, a quien conocía bien porque había sido testigo en su boda.

Pollard nació en Londres en 1888; en 1909, con solo 21 años, comenzó a trabajar en los servicios de inteligencia británicos. Su primer destino fue México, donde informó del estallido de la revolución y después viajó a Irlanda donde combatió al IRA. En 1936 aceptó la propuesta de Bolín de pilotar el Dragon Rapide que condujo a Franco desde Las Palmas a Marruecos. Gracias a su conocimiento de la realidad española y del idioma, en 1940 fue nombrado responsable en España de la Sección D (Destruction) del MI6, que tenía la misión de preparar sabotajes contra la industria eléctrica, las comunicaciones telefónicas, los trenes y los suministros alemanes. Ese mismo año participó en un frustrado plan para restaurar a Alfonso XIII ante el temor de que España se aliara con Alemania, pero en el ánimo de Franco pesó más la ayuda que le prestó en 1936 y en 1958 le condecoró con la Cruz de Caballero de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas. Ocho años después, Pollard murió en Sussex.

Para llamar menos la atención, en el Dragon Rapide también viajaron dos mujeres: una era la hija del piloto, Diana Pollard, de solo diecinueve años, y la otra era Dorothy Watson[230]. A Bolín le correspondió la tarea de alquilar el aeroplano: el 6 de julio hizo la reserva en una pequeña compañía aérea llamada Olley Air Service y el día 9 pagó las 2.000 libras que habían sido depositadas por Juan March en el Kleinwort's Bank, dirigido por otro español, José Mayorga. El avión despegó del aeródromo de Craydon en Londres y, tras varias escalas, llegó a Las Palmas para recoger a Franco y trasladarlo a Marruecos.

No fueron Jerrold y Pollard los únicos agentes británicos que ayudaron a Franco a dar el golpe. Arthur Loveday trabajó para el MI6 entre 1920 y 1930, entre 1932 y 1933 fue presidente de la Cámara de Comercio británica en España y en 1936 fue secretario del Comité para la Repatriación de Niños Españoles, del que también formaba parte Jerrold. Justificó su apoyo al bando rebelde aduciendo que existía un documento que probaría la preparación de un golpe comunista para imponer una dictadura del proletariado[231].

Peter Kemp nació en Bombay en 1915, en la Guerra Civil se alistó en el ejército franquista con el que luchó en Madrid, Santander y Teruel, donde fue uno de los primeros oficiales extranjeros de la Legión. En julio de 1938 una bomba le hirió en la mandíbula, en una mano y en la garganta. Después de entrevistarse con Franco, viajó a Inglaterra para recuperarse, pero volvió a España durante la II Guerra Mundial como agente del Special Operations Executive (SOE)[232]. También formaron parte de la trama una amiga de Kemp, llamada Pip Scott-Ellis y Gabrielle Herbert, prima de la esposa de Alan Hillgarth.

Hillgarth fue uno de los hombres fuertes de la inteligencia británica en España. Nacido en Londres el 7 de junio de 1899 como George Hugh Jocelyn Evans, en 1911 se alistó en la Marina y fue herido en los Dardanelos. Tras la I Guerra Mundial estudió en el King's College de Cambridge, donde desarrolló su interés por aprender idiomas y la política internacional. En 1923 vivió en el Marruecos español la revuelta rifeña y después se trasladó a Bolivia para buscar oro mientras escribía novelas de aventuras. En 1927 regresó al servicio activo en la Marina, donde se retiró con el grado de

capitán de corbeta. En 1929 se casó con Mary Sidney Katharine Almina, hija de Herbert Colstoun Gardner, primer barón de Burghclere. Viajó a España con su mujer en 1932 y compró una casa en Mallorca, donde fue nombrado vicecónsul honorario y entabló una cierta amistad con el entonces capitán Francisco Franco. También allí conoció a Winston Churchill, retirado por un tiempo tras haberse quedado fuera del Gobierno de Stanley Baldwin. Cuando estalló la Guerra Civil, Hillgarth se encontraba fuera de Palma a donde regresó con urgencia para supervisar la evacuación de los británicos residentes. En 1937 fue ascendido a cónsul y condecorado con la Orden del Imperio Británico. Gracias a su relación personal con Franco y a su dominio del idioma, fue uno de los principales interlocutores de su Gobierno con el bando rebelde; su principal misión fue aumentar la influencia de su país entre los sublevados a la vez que intentaba reducir la de Alemania e Italia, labor que compaginó con la de informar a Londres de los movimientos de los barcos en las costas de Baleares. Sus buenas relaciones con los militares franquistas y los falangistas le permitieron negociar la rendición de Menorca a los rebeldes a cambio de que la isla no fuera invadida por las tropas italianas. Esas conexiones de alto nivel no impidieron que fuera mal visto por algunos sectores mallorquines.

Al acabar la Guerra Civil, Hillgarth fue nombrado agregado naval de la embajada en Madrid gracias a la recomendación de John Godfrey, director de la Naval Intelligence Division (NID). Pronto dio un paso más en su carrera dentro de los servicios de información; cuando el embajador Samuel Hoare varió el rumbo de las relaciones de su país con el Gobierno franquista y aplicó la llamada política de apaciguamiento, Hillgarth fue nombrado director del MI6 en España, en sustitución del dimitido Leonard Hamilton-Stokes. Durante la II Guerra Mundial Hillgarth mantuvo las buenas relaciones con las autoridades españolas, lo que fue muy útil en el verano de 1941 para liberar al teniente coronel Dudley Wrangel Clarke, también agente del MI6, que estaba en Madrid acreditado como corresponsal de *The Times*. Mientras paseaba por la calle vestido de mujer, fue detenido por la policía; la primera explicación que dio es que se estaba inspirando para escribir una novela, la segunda era que llevaba esa ropa para regalársela a una amiga, aunque en

realidad, Clarke estaba ensayando una tapadera para pasar información falsa a los alemanes en Oriente Medio. En el libro donde cuenta sus actuaciones solo dice que en mayo de 1940 fue enviado disfrazado a un país neutral[233].

Otro de los puntos fuertes de Hillgarth se lo debió a su esposa Mary, que organizaba magníficas recepciones en su casa, que permitían a su marido sonsacar información a los eminentes personajes de la vida madrileña que acudían a ellas. La felicidad conyugal acabó en 1943, cuando la pareja se separó, y tres años después, Hillgarth se divorció para casarse en 1947 con Jean Mary Cobb. El matrimonio se retiró a Irlanda, donde Hillgarth se convirtió al catolicismo, trabajó para la Rio Tinto Company y realizó inversiones en España para las que fue asesorado por Juan March. Murió el 28 de febrero de 1978 en la localidad irlandesa de Ballinderry.

Como es lógico, el entorno de Gibraltar fue el territorio más vigilado por los servicios de información británicos en la Guerra Civil. A finales de julio de 1936, las tropas franquistas habían conseguido controlar la bahía de Algeciras y el entorno del estrecho de Gibraltar, tras lo cual instalaron piezas de artillería para defender sus conquistas. Con la nueva situación, el MI6 en la zona sustituyó a sus agentes, que habían sido descubiertos por las nuevas autoridades españolas, por otros nuevos y desconocidos, que se clasificaron en seis categorías: indicadores consulares, indicadores técnicos para el Ejército y la Marina, indicadores fijos, indicadores móviles, indicadores con extenso campo de acción e indicadores comerciales. En Algeciras los nuevos agentes camuflaron su actividad empleándose en el hotel Cristina y en las empresas Corchera Española y Automóviles Portillo; el agente destacado en Tarifa trabajaba en las obras del puerto y hubo otros en San Roque y La Línea de la Concepción.

Sin embargo, el mejor situado era un hombre de confianza de Queipo de Llano, Emilio Griffiths. Aunque tenía nacionalidad británica, nació en Jerez de la Frontera en 1890, a los once años perdió a sus padres y se fue a vivir con su abuela a Gibraltar. En 1908 se trasladó a La Línea donde organizó corridas de toros y en 1913 fue a Madrid para ingresar en el Cuerpo de Investigación y Vigilancia de la Policía, puesto que compaginó con el de veterinario en las caballerizas del rey. En 1930 regresó a Gibraltar para

trasladar a dos caballos que Alfonso XIII había comprado en Bombay. En enero de 1931 fue ascendido a agente de primera clase en la Policía y en 1934, con la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) en el Gobierno, fue nombrado inspector, aunque según José de Mora-Figueroa y Gómez-Imaz[234], también era confidente y guardaespaldas del político republicano Santiago Casares Quiroga[235]. Al estallar la Guerra Civil, huyó a Algeciras y en agosto de 1936 Manuel Queipo de Llano le nombró delegado de la Administración militar en el Campo de Gibraltar, donde tuvo que lidiar con el cierre de la frontera, decidido por el temor a que los británicos ayudaran a los republicanos desde el Peñón. La insistencia de las autoridades gibraltareñas logró que se reabriera el día 19, aunque para cruzarla desde entonces era necesario un permiso que debía firmar Griffiths. En este tiempo la represión se endureció mucho, hubo más de 400 fusilamientos, aumentó la corrupción y se produjeron abusos sexuales: el gibraltareño Abraham Bensuan escribió dos cartas al secretario de Estado para las Colonias del Reino Unido acusando a Griffiths de matar personalmente a muchos detenidos y de tener una red de espías. Esas sospechas también llegaron a los servicios de información franquistas: en febrero de 1937, el SSE informó que Griffiths estaba al servicio de los británicos y que, gracias a él, tanto el MI6 como el Gobierno republicano conocían los movimientos de las tropas nacionales. En marzo, Queipo de Llano desmintió esas acusaciones en una carta al general de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno, en la que decía que por luchar contra el contrabando en el Campo de Gibraltar, Griffiths atrajo

> la animosidad de la gente maleante de todas las carreras que muestran grandísimo empeño en que se le quite de allí porque es un estorbo para sus anhelos […]. Griffiths ha realizado una campaña enorme contra los masones […]. En cuanto a su pertenencia al Intelligence Service, no puedo negar ni afirmar, pero me basta ver las otras acusaciones para que me dé cuenta del valor de esta […]. A Griffiths hay que sostenerlo allí contra viento y marea[236].

La encendida defensa de Queipo de Llano no paró las acusaciones. El SSE afirmó en marzo de 1937 que Griffiths había facilitado la documentación necesaria para circular por territorio español a dos agentes británicos: al

propio responsable del MI6 en el Mediterráneo, H. J. Murphy y al gibraltareño Joseph Charles Imossi, en ese momento destinado en Ceuta donde trabajaba con la cobertura de empleado de la aseguradora Lloyd's y de la Sociedad de Carbones de Ceuta. Con él vivía el representante de la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos Sociedad Anónima (CAMPSA), de nacionalidad inglesa, y el representante de Nestlé, de nacionalidad suiza, que podrían ser agentes a su servicio. Antes de su misión en Ceuta, Imossi había estado en Portugal, también bajo la cobertura de empleado de Lloyd's, y en Cartagena como intérprete de Murphy, aunque su principal labor fue obtener datos del arsenal de la ciudad[237]. Gracias a Griffiths, Murphy e Imossi pudieron informar de los emplazamientos artilleros españoles en el Campo de Gibraltar, las posibilidades de instalar campos de aviación en la zona, la situación económica, las propiedades inglesas y la utilidad estratégica de la carretera Los Barrios-Jerez.

En abril de 1937 el SSE volvió a la carga acusando a Griffiths de pertenecer a la United Grand Lodge of England[238], acusación reforzada por otro informe del Servicio de Información de Falange. Pero el SSE fue más allá al acusarlo de vigilar a los ciudadanos de derechas españoles de Gibraltar por orden de Martínez Barrio y de haber provocado la destitución del comandante militar del Campo de Gibraltar, el capitán José Jiménez. Por su parte, la Segunda Sección afirmó que la frontera de Gibraltar era un camino abierto al espionaje, que el MI6 no encontró dificultades para conseguir información y fotografiar las obras de fortificación que estaban en marcha en la costa, que en Algeciras y La Línea había "jaramperas"[239] que pasaban diariamente la frontera con el beneplácito de Griffiths y que los miembros de la tripulación de un acorazado inglés atracado en Algeciras hacían fotos con total tranquilidad.

La protección de Queipo de Llano tuvo un límite y el 6 de mayo de 1937 Emilio Griffiths fue detenido, acusado de tráfico de divisas y encarcelado en la prisión de La Línea. El MI6 pensaba que la acusación definitiva provino de su exsecretario, José García Sánchez, a quien Griffiths había enviado a un campo de concentración por haber dicho de él que era un espía británico; tras cuatro meses encerrado, salió en libertad y se vengó de su exjefe con la

colaboración de un agente de los servicios de información franquistas, Manuel Fernández Jiménez. *Solidaridad Obrera*[240] ofreció otra versión del hecho, según la cual fue el propio Queipo de Llano quien mandó detener a Griffiths al enterarse de que había ayudado a empresarios andaluces a ocultar dinero en bancos extranjeros. Griffiths murió el 24 de junio en extrañas circunstancias; según la versión oficial, se suicidó al arrojarse a la calle desde un balcón de la prisión. Hay otra versión que afirma que cayó accidentalmente mientras intentaba escapar y *Solidaridad Obrera* insinuó que había sido asesinado "para hacer desaparecer a quien sabía todo en cuanto en estas cosas del dinero ha hecho Queipo de Llano"[241].

El MI6 también se desplegó en Málaga. Los hoteles dirigidos por británicos fueron lugares ideales para esconder la actividad de sus agentes. Maurice Owen regentaba uno en Fuengirola, que había sido alquilado por el Ejército del Sur como hospital para sus aviadores. El SIPM consideraba que Owen era un agente británico y reforzó su convicción al comprobar que visitaba con frecuencia un campo de aviación en el que estaba empleado su secretario, Ricardo Duarte. Las visitas no podían tener otro objeto que recoger datos de la actividad en esa instalación militar. Además, otra empleada de Owen mantenía una relación de amistad con un presunto espía mexicano llamado José Casellas. Otro hotel en Torremolinos, regentado por una británica, era para el SIPM un lugar de encuentro para los agentes ingleses. En esa misma localidad, el médico José Taboada y su mujer Eda Edem fueron detenidos por conspiración, porque mantenían reuniones en su casa con personas sospechosas de espionaje.

A pesar de la gran importancia que, como hemos visto, los británicos concedieron a las islas Canarias, durante la Guerra Civil hay pocas evidencias de presencia de agentes de sus servicios de información, especialmente en Gran Canaria. En Tenerife, sin embargo, muchos habitantes ayudaron al MI6 a elaborar informes de la situación general de la isla y, especialmente, de sus posibilidades militares.

ESTADOS UNIDOS

Tras acabar la I Guerra Mundial, Estados Unidos recuperó su tradicional política aislacionista. En febrero de 1936 fue aprobada la Ley de Neutralidad que prohibía el comercio de material bélico y la concesión de créditos a los países envueltos en una guerra. Esta postura fue compatible con la admiración a Azaña y el apoyo al Frente Popular mostrados por el embajador estadounidense en Madrid, Claude Gernade Bowers, que presentó personalmente a Roosevelt al nuevo embajador del Gobierno de la República en Washington, Fernando de los Ríos, que llegó al cargo en septiembre de 1936 tras la dimisión de Luis Calderón. Pero no todos en la Administración estadounidense mantuvieron esa postura: el secretario de Estado, Cordell Hull, se alineaba con el apaciguamiento británico, influido por el temor al comunismo y al que despertaban algunas políticas de la Segunda República que hicieron pensar que algunas empresas estadounidenses podían ser nacionalizadas.

En agosto de 1936 se decidió no suministrar combustible a ninguno de los contendientes, pero cuando fue evidente la ayuda italiana y alemana a Franco, Roosevelt impulsó la venta encubierta de aviones y el envío de ayuda humanitaria a la República. El repudio al franquismo en Estados Unidos se puso de manifiesto en 1938 con el proceso en el que, por primera vez en la historia, se retiraba la ciudadanía en ese país, impulsado por el Departamento de Justicia: Isidoro Conde Fernández, nacido en España y nacionalizado estadounidense en 1915, dejó de serlo porque se había afiliado a Falange. A finales de 1938, Roosevelt intentó parar la Guerra Civil con la ayuda de otros países americanos y el Vaticano, pero en ese momento ya se vislumbraba una victoria franquista, con lo que su iniciativa no encontró terreno abonado para germinar. En febrero de 1939 Cordel Hull ya propuso a Roosevelt que reconociera a Franco; no lo hizo hasta el mismo 1 de abril.

La mayoría de la sociedad estadounidense se alineó con la postura mayoritaria de su Gobierno y apoyó a la Segunda República. Según una encuesta de Gallup en 1937, el 65% de los ciudadanos se declaró partidario del bando republicano, porcentaje que subió al 76% en diciembre de 1938[242], mientras que a Franco solo le apoyaba un 14% de estadounidenses, entre los que estaban la mayoría de los católicos. El apoyo fue explícito con el masivo

alistamiento en las Brigadas Internacionales: se calcula que, de sus 35.000 miembros, 2.341 eran estadounidenses, 800 de los cuales perdieron la vida. Formaron el Batallón Lincoln en la XV Brigada Internacional, la mayoría pertenecía al Partido Comunista americano y pensaba que la guerra en España era la primera oportunidad de derrotar al fascismo en Europa.

Precisamente, el aislamiento político de Estados Unidos en los años de la Guerra Civil hizo que el espionaje estadounidense en España no estuviera plenamente desarrollado. Eso no impidió que hubiera casos de ilustres estadounidenses sospechosos de espionaje. Ernest Hemingway vino a España como corresponsal de la North American Newspaper Alliance y en 1938 planificó la evacuación de los heridos del Batallón Lincoln, lo que le permitió obtener información de primera mano que pudo transmitir a Washington. En abril de 1939, el mencionado Joseph Kennedy Jr., hijo del embajador de Estados Unidos en Londres y hermano del futuro presidente, fue detenido y acusado de espionaje en Irún mientras volvía a Londres: no le sirvió su intervención a favor de Casado, ya contada en páginas precedentes. Quedó en libertad a las pocas horas, pero las autoridades franquistas requisaron sus pertenencias a pesar de la intervención de su padre[243].

LA URSS

Desde que se fundó el Partido Comunista de España en 1921, la URSS vio abierta la posibilidad de intervenir en España, uno de los países de Europa occidental en el que triunfó la estrategia de los frentes populares. En agosto de 1936 llegó un nuevo embajador soviético a Madrid, Marcel Rosenberg, mientras que al consulado de Barcelona se incorporó Vladimir Antonov-Ovseyenko. Ambos crearon una agencia que mandaba a Moscú un resumen de lo que publicaban los periódicos españoles y tuvieron tanto poder e influencia que eran denominados "el Gobierno paralelo de la República." Sin embargo, su estancia en el país fue efímera, porque los dos formaron parte de la larga lista de víctimas de la "gran purga"[244]: Rosenberg fue llamado a Moscú y ejecutado en marzo de 1938, y su puesto en Madrid lo ocupó Leon Gaykis; por su parte, Antonov-Ovseyenko pagó con su muerte su presunta proximidad a Trotski; detrás de la denuncia pudo estar el responsable del NKVD en Barcelona, el húngaro Erno Gerö (Pedro).

La ayuda soviética a la República tardó en llegar, hasta octubre de 1936 no envió los primeros suministros. Según Jesús Hernández Tomás, a Stalin le interesaba alargar la guerra en España para empujar a Hitler a occidente, lo que asustaría a Inglaterra y Francia, que dependerían más de la postura que adoptara la URSS. Por eso, los envíos se calcularon solo para sostener una guerra de desgaste, "constantemente defensiva"[245]. Para Stalin, España no fue un país más en su estrategia: fue el escenario idóneo en el que formar a los agentes del NKVD y, según el agente Pavel Sudoplatov[246], la Guerra Civil fue una magnífica escuela para futuras operaciones de espionaje y para consolidar la red de agentes en Europa[247].

Para captar agentes extranjeros, el NKVD siguió un proceso sistematizado que tenía varias fases: detección, contacto, cultivo, reclutamiento, entrenamiento y trabajo de campo. Detectar a un sujeto dispuesto a ayudar a la causa tenía mucho riesgo de error, era más fácil acertar si se identificaba la motivación que empujaría a alguien a convertirse en agente: idealismo, dinero, amor o ansia de aventura. Una vez decidido el individuo que iba a ser

captado, se producía el contacto. Para ello, se empleaban técnicas de propaganda y eslóganes típicos de la URSS como "Mir i druzhba" (paz y amistad). En la primera fase de reclutamiento, el aspirante a agente formaba parte de una operación de "bandera extranjera" en la que estaba comprometido ideológicamente, pero no identificado abiertamente con Moscú. Después, el sujeto era sometido a un duro entrenamiento en el que debía demostrar a sus adiestradores y a sí mismo que estaba capacitado para el trabajo; si lo superaba, se le asignaba un objetivo concreto y comenzaba su trabajo de campo; si no lo superaba, volvía a la fase anterior para trabajar como activo de "bandera extranjera". En ocasiones, se reclutaban agentes a la fuerza bajo la amenaza de ser revelada su homosexualidad o la comisión de un crimen, aunque quien trabajaba bajo chantaje no era del todo fiable porque siempre guardaba rencor.

Los agentes que trabajaban para Moscú en la Guerra Civil fueron vigilados por los servicios de información franquistas, que sintieron hacia ellos mucho respeto y hasta admiración. El SIPM llegó a decir que el NKVD estaba mejor preparado que "todas las policías de los Estados mejor organizados"[248], porque disponía de más recursos, locales, instrumentos y personal: contaba con 100.000 personas, entre las que había especialistas en todos los campos. Se han encontrado pruebas de esa vigilancia con el informe del SIFNE, de enero de 1937, que daba cuenta de la llegada a Barcelona de una mujer rusa que pasó a la zona nacional con documentación falsa identificándola como ciudadana alemana. No fue la única con ese perfil: había más en Salamanca, Burgos y Zaragoza, todas "son profesionales y dependen de Moscú"[249]. En agosto de 1937, el SIFNE afirmó que la espía rusa Eslava Cordon descubría y localizaba agentes franquistas en Marsella y viajaba libremente por Europa porque tenía varios pasaportes falsos y hablaba varios idiomas. En mayo de 1938, el Estado Mayor advirtió que quince italianos iban a pasar a la zona nacional para ganarse el favor de las tropas y espiar para los soviéticos.

KIM PHILBY

El que pasó totalmente desapercibido para los servicios franquistas fue Kim

Philby, que años después se convirtió en el espía más famoso de todos los tiempos. Su carrera comenzó, precisamente, en España. Harold Adrian Rusell Philby nació en enero de 1912 en la ciudad india de Ambala, cuando esta pertenecía al imperio británico. Su padre, Harry Saint John Bridger Philby, fue nombrado en 1921 jefe del servicio secreto británico en Palestina, lo que permitió a Kim familiarizarse desde joven con la labor que hacían los agentes de información. A Harry le duró solo tres años ese trabajo, porque se enemistó con sus superiores al manifestar sin tapujos su oposición a la política colonial de su país. Murió en 1960, antes de descubrirse la verdad sobre las actividades de su hijo.

Kim comenzó su carrera como espía en España, pero antes de pisar un país por el que siempre se sintió atraído, fue reclutado por dos servicios de información rivales: los británicos y los soviéticos. Los primeros pensaban que trabajaría para ellos, pero en realidad, siempre fue un agente doble, leal a Moscú. En la Guerra Civil ejerció oficialmente de corresponsal de prensa entre las líneas franquistas, viaje financiado por los soviéticos, según han revelado los archivos del NKVD. Estaba acreditado por el diario *Evening Standard*, las agencias London Central News y Continental News Service y la revista alemana *Geopolitics*, a los que mandaba crónicas favorables al bando sublevado como forma de ganarse su confianza y obtener información para transmitir a Moscú. Sus contactos en la embajada alemana le dieron acceso al duque de Alba, representante de Franco en Londres, quien le dio una carta de presentación ante Pablo Merry del Val, jefe del Departamento de Censura Militar. En ese tiempo conoció en Burgos a quien se convertiría en el agente doble más decisivo de la II Guerra Mundial, Juan Pujol (Garbo)[250].

Los soviéticos le encargaron que informara del número de tropas italianas y alemanas y de los puntos débiles de la seguridad de Franco porque, según su controlador Theodore Maly, también recibió el encargo de atentar contra el general rebelde. Mandaba sus informes a París, cifrados en cartas supuestamente dirigidas a una amante; luego descubrió indignado que la dirección a la que escribía era la de la embajada soviética; eso le puso en evidente riesgo de ser descubierto con facilidad. Cuando el envío era urgente, escribía a su esposa Litzi Friedmann, que residía en Lisboa. El primer

informe lo redactó solo quince días después de su llegada a Sevilla. A este le siguieron muchos más, casi uno a la semana, en los que daba cuenta de la gran cantidad de información que obtenía de primera mano: su cercanía al bando franquista le permitió ver cómo se construían aeródromos o se transportaban tropas. Estuvo a punto de ser descubierto en un viaje a Córdoba cuando la policía militar le sorprendió en un área restringida y lo detuvo. Se libró de la condena porque hizo desaparecer las pruebas: el código de cifrado estaba escrito en un papel muy fino y pudo tragárselo antes de ser registrado; tuvo que pedir uno nuevo a París.

Además de informar a Maly, Philby se reunió en Gibraltar con otro de los miembros del grupo que sería conocido como "Los cinco de Cambridge"[251] y después viajó a Londres para encontrarse con su reclutador soviético, el espía residente Arnold Deutsch, que le encargó que escribiera un reportaje de impacto que llamara la atención de medios ingleses importantes y así mejorar su reputación entre el bando rebelde. El reportaje fue empleado por el padre de Philby para pedir al editor de *The Times* que contratara a su hijo. El periódico había perdido a sus dos corresponsales en España y ocupó el vacío con Philby por un sueldo de cincuenta libras al mes. Sus crónicas ensalzaban las victorias franquistas en el frente del Ebro, lo que provocó la protesta de la embajada republicana en Londres que acusó a *The Times* de falta de objetividad. También Philby fue testigo, en un restaurante de San Sebastián, de la airada conversación entre un oficial republicano y Randolph Churchill, hijo del primer ministro británico, que acusaba a las tropas del Gobierno de tener poco valor en el campo de batalla. En el otoño de 1938 Philby volvió a Londres para descansar unos días y su mujer le contó que había contactado con ella un hombre que conocía a un científico que investigaba una nueva forma de energía muy potente; Philby pensaba que ese científico podría ser el alemán Klaus Fuchs, que después ayudó a los soviéticos a obtener vitales secretos de la bomba atómica.

De regreso a España, Philby informó de los avances de las tropas franquistas y de lo inevitable que era la derrota de la República. En la víspera del año nuevo de 1939, el automóvil en el que viajaba con otros tres periodistas de Zaragoza a Teruel fue alcanzado por un obús del siete y medio

soviético[252]. Dos hombres murieron y Philby fue alcanzado en la cabeza por dos trozos de metralla, lo que le valió ser condecorado por Franco el 19 de mayo de 1939 durante los actos del desfile de la Victoria. Con la guerra a punto de acabar, *The Times* prescindió de Philby, que regresó a Londres.

Philby reanudó su relación con España durante la II Guerra Mundial, cuando desde 1941 dirigió la subsección ibérica de la Sección V del MI6, dedicada al contraespionaje extranjero. Con él trabajaron varios españoles, uno de los cuales era José Lorente López, secretario privado de Ángel Alcázar de Velasco, agregado de prensa español en Londres, gracias a lo cual pudo copiar su diario privado. El documento prueba que en septiembre de 1941 los alemanes sabían de la existencia de un campo de aviación camuflado en Wembley y que los tanques de combustible de los aviones británicos estaban protegidos con un revestimiento de goma[253]. En octubre de 1942 conoció a otro agente doble, en este caso a favor de los británicos, el español Jaume Ribas (Lipstick). Su buen trabajo le hizo merecedor en 1943 del ascenso a la subjefatura de la Sección V; mientras, enviaba información a Moscú del programa nuclear estadounidense.

Tras la II Guerra Mundial, fue nombrado responsable del MI6 en Estambul y en 1949 fue destinado a Washington como enlace con la CIA, que empezó a sospechar de él, por lo que fue repatriado a Londres donde fue sometido a continuos interrogatorios tras los que quedó desvinculado oficialmente del MI6, aunque siguió trabajando para ellos en la sombra, aun después de las deserciones de Burgess y McLean en 1951. Un año después volvió a España como corresponsal de *The Observer* y se reunió con Desmond Bristow, que le había sucedido en la jefatura de la subsección ibérica de la Sección V del MI6. En 1955, el secretario de Exteriores y futuro primer ministro Harold MacMillan le rehabilitó públicamente en el Parlamento tras lo que fue destinado al Líbano. Antes de escapar en enero de 1963 a la URSS, comió con su amigo Desmond Bristow, lo que para Philby fue la despedida. Murió en Moscú en 1988 a los 76 años y fue enterrado en el cementerio de Kúntsevo, reservado a los héroes de la URSS. Días después, Bristow declaró que Philby había trabajado para los soviéticos por "una inconsciente necesidad de quedar bien con su padre, que era comunista y le despreciaba

por su trabajo [...] si ahora mismo entrara por esa puerta, primero le invitaría a un par de wiskis y luego le daría un tiro"[254].

ALEXANDER ORLOV

El hombre fuerte del espionaje soviético en España durante la Guerra Civil nació en agosto de 1895, con el nombre de León Feldbin, en el seno de una familia de judíos emigrados desde Austria a Bielorrusia. Su labor en la guerra contra Polonia llamó la atención de Felix Dzerzhinski, que lo reclutó y lo envió a la localidad rusa de Arcángel, donde se casó en 1921. Tras la creación del OGPU (Directorio Político Unificado del Estado)[255], Orlov fue nombrado jefe del área económica y de comercio. En 1925 recibió el encargo de reprimir a los rebeldes en Georgia y allí conoció a Lavrenti Beria[256]; en 1926 fue enviado a París, donde aprendió operaciones encubiertas en el extranjero; en 1928, fue a Berlín a supervisar los contratos militares entre la URSS y Alemania; en 1932, visitó Nueva York, donde consiguió un pasaporte estadounidense a nombre de William Goldin y dirigió en Suiza la infiltración de agentes ilegales soviéticos en el Deuxième Bureau. En junio de 1934 llegó a Londres con el pasaporte estadounidense y completó el reclutamiento de "Los cinco de Cambridge" hasta que en 1935 regresó a la URSS tras verse comprometida su identidad secreta. Stalin lo consideraba un maestro de espías y como tal daba conferencias en la escuela donde se entrenaban los agentes del NKVD en Moscú.

Prueba de la importancia que Stalin dio a la Guerra Civil es que mandara a Orlov a España como máximo responsable del NKVD, rango de general y toda la autoridad en contrainteligencia, seguridad y supervisión de la ayuda soviética. Aunque era el más experimentado en operaciones en el extranjero, de guerrilla y de contrainteligencia, detrás de esta decisión pudo estar también el deseo de mitigar el escándalo desatado en Moscú por el suicidio de su amante, resentida porque Orlov se negaba a abandonar a su mujer. Llegó a Madrid en septiembre de 1936 y fue presentado a las autoridades republicanas como agregado de la embajada. Es posible hacerse una idea de la impresión que causó con la definición que de él hizo Hernández Tomás:

"Un hombre de casi dos metros de estatura, elegante y fino en sus maneras. Hablaba el español con cierta soltura"[257]. Adoptó los pseudónimos de Schwed y Nikolsky y estableció su base de operaciones en el hotel Gaylord's[258], donde se reunían los agentes soviéticos bajo la cobertura de diplomáticos o periodistas. Cuando en noviembre el Gobierno republicano se marchó a Valencia ante el temor de que las tropas franquistas tomaran Madrid, Orlov trasladó la base de operaciones al hotel Metropol, situado en la calle Xátiva[259]. Orlov controlaba las tres clases de agentes que tenían los soviéticos en España. Los "legales" eran los que contaban con cobertura diplomática, como Naum Belkin, Lev Vasilevski o Leonid Eitingon (Kótov, Tom, Pablo)[260], el hombre más cercano a Orlov, que adiestró a guerrilleros y organizó una visita de Hemingway a uno de esos campos de entrenamiento. Los agentes "ilegales" no tenían cobertura diplomática y había otros que no dependían de Orlov, sino que respondían directamente a Stalin; es el caso de Mijail Koltsov, que estaba en España como corresponsal de *Pravda* y ayudaba al comisario general de Guerra Julio Álvarez del Vayo a tomar decisiones estratégicas de las que informaba a Moscú. En noviembre de 1937 fue llamado a la URSS, juzgado, declarado culpable y ejecutado.

Orlov montó en España la primera escuela de espionaje del NKVD fuera del territorio soviético, mantenida oculta incluso para las autoridades republicanas. La identidad de los alumnos también era secreta y solo se identificaban entre sí con un número. El alto grado de especialización que lograron los hicieron ser activos muy valiosos y muchos fueron enviados a otros países; se puede citar a Wilhelm Fellendorf y Albert Hoessler, que luego fueron operadores de radio en la Rote Kapelle[261], un ciudadano americano que robó a su país información sobre la producción de armas nucleares y los brigadistas judíos Morris Cohen, combatiente del Batallón Lincoln, y Kirill Khenkin, amigo de Ramón Mercader. Una de las especialidades de Orlov era la guerra de guerrillas, que había aprendido y perfeccionado en la guerra civil rusa. Para formar a los agentes en España creó dos escuelas, una en Madrid y otra en Benimámet (Valencia), cada una de las cuales tenía doscientos alumnos. Después se crearon cuatro escuelas más; la más importante fue la de Barcelona, que albergaba a seiscientos

hombres. Además de republicanos españoles, a los cursos asistían comunistas alemanes y exoficiales zaristas. La guerrilla creció muy rápido y en el verano de 1937 llegó a tener cincuenta pelotones: más de tres mil republicanos combatieron en ella en algún momento de la guerra.

Como máximo responsable del NKVD en España, Orlov recibió la orden de supervisar el traslado secreto a la URSS del llamado oro de Moscú. El Banco de España atesoraba la cuarta reserva más grande del mundo de ese metal por un valor de 788 millones de dólares. En agosto de 1936, 155 millones fueron enviados a Francia para pagar los envíos de cazas y tanques y el resto se trasladó a Cartagena. Negrín y Largo Caballero propusieron a Stalin que aceptara una parte como medio de pago de la ayuda militar y que custodiara el resto para alejarlo de las manos de Franco. Orlov fingió que el oro iba a ser trasladado en un barco inglés o americano, aunque fue cargado en cuatro barcos soviéticos que el 6 de noviembre llegaron a Odessa desde donde se trasladó en tren a Moscú. Stalin dijo que los españoles no volverían a verlo: esa fue siempre su intención.

Los informes de Orlov al Kremlin, rescatados del archivo del NKVD por el historiador británico John Costello y el exagente del KGB[262] Oleg Tsarev, desvelan la mala opinión que tenía Orlov de la organización del Gobierno republicano. En octubre de 1936 escribió que no había un servicio de seguridad unificado porque cada partido había creado el suyo, que se saboteaban las medidas para implantarlo, que la ayuda soviética se aceptaba por educación, pero que no se tomaban en cuenta los consejos para mejorar la gestión y que había muchos expolicías de ideas fascistas. Fue mucho más demoledor su informe de febrero de 1937, cuando ya anticipó la derrota republicana, a pesar del éxito en la defensa de Madrid y de que el Gobierno legítimo disponía de armas modernas, excelente fuerza aérea, tanques, una marina y un ejército más numeroso que el del enemigo y una industria adecuada para una guerra pequeña. Pero esas ventajas estaban corroídas por los conflictos internos de los partidos, la corrupción, el miedo, la ansiedad, la irresponsabilidad del Gobierno en el aprovisionamiento, la no movilización de hombres sanos en las ciudades para construir fortificaciones y la ausencia de un mando soviético experimentado y con autoridad para controlar la

inteligencia española. Era necesario insistir al Gobierno español para que impusiera disciplina en el ejército, fusilara a los desertores y acabara con las peleas entre los partidos. Sin embargo, el informe cayó en saco roto, porque en Moscú solo se reconocía la autoridad de Orlov en el espionaje, el contraespionaje y las operaciones de guerrilla, no en la inteligencia estratégica. No obstante, desde el principio, Orlov intentó poner los servicios de información republicanos a las órdenes del NKVD. Pudo intervenir, como ya se ha contado, en la redacción del decreto de creación del SIM y quiso ir más allá. Según Indalecio Prieto, el jefe del SIM Manuel Uribarri le contó que Orlov le propuso que trabajara para él a espaldas de sus compañeros y políticos republicanos. Otro motivo de su enfrentamiento con Prieto fue la decisión del político socialista de destituir de su cargo y mandar al frente al jefe del SIM en Madrid, Gustavo Durán, por haber nombrado sin su aprobación a cien agentes comunistas. Orlov interpretó la decisión como un desafío a su poder. Hernández Tomás contó que, gracias a su amistad con la encargada de cifra de la embajada soviética, supo que Moscú había ordenado relevar a Prieto como ministro de Defensa si no seguía las órdenes comunistas, pero Prieto aguantó en el cargo hasta abril de 1938 cuando fue sustituido por el propio Negrín. Orlov presumió de que, gracias él, los mandos militares estuvieron al tanto de las ofensivas franquistas, pero Boris Volodarsky, historiador soviético nacionalizado británico y exmiembro de la Spetsnaz[263], sostuvo que Orlov no se ocupó de la seguridad de la República, ni de la contrainteligencia, ni de la guerra de guerrillas, sino que solo ayudó al PCE a crear su propio servicio secreto, reclutó agentes y eliminó trotskistas. Orlov tuvo muy poca influencia en los esfuerzos bélicos de la República porque el NKVD no logró infiltrarse en las altas jerarquías republicanas y en las decisiones de Stalin sobre España.

La obsesión de Orlov por tener el control total fue cuestionada por otros agentes soviéticos, incluidos el propio responsable del Departamento Central de Inteligencia (GRU)[264] en Europa occidental, Walter Krivitsky (Samuel Gingsberg)[265] y el general Ian Berzin, en esos momentos consejero jefe militar de las tropas republicanas[266]. En marzo de 1937, Berzin pidió al comisario de Guerra, Kliment Vorishilov, que llamara a Orlov a Moscú, porque eran muy

numerosas las quejas de oficiales republicanos por las operaciones represivas del NKVD, cuyos agentes trataban a España como una colonia, pero eso no afectó a Orlov que hasta el verano de 1938 siguió trabajando con total libertad. En su afán por neutralizar a los agentes enemigos, reales o imaginarios, introdujo agentes en las Brigadas Internacionales y consideró sospechosos a todos los anarquistas: cuatro libertarios alemanes fueron encarcelados nada más alistarse en ellas al llegar a España tras haberse fugado de un campo de concentración. En septiembre de 1936, Orlov ordenó arrestar a José María Borbón de la Torre[267], acusado de complicidad con los fascistas, pero el fiscal retiró los cargos por falta de pruebas, lo que no evitó que Borbón de la Torre pasara dos años en prisión[268]. Los tentáculos de Orlov le permitieron descubrir y desmantelar una sede del Deuxième Bureau en Barcelona, en la que se fotografiaron 6.000 documentos, lo que dejó al descubierto a no pocos agentes italianos y alemanes, entre ellos la sobrina del general Werner von Blomberg. En mayo de 1937, Orlov ordenó el arresto de los espías alemanes Klement y Muller y del teniente de las Brigadas Internacionales Maksim Starr, que trabajaba para la Gestapo. En Francia descubrió una agente franquista en Marsella y la traición del cónsul republicano en Montpellier.

La operación más renombrada de Orlov fue la campaña de desprestigio contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) a la que siguió el asesinato de su líder, Andreu Nin[269]. Orlov había logrado introducir agentes del NKVD en el POUM y en la FAI, que le informaron de la preparación de los Sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona[270] tras los que Orlov ordenó al director general de Seguridad, Antonio Ortega, que detuviera a los miembros del partido y clausurara su Cuartel General en el hotel Falcon de Barcelona. Tras el arresto, Andreu Nin fue separado de sus compañeros[271], entre los que faltaba Joaquín Maurín, que meses antes había sido capturado por las tropas franquistas[272]. Los detenidos fueron acusados de complicidad con los franquistas y de planear el asesinato de Indalecio Prieto y de mandos militares. El fiscal presentó como prueba un mapa de Madrid, en cuyo reverso estaba escrito con tinta simpática un mensaje dirigido a Franco en el que se le ofrecía información sobre la ubicación de las defensas de la ciudad. En

realidad, el mensaje fue una falsificación urdida por Orlov. La supuesta complicidad del POUM con Franco se reforzó con documentos en los que se daba cuenta de la infiltración de agentes de Falange en ese partido. Por su parte, el consulado republicano en Toulouse informó de una reunión en el hotel Quai d'Orsay entre Julián Troncoso, Bertrán y Musitu y Liberato Minué, encargado del espionaje internacional en la CNT. Según este relato, los responsables de los servicios de información franquista propusieron a Minué organizar un movimiento similar al de mayo en Barcelona a cambio de diez millones de francos. La fuente de la información eran unos documentos, supuestamente procedentes del Centro Anarquista de Zúrich, pero que podrían ser una falsificación fabricada por los soviéticos, lo que ya pensaba entonces el propio Jesús Hernández Tomás: "Los sé capaces de fabricar dólares con papel de estraza"[273].

A las ofensivas judicial y policial contra el POUM se sumó una enorme campaña de desprestigio orquestada por Orlov. Ya en mayo se había prohibido la publicación de su periódico *La Batalla* y en junio, *La Vanguardia* publicó que agentes llegados de Madrid habían descubierto esta red y habían detenido a muchos extranjeros y a "personalidades de un determinado partido político"[274]. También contribuyó al desprestigio un libro publicado por el PCE en 1938, escrito por el francés Georges Soria, corresponsal de *L'Humanité* y también firmado por Max Rieger. Tiene un opúsculo con el revelador título de *El trotskismo al servicio de Franco: un testimonio documentado de la traición del POUM en España* y un prefacio escrito por José Bergamín en el que se afirma que el POUM era un "agente del fascismo en el territorio de la España republicana"[275]. Pero la sentencia, dictada el 29 de octubre de 1938, volvió a contradecir a Orlov, porque afirmaba que no se había probado que los acusados, de significación antifascista, facilitaran al enemigo ninguna noticia. Sin embargo, excepto Escuder y Rebull, los acusados sí fueron condenados por su participación en los Sucesos de Mayo y el POUM fue disuelto.

Nin no se había presentado al juicio, desapareció tras ser detenido en mayo de 1937. Aunque los comunistas próximos a Orlov difundieron que había sido liberado por los alemanes, en realidad estaba muerto. Un informe

enviado por Orlov a Moscú el 24 de julio de 1937 no deja lugar a dudas sobre su implicación en la llamada operación Nikolay. A los agentes que participaron les citó solo por sus iniciales (L el primero, AF el segundo, mientras que IM fue un asistente indirecto que llevaba la comida al centro de detención). Nin fue secuestrado en Alcalá de Henares y trasladado oculto en el maletero de un coche. Es de nuevo Hernández Tomás quien ofrece detalles de lo que pasó después, citando como fuente a un hombre muy cercano a Orlov, a quien no identifica. Según esta versión, Nin fue interrogado ininterrumpidamente en jornadas de hasta cuarenta horas. Al principio se empleó el llamado "método seco", consistente en tenerle en pie muchas horas; después se emplearon métodos más duros hasta que al cabo de unos días, su figura se convirtió en "un montón informe de carne tumefacta"[276]. Como siguió sin confesar que era un agente de Franco y no podían ponerle en libertad, se tomó la decisión de matarlo; seguramente el autor material del crimen fue el agente lituano del NKVD Yosif Grigulevich (camarada Miguel, José Ocampo)[277]. Según dos guardianes de la prisión de Alcalá, Vittorio Vidali (comandante Carlos) sugirió que se tirara el cadáver de Nin al mar y se simulara que había sido liberado por tropas alemanas. Un amigo que Hernández Tomás tenía en la embajada soviética le informó que se había transmitido un mensaje a Moscú en el que se decía: "Asunto A. N. resuelto por procedimiento A. […] la 'A', en el código de la delegación soviética, significaba muerte"[278]. El asesinato de Nin no fue una operación totalmente oculta porque muchos dirigentes comunistas la conocían y por eso Hernández Tomás culpó también a quienes permitieron el crimen por sumisión o por miedo a Moscú. Por su parte, los servicios de información franquistas supieron ya en julio de 1937 que Nin había sido asesinado y en agosto informaron del hallazgo de su cadáver en una carretera secundaria madrileña. Llama la atención, sin embargo, que en septiembre informaran que, según su cuñado Martín Suau, Nin estaba sano y salvo en París y que la noticia de su muerte había sido difundida para apaciguar a los soviéticos en España[279], pero advertían también de que ese informe no era del todo creíble.

El juicio contra el POUM se celebró sin que Orlov estuviera ya en España. En julio de 1938 supo que iba a ser purgado por Stalin cuando recibió un

telegrama que le ordenaba viajar a París, aunque ya empezó a sospechar un año antes, cuando le asignaron doce hombres para protegerle de un presunto atentado de los alemanes; él los rechazó y reclutó a sus propios escoltas de confianza. El 12 de julio de 1938, Orlov viajó en coche desde Barcelona a Perpiñán, allí recogió a su esposa María y a su hija Vera con las que se presentó en la Embajada de Canadá en París para pedir asilo. El cónsul gestionó la acogida y viajaron en barco desde Cherburgo a Montreal, dos meses después llegaron a Estados Unidos donde permanecieron ocultos en Nueva York, Filadelfia, Washington y California. Orlov intentó garantizar su seguridad y la de su familia escribiendo una carta a Stalin en la que prometía mantener a salvo todos los secretos si se garantizaba la seguridad de su madre y su suegra, que seguían en la URSS. También escribió a Trotski a México previniéndole del peligro que corría, principalmente por sus simpatizantes españoles más cercanos. Stalin le hizo caso, Trotski no. En 1940 murió su hija Vera, enferma desde su nacimiento, y al acabar la II Guerra Mundial recopiló toda la información sobre la purga estalinista en unas cuartillas escritas en ruso, que tradujo al inglés con la ayuda de su mujer. La revista *Life* publicó en 1953 algunos extractos, que fueron la base del primer libro de Orlov en 1954, publicado en España en castellano un año después[280]. Tras hacerse pública su identidad, se entrevistó con el director de la CIA Roscoe Hillenkoetter, fue interrogado por el Federal Bureau of Investigation (FBI)[281] y declaró en un comité del Senado, pero nunca reveló información comprometida para la URSS y algunas de sus afirmaciones eran falsas. Por ejemplo, dijo que había escrito un manual sobre inteligencia y contrainteligencia en el que explicaba la forma de reclutar a caballeros ingleses de alta posición y a mujeres jóvenes para que trabajasen de administrativas en departamentos de Gobiernos extranjeros. Además, las empleadas del Gobierno británico podían ser seducidas por agentes del NKVD y conseguir así acceso a los documentos oficiales. Sin embargo, ninguno de los otros desertores soviéticos recordaba ese manual y tampoco hay referencias de él en ningún archivo. Entre 1969 y 1972 se reunió en varias ocasiones con el agente del KGB Mikhail Feoktistov, que le ofreció volver a la URSS donde seguía siendo considerado un ciudadano soviético.

En 1971 murió su mujer y en 1972 publicó su segundo libro, con la ayuda y supervisión de la CIA, en la editorial de la Universidad de Michigan[282].

Hasta su muerte, en Cleveland en 1973, proporcionó a la CIA y al FBI informaciones falsas o medias verdades. Por ejemplo, negó su implicación en el caso Nin y su participación directa en la falsificación de pruebas que demostrarían la connivencia del POUM con Franco. Por eso, en realidad no fue un traidor: en el *dossier* del KGB sobre él, compuesto de nueve volúmenes, incluido su archivo personal, ocultos hasta que Oleg Tsarev accedió a ellos en 1990, Orlov es denominado *nevozvraschenez* (alguien que no quiere volver desde el extranjero). Si hubiera sido un traidor, habría revelado la lista de agentes soviéticos encubiertos, entre ellos Kim Philby o los de la Rote Kapelle y, por ejemplo, la URSS no habría podido acelerar el desarrollo de su bomba atómica.

ÁFRICA DE LAS HERAS

África de la Heras es la espía española más importante de la historia. Su trabajo para los soviéticos en la Guerra Civil, la II Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría fue incansable y estuvo motivado por una fe inquebrantable en las ideas comunistas. Había nacido en Ceuta el 26 de abril de 1909. Su padre, Zoilo, era militar y el hermano de este, Julián, llegó a ser alcalde de Ceuta entre 1907 y 1909. Otro de sus tíos paternos, el general Manuel de las Heras, murió en los enfrentamientos desatados a consecuencia de la sublevación de Jaca, en diciembre de 1930. En agosto de 1928, cuando solo tenía diecinueve años, África se casó con el capitán de la Legión Francisco Javier Arbat, del que se separó después de la temprana muerte de Julián, el hijo que tenían en común. Tras la muerte de su padre y el traslado de su hermana Virtudes a Tánger en 1933, África se estableció en Madrid, donde conoció a la diputada socialista Margarita Nelken y a los sindicalistas Amaro del Rosal y Luis Pérez García-Lago; con este mantuvo una relación sentimental. África se afilió a la Agrupación Socialista de Madrid y participó en la Revolución de 1934 como enlace y transportista de armas. Estaba en Barcelona cuando se produjo la sublevación militar, el sindicalista Antonio

López Raimundo la introdujo en la sección de Denuncias e Investigaciones de las Patrullas de Control[283], supervisadas por el responsable del NKVD en la ciudad, Erno Gerö. Según el consejero de Propaganda de la Generalitat Jaime Miratvilles, África estuvo implicada en el asesinato de fascistas y participó en desenfrenadas orgías con sus compañeros[284], afirmación que no es del todo verosímil. Sí lo es la denuncia de varios testigos que la reconocieron como una de las interrogadoras de la checa de San Elías.

En 1937, África fue reclutada por el NKVD y su primera misión fue viajar a México, bajo la identidad de María de la Sierra, para acercarse a León Trotski[285]. Fue capaz de ganarse su confianza y ser contratada como secretaria y traductora sin levantar la más mínima sospecha, lo que le permitió informar del operativo de seguridad que vigilaba al disidente soviético. Sudoplatov afirmó incluso que llegó a proporcionar un plano de la casa al comando que protagonizó el primer intento de asesinato, pero otros testigos directos dijeron que quien facilitó los planos fue un guardaespaldas de Trotski, el estadounidense Robert Sheldon Harte. De todas formas, su implicación en el atentado parece evidente, porque a finales de 1938, tras conocerse la deserción de Orlov, se marchó a toda prisa de México ante el temor de que el soviético la delatara a los estadounidenses.

Regresó a España y volvió a implicarse en la Guerra Civil tras la cual volvió a México. Después regresó a Francia y en la sede de la Gestapo de París se infiltró como limpiadora para hacerse con la lista de personas que iban a ser detenidas; mientras su compañera seducía al vigilante, ella copió los documentos. En 1941 viajó a Moscú, recibió un cursillo de enfermería y fue enviada al frente donde fue reclutada por una brigada de guerrilleros, conocida como Los Vencedores, cuyo principal objetivo era obtener y transmitir información en la retaguardia alemana. África, que recibió el pseudónimo de Ivonne, fue destinada al grupo de operadoras de radio, conocidas en el NKVD como violinistas[286], en el que llegó a ser ayudante de la jefa. En ese tiempo descubrió la traición de un guerrillero al que ella misma disparó en la nuca. En abril de 1944 regresó a Moscú, donde fue condecorada con la Orden de la Estrella Roja, la Medalla del Guerrillero de primer grado, la Medalla de la Defensa de Moscú y la Medalla de la Victoria.

En enero de 1946, con el nombre en clave de Patria, fue enviada a París bajo la identidad de María Luisa de las Heras. No se mezcló con los españoles exiliados para evitar el riesgo de que alguien la reconociera y abrió un establecimiento de moda de alta costura que tuvo bastante éxito. En 1948 conoció al escritor uruguayo Felisberto Hernández, con quien inició una relación adúltera. Hernández estaba casado, pero acabó divorciándose de su mujer y casándose con África, gracias a lo cual ella pudo viajar a Uruguay. Allí abrió otra tienda de moda que la ayudó a establecer contactos con los que pudo obtener partidas de nacimiento de uruguayos muertos y elaborar así documentación falsa para los agentes soviéticos y conocer la infiltración de agentes estadounidenses en el ejército uruguayo. Transmitía la información a Moscú con una radio escondida en su casa; fue la primera vez que los soviéticos tenían comunicación estable con esa zona de América. En 1953, el KGB mandó otro agente a Uruguay para que trabajara con ella, Giovanni Antonio Bertoni (Marko); tras divorciarse de Felisberto, en 1956 se casó con Marko. Ambos chantajearon a un político uruguayo y captaron a un funcionario de la embajada española en Montevideo para que les facilitaran información; también colaboraron con la red de agentes soviéticos en Estados Unidos dirigida por el británico William Fisher (Rudolf Abel). En 1964 Bertoni murió por un síncope cardiaco y no faltaron los rumores que culpaban de la muerte a África. Los acalló regresando a Moscú un año después.

En 1971, África, que entonces empezó a ser conocida como María Pavlova, se instaló en una zona residencial y, según el archivo Mitrokhin[287], aún realizaba tareas de agente de campo en Israel, pero su principal trabajo fue instruir a los nuevos agentes del KGB que iban a ser destinados a Sudamérica o España. Una de sus alumnas fue entrevistada en abril de 2009 por el periodista de *Rossíiskaya Gazeta*[288] Nikolai Dolgopolov, quien mantuvo oculta la identidad de la agente, a la que describió como joven, bella, vestida con buen gusto y peinada elegantemente. Dijo esto de África:

> Nosotros, los jóvenes que estudiamos con Afrikata, la adoramos […]. A veces pasaba la noche con ella y a la mañana siguiente, si venía alguien, huía silenciosamente […]. La visitaban a menudo españoles y partisanos; a ella realmente le encantaba la gente, la comunicación, las discusiones, las canciones […]. Cuando mi marido y yo nos

> fuimos de vacaciones, la llevamos con nosotros y vivió en nuestra casa. Mis hijos se convirtieron en sus nietos y mi madre, también soldado de primera línea, de quién África era amiga, incluso estaba celosa. En su mesa había una foto de mi primogénito […]. Cuando nosotras, sus hijas, nos fuimos, ella nos dio algo suyo, traído de allí: cubiertos, joyas, un colgante de oro, unos pendientes para alguien, un anillo para alguien […]. Cuando yo estaba lejos, y ella ya estaba gravemente enferma y se dio cuenta de que no nos veríamos, me regaló una pulsera a través de un ser querido […]. Los ilegales somos supersticiosos […] y sin embargo espero que algún día regalaré esta pulsera. Todavía estoy esperando a la mejor chica[289].

En 1976 África de las Heras fue de nuevo recompensada, esta vez con la Orden de Lenin, la más importante de la URSS y continuó en activo hasta 1985. Murió el 8 de marzo de 1988, coincidiendo con el día de la mujer trabajadora y fue enterrada con todos los honores en el cementerio de Jovánskoye. En su lápida, con su foto, la fecha de nacimiento y muerte (1909-1988) y el texto en ruso "Coronel África de las Heras", también hay una palabra en castellano: Patria.

OTRAS ESPAÑOLAS, OTROS ESPAÑOLES

Las hermanas Julia y Elena Rodríguez Danilevskaya eran hijas del militar español José Rodríguez y de la rusa Alejandrina Danilevskaya, hija a su vez del escritor ruso Grigory Petrovich Danilevsky. Alejandrina conoció a José al venir a España a tratarse la tuberculosis, la familia se estableció en Granada y las dos hermanas fueron las primeras mujeres en graduarse en la universidad de la ciudad donde conocieron a Lorca y a Manuel de Falla. Julia fue contratada como profesora en la universidad, escribió varios libros y tradujo publicaciones rusas, hasta que viajó a Madrid a trabajar al lado del ministro Fernando de los Ríos. Elena trabajó como profesora de latín y en 1935 se casó con Felipe Requejo. Varios testimonios afirman que Julia y Elena ejercieron de espías para la URSS en España durante la Guerra Civil. Luis Mercader, hermano del asesino de León Trotski, dijo que había conocido a Elena en España en esa época trabajando para el NKVD[290]. El agente soviético, Lev Vasilevski, afirmó que Elena trabajó con el grupo de agentes

soviéticos soportando los peligros de la contienda[291] y otro agente, Mijail Koltsov, afirmó que Julia y Elena trabajaron como traductoras en la representación comercial de la Unión Soviética en España. En marzo de 1939, las dos hermanas y su madre Alejandrina se marcharon a Rusia, mientras Felipe Requejo prefirió quedarse en España. Elena trabajó de profesora de español para el NKVD y en febrero de 1943 pudo haber participado en el atentado fallido contra el embajador nazi en Turquía, Franz von Pappen. En 1963, Elena se reencontró con su exmarido, que fue a Rusia a verla. En 1976, volvió a España y murió en 1979. Por su parte, Julia se casó en 1941 con el comunista francés George Soria, en 1952 el matrimonio se estableció en París, donde Julia murió en 1997.

Luis Lacasa Navarro nació en la localidad asturiana de Ribadesella en 1899 y estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid. El viaje que hizo en 1921 a Dresde le sirvió para dos cosas: ampliar su formación y descubrir el marxismo. Dos años después regresó a España, donde ganó los concursos para construir los hospitales de Toledo y Logroño, el Instituto de Física y Química Rockefeller, hoy CSIC, y la Residencia de Estudiantes de la Ciudad Universitaria. Se relacionó con figuras intelectuales de la talla de Alberti, Neruda o García Lorca, quien le dedicó uno de sus poemas. En febrero de 1933 fue uno de los impulsores de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), de la que formaron parte Pío Baroja, Jacinto Benavente, García Lorca, Ramón J. Sender, Valle Inclán, Concha Espina, Machado o Gregorio Marañón[292]. Cuando estalló la Guerra Civil, Lacasa se afilió al PCE y fue nombrado arquitecto jefe para construir el Pabellón de la República en la Exposición Universal de París, inaugurada en mayo de 1937, aunque la obra española no estuvo lista hasta julio. Prueba de su relación con el NKVD es la fotografía de la celebración del aniversario de la revolución bolchevique, el 7 de noviembre de 1936, en la que aparece sentado en una mesa del hotel Palace junto a Orlov, Koltsov y la intérprete Soledad Sancha[293]. Boris Volodarsky sostiene que Lacasa pudo haber participado también en la operación que acabó con la vida de Andreu Nin. En 1939, Lacasa se exilió a Francia donde fue internado en el campo de Argèles-sur-Mer. De allí logró huir para marcharse a la URSS, donde se casó con Soledad

Sancha, quien entonces se dedicaba a organizar colonias para los niños españoles. En Moscú, Lacasa trabajó en la Academia de Arquitectura y cuando los alemanes invadieron el país, se implicó en la defensa vigilando los cielos para avisar de los bombardeos de la Luftwaffe. Con el recrudecimiento de la represión estalinista al acabar la II Guerra Mundial, Lacasa empezó a temer a la organización para la que había trabajado en España. Lo sabemos gracias a que sus hijos, Jorge y Soledad, publicaron un libro con sus memorias en las que no habla de su trabajo en el NKVD, pero sí describe a la perfección el clima de terror que se vivía en la URSS en esos años:

> Cualquiera podía ser (y con frecuencia era) informador o voluntarioso ciudadano dispuesto a informar. Las porteras de las casas estaban en nómina, los jardineros que picaban el hielo de las aceras, los vecinos, los tenderos, todos podían ser un riesgo, cualquier manifestación crítica, hasta un chiste o un comentario ingenuo, podía crear problemas[294].

Entre 1954 y 1960 Luis y Soledad vivieron en China, estuvieron un mes en España, de donde fueron expulsados y regresaron a Moscú. Luis no pudo cumplir su deseo de volver a su patria, porque murió en marzo de 1966 y fue enterrado en el cementerio de Vendenskoye. Soledad Sancha sí pudo regresar a España en 1967, donde murió en 1993.

Juan Cobo García también formó parte de la red de Orlov. Según su nieto, Jorge Diéguez Cobo, pudo haber participado en el operativo que asesinó a Nin: "Mi tío decía que su padre le había contado ese hecho"[295].

Antonio Zubiaurren aparece citado como agente del NKVD por su amigo Jesús Hernández Tomás, según el cual, Zubiaurren afirmó que Orlov había decidido asesinar a Indalecio Prieto. Tras la Guerra Civil, Zubiaurren fue instructor del NKVD y murió tiroteado por los alemanes mientras se lanzaba en paracaídas sobre Leningrado en 1942.

ALEMANIA

La colaboración entre Alemania y el bando sublevado empezó a materializarse nada más empezar la Guerra Civil y en esa relación jugó un

papel fundamental el empresario Johannes Bernhardt. Nació en 1897, combatió en la I Guerra Mundial, fue condecorado por ello y después se dedicó a los negocios. La crisis de 1929 afectó a la empresa naviera que tenía en Hamburgo y tuvo que emigrar al Marruecos español, donde vendió armas a la Legión, lo que le permitió conocer a Franco, Emilio Mola o Eduardo Sáenz de Buruaga. Tras estallar la Guerra, se entrevistó con Hitler, a quien pidió que ayudara al bando sublevado. Esta maniobra le permitió fortalecer su posición en España y a finales de julio de 1936 fundó la empresa HISMA que, desde su sede en Sevilla, fue la tapadera para el transporte de armas alemanas a España. En 1938 la estructura empresarial de Bernhardt se hizo más compleja con la creación de la Sociedad Financiera Industrial (SOFINDUS). Bernhardt permaneció en España durante la II Guerra Mundial, Franco le concedió la nacionalidad española, lo que le dio argumentos para negarse a entregarlo a los aliados. En 1950 emigró a Argentina y después regresó a Alemania, donde murió en 1980.

Las razones económicas también explican la ayuda que los nazis prestaron al bando rebelde. Para paliar la grave crisis económica que atravesaba Alemania en 1936, se puso en marcha un plan cuatrienal que incluía la creación de una red de socios comerciales para obtener materias primas y vender manufacturas. Debían ser países cercanos y bien comunicados por vía terrestre para evitar el bloqueo naval sufrido durante la I Guerra Mundial; es la llamada economía de gran espacio (*Grossraumwirtschaft*). Uno de esos socios preferentes era España, país en el que Alemania logró tal posición hegemónica que le permitió incluso determinar qué productos debían producirse. Aunque el comportamiento alemán rozaba el neocolonialismo, la extensión del falangismo y su admiración por la organización alemana hicieron que en la España franquista la postura germana se percibiera como fruto del compromiso anticomunista. Además, la Guerra Civil fue para los alemanes una fuente de estudio de táctica militar gracias a los combates en torno a Bilbao y Santander, la batalla de Brunete, la campaña del Ebro y la ofensiva sobre Cataluña.

La colaboración entre Alemania y el bando rebelde se plasmó en marzo de 1937 con la firma de un acuerdo político y económico por el que, además de

combatir el comunismo y prestarse mutua ayuda en caso de ataque, se intensificarían las relaciones comerciales. En 1938 se percibía ya como inevitable un enfrentamiento con Gran Bretaña, por lo que la posición estratégica española resultó mucho más valiosa para Alemania y entonces aumentó su ayuda. El 31 de agosto de 1938, Heinrich Himmler y Severiano Martínez Anido, ministro de Orden Público en el primer Gobierno de Franco, acordaron que las policías de ambos países se intercambiarían detenidos sin intervención judicial y se comprometieron a vigilar mutuamente a los antifranquistas españoles en Alemania y a los antinazis alemanes en España. Otro acuerdo entre la Gestapo y el SIPM estableció que expertos alemanes se desplazarían a España para asesorar en métodos de interrogatorio y en la gestión de los campos de internamiento a cambio de ayuda española para que los alemanes establecieran sus redes de espionaje. Ese espíritu de colaboración atravesó una pequeña crisis cuando en septiembre de 1938 Franco declaró su neutralidad ante un eventual conflicto mundial, pero la crisis fue pasajera: en octubre de ese año, Alemania mandó a España 80 aviones, 1.200 toneladas de material y 12.000 fusiles[296]. Además, el 27 de marzo de 1939 España se unió al Pacto Anti-Komintern[297] y el 31 de marzo firmó el Tratado de Amistad con el Reich, secreto entonces para las potencias europeas.

En 1997, la Comisión de Investigación de las Transacciones de Oro procedente del Tercer Reich en la II Guerra Mundial concluyó que la ayuda nazi a los sublevados superó los 212 millones de dólares de 1940[298], unos 500.000 millones en la actualidad.

LA ABWEHR Y LA GESTAPO

Cuando los nazis llegaron al poder en 1933, se encontraron con que quienes trabajaban en los servicios de información estaban poco especializados, por lo que era necesario formar a los oficiales de la Abwehr, que en 1935 fue reorganizada: las sedes en el extranjero pasaron a llamarse Abstelle, salvo en los países aliados o neutrales, que se denominan Organizaciones de Guerra (KO)[299]. La de Madrid fue la más grande y la primera en crearse, en 1937. En

1932 apareció el Servicio de Seguridad (SD)[300], primera organización de información del partido nazi, dirigida por Reinhard Heydrich. En abril de 1933 se fundó la Gestapo, compuesta por unos 20.000 hombres uniformados y otros 25.000 civiles. En 1939 se creó la Oficina de Seguridad del Reich (RSHA)[301], que unificó a la Gestapo, la SD y la Policía. Estaba dirigida también por Heydrich y se dividió en siete departamentos; el VI era el de Seguridad Exterior, dirigido por Walter Schellenberg, y su sección 4 actuaba en España y Portugal.

Dos años antes del estallido de la Guerra Civil, los nazis ya mandaron agentes a España. En 1934 llegó a Barcelona Hans Hellerman, que, con la tapadera de hombre de negocios, informaba directamente a Berlín sin pasar por la embajada. Desde febrero de 1936, la Abwehr envió agentes a todas las embajadas de Alemania en Europa: a la de Madrid, situada en el número 4 del paseo de la Castellana, fue destinado Albrecht von Koss, que figuraba oficialmente como agregado de prensa. En Barcelona seguía actuando Hellerman, que organizó una reunión con los jefes regionales del partido nazi en España y un servicio de control portuario que sirvió como tapadera a la Gestapo, que actuaba con tanta impunidad que hasta mató disidentes nazis en territorio español. En mayo de 1936 llegó a España Paul Winzer para hacerse cargo de la Gestapo y las SS.

Cuando estalló la Guerra Civil, la Abwehr se estableció en el convento de las Esclavas de Burgos, bajo la dirección del capitán de navío Wilhelm Leissner, mientras en Madrid quedó como responsable de la embajada el agregado Hans Voelkers. Cuando en noviembre de 1936 Berlín reconoció al Gobierno de Franco, las sedes diplomáticas alemanas en zonas republicanas corrieron un grave riesgo, los cónsules en Madrid y Barcelona fueron considerados miembros de la Quinta Columna y se registraron sus domicilios, mientras Winzer, que en ese momento se encontraba en Barcelona, tuvo que marcharse a toda prisa de España. Fueron los representantes diplomáticos de Argentina y Chile quienes se responsabilizaron de la seguridad de los alemanes en Madrid y a finales de 1936 el consulado argentino logró que 127 pudieran salir de la capital. A finales de noviembre, la representación alemana se instaló en Salamanca con el embajador Wilhelm von Faupel, cuya

prepotente gestión provocó numerosos enfrentamientos con los españoles. Las relaciones mejoraron mucho con su sucesor, Eberhard von Stohrer y el responsable de la Gestapo y las SS volvió a ser Paul Winzer, que había regresado al país. Uno de sus cometidos fue interrogar a los alemanes capturados que habían formado parte de las Brigadas Internacionales y para ello contó con la ayuda del falangista José Finat. A las órdenes de Winzer trabajó el cónsul general SS Willi Köhn, que creó una oficina de prensa para difundir en los periódicos y la radio españolas la ideología nacionalsocialista.

Otra de las bases del espionaje alemán en España durante la Guerra Civil fue el País Vasco. El responsable de la red era Otto Switz que residía en el hotel María Cristina de San Sebastián junto a otros agentes que se hicieron pasar por estudiantes hispanistas. En Bilbao, el responsable del servicio de información fue Wilhelm Wakonigg, que se había establecido en la ciudad en 1905 cuando fundó una empresa metalúrgica. Fue nombrado cónsul honorario de Austria y su hija se casó con Luis Ortúzar, inspector de Orden Público del Gobierno Vasco. Wakonigg trabajó como espía en la Guerra Civil y en octubre de 1936 fue detenido cuando intentaba salir de la ciudad; en su poder se encontraron documentos del plan de fortificaciones de Bilbao[302], datos de la situación financiera de la ciudad y un informe sobre el nacionalismo. De la red de informadores a su servicio formaban parte su ayudante Emil Schaeidt y el cónsul de Paraguay Federico Martínez Arias. El 18 de noviembre de 1936, Wakonigg fue juzgado por el Tribunal Popular de Vizcaya, condenado a muerte y ejecutado la mañana siguiente en el cementerio de Derio.

Sabemos las normas de actuación que debían seguir los agentes alemanes en España por un informe de un servicio de información franquista, el SSE. No podían revelar a nadie su actividad ni guardar durante mucho tiempo informes escritos, debían aprenderlos de memoria y tragárselos antes de caer en manos del enemigo, no podían reunirse entre sí ni beber alcohol o relacionarse con mujeres. Si llevaban encima un objeto comprometedor, debían caminar por calles muy transitadas, no aproximarse a coches aparcados ni a grupos de personas, cerciorarse de que no los seguían, comprar los billetes de tren en el vagón, no en la taquilla, no dar su verdadera

dirección en los hoteles, no recortar noticias de los periódicos, elegir las horas de más concurrencia para acudir a la oficina de Correos y hacerse los idiotas, incapaces de nada serio y carentes "totalmente de cultura y energía"[303].

La operación más ambiciosa y arriesgada de la Abwehr fue introducir agentes en el seno de las Brigadas Internacionales; por ello, fue detenido en Albacete el ciudadano alemán Enrique Teucher[304]. También hubo agentes de información en el seno de la Legión Cóndor, que empezó a funcionar en noviembre de 1936 en Sevilla. Estaba comandada por Hugo von Sperrle, hasta que fue destituido en julio de 1937; su jefe de Estado Mayor era el coronel Wolfram von Richtoffen[305]. La oficina de información se instaló en Salamanca y recibió el nombre de Buró Linde por el nombre de su director, Hermann von Lindeiner-Wildau. Compartía las informaciones que conseguía con el bando franquista, aunque no lo hacía desinteresadamente, porque le cobraba mensualmente doscientas libras esterlinas o su equivalente en francos franceses.

Al bando franquista le mereció la pena esa inversión, porque tuvo acceso a la información obtenida tras la intercepción y el desencriptado de los mensajes del ejército republicano. De esa tarea se ocupaba la sección I/c del Servicio de Escucha (Imker Horch) que elaboraba los minuciosos informes Sander, llamados así por el nombre en clave que tenía Hugo Sperrle; estaban redactados en alemán y se traducían en el Cuartel General de Franco. Gracias a ellos, el bando nacional pudo neutralizar el complot que pretendía desencadenar una sublevación indígena en el Protectorado de Marruecos y saber con detalle los movimientos de tropas del enemigo; en enero de 1939, informó de la situación del ejército republicano en Cataluña, Levante y la zona centro como demuestra este mensaje: "La 300ª División se traslada a Alcalá de Henares. Dos brigadas se trasladan a Almadén. En Andalucía se queda la 57ª División"[306]. De las comunicaciones diplomáticas se ocupaba la subsección Ic/AO, con sede en Valladolid y dirigida por el coronel Roger Riemschneider; en 1938, descifró los mensajes que mandaba a Washington el cónsul estadounidense en Málaga. La subsección Grupo Korn se ocupó de lo que emitían las emisoras republicanas y extranjeras, no solo el contenido

militar, también el referido a otros aspectos de la vida cotidiana. Otra de las ayudas ofrecidas por los alemanes fue el asesoramiento que prestaban agentes insertados en las propias unidades del ejército nacional. Está documentado el caso de Eriche Lohman, que en enero de 1937 se presentó en la 5ª División Orgánica para colaborar en su segunda sección. La pregunta que el responsable de la división dirigió al Cuartel General de Salamanca sobre la cuestión fue contestada dos días después con un telegrama, cifrado con la clave España: el individuo había sido designado para colaborar en la sección de información por lo que había que darle "todo género de facilidades para desempeñar su misión"[307].

WILHELM CANARIS, EL AMIGO DE ESPAÑA

Wilhelm Canaris fue la figura clave de la inteligencia alemana en España. Su relación con el país comenzó en 1907, cuando estudió castellano porque había sido destinado en el crucero Bremen, que navegaba por Hispanoamérica. En 1914 ayudó a embarcar en el Dresde a los extranjeros que abandonaban México huyendo de la revolución y en ese barco combatió en la I Guerra Mundial hasta que fue apresado por los británicos. Logró huir a Argentina con un pasaporte falso a nombre de Reed Rosas y después se trasladó a España, donde empezó a trabajar como espía para la Marina Imperial con el apelativo de Kika. Montó una red de agentes en los puertos, que le informaban de los movimientos de las flotas aliadas en el Mediterráneo. Por esta labor fue condecorado con la Cruz de Hierro de Primera Clase y en 1917 se le concedió el mando de un submarino.

Durante la República de Weimar, Canaris comandó desde Kiel las fuerzas que reprimieron el levantamiento comunista. En 1920, organizó otra red de espionaje en España; estaba dirigida por Conrad Meyer y de ella formaron parte el agente de la Abwehr en Cádiz Richard Clasen y Franz von Goss, que en 1935 sería consejero de Prensa de la embajada alemana y encargado del Servicio de Propaganda nazi. En 1923, Canaris fue destinado al buque escuela Berlín donde conoció a Reinhard Heydrich, en 1924 dirigió un departamento encargado de planificar una futura movilización naval y en

enero de 1925 volvió a España con un doble objetivo: encontrar financiación para la construcción de barcos y consolidar la red de espionaje. En Cádiz montó una fábrica de torpedos, reclutó informadores en varios puertos y firmó con el director general de Seguridad, Pedro Bazán, un acuerdo que contemplaba que los astilleros alemanes construirían un submarino para España y pilotos alemanes formarían parte de escuadrillas españolas en Marruecos. La estancia en España se acabó cuando Canaris fue destinado al mar del Norte; allí se enteró de que Adolf Hitler había llegado al poder.

En enero de 1935, Canaris fue nombrado jefe de la Abwehr tras la dimisión de Conrad Patzig. Conoció a Franco, Sanjurjo, Juan Beigbeder, en ese momento agregado en Berlín, y Mario Roatta, jefe del Servizio Informazioni Militari (SIM) de Italia, descendiente de judíos españoles y que compartía con Canaris el interés por España. Cuando estalló la Guerra Civil, Canaris convenció a Hitler de la conveniencia de apoyar al bando franquista para controlar el Mediterráneo y luchar contra el comunismo. Él mismo dirigió una operación para suministrar armas deterioradas al ejército republicano a través del traficante alemán Josef Veltjens, coordinó con Roatta el envío de la ayuda italiana y viajó a España para ofrecer a Franco los servicios de la Legión Cóndor y acordar el establecimiento de bases en el país para abastecer a los barcos alemanes (Ettapendienst). En las siguientes entrevistas que mantuvo con Franco, en enero de 1938 en Teruel y en octubre en San Sebastián, le pidió que concediera una amnistía al enemigo si se rendía. La negativa del general a cumplir su petición no restó ni un ápice de la admiración que Canaris sentía por el militar español: tenía una foto firmada por él en su despacho.

El distanciamiento de Canaris con el régimen nazi comenzó en vísperas de la II Guerra Mundial, en la que intentó colaborar con los ingleses y apoyó los planes internos para acabar con Hitler. Como entonces la desafección permanecía oculta, fue enviado otra vez a España para convencer a Franco de que permitiera que las tropas alemanas atacaran Gibraltar desde suelo español. Canaris compartía la negativa de su interlocutor y le avisó del riesgo que corría de ser invadido, así que Franco hizo fortificar la frontera con Francia. Canaris regresó a España en diciembre de 1942 para entrevistarse

con varios ministros y en enero de 1943 redactó un informe que convenció a Hitler de abandonar definitivamente la idea de invadir Gibraltar. Canaris tampoco estuvo de acuerdo con la invasión de la URSS, lo que provocó el comienzo de su aislamiento en el régimen, que se hizo más profundo en noviembre de 1942, cuando la Abwehr no previó el desembarco aliado en el norte de África. Dos años después, Hitler liquidó la Abwehr y destituyó a Canaris, que fue destinado a un departamento para el espionaje económico. Canaris conoció los planes de Claus von Stauffenberg para matar a Hitler y aunque no se implicó en la operación Walkiria, tampoco la denunció. Además, uno de los conspiradores, el coronel Georg Hansen, dio su nombre en los interrogatorios[308]. Canaris fue detenido e internado en el campo de concentración de Flössenburg. Sus diarios encontrados en una caja fuerte contenían suficientes pruebas de su oposición al régimen nazi, el 8 de abril fue condenado a muerte y al día siguiente fue ahorcado; su cadáver fue incinerado para que no quedara rastro de su existencia.

ITALIA

Desde la proclamación de la Segunda República en España, la Italia fascista respaldó los intentos de derribarla no solo por cuestiones ideológicas, también por el recelo que despertaba una posible alianza entre España y Francia. El embajador en Madrid, Raffaele Guariglia, destacó por sus actividades antirrepublicanas y el ministro del Aire, Italo Balbo, prometió al aviador Juan Antonio Ansaldo, que fue a verle a Roma, que apoyaría el golpe de Sanjurjo. En 1934 fue el propio Mussolini quien se comprometió, ante una delegación de monárquicos, a apoyar un movimiento contra la República mientras el nuevo embajador, Orazio Pedrazzi, ayudó a subvencionar a Falange. Pero, en realidad, Italia no participó en el golpe y hasta finales de 1936 mantuvo relaciones diplomáticas con la República y los periódicos italianos informaron sin interferencias de lo que sucedía en territorio español. Utilizaban los términos "gubernativos" y "rebeldes" para referirse a los dos bandos, contaron la persecución religiosa en Cataluña y denunciaron los asesinatos de los italianos considerados fascistas. Algunos periodistas tuvieron que volver a su país; es el caso del corresponsal de *Il Corriere della Sera* Orio Vergani, el 23 de julio, tras ser encarcelado, o el de *La Stampa* Alfredo Giorgi, casado con una catalana, que pudo estar hasta noviembre, lo que le permitió tener tiempo para pulsar mejor el ambiente en la ciudad y prever los Sucesos de Mayo de 1937. La situación para los italianos se complicó aún más cuando el 19 de noviembre Mussolini reconoció a Franco; las delegaciones consulares en zona republicana cerraron sus puertas.

Pero Mussolini siguió resistiéndose a prestar la ayuda solicitada: el ministro de Exteriores Galeazzo Ciano no cumplió la promesa que hizo al periodista Luis Antonio Bolín de prestar aviones para trasladar tropas africanas a la península y solo lo hizo en parte con la hecha al monárquico Antonio Goicoechea: de los doce aviones anunciados solo envió nueve. La mencionada entrevista entre Mario Roatta y Canaris y la posterior entre Ciano y Hitler acabaron con las reticencias e Italia incrementó su ayuda, que, en el aspecto puramente militar, fue superior a la alemana. Según un informe del

SIPM de diciembre de 1938, solo en octubre de ese año, Italia había enviado 50 aviones, 1.000 toneladas de material, 300 aviadores y 5.000 soldados[309]. Al acabar la II Guerra Mundial, el chófer de Mussolini, Ercole Borato, reveló a los aliados que *il duce* y Franco hablaban diariamente por teléfono; Mussolini presumía de que sus consejos ayudaron a ganar la guerra.

Para coordinar esa ayuda, se creó una oficina especial llamada Ufficio Spagna, dirigida por el conde Luca Pietromarchi. En los primeros momentos, solo se enviaban armas, pero a finales de 1936 llegaron los hombres, entre 40.000 y 50.000, procedentes del ejército y del Partido Fascista[310]. Otros eran voluntarios, los llamados *camicie nere* (camisas negras), entre los que había convencidos anticomunistas y simples aventureros. Fueron unificados en 1937 en el Corpo Truppe Volontaire (CTV) y puestos bajo el mando de Mario Roatta. Su desempeño en la batalla de Guadalajara dejó mucho que desear, porque no tenían suficiente información y no conocían el terreno: 400 murieron y 500 fueron hechos prisioneros o desaparecieron; sería la última vez que actuaran de forma independiente, en adelante lo hicieron dentro de unidades españolas. En octubre de 1938 se licenciaron los soldados que hubieran estado dieciocho meses de servicio, que fueron recibidos con todos los honores en Roma, al igual que sucedió en mayo de 1939 cuando regresó el resto. Según el conde Ciano, 3.327 voluntarios italianos murieron en la Guerra Civil y 11.227 resultaron heridos. El CTV fue disuelto, a excepción de la División de Asalto Littorio, que participó en la II Guerra Mundial. Por su parte, las Fuerzas Aéreas Italianas aportaron 750 aviones que participaron en los bombardeos de Durango y Gernika, el Frente de Aragón y el litoral mediterráneo. La Misión Naval Italiana colaboró encargando a sus submarinos que hostigaran los puertos republicanos. Del mismo modo, instructores italianos adiestraron a soldados y oficiales españoles en el manejo del material bélico.

También hubo italianos que combatieron al lado de la República. Muchos refugiados en Francia tras la subida al poder de Mussolini cruzaron la frontera para combatir, a los que hay que sumar a los que ya vivían en España; es el caso de Fernando de Rosa Lenccini[311], que murió en octubre de 1936 en Guadarrama. La primera unidad italiana de las Brigadas

Internacionales fue la Colonna Italiana[312], dirigida por Carlo Roselli, que aglutinó a socialistas, liberales, republicanos y anarquistas, se integró en la Columna Ascaso, compuesta por 2.000 anarquistas y combatió en el frente aragonés sin demasiado éxito. Esta unidad sufrió una escisión, la Centuria Matteotti, que se integró en la Columna Durruti. En septiembre de 1936, se constituyó en París la Legione italiana, que luego se llamó Batallón Garibaldi y después Brigada Garibaldi, que combatió en Madrid, Guadalajara y Aragón. También hubo italianos en una batería de artillería de CNT-FAI, en la Columna Lenin del POUM, en la Columna Carlos Marx o en la Columna Libertad del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Aunque la cifra oficial de italianos en las Brigadas Internacionales es de 3.000 hombres, "es muy posible que se superaran los 4.000"[313]. La marcha de las Brigadas Internacionales no acabó con la presencia de italianos antifascistas en España. Según el agente del SIFNE apodado Blanca, en marzo de 1939 aún había en Cataluña muchas mujeres revolucionarias italianas[314].

LOS UFFICI

Para reprimir a los opositores, en 1926, Mussolini creó la Organizzacione di Vigilanza e Reppressione dell'Antifascismo (OVRA), que se especializó en la contrainformación, la agitación y el asesinato. En España desplegó una gran red cuyos agentes se infiltraron en los partidos de izquierda y el ejército, y en 1933 montaron en Ceuta la llamada Misión Lombardi para obtener fotografías y planos de la situación de las baterías de artillería, los cuarteles, los vehículos oficiales y hasta del alcantarillado de la ciudad.

Durante la Guerra Civil, la inteligencia italiana en España suministró muchísima información al bando franquista complementando así la labor de los militares para cumplir el objetivo de victoria militar. Sin embargo, el primer informe llegó desde Tánger y fue transmitido por el agregado militar Giuseppe Luccardi, que detalló la ubicación de la flota republicana; además, el puesto de escucha instalado en ese consulado interceptó y descifró las comunicaciones del cónsul republicano. En Alicante, otro diplomático italiano, Manlio Gabrielli, informó del tránsito de buques rusos cargados con

material de guerra para el Gobierno. Sin embargo, como es lógico, fueron los agentes profesionales del Servizio Informazioni Militari (SIM) del CTV quienes más productivos resultaron. El servicio de información italiano en España estaba organizado en distintas oficinas (*uffici*): el Ufficio C. S. (Comando Supremo), Ufficio I (Información) y el Ufficio D (Descifrado). Los tres emitieron informes que hacían llegar a las tropas franquistas en los que se revelaban detalles de la composición y organización del ejército republicano, las características de su armamento, sus claves, la ubicación de sus fábricas de armamento o sus bases de hidroaviones. Además de interceptar y descifrar las comunicaciones del enemigo, el Ufficio D también proporcionó al ejército nacional diecinueve emisoras de radio que cifraban automáticamente los mensajes mediante un sistema llamado San Carlos y creó una escuela en Palma de Mallorca en la que se formaron operadores de radio y descifradores españoles. Sin embargo, no siempre fueron agentes de información quienes hicieron ese trabajo: cuando Málaga cayó en manos nacionales, a comienzos de 1937, los empleados de la empresa Italcable[315] interceptaron numerosos cablegramas del Ejército Popular, trabajo por el que algunos fueron condecorados con la Medalla de Campaña con distintivo de Retaguardia al acabar la guerra. El idilio se rompió cuando en octubre de 1938 Ignacio López Palomo, uno de los trabajadores españoles de la empresa, denunció que los dirigentes de Italcable eran masones y desafectos, y que los simpatizantes franquistas en la compañía habían sido despedidos. El Alto Mando del ejército nacional denegó entonces a la empresa la concesión para instalar estaciones radiotelegráficas.

Como otros servicios de información, los italianos también emplearon la propaganda. Guglielmo Danzi dirigía el diario *Gazzetta del Poppolo*, era jefe del partido fascista en el extranjero, vivía en el hotel Britannia de San Juan de Luz junto a otros agentes de la OVRA[316] y fue nombrado director en España del Ufficio Stampa e Propaganda, que empezó a funcionar en enero de 1937. Además de las secciones de radio y propaganda fotográfica y cinematográfica, había otra destinada a los corresponsales extranjeros a los que se les proporcionaba un noticiario en francés y una selección de recortes de la prensa internacional; otra sección estaba dedicada a suministrar a la

prensa española otro noticiario y material anticomunista. En julio de 1937, Danzi fue sustituido temporalmente por Lamberti Sorrentino, hasta que llegó Carlo Bossi, antiguo cónsul en Barcelona. El USP funcionó toda la Guerra Civil y en 1939 el agregado de prensa asumió sus funciones.

La colaboración entre los servicios italianos y españoles fue casi incondicional. El Ufficio I pidió a sus colegas tinta simpática para elaborar sus informes: antes de enviarla, el SIPM se preocupó de constatar que los italianos no tenían la lámpara Wood, que emitía rayos ultravioletas para desvelar el mensaje oculto, y les mandó una tinta que no necesitaba ese procedimiento. Asimismo, el Ufficio I pidió a los españoles que les mandaran "20 moros para un servicio de información, a quienes se gratificará por este servicio"[317]. La España franquista también prestó refugio a agentes de la OVRA que cometieron crímenes fuera de España. En San Sebastián fueron alojados, bajo la protección del SIPM, los que participaron en el asesinato de los hermanos Carlo y Nello Roselli, ocurrido en Bagnoles-de-l'Orne en junio de 1937 a manos de miembros de La Cagoule.

Basta con citar algunos episodios para constatar que esa colaboración fue fructífera para el bando franquista. En mayo de 1937 agentes italianos contribuyeron a agitar el ambiente antes de los graves enfrentamientos entre anarquistas y comunistas en Barcelona. En septiembre, el Ufficio I informó que el Gobierno republicano y la policía francesa tenían una lista de agentes franquistas. En abril de 1938, la OVRA en París destinó a quince agentes a la frontera con España para vigilar los movimientos de tropas y el paso de armas y voluntarios para el bando republicano. Ese mismo mes, los italianos informaron que un barco griego, encallado en la desembocadura del río Tavignano en Córcega, transportaba armas a la España republicana. En octubre, el Ufficio D interceptó un mensaje de los republicanos en Granada con los movimientos de las tropas franquistas y sus piezas de artillería. También hubo italianos que formaron parte de los servicios de información franquistas: está documentado el caso del capitán legionario Massini y el teniente Bartolorri di Galo que trabajaron en el Cuartel General en Salamanca en enero de 1937. Y alguno cayó en manos de los republicanos: en octubre de 1937, Félix Politti Carreri fue detenido por el DEDIDE y

puesto a disposición del Tribunal de Espionaje.

EPÍLOGO

Los servicios de información han jugado su papel en todos los conflictos políticos y bélicos de la historia y la Guerra Civil no fue una excepción. Las formas de organizarlos no fueron muy diferentes en los dos bandos; al fin y al cabo, ambos compartían procedencia: los organismos de información y orden público de la Segunda República. Gubernamentales y rebeldes compartieron también la concepción del agente de información como una representación más de la autoridad y, como tal, hasta tenía un carné oficial, lo que no parece apropiado para el trabajo de un espía que, por lógica, debe ser secreto: algunos miembros del SIPM fueron sancionados por exhibir públicamente el documento tras el desmantelamiento del organismo en 1940.

Sí hubo diferencias en el funcionamiento de los respectivos organismos informativos, que también explican el resultado final de la contienda: los del bando franquista tuvieron las metas mejor definidas y sus agentes fueron más disciplinados. Los servicios de información republicanos replicaron los defectos del resto de estructuras estatales sacudidas por la sublevación: falta de coordinación, rivalidad y dependencia de los soviéticos. Curiosamente, fue un soviético, Alexander Orlov, quien expusiera con claridad esos defectos: incompetencia, falta de coordinación y abundancia de conflictos internos; quizás fue tan crítico porque no llegó a conseguir el control total de la información del bando republicano, como era su deseo. Resulta también llamativa la naturalidad con la que los responsables de esos organismos asumieron esas críticas internas; en el SIM, incluso, pidieron a sus empleados que remitieran propuestas para mejorar su funcionamiento. Hubo, sin embargo, otros factores que dieron ventaja a los rebeldes y que no se pueden achacar al bando gubernamental; muchos miembros del Estado

Mayor Central republicano, que conocían a la perfección el funcionamiento de sus sistemas de información porque habían formado parte de ellos, se revelaron simpatizantes franquistas. Algo similar ocurrió con la estructura informativa que la República había creado en embajadas y consulados; desde 1936, el Gobierno no pudo contar con ella en su totalidad porque muchos de sus miembros empezaron a trabajar para Franco.

Incluso en la actualidad, algunos comportamientos de los servicios de información están en la frontera de la legalidad. Pretendió cruzarla el DEDIDE en su intento de controlar el nombramiento de los jueces encargados de los casos de espionaje, pero se encontró con la oposición de Juan Negrín y Julián Zugazagoitia que, aún en tiempos tan convulsos, quisieron mantener viva la separación de poderes. Eso no significó que el aparato legal republicano, creado para perseguir el espionaje enemigo, dejara de actuar con especial celo contra los espías o los sospechosos de serlo. Se dictaron condenas basadas en pruebas poco sólidas, como las del primer proceso del Tribunal de Espionaje y Alta Traición, tras el que fue ejecutado un ciudadano de Madrid acusado de guiar con señales a los bombarderos franquistas: el denunciante ni siquiera se presentó a declarar en el juicio.

Aunque en algunos documentos internos los servicios de información rebeldes se quejaran de que sus rivales les sacaban ventaja, lo cierto es que la abundancia de informadores franquistas en España y Francia demuestra que tuvieron medios suficientes, bien aprovechados en casos como el de Santiago Solanillas, que propagó con éxito desinformación en el bando enemigo, o el de la Quinta Columna, que provocó una auténtica psicosis en la retaguardia enemiga. En ese juego de la desinformación mutua hay que destacar el episodio del agente doble Jules Brocard (Leblond), en el que unos y otros engañaron y fueron engañados, aunque fue mayor y más duradera la farsa sufrida por los franquistas, reconocida por ellos mismos al final de la Guerra Civil.

Republicanos y franquistas también coincidieron en la importancia que dieron a los sistemas de escucha y desencriptado, campos en los que en esa época España estaba mucho menos desarrollada que los países de su entorno. Al principio de la Guerra Civil los mensajes cifrados eran fácilmente

desencriptados, porque no se disponía de máquinas de encriptación e incluso ambos bandos compartieron códigos. Esta situación cambió gracias, sobre todo, a la labor de Faustino Camazón en el bando republicano y la de Antonio Sarmiento-León en el franquista.

El final de la Guerra Civil provocó un gran cambio organizativo en los servicios de información: los del régimen caminaron hacia un modelo que daba primacía a la Tercera Sección del Alto Estado Mayor; se empezó a implantar al final de la II Guerra Mundial, pero no acabó de consolidarse del todo y la variedad de servicios pervivió durante todo el franquismo. Por su parte, algunos de los que trabajaron para los servicios de información del Gobierno durante la Guerra Civil continuaron haciéndolo después en un servicio de información casi desconocido y al que hemos denominado Servicio de Información del Gobierno Republicano en el exilio (SIGR). Llama la atención que entre los numerosos agentes desplegados en Francia y España no hubiera exmiembros del SIM, indudablemente capacitados para ejercer tareas de información: la mala fama que este organismo se ganó durante la Guerra Civil puede explicarlo. A pesar de la escasez de medios materiales y económicos, de las dificultades operativas y del poco tiempo en el que funcionó de forma organizada, el SIGR obtuvo resultados notables gracias al alto nivel de acceso al seno del régimen que consiguieron sus agentes. Acceso que fue aún mayor en el caso del Servicio Vasco de Información (SVI), del que hemos relatado su creación y su primera red informativa relevante, la Red Álava, que también sirvió como experiencia a sus mandos y agentes para los desafíos que afrontaron los años siguientes: ayudar a los estadounidenses a combatir el nazismo primero y el comunismo después mientras conseguían valiosa información de primera mano en las altas instancias del régimen de Franco. No pareció afectar a la credibilidad del SVI el inexplicable descuido del *lehendakari* al olvidar en París los papeles que ayudaron a desmantelar la Red Álava, la inacción de sus dirigentes al no avisar a los agentes más destacados del riesgo que corrían de ser detenidos y la facilidad con la que, una vez en manos de las autoridades franquistas, delataron a sus compañeros.

La neutralidad oficial en la I Guerra Mundial no evitó que las grandes

potencias consideraran a España un escenario más en el que desplegar su juego de influencias. Esa consideración se fortaleció durante la Guerra Civil, entendida como ensayo para la gran confrontación de 1939. También lo fue para muchos de los españoles que revelarían después su talento para el espionaje y la propagación de desinformación en el enemigo: Juan Pujol (Garbo) adquirió en ella su conciencia antibelicista: siempre presumió de no haber disparado ni un solo tiro a pesar de haber pertenecido a los ejércitos de ambos bandos. En África de las Heras no cabe el sentimiento antibelicista, pero comparte con Garbo la potente motivación ideológica, en su caso para servir a la URSS. Comenzó su carrera en España, al igual que Kim Philby, doble agente británico y fiel a los soviéticos desde el principio de su trayectoria en la Guerra Civil.

Es la motivación ideológica la más buscada por los reclutadores de espías. La fidelidad a una idea es el mejor antídoto contra la traición, la lealtad está garantizada entre los convencidos. Las otras motivaciones —dinero, miedo o ansia de aventura— no son tan fiables. Siempre puede haber alguien que pague más, el chantaje provoca rencor en quien lo sufre y la búsqueda de emociones suele ser pasajera. Por eso son tan valorados Pujol, África o Francisco Ponzán, el mayor experto en infiltrarse en las líneas enemigas.

Numerosas novelas y producciones cinematográficas han idealizado el oficio de espía hasta casi convertir a quien lo ejerce en un superhéroe. En ese aspecto, la realidad está muy alejada de la ficción: quienes fueron espías, permanentes y profesionales o de forma ocasional, tenían y tienen poco que ver con James Bond. Algunos de los casos relatados en esta obra sí actuaron para defender unas ideas, pero la mayoría fueron personas normales y corrientes que encontraron en el oficio de informador un medio de ganarse la vida en un tiempo muy convulso. Sin embargo, en las obras de ficción sí hay algunos elementos reales, sobre todo en lo referido a los dispositivos tecnológicos, más o menos rudimentarios, para obtener información y en los métodos para ocultarla y transmitirla. No en vano Ian Fleming fue un alto cargo de la División de Inteligencia Naval, destinado precisamente en España y John le Carré y Frederick Forsyth, por ejemplo, trabajaron para el MI6. Ninguno escribió solo al dictado de su imaginación.

Esta obra está lejos de demostrar el talento literario de los autores citados, el objetivo no es enganchar al lector con historias de suspense, acción o sexo. El objetivo es relatar e interpretar hechos contrastados con fuentes documentales y referencias bibliográficas para acercar la realidad del espionaje en el episodio que marcó profundamente a nuestro país en el siglo XX y que, de alguna manera, sigue presente en nuestras vidas en el XXI. La información fue un arma más entonces, unos la emplearon mejor que otros y eso se notó en el resultado final del enfrentamiento. La información sigue siendo un arma ahora, mucho más potente incluso que hace ochenta años debido a la explosión tecnológica impulsada por internet y marcada en tiempos más recientes por la inteligencia artificial. El arma de la información está al alcance de todos, se trata de manejarla mejor que nadie para conseguir los objetivos, lícitos o no, que cada uno se proponga.

Jesús Mª Pascual Pérez

Madrid, abril de 2025

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF)
Archivo General Histórico de Defensa (AGHD)
Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)
Archivo Histórico Fundación Pablo Iglesias (AHFPI)
Archivo Histórico Nacional (AHN)
Archivo Intermedio Militar del Noroeste (AIMNO)
Archivo Intermedio Militar Pirenaico (AIMP)
Archivo Segunda República en el Exilio (ARE)
Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)
Diario Oficial del Ministerio de Guerra
Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos)
Gaceta de la República
National Archives and Records Administration (NARA)
The National Archives (NA)

HEMEROGRAFÍA

ABC
Arriba España
L'Action Française
Daily Herald
Diario Odiel
Época

Marseille Matin
Milicia Popular
Rossíiskaya Gazeta
Solidaridad Obrera
La Vanguardia

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, M. (2004): "La doble paz del golpe de Casado", *Aportes*, 56(3), pp. 27-38.

Alba, V. (1989): *El proceso del POUM*, Barcelona, Lerna.

Alcalde, J. (1996): *Los servicios secretos en España: la represión contra el movimiento libertario español (1939-1995)*, Madrid, Sindicato de Oficios Varios de la CNT.

Alía, F. (2015): "Negrín ante un enemigo 'invisible'. La quinta columna y su lucha contra la República durante la guerra civil española (1937-1939)", *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 33, pp. 183-210.

Alpert, M. (1975): "La diplomacia inglesa y el fin de la guerra civil española", *Revista de Política Internacional*, 138, pp. 53-72.

Andrew, C. y Mitrokhin, V. (2005): *The world was going our way: The KGB and the battle for the third world*, Nueva York, Basic Books.

Angosto, P. (2006): *José Alonso Mallol: el hombre que pudo evitar la guerra*, Alicante, Instituto alicantino de cultura Juan Gil Albert.

Aroca, M. (2004): "Un ministro para la defensa de la República desde el exilio: Juan Hernández Saravia", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 16, pp. 269-289.

Aróstegui, J. (1985): "La República en guerra y el problema del poder", *Studia Historica*, 3, pp. 8-19.

Avilés, J. (1992): "Francia y la guerra civil española: los límites de una política", *Espacio Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 5, pp. 165-184.

Azaña, M. (1981): *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Crítica.

Azurmendi, J. (2014): *Vascos en la Guerra Fría, ¿víctimas o cómplices?*, San

Sebastián, Ttarttalo.

Bahamonde, A. y Cervera, J. (2000): *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, p. 256.

Bardavío, J.; Cernuda, P. y Jáuregui, F. (2001): *Servicios secretos*, Barcelona, Plaza y Janés.

Barruso, P. (2002): "El servicio secreto republicano en el sudoeste de Francia (1936-1939)", *Cuadernos Republicanos*, 49, pp. 113-133.

— (2016): "La guerra del comandante Troncoso: terrorismo y espionaje en Francia durante la guerra civil española", *Diacronie*, 28(4), pp. 1-16.

Bescos, J. (1982): "Las enfermeras de la guerra de España (1936-1939)", *Revista de Historia Militar*, 53, pp. 97-143.

Bouthelier, A. y López, J. (1940): *Ocho días: la revuelta comunista, Madrid, 5-13 marzo 1939*, Madrid, Editora Nacional.

Broué, P. y Témime, E. (1961): *La revolución y la guerra de España*, París, Plon.

Buchanan, T. (1997): *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Cacho, A. (1940): *La Unión Militar Española*, Alicante, Egasa.

Campanario, J. M.; Díez Hernando, C. y Cervera, J. (2006): "El enigma del general republicano Manuel Matallana Gómez, jefe del Estado mayor de Miaja: ¿fue un miembro activo de la quinta columna?", Congreso Internacional "La Guerra Civil Española, 1936-1939", Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Capmany, D. (2018): *El eco de las muletas: una aproximación a Manuel Escorza del Val*, Madrid, Piedra Papel Libros.

Casanova, M. (1996): "Información o desinformación: un supuesto complot anarquista contra Negrín", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 9, pp. 151-158.

Castillo, J. (2015): *Los servicios de información e inteligencia bajo mando militar en el Protectorado español en Marruecos (1909-1929)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.

Català, J. (2007): *El eterno descontento*, Zaragoza, Jaime Cinca Yago.

Cebreiros, N. (1931): *Las reformas militares*, Santander, Talleres Martínez.

Cervera, J. (2016): "Infiltración del quintacolumnismo y espionaje en el orden público y seguridad republicanas", *Diacronie*, 28(4), p. 7.

Chamorro, M. (1941): "El servicio de información", *Revista Ejército*, 20, pp. 3-10.

Chomón, J.; Moreno, M. y Sanz-Hernando, C. (2019): *El GES, a la sombra de la Gestapo: la creación en Burgos de los servicios secretos de Franco*, Granada, Atrio.

Cirer i Costa, J. (2009): "Aproximación a la ideología económica del general Franco a través de una entrevista mantenida en 1934", *Historia Actual Online*, 18, pp. 105-115.

Clarke, D. (1949): *Seven assignments*, Londres, J. Cape.

Coll, J. y Infiesta, J. (1996): "Las peripecias del mercante inglés Lake Lugano durante la guerra civil española", *Revista de Historia Naval*, 53, pp. 35-51.

Comín, E. (1959): *Historia secreta de la Segunda República*, Barcelona, AHR.

Correyero, B. (2004): "La administración turística española entre 1936 y 1951: el turismo al servicio de la propaganda política", *Estudios Turísticos*, 163-164, pp. 55-79.

Costello, J. y Tsarev, O. (1993): *Deadly illusions*, Nueva York, Crown Pub.

Cuadriello, J. (2009): *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI de España.

Day, P. (2015): *Los amigos de Franco: los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo*, Barcelona, Tusquets.

Deacon, R. (1973): *Historia del servicio secreto británico*, Barcelona, Picazo.

Debruyne, E. (2008): *La guerre secrète des espions belges: 1940-1944*, Bruselas, Racine.

Delgado, J. (1950): *España y México en el siglo XIX*, Madrid, CSIC.

Díaz Díaz, B. (2021): *El asesinato del comandante Gabaldón: conspiración, bulos y fusilamiento de las Trece Rosas*, Toledo, Almud.

Díaz Fernández, A. (2005): *Los servicios de inteligencia españoles: desde la guerra civil al 11-M*, Madrid, Alianza Editorial.

Egea, P. (2016): "Vencedores y vencidos: la represión franquista sobre la quinta columna. El proceso de Arturo Espa", *Revista Murciana de*

Antropología, 23, pp. 17-46.

Elizalde, M. (2005): "Los servicios de inteligencia británicos en España durante la Primera Guerra Mundial", *Revista de Historia Militar*, 3, pp. 227-259.

Elorza, A. y Bizcarrondo, M. (1999): *Queridos camaradas: la Internacional comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta.

Frank, W. (1999): "Submarinos republicanos españoles bajo mando soviético (I)", *Revista de Historia Naval*, 17(64), p. 19.

Frouchtmann, S. (2018): *El hombre de las checas: la historia de Alfonso Laurencic*, el artista de la tortura, Barcelona, Espasa.

Gaytán, P.; Bisetti, E. y Caravaggi, G. (1985): *Historia de Orán y de su cerco; el llanto que hizo Sant Pedro quando negó a Jesús Cristo*, Fasano, Schena.

García Álvarez-Coque, A. (2018): *Los militares de Estado Mayor en la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Editorial Complutense.

García Pérez, R. (1994): "España en la Europa hitleriana", *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 7, pp. 11-21.

García Sánchez, J. (2019): "La historia postal de los campos de refugiados españoles en Francia, 1939-1945", *Vegueta*, 19, pp. 181-209.

García Sanz, F. (2005): "Hacia una 'cultura de los servicios de inteligencia11'", *Arbor*, 709, pp. 1-24.

Giménez, M. (2014): "El ejército de Franco: un gigante con pies de barro", *Passagens*, 6(3), pp. 439-479.

Godicheau, F. (2002): "La légende noire du service d'information militaire de la République dans la guerre civile espagnole, et l'idée de contrôle politique", *La Découvert*, 4(201), p. 29.

González Calleja, E. y Aubert, P. (2014): *Nidos de espías*, Madrid, Alianza Editorial.

González i Vilalta, A. (2013): "Els primers mesos de Guerra Civil a Catalunya a través de la premsa italiana (juliol-novembre 1936)", *Recerques: Història, Economia, Cultura*, 66, pp. 153-179.

Gordillo, J. (1994): "La captura del buque 'Mar Cantábrico'", *Historia y Vida*, 313, pp. 107-114.

Guerra, A. y Núñez de Prado, S. (1996): "Josep Pla y la guerra civil

española", *Treballs de Comunicació*, 7, pp. 175-184.
Hastings, M. (2016): *La guerra secreta: espías, códigos y guerrillas, 1939-1945*, Barcelona, Crítica.
Hernández Sánchez, F. (2018): *La frontera salvaje: un frente sombrío del combate contra Franco (1944-1950)*, Barcelona, Pasado y Presente.
Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, Madrid, G. del Toro.
Herrera, J. (2012): *Breve historia del espionaje*, Madrid, Nowtilus.
Irujo Amézaga, X. (2012): *Expelled from the motherland: The government of President José Antonio Aguirre in exile, 1937-1960*, Reno, Center for Basque Studies, University of Nevada.
Izquierdo, J. y Ripoll, A. (1938): *Manual de guerra química*, Madrid, Tipografía del Memorial de artillería.
Jiménez de Aberasturi, J. y Moreno Izquierdo, R. (2015): *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid, Antonio Machado, p. 41.
Jiménez Herrera, F. (2019): "¿Hubo checas en el Madrid de la guerra civil? Estudio comparado de la policía política soviética y los comités revolucionarios españoles (verano-otoño 1936)", *Hispania Nova*, 17, pp. 49-84.
Juárez, J. (2008): *Patria, una española en el KGB*, Barcelona, Debate.
Karl, M. (1935): *Asesinos de España: marxismo, anarquismo, masonería*, Madrid, Bergua.
— (1954): *Pearl Harbor: traición de Roosevelt*, Madrid, Nos.
Koltsov, M. (2009): *Diario de la guerra de España*, Barcelona, Planeta.
Lacasa, L. (2019): *Sobre esto y aquello*, Buenos Aires, Diseño.
Lafuente, M. (1889): *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Barcelona, Montaner y Simón.
Lage, A. (1943): "La sorpresa de las comunicaciones radiotelegráficas", *Revista Ejército*, 39, pp. 18-24.
Laguna, A. y Vargas, A. (2019): *La quinta columna: la guerra clandestina tras las líneas republicanas. 1936-1939*, Madrid, La Esfera de los Libros.
Lauterpacht, H. (2013): *Recognition in international law*, Cambridge,

Cambridge University Press.
López, R. (1939): *Por qué hice las checas de Barcelona: Laurencic ante el Consejo de Guerra*, Barcelona, Solidaridad Nacional.
Loveday, A. (2013): *World War in Spain*, Londres, John Murray, p. 55-56.
Manrique, J. y Molina, L. (2012): *Guerra química en España: 1921-1945*, Valladolid, Galland Books.
Martín de Pozuelo, E. y Ellakuría, I. (2008): *La guerra ignorada: los espías españoles que combatieron a los nazis*, Madrid, Debate.
Martínez Bande, J. (1959): "Guerra de liberación. Batalla de Brunete (julio de 1937)", *Revista de Historia Militar*, 5, pp. 157-197.
— (1973): *Los cien últimos días de la República*, Barcelona, Luis de Caralt.
Martínez Sánchez, S. (2008): "Ojos en la guerra: la historiografía estadounidense ante la guerra civil española, 1998-2007", *Memoria y Civilización*, 11, pp. 135-173.
Massot i Muntaner, J. (1995): *El cònsol Alan Hillgarth i les illes Balears, 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
Méndez, S. (1992): *Eugenio de Aviraneta y México, acercamiento a un personaje histórico y literario*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México.
Mercader, L. y Sánchez, G. (1990): *Ramon Mercader, mi hermano cincuenta años después*, Madrid, Espasa Calpe.
Mir, J. (1933): *Por qué me condenaron a muerte: memorias de un condenado a muerte por los alemanes (1914-1918)*, Madrid, Fénix.
Miralles, R. (1994): "Georges Bonnet y la política española del Quai d'Orsay: 1938-1939", *Melanges de la Casa de Velázquez*, 30(3), pp. 113-141.
Miravitlles, J. (1980): *Gent que he conegut*, Barcelona, Destino.
Molina, L. (2016): "Militares italianos en la guerra de España", *Revista Internacional de Historia Militar*, 94.
Mora-Figueroa, J. (1974): *Datos para la historia de la Falange gaditana, 1934-1939*, Jerez de la Frontera, Talleres Gráficos del Exportador, p. 26.
Moradiellos, E. (1992): "La política británica ante la guerra civil española", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 5, pp. 185-210.
Moral, A. (2008): *Diplomacia, humanismo y espionaje en la Guerra Civil*

española, Madrid, Biblioteca Nueva.

Moreno Cantano, A. (2013): "Quintacolumnismo y Guerra Civil en Madrid: la trayectoria del falangista Juan Manuel de la Aldea", *Aportes*, 83, p. 68.

Moya, F. (2015): "Republicanas condenadas a muerte: analogías y diferencias territoriales y de género (1936-1945)", tesis doctoral, UNED.

Múgica, E. (1998): "España y el oro nazi", *Política Exterior*, 12(65).

Navarro, D. (2007): *Derrotado, pero no sorprendido: reflexiones sobre la información secreta en tiempo de guerra*, Madrid, Plaza y Valdés.

— (2015): "Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4(8), pp. 15-34.

Núñez Seixas, X. (2011): "Las patrias de la república: la experiencia de los nacionalistas periféricos durante la guerra civil española (1936-1939)", *Historia Contemporánea*, 38, pp. 13-47.

Orlov, A. (1955): *La historia secreta de los crímenes de Stalin*, Barcelona, Destino.

— (1972): *Handbook of intelligence and guerrilla warfare*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Paniagua, J. (2018): "La red de servicios secretos españoles durante la guerra del Rif (1921-1927): los servicios especiales reservados dirigidos por Ricardo Ruiz Orsatti", *Historia Contemporánea*, 57, pp. 491-521.

Pastor, D. (1979): *Espías españoles (del pasado y del presente)*, Barcelona, Argos Vergara.

Payne, S. (2011): *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Madrid, Booket.

Penche, J. (2016): *Juan Gracia Colás (1891-1941)*, Vitoria, Gobierno Vasco.

Pérez Galdós, B. (1898): *Un faccioso más y algunos frailes menos*, Madrid, Hernando.

Pérez Verdú, F. (1993): *Cuando Valencia fue capital de España*, Valencia, Generalitat de Valencia.

Pirala, A. (1869): *Historia de la guerra civil y de los partidos Liberal y Carlista escrita con presencia de memorias y documentos inéditos*, Madrid, Universal.

Pizarroso, A. (2001): "Intervención extranjera y propaganda. La propaganda

exterior de las dos Españas", *Historia y Comunicación Social*, 6, pp. 63-96.
Ponzán, P. (1996): *Lucha y muerte por la libertad: memorias de 9 años de guerra, 1936-1945*, Barcelona, Tot.
Preston, P. (2011): *El Holocausto español: odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate.
— (2016): *El final de la guerra: la última puñalada a la República*, Barcelona, Debolsillo, p. 334.
Prieto, I. (1939): *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional: intrigas de los rusos en España*, París, Imprimerie Nouvelle.
Prieto, M. (2020): *Historia de la criptografía: cifras, códigos y secretos desde la antigua Grecia a la Guerra Fría*, Madrid, La Esfera de los Libros.
Puell, F. (2005): *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza.
Quintana, F. (1992): "Los intereses británicos en Canarias en los años treinta: una aproximación", *Vegueta*, 0, pp. 149-172.
Quintanilla, J. *et al*. (2008): *La saga de los Quintanilla*, Santander, Universidad de Cantabria.
Quintanilla, L. y López, E. (2004): *"Pasatiempo". La vida de un pintor: Memorias*, A Coruña, Ediciós do Castro.
Quintanilla, L. *et al*. (2009): *Luis Quintanilla, testigo de guerra*, Santander, Universidad de Cantabria.
Revista Técnica de la Guardia Civil (1936): Año XXVII, nº 312, febrero, p. 3.
Rieger, M. y Soria, G. (2007): *Espionaje en España*, Sevilla, Espuela de Plata.
Rodríguez Abengózar, J. (2020): "La Quinta Columna en la retaguardia republicana de Cataluña", en E. Higueras, A. López y S. Nieves (coords.), *El pasado que no pasa: la guerra civil española a los ochenta años de su finalización*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 127-143.
Rodríguez Álvarez, M. (2001): "Aventureras, espías y contrabandistas", *Historia 16*, 304, pp. 66-73.
— (2004): *Espías vascos*, Tafalla, Txalaparta.
Rodríguez Velasco, H. (2011): "Una historia del SIM: antecedentes, origen, estructura y reorganizaciones del contraespionaje republicano", *Ayer*, 81, pp. 207-239.

— (2011): "Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33, pp. 235-254.

— (2016): "El espionaje militar republicano durante la guerra civil española", *Diacronie*, 28(4), pp. 1-23.

Romero Salvadó, F. (2012): "La guerra civil europea: el laberinto español, 1914-1939", en C. Navajas y D. Iturriaga (eds.), *Coetánea. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 55-70.

Romero Sánchez-Herrera, M. (1970): *Durandín: estampas de la guerra civil*, Madrid, Tip, Flórez.

Rosal, A. del (1988): *1934, el movimiento revolucionario de octubre*, Madrid, Akal.

Ros Agudo, M. (2016): "El espionaje en España en la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial: una visión general", *Diacronie*, 28(4), pp. 1-19.

Ros Cebrián, F. (1939): *Preventorio D: ocho meses en el SIM*, Barcelona, Yunque.

Rufat, R. (1985): "Le service d'espionnage de l'armée républicaine pendant la guerre civile espagnole de 1936-1939", *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 3(1), pp. 68-70.

— (2003): *En las prisiones de España*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén.

Rufat, R. y Pecunia, A. (1990): *Espions de la république: Mémoires d'un agent secret pendant la guerre d'Espagne*, París, Allia.

Salgado, M. (2007): "La justicia en guerra: contextualización y análisis de las sentencias aplicadas en el territorio republicano de Euskadi durante la guerra civil (1936-1937)", *Bidebarrieta*, 18, pp. 117-130.

Sánchez Agustí, F. (2003): *Espías, contrabando, maquis y evasión: la II Guerra Mundial en los Pirineos*, Lérida, Milenio.

Sánchez Recio, G. (1994): "El control político de la retaguardia republicana durante la Guerra Civil: los tribunales populares de justicia", *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 7, pp. 585-598.

Saña, H. (1981): "El almirante Canaris: jefe de los servicios secretos alemanes y espía en España", *Tiempo de Historia*, 75, pp. 64-81.

Simmons, M. (2018): *Ian Fleming and Operation Golden Eye: Keeping Spain out of World War II*, Oxford, Casemate Publishers.

Soler, J. (2009): "Servicios de inteligencia y espionaje: 1936-1939", *Análisis*, 24, pp. 172-185.

Soler, J. y López-Brea F. (2008): *Soldados sin rostro: los servicios de información, espionaje y criptografía en la guerra civil española*, Barcelona, Inédita.

Soler, J.; López-Brea, F. y Weierud, F. (2010): "Spanish enigma: A history of the Enigma in Spain", *Cryptologia*, 34(4), pp. 301-328.

Stockey, G. (2018): "Repression, rivalry, and racketeering in the creation of Franco's Spain: The curious case of Emilio Griffiths", *European History Quarterly*, 48(1), pp. 34-60.

Sudoplatov, P. *et al*. (1994): *Operaciones especiales: memorias de un maestro de espías soviético (yo fui testigo de las purgas estalinistas, yo fui el responsable del asesinato de Trotski, yo conseguí los secretos de la bomba atómica, yo dirigí el espionaje soviético durante la Guerra Fría)*, Barcelona, Plaza y Janés.

Suero, M. (1981): *Militares republicanos de la guerra de España*, Barcelona, Península.

Téllez, A. (1996): *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus.

Terres, R. (1977): *Double jeu pour la France 1939-1944*, París, Bernard Grasset.

Tusell, J. (1991): "Roosevelt y Franco", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 4, pp. 13-30.

Uribarri, M. (1943): *La Quinta Columna española: el SIM de la República*, La Habana, Tipografía La Universal.

Vadillo, J. (2017): "La diversidad y el conflicto. Las disputas del bando republicano durante la Guerra Civil. Estado de la cuestión historiográfica", *Contenciosa*, 5(7), pp. 1-22.

Vallarino, R. (2008): *Mi nombre es Patria: la novela de la espía española del KGB*, Madrid, Suma de Letras.

VAQUERO, S. (2017): "Entre la republicanización y la militarización. Las transformaciones de las fuerzas policiales en la Segunda República española, 1931-1936", *Leer Historia*, 70, pp. 79-92.

VASILEVSKI, L. (1985): *Ispanskaia khronica grigoriia grande: Povest-vospominanie*, Moscú, Molodaia Gvardiia.

VICENTE, H. (2019): "Escribir desde lo que se desvanece: los cuadernos autobiográficos de Luis Lacasa en el exilio", en P. Nova y E. Sánchez (eds.), *Caminando fronteras: memorias del exilio republicano español*, Madrid, Ministerio de Justicia, pp. 159-174.

VILLAR, E. (2018): "Franco contra la Guardia Civil: el juicio a los agentes de la Benemérita integrados en la 'Brigada Valentí'", *Hispania Nova*, 16, pp. 329-357.

VIÑAS, Á. (2010): *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, p. 268.

VOLODARSKY, B. (2013): *El caso Orlov: los servicios secretos soviéticos en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica.

— (2015): *Stalin's agent: The life and death of Alexander Orlov*, Oxford, Oxford University Press.

ZAMBRANA, P.; SERRANO, C. y HAGUE, J. (1997): "Solidarité, financement et espionnage dans la communauté bourgeoise catalane exilée en France méditerranéenne (Roussillon, Languedoc, Provence) pendant la guerre civile espagnole", *Provence Historique*, 47(187), pp. 163-175.

ZARROUK, M. (2017): *Clemente Cerdeira: intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, Madrid, Reus.

ZORZO, F. (2005): "Historia de los servicios de inteligencia. El periodo predemocrático", *Arbor*, 709, pp. 75-98.

ZUGAZAGOITIA, J. (1977): *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Crítica.

VIDEOGRAFÍA

Laplace, J. (2019). *Equipo D: los códigos olvidados* [película], Playmedia, https://n9.cl/gyrvf.

WEBGRAFÍA

Blog de Ekaterina Deeva, *Pensamientos rusos con palabras españolas*, https://n9.cl/86pwhy.

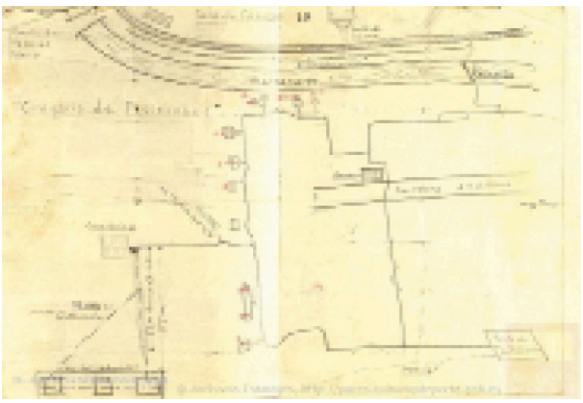
SIGLAS

ACPG Agencia Central de Prisioneros de Guerra
AHI Asociación Hispano-Islámica
AUS Asociación de Amigos de la Unión Soviética
BEP Bureau d'Études des Pyrénées
BST Bureau de la Surveillance du Territoire
CAMPSA Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos Sociedad Anónima
CCMA Comité Central de las Milicias Antifascistas
CE Contre-espionnage
CEDA Confederación Española de Derechas Autónomas
CIA Central Intelligence Agency
CINDOC Centro de Información y Documentación Científica del CSIC
CNI Centro Nacional de Inteligencia
CNT Confederación Nacional del Trabajo
CSIC Centro Superior de Investigaciones Científicas
CTV Corpo Truppe Volontaire
DEDIDE Departamento Especial de Información del Estado
DGS Dirección General de Seguridad
DMI Directorate of Military Intelligence
DMO Directorate of Military Operations
DMMI Division of Mobilisation and Military Intelligence
ERC Esquerra Republicana de Catalunya
FAI Federación Anarquista Ibérica
FBI Federal Bureau of Investigation
FIJL Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

GPU Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravleniye (Administración Política del Estado)
GRU Glávnoye Razvédyvatelnoye Upravlenie (Departamento Central de Inteligencia)
HISMA Hispano Marokkanische Transport Aktiengesellschaft (Compañía Hispano Marroquí de Transportes Sociedad Limitada)
ID Intelligence Division
JSC Junta Superior de Contraespionaje
JSU Juventudes Socialistas Unificadas
KGB Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti
(Comité para la Seguridad del Estado)
KO Kriegsorganitationen (Organización de Guerra)
MLE Movimiento Libertario Español
MVR Milicias de Vigilancia de la Retaguardia
NICE Negociado de Información Comunista
del Ejército
NID Naval Intelligence Division
NKVD Naródnyi Komissariat Vnutrennikh Del (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos)
OGPU Obyediniónnoye Gosudárstvennoye Politícheskoye Upravléniye (Directorio Político Unificado del Estado)
OVRA Organizzacione di Vigilanza e Reppressione dell'Antifascismo
PNV Partido Nacionalista Vasco
POUM Partido Obrero de Unificación Marxista
PSOE Partido Socialista Obrero Español
PSUC Partido Socialista Unificado de Cataluña
RDA República Democrática Alemana
RG Renseignements Généraux
RSHA Reichssicherheitshauptamt
(Oficina Central de Seguridad del Reich)
SD Sicherheitsdienst des Reichsführers-SS (Servicio de Seguridad del líder de las SS)
SEFM Servicio Especial del Frente de Madrid

SER Servicios Especiales Reservados
SERE Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles
SIAEM Servicio de Información del Alto Estado Mayor
SIAM Servicio de Información y Acción Militar
SIC Servicio de Inteligencia Civil Colombiano
SIDE Servicio de Información Diplomática y Especial
SIED Servicio de Información y Estudio
de Documentos
SIEE Servicio de Información Especial Estratégico
SIEP Servicio de Información Especial Periférico
SIFNE Servicio de Información de la Frontera Norte
de España
SIGC Servicio de Información de la Guardia Civil
SIGF Servicio de Información General de Frentes
SIGR Servicio de Información del Gobierno Republicano en el Exilio
SIP Servicio de Información y Propaganda
SIS Secret Intelligence Service
SOE Special Operations Executive
SOFINDUS Sociedad Financiera Industrial
SR Service de Renseignement
SSE Sección del Servicio Especial
SVI Servicio Vasco de Información
TEG Tribunales Especiales de Guardia
UGT Unión General de Trabajadores
UME Unión Militar Española
UMRA Unión Militar de Republicanos Antifascistas
UNED Universidad Nacional de Educación a Distancia
URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

FOTOS



Plano de la defensa de Madrid de abril de 1937, requisado por el SIM republicano al grupo quintacolumnista Fernández Golfín.
Fuente: Ministerio de Cultura de España, Archivo Histórico Nacional (AHN), FC-CAUSA GENERAL, 1.564, exp. 14, p. 10.

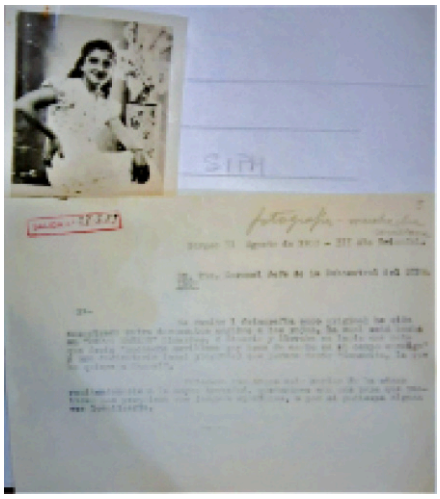


Foto y nota de una posible espía republicana encontrada por las tropas franquistas en una tienda de Almería llamada Photo Mateos

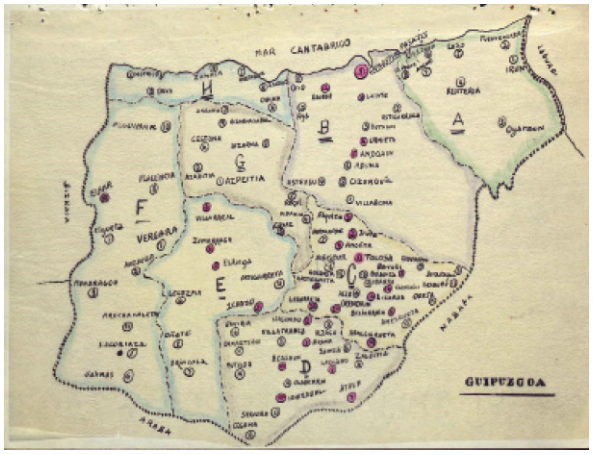
tras tomar la ciudad.
Fuente: SIPM, 31-8-1938 Archivo General Militar de Ávila (AGMA), C. 2.908, 3, p. 5.



Foto de Fernando Valentí, director de la Brigada Especial de la Comisaría de Investigación y Vigilancia de Madrid,
dependiente de la DGS y miembro del SIM republicano, responsable de la desarticulación de varios grupos quintacolumnistas. Fue sentenciado a muerte por la justicia franquista y ejecutado en diciembre de 1940.
Fuente: AHN, 30-6-1939, FC-CAUSA GENERAL, 1.547, 1, nº 481.



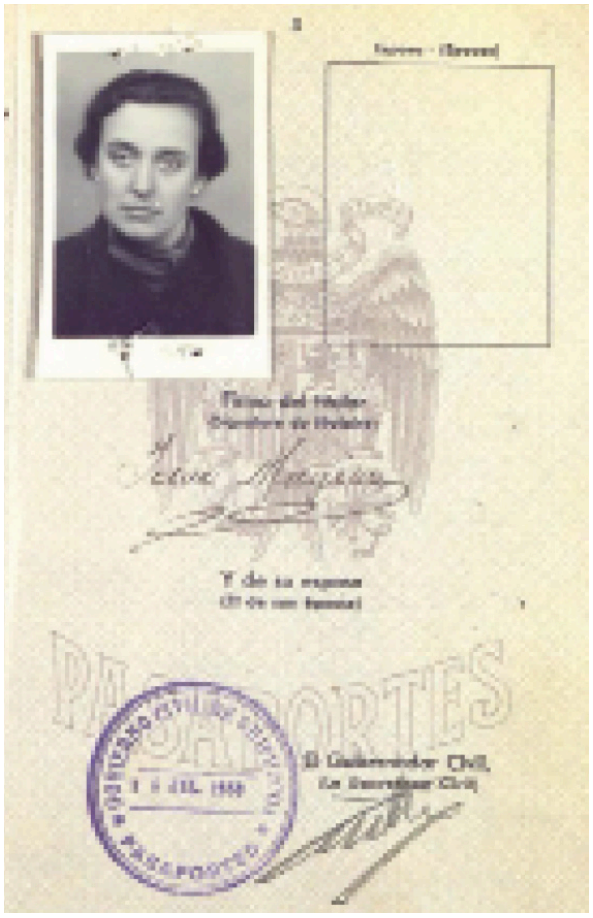
Despliegue de la Red Álava del Servicio Vasco de Información (SVI) en la provincia de Navarra.
Fuente: Archivo General Histórico de Defensa (AGHD), C. 1.929, nº 4, p. 48.



Despliegue de la Red Álava del SVI en la provincia de Vizcaya.
Fuente: Archivo General Histórico de Defensa (AGHD), C. 1.929, nº 4, p. 51.



Despliegue de la Red Álava del SVI en la provincia de Guipúzcoa.
Fuente: Archivo General Histórico de Defensa (AGHD), C. 1.929, nº 4, p. 46.



Pasaporte de la agente del SVI, Itziar Múgica (Shalus Lasalde).
Fuente: Archivo General Histórico de Defensa (AGHD), C. 1.929, nº 4, p. 50.



Modelo de interrogatorio a evadidos y prisioneros, elaborado por el SIM franquista para ser empleado por sus agentes.
Fuente: Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), Segunda Sección, enero 1937. 1.396, 27, p. 202.



Carné falso a nombre de Gonzalo Salvatierra, de Gonzalo Serraclara de la Pompa, jefe del grupo quintacolumnista barcelonés LJRC.

Fuente: AGMAV, SIM, 14-9-1937, C. 2.863, 9.



Ficha de afiliación al SIM franquista de Antonio Abeijón Veloso.
Fuente: AGMAV, SIM, C. 2.834, 1, p. 1.



D. José Enrique Varela Iglesias,

General de División, Jefe del Cuerpo de Ejército de Castilla

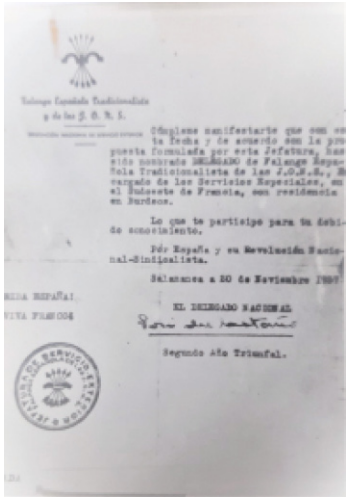
HAGO SABER:

El recrudecimiento del espionaje rojo en estos últimos tiempos en el territorio de mi mando, me obligan a adoptar las siguientes medidas cuyo cumplimiento encargaso y en su entorno.

ORDENO Y MANDO:

JOSE VARELA

Bando del general de División del Ejército
Nacional, José Enrique Varela.
Fuente: AGMAV, Cuerpo de Ejército de Castilla, 9-12-1938, C. 1.887, 30.



Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.

Cúmpleme manifestarte que con es
ta fecha y de acuerdo con la pro
puesta formulada por esta Jefatura, has
sido nombrado DELEGADO de Falange Espa-
ñola Tradicionalista de las J.O.N.S., h
cargado de los Servicios Especiales, en
el Suroeste de Francia, con residencia
en Burdeos.

Lo que te participo para tu debi-
do conocimiento.

¡Por España y su Revolución Nacio-
nal-Sindicalista.

Salamanca a 20 de Noviembre 1937

EL DELEGADO NACIONAL

Segundo Año Triunfal.

ESPAÑA.
FRANCOS

Carné falsificado de pertenencia a los Servicios Especiales de Falange en Burdeos obtenido por el agente del SIDE republicano,
Julio Comas Álvarez.
Fuente: AGMAV, SIPM, 24-11-1938,
C. 2.906, 6, p. 111.

NOTAS

1 . La SIGINT (*signal intelligence*, obtenida mediante la interceptación de señales), que puede ser COMINT (*communications intelligence*, la radio), ELINT (*electronic intelligence*, el radar) o TELINT (*telemetry intelligence*, los satélites); la OPINT (*optical intelligence*), dividida en PHOTINT (*photographic intelligence*, espionaje fotográfico) y EOPINT (*electro-optical intelligence*, el láser); la ACINT (*acoustic intelligence*, el sónar), la URINT (*unintentional radiation intelligence*, las señales involuntarias) y la IRINT (*intra red intelligence*, los rayos infrarrojos).

2 . Así lo corroboró en 1996 un estudio del Centro de Información y Documentación Científica del CSIC (CINDOC): de 1.749 referencias recogidas en 447 revistas (229 españolas y 218 extranjeras), solo hay 61 documentos, el 3,48%, sobre los ejércitos, las milicias, el armamento o el espionaje.

3 . En los últimos días de la II Guerra Mundial, el oficial alemán Reinhard Gehlen, que llegaría a ser jefe de la inteligencia de la RFA, microfilmó los documentos que la Abwehr poseía de la URSS, los enterró en los Alpes austriacos y el 22 de mayo de 1945 se los entregó a los estadounidenses, que utilizaron esa información en su lucha contra el comunismo en la Guerra Fría. Y en 2003, la Central Intelligence Agency (CIA) publicó el fondo Rosenholz, el archivo que tenía la Stasi de 290.000 ciudadanos de la República Democrática Alemana (RDA).

4 . Pérez Galdós, B. (1898): *Un faccioso más y algunos frailes menos*, Madrid, Hernando. Pirala, A. (1869): *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista escrita con presencia de memorias y documentos inéditos*, Madrid, Universal. Lafuente, M. (1889): *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Barcelona, Montaner y Simón.

5 . Baroja, P. (1957): *Aviraneta o la vida de un conspirador*, Madrid, Espasa-Calpe. También apareció en otras obras publicadas en el siglo XX: Delgado, J. (1950): *España y México en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, y Méndez Reyes, S. (1992): *Eugenio de Aviraneta y México, acercamiento a un personaje histórico y literario*, Ciudad de México, UAM.

6 . Tinta simpática o invisible es aquella que no se puede ver, elaborada con zumos de manzana, pera, limón, naranja o cebolla. El contenido aparece cuando se calienta el papel y desaparece al enfriarse de nuevo.

7 . Institución parapolicial medieval creada en Cataluña. En 1923 Primo de Rivera la extendió a todas las provincias de España.

8 . Mir, J. (1933): *Por qué me condenaron a muerte: memorias de un condenado a muerte por los alemanes (1914-1918)*, Madrid, Fénix.

9 . *La Última Hora*, 30 de abril de 1934.

10 . Karl, M. (1935): *Asesinos de España: marxismo, anarquismo, masonería*, Madrid, Bergua.

11 . Karl, M. (1954): *Pearl Harbor: traición de Roosevelt*, Madrid, Nos.

12 . Archivo Histórico Nacional (AHN), FC-CAUSA GENERAL, 1.570, exp. 30, p. 1.

13 . En 1932 el Cuerpo de Vigilancia pasó a llamarse Cuerpo de Investigación y Vigilancia y el Cuerpo de Seguridad fue rebautizado como Cuerpo de Seguridad y Asalto.

14 . En enero de 1933, un grupo de campesinos rodeó el cuartel de la Guardia Civil de esa localidad gaditana. La represión fue brutal y 26 personas murieron. El suceso provocó una crisis política que derivó en las elecciones generales de noviembre de 1933.

15 . Nació en Santa Marta (Badajoz) en 1899, ingresó en el Ejército en 1916 y en 1923 en la Guardia Civil, donde fue jefe de Caballería; allí coincidió con quien años más tarde sería el jefe del SIM republicano, Manuel Uribarri.

16 . *Revista Técnica de la Guardia Civil*, febrero de 1936, nº 312, año XXVII, p. 3.

17 . AHN, FC-CAUSA GENERAL, 1.500, exp. 2, p. 6.

18 . Hasta el Ministerio de Hacienda tuvo el suyo: el Servicio de Información Especial del Juzgado General de Contrabando (SIEJ).

19 . Comisaría de Zaragoza, enero de 1938, nota 76-S, AGMAV, C. 1.304, 4, p. 5.

20 . José Toronchel y Mora presidía el 1; Gregorio Oliva García, el 2; Nicolás Sánchez, el 3 y Enrique Balmaseda (o Valmaseda) Vélez, el 4 (Ministerio de Justicia, 27 de julio de 1937, AGMAV, C. 2.998, 2, p. 10).

21 . Entre marzo y abril de 1938, solo en Barcelona, fueron puestas a su disposición 857 personas, se celebraron 297 juicios, tras los cuales se dictaron 96 penas de muerte, 64 de cárcel, 125 de multa, 119 absoluciones, 85 inhibiciones y 10 sobreseimientos. En el primer semestre de 1938, en Madrid, el 87,5% de los casos por derrotismo acabaron en condena, cifra que bajó al 36,5% entre julio y septiembre, mientras que en el último trimestre solo fueron condenados el 15,75% de los acusados. En 1939 la cifra descendió al 10% (Ministerio de Gobernación, mayo de 1938, AGMAV, C. 2.998, 2, pp. 27-28 y 31-32).

22 . En noviembre, Largo Caballero creó el Ministerio de Propaganda al frente del que puso a Carlos Esplá, de Izquierda Republicana. Pero Negrín lo suprimió y sus funciones fueron asumidas por una subsecretaría dependiente del Ministerio de Estado y dirigida por el arquitecto Manuel Sánchez

Arcas.

23 . El texto decía así: “Me comprometo a no descubrir bajo ningún concepto nada de cuanto con la organización del servicio se relaciona ni de los trabajos que se me encomiende guardando el más absoluto secreto” (SIEP, diciembre de 1938, AGMAV, C. 2935, 29, p. 3).

24 . Buenaventura Durruti fue uno de los símbolos de la resistencia anarquista. Nacido en León en 1896, desde joven tomó conciencia de la opresión de los trabajadores y en París conoció la doctrina de Bakunin. Volvió a salir de España con la dictadura de Primo de Rivera y en Francia preparó un atentado contra Alfonso XIII. No regresó hasta la proclamación de la Segunda República. Sus discursos en Montjuic estaban escasos de buena retórica, pero sobrados de pasión, lo que le costó visitar la cárcel en más ocasiones. Una vez abortado el golpe en Barcelona, Durruti organizó una división para combatir en el frente de Aragón; la Columna Urruti llegó a tener 10.000 miembros, que se autoabastecían de alimentos. En noviembre de 1936 la columna llegó a defender Madrid y Durruti murió de un disparo hecho por accidente con su propia arma o abatido por el enemigo o por un rival anarquista. En su capilla ardiente instalada en Barcelona había dos letreros: uno decía “Durruti os dice que entréis” y el otro, “Durruti os dice que salgáis”. A su entierro acudió uno de cada cuatro barceloneses.

25 . Sería fusilado por las tropas franquistas en agosto de 1936.

26 . Otros muchos españoles también lo pudieron hacer, sobre todo después de que Francia declarase la guerra a Alemania. Trabajaron en las fortificaciones y la industria de guerra o se enrolaron en la Legión Extranjera.

27 . Creado en febrero de 1939 en Francia por la CNT, la FAI y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) para coordinar la actividad contra Franco y atender a los anarcosindicalistas españoles.

28 . Creada en Burdeos en diciembre de 1939, con un directorio en Londres en 1940, bajo la presidencia de Segismundo Casado y utilizada por el Intelligence Service como tapadera a sus agentes que trabajaban para que España no entrara en la II Guerra Mundial.

29 . Causa 4.452/1940, AGHD, C. 20.669, 1 y C. 20.670, 1.

30 . Hijo del comandante Terres, jefe de Inteligencia del ejército francés en el Rin durante la I Guerra Mundial. A los 22 años entró en los servicios secretos, en los dos primeros años de la II Guerra Mundial fue el jefe de Contrainteligencia en los Pirineos en el grupo TR (Travaux Ruraux) 117 y ayudó a organizar las rutas de evasión hacia España. Dirigió una red de contraespionaje hasta que en 1943 fue detenido por la Gestapo, que le puso en libertad al prometer que iba a trabajar para ellos.

31 . Enlace entre los británicos y el Bureau d’Etudes des Pyrénées (BEP), organización de espionaje francés especializada en España y creada en 1937. Su sede central estaba en Toulouse y tenía oficinas en Perpiñán y Bayona. Estaba dirigida por François Lüllé-Desjardins y de ella dependían el

Service de Renseignement (SR) y el Contre-espionnage (CE).

32 . Fue jefe de la 118ª Brigada y de la 66ª División en la Guerra Civil. Colaboró con el comandante Naura (Papá Noel) del BEP. Se suicidó en Bayona en 1983.

33 . Líder anarquista en Aragón durante la Segunda República, en la Guerra Civil combatió en la Columna Durruti en la que lideró una agrupación guerrillera que protagonizó incursiones en la zona nacional hasta 1937. Participó después en la batalla del Ebro y se exilió a Francia donde fue internado en un campo de concentración del que se fugó para unirse al grupo Ponzán.

34 . Creada en 1933 para vigilar la frontera y controlar a los extranjeros. En 1945 fue sustituida por la PIDE (Policía Internacional y Defensa del Estado) para reprimir a la oposición al Estado Novo.

35 . Pseudónimo de su líder, el industrial belga Pierre Bouriez, lanzado en paracaídas el 3 de octubre de 1941 para dirigir desde la Francia no ocupada el envío de correos a Lisboa y organizar la evasión de los soldados belgas hacia España. Dispuso cuatro rutas de evasión que cruzaban la frontera para llegar a Barcelona o a San Sebastián y desde allí a Lisboa por el norte de Portugal. A causa de la traición de Adolphe Manet, Bouriez fue detenido el 23 de enero de 1943 y su red desmantelada. Bouriez logró sobrevivir a su internamiento en varios campos de concentración.

36 . En diciembre de 1942 fue rescatado por la red Pat O'Leary y se escondió en Toulouse hasta que llegó al consulado inglés de Barcelona desde donde se marchó a Londres. Siguió luchando en la guerra, fue condecorado con la Orden de Servicio Distinguido y se retiró con honores en 1958. Murió en 1976.

37 . Uno de los agentes que acompañaban a Guérise, Egbert Rizzo, logró escapar de la persecución alemana por los Pirineos. En su huida se rompió una pierna y fue ingresado en un hospital de Figueras con nombre falso; de ahí fue rescatado por dos agentes americanos. No lo consiguió su mujer Anna, que fue capturada en enero de 1944 y trasladada a Ravensbrück, donde fue fusilada en 28 de marzo de 1945.

38 . Eusebio fue detenido el 1 de abril de 1944 en Toulouse.

39 . Conocido delincuente antes de la II Guerra Mundial, en la que ascendió con rapidez a sargento. Siguió en Francia tras la masiva evacuación de Dunkerque y formó su propia organización de evasiones, que se integró la red Pat O'Leary de la que fue responsable en el norte de Francia. Al descubrirse que se quedaba parte de los fondos para sufragar la red, tuvo que huir y en diciembre de 1941 fue detenido por la Abwehr ante la que delató a sus antiguos compañeros. También logró evadirse de los alemanes hasta que fue detenido en junio de 1942 por la policía de Vichy. Fue condenado a muerte, pero en 1943 fue liberado por los alemanes y comenzó a trabajar para ellos. Con la llegada de los aliados a Francia, Cole se hizo pasar por agente británico ante los soldados americanos y en la Alemania derrotada se dedicó a arrestar a los nazis ocultos hasta que fue detenido por el MI5 y encarcelado en París. En enero de 1946 volvió a huir y se refugió en un bar donde murió en un tiroteo con la policía francesa.

40 . Fue deportado a los campos de Sarrebruck, Mauthausen, Natzweiller y Dachau del que fue liberado por las tropas estadounidenses en abril de 1945. Murió en Waterloo (Bélgica) en 1989.

41 . Rufat, R. (1985): "Le service d'espionnage de l'armée républicaine pendant la guerre civile espagnole de 1936-1939", *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 3(1), pp. 68-70.

42 . Causa 133.046/1945, AGHD, C. 1294, 1.

43 . Hay documentos en los que aparece como Servicio de Investigación Militar.

44 . Carta de Ángel Galarza a Manuel Irujo, 29 de abril de 1966, Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos), Fondo Irujo, Ministerio de Justicia, C. 21, J-9.

45 . Cuadriello, J. (2009): *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI de España.

46 . Uribarri, M. (1943): *La Quinta Columna española: el SIM de la República*, La Habana, Tipografía La Universal.

47 . Carta de Uribarri a Hernández Saravia, 20 de enero de 1946, FUE, ARE, FMG, C. 12, 2, p. 189.

48 . SIPM Irún, 7 de enero de 1939, n. A-4.058, AGMAV, C. 1.971, 12.

49 . Como se ha tratado en páginas precedentes, durante la Guerra Civil estuvo al frente de los servicios de desencriptado del SIAEM, dirigido por su hermano Manuel. Otro hermano, Emilio, dirigió el Servicio de Información Especial Estratégico (SIEE), que operaba en la retaguardia y en los territorios ocupados por los franquistas en la Guerra Civil.

50 . Sus nombres fueron revelados en el documental: *Equipo D: los códigos olvidados*.

51 . Otros miembros polacos del PC Cadix no tuvieron tanta suerte y fueron capturados por la Gestapo cuando intentaban cruzar la frontera española; en los interrogatorios, confesaron que habían descifrado los códigos de Enigma. También fue capturado en París Gustave Bertrand, a quien los alemanes ofrecieron ejercer de doble agente. Él simuló aceptar y se le permitió reunirse con su mujer en Vichy. Cuatro días antes del desembarco de Normandía, viajó con ella a Inglaterra, donde se reunió con los criptógrafos polacos Marian Rejewski y Henryk Zygalski, quienes habían dado los primeros pasos para romper los códigos de Enigma.

52 . Informe Camazón, SIGR, 2 de agosto de 1948, FUE, ARE, FMG, C. 74, 3, p. 134.

53 . En el Archivo de la Segunda República en el Exilio (ARE), gestionado por la Fundación Universitaria Española (FUE), hay varias cartas entre ambos: en una de ellas, escrita en noviembre de 1951, Just le pide ayuda para encontrar una casa en París para un amigo (FUE, ARE, Fondo Julio Just, C. 53, 2, p. 57).

54 . SIPM, diciembre de 1938, AGMAV, C. 2.870, 7, p. 76.

55 . Jefe del LJRC, grupo quintacolumnista de Barcelona. En noviembre de 1938 fue condenado a una doble pena de muerte por espionaje e intento de sublevación militar, pero logró escapar en el pueblo fronterizo de Oix y llegar a las líneas franquistas.

56 . Se unió a las fuerzas rebeldes desde Ferrol a bordo del buque Baleares con el que protagonizó varios enfrentamientos con la Armada republicana. En la madrugada del 6 de marzo de 1938 el Baleares fue hundido en una batalla naval y con el barco se fue al fondo del mar toda la tripulación.

57 . SIPM Norte, 19 de agosto de 1939, AGMAV, C. 2.885, 25, pp. 2-3.

58 . SIPM, 25 de enero de 1939, AGMAV, C. 2.909, 1, p. 11.

59 . SIPM, 25 de enero de 1939, AGMAV, C. 2.909, 1, p. 12.

60 . Naródnyi Komissariat Vnutrennikh Del (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos), creado en 1934. Fue uno de los principales instrumentos de Stalin para la gran purga.

61 . El término checa deriva de la Cheká, organización que sustituyó a la Ojrana de los zares para reprimir y eliminar a los enemigos del nuevo estado bolchevique.

62 . Godicheau, F. (2002): "La légende noire du service d'information militaire de la République dans la guerre civile espagnole, et l'idée de contrôle politique", *La Découvert*, 4(201), p. 29.

63 . Nacido en Murcia en 1907 y criado en Bilbao, fue uno de los fundadores del PCE en 1921. En 1931 empezó a dirigir *Mundo Obrero* y en las elecciones de 1936 fue elegido diputado por Córdoba y ocupó las carteras de Instrucción Pública y Sanidad, hasta que en abril fue nombrado comisario general del Ejército Centro-Sur. Al acabar la guerra, emigró a Argelia y la URSS, donde permaneció hasta 1944. Se enfrentó a la Pasionaria y eso le costó la expulsión del partido. En 1948, intentó, sin éxito, formar una facción partidaria de Tito. Murió en México en 1971.

64 . Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, Madrid, G. del Toro (La primera versión de las memorias apareció en 1953 en México; en España, fueron manipuladas y publicadas por la editorial NOS. Aquí se recoge la reedición de la versión original aparecida en 1974).

65 . AHN, FC-CAUSA GENERAL, 1.525, exp. 20, pp. 325-343.

66 . Causa 3.261/1939, Archivo Intermedio Militar Pirenaico (AIMP), 461.

67 . López, R. (1939): *Por qué hice las checas de Barcelona: Laurencic ante el Consejo de Guerra*, Barcelona, Solidaridad Nacional.

68 . Frouchtmann, S. (2018): *El hombre de las checas: la historia de Alfonso Laurencic, el artista de la tortura*, Barcelona, Espasa.

69 . Fundado en 1920 por Millán Astray a imagen y semejanza de la Legión Extranjera francesa. En 1937, el Tercio de Extranjeros pasó a llamarse Legión Española.

70 . Aparato de cuerda similar a un péndulo que emitía un continuo tic-tac para atormentar a los detenidos.

71 . Cincuenta prisioneros en ese lugar fueron fusilados el 30 de enero. Algunos se libraron porque consiguieron fugarse; uno de ellos fue Rafael Sánchez Mazas, uno de los fundadores de Falange y acuñador del término "Arriba España".

72 . SIPM, 24 de agosto de 1938, AGMAV, C. 2.947, 5, p. 9.

73 . SIPM Cataluña, febrero de 1939, AGMAV, C. 2.960, 1, pp. 1-27.

74 . Hubo muchos más guardias civiles condenados por la justicia franquista por adhesión a la rebelión, delito que comprendía también la detención y encarcelamiento de fieles a la sublevación. Las penas más duras fueron impuestas a quienes formaron parte de los comités creados en la Benemérita para limpiarla de derechistas. Los condenados por contraespionaje a penas muy severas en 1939 también se beneficiaron de la política de indultos adoptada desde 1941.

75 . Significa defensa, fue el servicio de inteligencia del ejército alemán creado en 1921.

76 . También fue un reconocido actor de teatro, cine y televisión en España hasta su muerte en 2014.

77 . Fue juez en Herrera del Duque (Badajoz), Cariñena (Zaragoza), Illescas (Toledo) y Ocaña (Toledo), donde presidía el jurado de urgencia y también fue gobernador de Badajoz.

78 . Eminente sociólogo y doctor en Derecho, nacido en Madrid en 1902. En julio de 1936 fue nombrado jefe superior de Policía de Madrid y en septiembre de ese mismo año, director general de Prisiones. En enero de 1937 se marchó a Praga a trabajar de secretario de la embajada de su amigo Luis Jiménez de Asúa. Al acabar la Guerra Civil, se exilió en América, donde impartió clases. También trabajó en la universidad de Cambridge, donde murió en 1987.

79 . Su apellido aparece escrito también como Chabras, aunque su verdadero nombre era Witold Jedlinski.

80 . Su apellido aparece escrito también como Bouguennec o Bouguenac.

81 . Archivo Intermedio Militar del Noroeste (AIMNO), legajo 50, exp. 3.209.

82 . Fundado a finales de 1935, se convirtió durante la Guerra Civil en el órgano de la FET y de las JONS en la provincia de Huelva.

83 . Fundado en 1899, fue el diario oficial del movimiento ultraderechista francés.

84 . Órgano de expresión de Falange en Navarra, fundado en Pamplona el 1 de agosto de 1936. Utilizó las instalaciones de *La Voz de Navarra*, órgano del PNV en la región, incautado por los falangistas.

85 . Antonio Cabeza de Vaca y Carvajal, nacido en Madrid en 1892, amigo personal de Alfonso XIII y

destacado deportista en hípica, polo y boxeo. Fue también productor y actor cinematográfico, carrera interrumpida por la Guerra Civil. Se le atribuyó el hundimiento de un submarino republicano mediante una bomba casera que él mismo colocó. En 1941 murió tras disputar un partido de polo.

86 . Lecuona a Ossorio y Gallardo, 10 de febrero de 1938, AHN, DIVERSOS-JOSE GIRAL, 4, n. 119, p. 1.

87 . Hijo de José Giral y catedrático de Química.

88 . Izquierdo, J. y Ripoll, A. (1938): *Manual de guerra química*, Madrid, Tipografía del Memorial de artillería.

89 . Organización afiliada a la III Internacional, creada en Bruselas en 1927, tenía por objetivo la organización de un movimiento mundial contra el imperialismo. Fue disuelta en 1936.

90 . SIFNE, 18 de febrero de 1937, nota 4.789, AGMAV, C. 9.030, 4, 2.320.

91 . SIFNE, 4 de marzo de 1937, nota 5.317, AGMAV, C. 9.030, 4, 2.320.

92 . En ese momento las autoridades checas solo reconocían al embajador existente, Gaspar Sanz y Tovar, partidario de Franco, que se negó a abandonar el puesto. En abril de 1937 Jiménez de Asúa ya sí fue nombrado oficialmente embajador de España.

93 . Hermano del que fuera ministro de Gobernación, Ángel Galarza. Prieto del Río pudo continuar en la carrera diplomática gracias a su buena relación con Álvarez del Vayo e incluso tuvo un destino mucho más apetecible: encargado de negocios en Río de Janeiro. Juan Simeón Vidarte fue el nuevo cónsul en Tánger.

94 . SSE, 21 de julio de 1937, n. 414, AGMAV, C. 9.049, 2, 7.359.

95 . Antes de eso, el Vaticano había mandado al *lehendakari* una propuesta italiana en la que se comprometía a permitir la salida de los dirigentes vascos y a liberar a los milicianos que se rindiesen. El telegrama fue interceptado por el Gobierno republicano y Largo Caballero ordenó que se mantuviera en secreto y que se vigilaran futuras comunicaciones similares.

96 . El Cuerpo de Tropas Voluntarias fue la fuerza de combate del Ejército de Tierra italiano que combatió en el bando franquista durante la Guerra Civil.

97 . La Hispano Marokkanische Transport Aktiengesellschaft (Compañía Hispano-Marroquí de Transportes Sociedad Limitada) fue creada en julio de 1936 por el empresario alemán Johannes Bernhardt y sirvió como instrumento de las actividades empresariales alemanas en España.

98 . Se gastaron 1.400 pesetas mensuales en doce meses en Navarra, también 1.400 pesetas mensuales en nueve meses en Vizcaya, 1.100 pesetas mensuales en quince meses en Álava, 1.000 pesetas mensuales en quince meses en Guipúzcoa y 1.400 pesetas mensuales en doce meses en Navarra.

99 . En Navarra hubo dieciséis zonas, en Vizcaya diez y en Guipúzcoa ocho.

100 . Declaración Itziar Múgica, 24 de febrero de 1941, causa 103.590/1939, AGHD, C. 1.929, 4, p. 399.

101 . Declaración de Luis Álava, 3 de febrero de 1941, causa 103.590/1939, AGHD, C. 1.929, 4, p. 171.

102 . Refugio para guardar el ganado.

103 . Fundada en 1935 por Falange y antecedente del Sindicato Vertical.

104 . Declaración de Rafael Goñi, causa 103.590/1939, AGHD, C. 1.929, n. 4, p. 385.

105 . Tenía una espoleta de hélice y la granada era de 120 mm.

106 . Creada en 1913 en Bilbao por el empresario alemán Guillermo Pasch Juffernbruch. Fabricó bienes de equipo, como la maquinaria del puente de Deusto en 1935 y plantas industriales.

107 . Desde 1923 existía la Emakume Abertzale Batza (Asamblea de Mujeres Nacionalistas).

108 . El mismo día en que fue fusilado, 28 de mayo de 1938, ella tuvo el ánimo de visitar a los demás presos.

109 . La relación de los vascos con Cavaletti continuó mucho después. En junio de 1946, siendo ministro de Asuntos Exteriores, Cavaletti se interesó por el destino de dos familias internadas en el campo de concentración de Aversa, a petición del dirigente del PNV Antonio Gamarra. En 1967, Cavaletti fue embajador de Italia en España.

110 . Jiménez de Aberasturi, J. y Moreno Izquierdo, R. (2015): *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid, Antonio Machado, p. 41.

111 . Barco de 9.800 toneladas, construido en 1911 por el astillero Euskalduna para la naviera Sota y Aznar. En la Guerra Civil fue usado como prisión, primero por el bando republicano y después por el franquista. Estaba fondeado en la isla de San Simón, situada en la bahía de Redondela (Pontevedra), y la mayoría de sus internos eran vascos. En 1939 pasó a llamarse Monte Jarindo, en 1952 fue adquirido por Duro Felguera y recibió el nombre de Felguera. Fue desguazado en Gijón en 1962.

112 . Efectivamente, en julio de 1939 el ministro de Exteriores italiano realizó una visita oficial a España; estuvo en Cataluña, el País Vasco, Cantabria y Madrid.

113 . La Oficina de Estudios de los Pirineos fue creada en 1937 como organismo específico de información dentro del Deuxième Bureau para esa zona del país.

114 . La Federación Anarquista Ibérica se fundó 1927 y fue la encargada de liderar la lucha armada y

el espionaje.

115 . La Lliga Regionalista fue el principal partido catalán hasta 1931, cuando la hegemonía del catalanismo empezó a ser ostentada por ERC. De ideología conservadora, su líder principal fue Francesc Cambó. En 1933 pasó a llamarse Lliga Catalana. Desapareció con el estallido de la Guerra Civil.

116 . Además del vínculo familiar, los unía la pertenencia a una logia masónica. Al acabar la Guerra Civil, Minué, que era amigo del cónsul de Chile en Toulouse, ayudó a Escorza a exiliarse en aquel país donde ejerció de crítico literario, teatral y cinematográfico. Murió en Valparaíso en 1968.

117 . En 1939 se exilió a Francia y murió en 1940: algunos afirman que a manos de la policía franquista y otros dicen que fue víctima de los anarquistas de Francisco Ponzán.

118 . En marzo de 1939 salió en barco desde Gandía hasta Marsella con 184 refugiados, después estuvo en Londres y regresó a Argentina en julio de 1939. Murió en 2005.

119 . Formó parte de varias conspiraciones contra la dictadura de Primo de Rivera y contra la República. Había dirigido varias revistas anarquistas, como *Floreal* o *Tierra y Libertad*.

120 . Desde París viajó a Suecia, Moscú, Vladivostok, Estados Unidos y México, donde murió en 1980.

121 . Amigo íntimo de León Blum, fue detenido junto a él en 1941 hasta 1944, cuando logró fugarse. Tras la II Guerra Mundial fue elegido alcalde de Colomiers, localidad cercana a Toulouse, desde cuyo cargo siguió apoyando a los republicanos españoles. En 1951 fue elegido diputado de la Asamblea Nacional.

122 . Tras la Guerra Civil fue encargado de establecer vínculos con los anarquistas internados en los campos de concentración franceses y con Ponzán elaboró un plan de acción en España, rechazado por la dirección del sindicato. Durante la II Guerra Mundial fue encarcelado varias veces y liberado por la Resistencia. En abril de 1946 fue detenido y condenado a quince años de prisión, hasta que en 1953 fue puesto en libertad condicional y se marchó a Francia. En 1979 regresó a Barcelona donde murió en 1984.

123 . Centro anarquista de Zúrich, 31 de julio de 1937, SIFNE, AGMAV, C. 2.933, 17, p. 2.

124 . Departamento de Información anarquista de Viena, SIFNE, 26 de agosto de 1937, AGMAV, C. 2.933, 17, p. 16.

125 . Nombrada para ese cargo en 1937. En 1941 creó el Cuerpo de Damas Auxiliares de Sanidad Militar y encabezó el grupo de 146 enfermeras que marcharon a Rusia con la División Azul. Murió en 1990.

126 . El marqués de Linares entre 1904 y 1940 fue Antonio Martín Nebot, senador por Baleares (1914-1915) y por Guadalajara (1916-1917).

127 . Solo se podía salir de los campos de tres formas: integrándose en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), alistándose en la Legión Extranjera o yendo a trabajar a las colonias francesas de África. Tras la ocupación de Francia, algunos fueron reclutados por los alemanes para construir infraestructuras defensivas. En algunos campos como el de Septfonds, la presencia de internos españoles despertó la curiosidad de los locales, que fueron a verlos como si fueran animales en un zoo. Ante la visión de las chicas, muchos internos se masturbaban. En algunos casos, se les permitió visitar el burdel del regimiento francés.

128 . Informe para el ministro de Defensa Nacional, junio de 1937, AGMAV, C. 2.114, 4, pp. 7-8.

129 . 5ª División, 31 de enero de 1937, AGMAV, C. 3.038, 40.

130 . Cuerpo de Ejército de Castilla, 9 de diciembre de 1938, AGMAV, C. 1.887, 30.

131 . SIPM, Subcentral de Irún, 18 de septiembre de 1938, n. A-2.614, AGMAV, C. 2.911, 15, pp. 4-11.

132 . SIPM Cuerpo del Ejército de Navarra, 26 de octubre de 1938, nota 545, AGMAV, C. 1.764, 12, 1.

133 . Se atribuye su creación al ingeniero alemán Arthur Sherbius en 1918, aunque una parecida fue patentada antes por el holandés Alexander Koch, que vendió a Sherbius sus derechos. La primera máquina fue fabricada en 1923 en la Chiffiermaschinen AG de Berlín. La clave obtenida era imprimida en un papel, por lo que tenía apariencia de máquina de escribir. En los modelos siguientes el papel se sustituyó por un panel con letras que se iluminaban, y eran necesarios dos operadores para manejarlos. En 1931, el Gobierno español había intentado comprar la máquina a Alemania a través del embajador en Berlín Américo Castro, sin éxito.

134 . Sus números de serie iban entre el K-287 al K-294, además del K-225 y K-226.

135 . Tenía tres pasos: el primero era establecer el orden de los rotores; el segundo, el alfabeto utilizado y el tercero, la posición inicial del rotor y la clave del mensaje, que tenía dos partes, las cuatro letras de la clave y la posición en la que la clave estaba disimulada en el mensaje.

136 . Creado en agosto de 1939 con la pretensión de ostentar la primacía de los servicios de información.

137 . Fundada el 22 de noviembre de 1936 por Auguste Amestoy y Abel Guidez, con la colaboración del cónsul en Hendaya Pedro Lecuona y el capital aportado por los Gobiernos republicano y vasco. Estaba dirigida por el yerno de Antonio Irala, secretario de presidencia del Gobierno Vasco. Su principal misión era trasladar documentos y personas desde Biarritz al norte de España.

138 . *ABC*, 20 de febrero de 1970, p. 19.

139 . En 1936 batió el récord de permanencia sumergido en el mar, cuarenta días. Llegó a España en 1937 para comandar varios submarinos republicanos y posee la condecoración más preciada en su país, la de Héroe de la Unión Soviética.

140 . Frank, W. (1999): "Submarinos republicanos españoles bajo mando soviético (I)", *Revista de Historia Naval*, 17(64), p. 19.

141 . Excomunista, fundó el Partido Popular Francés (PPF) y colaboró con los nazis en la II Guerra Mundial.

142 . Viñas, A. (2010): *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, p. 268.

143 . Del mismo nombre y procedencia, Getafe, que el padre del famoso exfutbolista Emilio Butragueño Santos. No puede tratarse de la misma persona porque el interrogado tenía en ese momento 24 años, mientras que aquel tenía 12.

144 . Segunda Sección, enero de 1937, AGMAV, C. 1.396, 27.

145 . No confundir con el SIM republicano (Servicio de Información Militar).

146 . SIM, Ejército del Centro, AGMAV, C. 1.172, 25, pp. 5-7.

147 . A veces existe confusión entre este organismo y el SIMP (Servicio de Información Militar Periférico), que se unificó con el SIPM en 1938. En algunos documentos republicanos, el SIPM aparece denominado Servicio de Información Militar y Político.

148 . SIPM, Ejército del Sur, 10 de diciembre de 1938, nota 7.245, AGMAV, C. 2.947, 10, p. 13.

149 . Usó ese pseudónimo para quejarse, en un informe de abril de 1938, de la falta de dinero, que le impedía seguir haciendo sabotajes, y para informar, en marzo de 1939, de que en los montes Alberas estaban escondidas dos cajas con lingotes de oro.

150 . Con ese nombre en clave informó, en octubre de 1938, de la emigración vasca a Colombia y Venezuela.

151 . SIPM, 1 de febrero de 1938, AGMAV, C. 1.970, 18, p. 53.

152 . Los intereses económicos pesaron mucho; ya en julio de 1938, se reactivó el turismo en San Sebastián: se abrieron nuevos hoteles, el balneario de la Perla inauguró los baños turcos, los frontones organizaron torneos de pelota, el hipódromo se preparó para las carreras de caballos y regresaron las corridas de toros.

153 . SIPM, 22 de febrero de 1938, AGMAV, C. 1.970, 18, p. 57.

154 . SIPM, AGMAV, C. 2.489, 9, pp. 1-3.

155 . SIPM, Cuerpo del Ejército de Navarra, 1 de noviembre de 1938, nota 576, AGMAV, C. 1.382, 26.

156 . SIPM, 29 de agosto de 1939, AFNFF, n. 26.927, p. 1.

157 . Estado Mayor de la Marina, 5 de julio de 1938, n. I-1.837, AGMAV, C. 2.846, 36, p. 27.

158 . SIPM Irún, 10 de agosto de 1938, n. A-2.090, AGMAV, C. 2.846, 36, p. 53.

159 . *Marseille Matin*, noviembre de 1938, AGMAV, C. 2.846, 36, p. 64.

160 . SIPM, 31 de agosto de 1939, n. 1/5.420, AGMAV, C. 2.846, 36, p. 95.

161 . SIPM Irún, 25 de septiembre de 1938, n. A-2.690, AGMAV, C. 2.846, 36, p. 59.

162 . Informe agente republicano, AGMAV, C. 2.863, 15, p. 15.

163 . Informe Santiago Solanillas, noviembre de 1938, AGMAV, C. 2.881, 8, p. 15.

164 . En la prensa republicana empezaron a aparecer esquelas con cruces, se proyectó la creación de un Ministerio de Cultos, abrieron las iglesias en Barcelona y se celebró en público la misa del gallo.

165 . SIPM, Ejército del Sur, 30 de noviembre de 1938, AGMAV, C. 2.947, 10, n. 6.547, p. 1.

166 . Gobierno Militar de Salamanca, 12 de enero de 1938, AGMAV, C. 3.038, 39.

167 . Díaz Díaz, B. (2021): *El asesinato del comandante Gabaldón: conspiración, bulos y fusilamiento de las Trece Rosas*, Toledo, Almud.

168 . Escuela Estado Mayor, 3 de enero de 1942, AGMAV, C. 2.863, 18, p. 18.

169 . Al temor que despertaban los quintacolumnistas entre la población se unió el que daban los llamados francotiradores a los que conocía con el apodo de "pacos" por el ruido que hacía su arma al disparar.

170 . Se contaba un chiste para ilustrar el derrotismo:
—Derrotistas, os vamos a fusilar. No, mejor a ahorcar.
—No tienen ni para balas.
También se decía que el popular payaso Ramón Álvarez Escudero (Ramper) salía al escenario con un cubo lleno de serrín exclamando: serrín de Madrid (también podía significar: se rinde Madrid). Tras la guerra, él desmintió la anécdota.

171 . Agente del NKVD, en 1936 viajó a España donde ejerció de comisario político y fundó el Quinto Regimiento. Fue uno de los organizadores de las Brigadas Internacionales y participó en los asesinatos de Andreu Nin y León Trotski. En 1945 regresó a Italia donde fue senador; murió en 1983.

172 . Milicia Popular, 10 de octubre de 1936, año I, n. 66, p. 1.

173 . Cervera, J. (2016): "Infiltración del quintacolumnismo y espionaje en el orden público y seguridad republicanas", *Diacronie*, 28(4), p. 7.

174 . Fue encarcelado en la prisión Modelo hasta su traslado en el mes de junio a la de Alicante, donde fue fusilado el 20 de noviembre de 1936.

175 . Había sido detenido junto a Primo de Rivera y salió momentáneamente de prisión el 3 de julio. No fue libre definitivamente hasta octubre de 1937, canjeado por el político republicano Justino de Azcárate.

176 . Causa 77/1936, AHN, FC-CAUSA GENERAL, 1.500, exp. 12, pp. 37-38.

177 . Según la Policía, Aníbal, Díaz Aguado y Aznar lograron aterrizar con una avioneta en Biarritz. Fueron detenidos por las autoridades francesas, que poco después les dejaron la libertad porque alegaron que eran perseguidos políticos en España por pertenecer a Falange. El juzgado español pidió al Ministerio de Estado que solicitara su extradición de estos y la del piloto que los llevó, Juan Antonio Ansaldo.

178 . También fue absuelto Manuel Chacel, no así el resto de los acusados, que interpusieron un recurso de casación tras el que fueron absueltos, salvo Alberto Ortega, condenado a 21 años de cárcel por asesinato. Fue encarcelado en la prisión de Santoña, de la que fue liberado por los franquistas en diciembre de 1937.

179 . Nombrado en noviembre de 1936 delegado general de Prisiones. Su labor fue decisiva para acabar con las sacas de los prisioneros. Se incautó del Palacio de Viana, que luego fue sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, que sirvió como refugio a los perseguidos por las milicias populares e impidió en persona el linchamiento de presos en las cárceles republicanas. En marzo de 1937, fue destituido por sus desencuentros con los comunistas y se ocupó de los cementerios. Segismundo Casado lo nombró alcalde de Madrid y fue el encargado de entregar la ciudad a las tropas franquistas. Al acabar la Guerra Civil, fue condenado a veinte años y un día de prisión, pero solo cumplió cuatro. Al salir de la cárcel, siguió militando en la CNT por lo que fue encarcelado en más ocasiones. Murió en 1972 y a su entierro acudieron anarquistas y falangistas.

180 . Búnker y Cuartel General del ejército republicano en la Guerra Civil construido en 1937. Estaba situado en el parque del Capricho, en la Alameda de Osuna de Madrid.

181 . A petición de Wilhelm Canaris, en 1916 había construido barcos para aprovisionar a los submarinos alemanes en aguas españolas durante la I Guerra Mundial.

182 . Causa 42/1938, AHN, FC-CAUSA GENERAL, 159, exp. 1, pp. 2.215-2.216.

183 . No sería esta la primera red que ayudó a desmantelar. En enero de 1938 hizo lo mismo con otra en la legación turca.

184 . Causa 4/1937, ANH, FC-CAUSA GENERAL, 1.539, exp. 1, p. 978.

185 . Moreno Cantano, A. (2013): “Quintacolumnismo y Guerra Civil en Madrid: la trayectoria del falangista Juan Manuel de la Aldea”, *Aportes*, 83, p. 68.

186 . *La Vanguardia*, 9 de octubre de 2012, https://n9.cl/wu1oj.

187 . En febrero de 1937 había sido absuelto de participar en el levantamiento, después se unió a los servicios de inteligencia franquistas en Madrid con el nombre de Teodosio Paredes Laína. En 1938 ascendió a capitán, fue nombrado jefe de una sección del SIPM y ayudó a evacuar a más de cien pilotos e ingenieros militares.

188 . Memoria Jiménez de Anta, 10 de noviembre de 1939, AGMAV, C. 2.924, 13, pp. 18-21.

189 . Memoria José Burgos, 10 de julio de 1939, AGMAV, C. 2.962, 19, p. 5.

190 . Movimiento de derechas fundado a finales del siglo XIX. El escritor Charles Maurras se convirtió en su principal ideólogo. Durante la II Guerra Mundial apoyó al régimen de Vichy.

191 . SIPM, AGMAV, C. 2.870, 7, p. 72.

192 . Luis Ocharán Mazas nació en 1858 en Bilbao, fue un destacado industrial minero español, aficionado a la astronomía, la fotografía y a la escritura: en 1904 ganó el primer Concurso Nacional de Fotografía Estereoscópica e ilustró con sus fotos *El Quijote* y la *Divina comedia*. Además, publicó dos novelas y fue el propietario de uno de los edificios emblemáticos de la Gran Vía madrileña, el Grassy.

193 . Ros Cebrián, F. (1939): *Preventorio D: ocho meses en el SIM*, Barcelona, Yunque.

194 . SIPM Levante, AGMAV, C. 2.872, 4, pp. 137-138.

195 . Nombre que recibió la Guardia Civil en la zona republicana tras el decreto del 29 de agosto de 1936. Se disolvió a finales de 1937 y sus miembros se integraron en el Cuerpo de Seguridad Interior.

196 . SIPM, marzo 1939, AGMAV, C. 1954, 12.

197 . *Arriba* (Argentina, Perú, Cuba), *Arriba España* (Bolivia, Panamá, Argentina, Costa Rica), *Amanecer* (Santo Domingo, Guatemala), *Avance* (Puerto Rico), *Cara al Sol* (Puerto Rico), *España* (Panamá), *Guion* (El Salvador), *Nueva España* (Ecuador), *Unidad* (Perú) y *Jerarquía* (Colombia).

198 . Falange Exterior, París, 21 de septiembre de 1937, AGMAV, C. 2.943, 6, pp. 5-7.

199 . En francés significa “la capucha”. Fue el nombre por el que se conoció popularmente al Comité Secreto de Acción Revolucionaria (CSAR), organización terrorista de extrema derecha que actuó en Francia entre 1936 y 1937.

200 . SIPM, mayo de 1938, AGMAV, C. 2906, 8, pp. 41-45.

201 . SSE, 6 de junio de 1938, n. 724, AGMAV, C. 2.949, 19, p. 3.

202 . Círculo 30, 14 de septiembre de 1938, n. 355, AGMAV, C. 2.933, 20, p. 6.

203 . Círculo 30, 20 de octubre de 1938, n. 1.581, AGMAV, C. 2.911, 23, p. 6.

204 . SIPM, 22 de octubre de 1938, AGMAV, C. 2.911, 23, p. 5.

205 . José Miaja, jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Central; el jefe de su Estado Mayor, general Manuel Matallana; el general Leopoldo Menéndez, jefe del Ejército del Levante; el general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura; el coronel Domingo Moriones, jefe del Ejército de Andalucía; el coronel Antonio Camacho, jefe de la Zona Aérea Centro-Sur; el almirante Miguel Buiza, jefe de la flota republicana, y el general Carlos Bernal, jefe de la Base Naval de Cartagena.

206 . Nombre en clave de la sede del Gobierno republicano situada en la localidad alicantina de Petrel.

207 . El resto de los miembros de ese Gobierno eran Wenceslao Carrillo en Gobernación, Miguel San Andrés en Justicia y Propaganda, Eduardo Val en Comunicaciones y Obras Públicas, Manuel González Marín en Hacienda y Economía, José del Río en Instrucción Pública y Sanidad, y Antonio Pérez en Trabajo.

208 . *ABC*, 7 de marzo de 1939, p. 3.

209 . Llamada así en honor de la esposa de su primer propietario, Zacarías Homs. En los años cuarenta fue conocida como Villa Rosa por el tablao flamenco de su nuevo propietario, Tomás Fajares, que convirtió el edificio en el cabaré más selecto de Madrid. Es la actual sede de la Junta Municipal de Hortaleza.

210 . Embajada de España en Londres, diciembre de 1945, AGMAV, C. 21.615.

211 . Preston, P. (2016): *El final de la guerra: la última puñalada a la República*, Barcelona, Debolsillo, p. 334.

212 . Joseph P. Kennedy Jr. era hermano mayor del futuro presidente John Fitzgerald Kennedy. En 1939 estudiaba en la Escuela de Economía de Londres con su padre. De vuelta a su país, se matriculó en Harvard y combatió en la II Guerra Mundial con la fuerza aérea. Murió en agosto de 1944 durante una misión.

213 . Bahamonde, A. y Cervera, J. (2000): *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, p. 256.

214 . Preston, P. (2016): *El final de la guerra: la última puñalada a la República*, *op. cit.*, p. 280.

215 . Estuvo en el cargo hasta el 6 de agosto, cuando fue sustituido por Hernández Saravia.

216 . Estado Mayor, 25 de abril de 1939, n. 15.812, AGMAV, C. 2.851, 24, p. 3.

217 . Causa 281/1939, AGHD, C. 19.919, 1, p. 27.

218 . Realmente, Matallana no ofreció datos demasiado relevantes a las tropas nacionales antes de la

batalla de Brunete y no se le puede achacar la desorganización del ejército republicano. Y en la ofensiva sobre Extremadura, la timidez de las tropas gubernamentales fue más por culpa de Casado que por Matallana.

219 . Diario personal de Julio Palacios, AGMAV, C. 2.485, 18.

220 . Francia y el Reino Unido permitieron que Alemania se anexionara la región checa de los Sudetes.

221 . El derecho de beligerancia es el reconocimiento de que las hostilidades libradas entre dos comunidades, sean o no Estados, merecen que las partes sean tratadas como beligerantes en una guerra, según el sentido recogido en el derecho internacional. El conflicto debía ser general, los insurgentes tendrían que dominar una parte sustancial del territorio, las hostilidades se llevarían de acuerdo con las normas generales de la guerra y existirían circunstancias que hicieran necesario que terceros Estados definieran su actitud.

222 . Tras someterse a instrucción en Albacete, entraron en combate por primera vez en noviembre de 1936 en Madrid. Tras el cierre de la frontera disminuyeron sus efectivos y aumentaron las deserciones.

223 . Servicio Nacional de Seguridad, 30 de noviembre de 1938, AGMAV, C. 2.489, 13, p. 6.

224 . SIPM, 5 de junio de 1939, n. 24.454, AGMAV, C. 2.935, 26.

225 . SIPM, Subcentral de Cataluña, octubre de 1939, AGMAV, C. 2.960, 2, p. 28.

226 . Stanley Baldwin fue primer ministro desde junio de 1935 hasta mayo de 1937, sucedido por Neville Chamberlain, que permaneció en el cargo hasta mayo de 1940, cuando llegó Winston Churchill.

227 . En representación del Gobierno español asistieron Luis Jiménez de Asúa e Isabel Oyarzábal.

228 . Buchanan, T. (1997): *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 23-24.

229 . Inaugurado en 1828, especializado en cocina británica y citado en sus obras por Charles Dickens o Arthur Conan Doyle. Cerró sus puertas en marzo de 2020 a causa de la COVID-19.

230 . En el segundo aniversario del levantamiento, en 1938, Franco le envió una foto suya como muestra de agradecimiento. Más adelante fue condecorada con la Orden del Yugo y las Flechas.

231 . Loveday, A. (2013): *World War in Spain*, Londres, John Murray, p. 55-56.

232 . Creado en julio de 1940 por Churchill para espiar y sabotear a las fuerzas del Eje en los territorios ocupados por Alemania y en los países neutrales. En enero de 1941 se creó la Sección H cuyo campo de acción era España, Portugal y el Marruecos español.

233 . Clarke, D. (1949): *Seven assignments*, Londres, J. Cape.

234 . Octavo marqués de Tamarón, fue uno de los fundadores de Falange en Cádiz. Fue condecorado por su desempeño militar en la Guerra Civil tras la que accedió a la alcaldía de Jerez de la Frontera, puesto en el que estuvo hasta 1941. En 1944 se estableció en Madrid, fue consejero del Banco de España y procurador en Cortes hasta que regresó a Cádiz, donde murió en 1976.

235 . Mora-Figueroa, J. (1974): *Datos para la historia de la Falange gaditana, 1934-1939*, Jerez de la Frontera, Talleres Gráficos del Exportador, p. 26.

236 . Queipo de Llano a Martín Moreno, 4 de marzo de 1937, AGMAV, C. 2.846, 9, pp. 7- 9.

237 . En la II Guerra Mundial, Imossi trabajó en el consulado británico en Tetuán antes de ser nombrado, en noviembre de 1943, vicecónsul honorario en Ceuta.

238 . Fundada en junio de 1717 en Londres, acoge a la gran mayoría de los francmasones de Inglaterra, Gales y los países de la Commonwealth.

239 . Así llamaban en Algeciras a las mujeres que introducían pequeño contrabando desde Gibraltar.

240 . Órgano de expresión de la CNT; toma el nombre de la organización que en 1907 reorganizó el movimiento obrero en España.

241 . *Solidaridad Obrera*, 30 de junio de 1937, p. 3.

242 . Segunda Sección, diciembre de 1938, n. 11, AGMAV, C. 21.833, 2, p. 11.

243 . Joseph P. Kennedy era católico y partidario de Franco. Dejó sentir su influencia en el Congreso para que no levantara el embargo de venta de armas a la República.

244 . En 1937 fueron liquidados más de tres mil agentes del NKVD y en el ejército algunos cálculos estiman que entre 1937 y 1938 fueron fusilados 348 generales, el 54%; uno de ellos fue el general Kleber, comandante de las Brigadas Internacionales. En total, en esos dos años, fueron ejecutadas 750.000 personas.

245 . Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, *op. cit*., p. 63.

246 . Nacido en 1907, se especializó en mensajes cifrados y fue reclutado por los servicios de información soviéticos. En 1927 fue enviado a Járkov y en 1933 viajó a Finlandia, Austria y Alemania, para informar de los disidentes ucranianos que vivían en ellos. En 1938 asesinó en Rotterdam, con una bomba oculta en una caja de bombones, al nacionalista ucraniano Evguén Konovalets y huyó a Barcelona. Tras su intervención en el asesinato de Trotski, en 1941 fue nombrado director de Operaciones Especiales, en 1942 fue subjefe del NKVD para combatir a los paracaidistas alemanes y jefe del Departamento S, encargado del espionaje atómico. Tras la muerte de Stalin, fue acusado de complicidad en los crímenes de Beria, encarcelado y torturado hasta 1958, cuando fue juzgado y condenado a quince años de cárcel. Fue liberado en agosto de 1968 y

murió en septiembre de 1996. En sus memorias justificó los crímenes en la URSS: "Cerré los ojos para no ver todas aquellas brutalidades buscando su justificación en la necesaria transformación de una nación atrasada en una superpotencia mundial" y también disculpó al propio Stalin: "Sus atrocidades eran simples errores cometidos con la participación de sus incompetentes ministros".

247 . Sudoplatov, P. *et al*. (1994): *Operaciones especiales: memorias de un maestro de espías soviético*, Barcelona, Plaza y Janés, p. 60.

248 . SIPM, 14 de julio de 1938, n. 21.595, AGMAV, C. 2.910, 54, p. 2.

249 . SIFNE, 2 de enero de 1937, AGMAV, C. 2.489, 12, p. 5.

250 . Simuló trabajar para la Abwehr cuando en realidad lo hacía para el MI5. Engañó a los alemanes sobre el lugar en el que se produciría el desembarco de Normandía, lo que ayudó al éxito de la operación.

251 . Llamados así porque todos estudiaron en el Trinity College de la Universidad de Cambridge, donde se imbuyeron de la ideología comunista. Además de Philby y Burgess, pertenecieron al mismo Anthony Blunt, Donald McLean y John Cairncross.

252 . *ABC*, 2 de enero de 1938, p. 3.

253 . Informe B1G, MI5, 18 de enero de 1942, NA, KV-2-3541, p. 65.

254 . *Época*, 29 de mayo de 1988, p. 88.

255 . En ruso, Obyediniónnoye Gosudárstvennoye Politícheskoye Upravléniye, organismo que en 1922 sustituyó a la Cheká.

256 . Director del NKVD desde 1938 hasta 1946 y uno de los principales ejecutores del terror estalinista.

257 . Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, *op. cit*., p. 128.

258 . Situado en el número 3 de la calle Alfonso XI, al lado de los Jerónimos, fue requisado por un comité de la UGT al principio de la Guerra Civil. En 1939 fue ocupado por los alemanes y al acabar la II Guerra Mundial fue la sede de los servicios de información franceses.

259 . En 1937 fue llamada avenida de la URSS, en conmemoración del aniversario de la Revolución rusa. En la actualidad, un edificio de oficinas ocupa el espacio del hotel.

260 . Nacido en Bielorrusia en diciembre de 1899, sus orígenes también eran judíos. Su primera misión en el exterior fue en China donde coincidió con Richard Sorge. Murió en mayo de 1981 en la clínica del Kremlin.

261 . Puesta en marcha en 1938, estaba compuesta por cientos de agentes infiltrados en ministerios

alemanes. Tenía tres ramas principales: la de Berlín, la de Bruselas-París-Ámsterdam y la de Suiza. En esta última operó el agente Rudolf Roessler, que creó una red propia, el Círculo de Lucy, que descubrió las intenciones de Hitler de invadir la URSS, aunque Stalin no creyó el informe. La Rote Kapelle fue desmantelada tras la detención en Bruselas, en diciembre de 1941, del operador de radio Mijaíl Makarov.

262 . Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti (Comité para la Seguridad del Estado).

263 . Fuerzas especiales, inicialmente dependientes del NKVD y, después de la II Guerra Mundial, del ejército.

264 . Glávnoye Razvédyvatelnoye Upravlenie en ruso. Fue creado en 1918 para centralizar la información de carácter militar.

265 . Desertó en mayo de 1937 y se refugió en París; al comenzar la II Guerra Mundial, se trasladó a Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, donde reveló que el experto en códigos del Foreign Office, John Herbert King, trabajaba para la URSS. Escribió tres libros sobre su experiencia como agente soviético y en febrero de 1941 su cadáver apareció en la habitación de un hotel de Londres.

266 . Había sido responsable del GRU hasta 1936, cuando fue enviado a España, y en junio de 1937 recuperó su cargo. También fue víctima de la "gran purga": en mayo de 1938 fue detenido y en julio, ejecutado.

267 . Primo segundo de Alfonso XIII, fue condecorado con el Toisón de Oro, la Cruz del Mérito Militar y la de San Hermenegildo por su actuación en la guerra del Rif, pero su nombre saltó a la fama por haber matado a su mujer de un disparo en febrero de 1926 tras una discusión familiar. El Juzgado nº 9 de Madrid le dejó en libertad por enajenación mental. Murió en 1962.

268 . *ABC*, 13 de enero de 1983, p. 15.

269 . Había sido secretario de Trotski en Moscú y en 1935 fundó con Joaquín Maurín el POUM, que se enfrentó a Stalin a quien acusaron de haber traicionado la revolución.

270 . Miembros del POUM y anarquistas ocuparon la sede de Telefónica con la intención de formar un nuevo Gobierno. Los enfrentamientos contra las fuerzas de la Generalitat y los guardias de asalto enviados por el Gobierno republicano desde Valencia se saldaron con 500 muertos y 1.000 heridos. Nicolás Franco aseguró al embajador alemán Wilhelm Faupel que fueron franquistas quienes iniciaron los incidentes.

271 . Los más significados fueron Julián Gómez (Gorkin), Enric Adroher (Gironella), Juan Andrade, Josep Escuder, Daniel Rebull, Jordi Arquer y Pere Bonet.

272 . Primero en Jaca y después en Salamanca. Fue juzgado en 1944 y condenado a treinta años, aunque indultado en 1946, se marchó a Nueva York, donde murió en 1973.

273 . Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, *op. cit.*, p. 133.

274 . *La Vanguardia*, 18 de junio de 1937, p. 1.

275 . Rieger, M. y Soria, G. (2007): *Espionaje en España*, Sevilla, Espuela de Plata, p. 185.

276 . Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, *op. cit*., p. 180.

277 . También fue el responsable del primer atentado fallido contra Trotski en México en mayo de 1940.

278 . Hernández Tomás, J. (1974): *Yo, ministro de Stalin en España*, *op. cit*., p. 183.

279 . SIFNE, 3 de septiembre de 1937, AGMAV, C. 9.029, 3, exp. 2.008.

280 . Orlov, A. (1955): *La historia secreta de los crímenes de Stalin*, Barcelona, Destino.

281 . NARA, Records of the CIA, Group 263, box 3, 23.

282 . Orlov, A. (1972): *Handbook of intelligence and guerrilla warfare*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

283 . Creadas por el Comité Central de Milicias Antifascistas para mantener el orden revolucionario. Sus componentes procedían de UGT, CNT, POUM y ERC y fueron disueltas en marzo de 1937 por la Generalitat por sus excesos represivos.

284 . Miravitlles, J. (1980): *Gent que he conegut*, Barcelona, Destino, pp. 98-99.

285 . León Trotski (Lev Davidovich Bronstein) se exilió de la URSS en 1929 tras enfrentarse a Stalin. Primero fue a Turquía, donde lanzó la idea de la Cuarta Internacional, luego visitó Francia y Noruega, desde donde, en enero de 1937, viajó a México gracias al asilo concedido por Lázaro Cárdenas, a petición de Diego Rivera, el marido de Frida Kahlo. Al principio se alojó con los pintores en La Casa Azul en la alcaldía de Coyoacán, en Ciudad de México, pero sus desavenencias con Rivera debido a su posible romance con Frida Kahlo provocaron que Trotski y su mujer, Natalia Sedova, tuvieran que abandonar esa vivienda y trasladarse a otra vigilada por los trotskistas mexicanos.

286 . Debían destruir los códigos y las radios antes de suicidarse para no caer en poder de los nazis.

287 . Vasili Mitrokhin estaba encargado del archivo del KGB, gran parte del cual copió. En 1992, se presentó en la Embajada de Estados Unidos en Estonia donde ofreció el material, pero fue rechazado. Sí lo aceptaron en el MI6 y fue publicado por Mitrokhin y el historiador oficial del MI5 Cristopher Andrew.

288 . *La Gaceta de Rusia* es el órgano oficial del Gobierno ruso y fue fundada en noviembre de 1990.

289 . *Rossíiskaya Gazeta*, 22 de abril de 2009, https://n9.cl/gdm24.

290 . Mercader, L. y Sánchez, G. (1990): *Ramon Mercader, mi hermano cincuenta años después*, Madrid,

Espasa Calpe, p. 135.

291 . Vasilevski, L. (1985): *Ispanskaia khronica grigoriia grande: Povest-vospominanie*, Moscú, Molodaia Gvardiia. El libro no está traducido al castellano. La información se ha obtenido de la entrevista a Jorge Diéguez Cobo realizada en el blog de la periodista rusa Ekaterina Deeva, https://n9.cl/86pwhy.

292 . En la segunda conferencia nacional de la AUS, celebrada en Valencia en julio de 1937, algunos fueron acusados de complicidad con las derechas. Rafael Salazar Alonso, que había sido diputado por el Partido Radical, alcalde de Madrid y ministro de Gobernación, fue ejecutado en septiembre de 1936, acusado falsamente de haber participado en el golpe de Estado.

293 . Nacida en Madrid en 1911 del pintor Francisco Sancha y de Matilde Padrós, fue una de las primeras mujeres universitarias españolas.

294 . Lacasa, L. (2019): *Sobre esto y aquello*, Buenos Aires, Diseño, p. 39.

295 . Véase https://n9.cl/86pwhy.

296 . SIPM, Subcentral de Irún, nº A-3.826, AGMAV, C. 2.881, 24, p. 4.

297 . Firmado en noviembre de 1936 por Alemania, Italia y Japón.

298 . Múgica, E. (1998): "España y el oro nazi", *Polítical Exterior*, 12(65), pp. 5-22.

299 . Kriegsorganitationen.

300 . Sicherheitsdienst des Reichsführers-SS.

301 . Reichssicherheitshauptamt.

302 . El Negociado de Fortificaciones tenía el objetivo de construir un muro que rodeara la ciudad. Estaba dirigido por Alejandro Goicoechea, el diseñador de los trenes Talgo.

303 . SSE, Segunda División Orgánica, AGMAV, C. 16570, 19, p. 14.

304 . DEDIDE, octubre de 1937, AGMAV, C. 2.998, 3, p. 1.

305 . No confundir con su primo Manfred, conocido como el Barón Rojo, que en la I Guerra Mundial logró 80 victorias en combates aéreos.

306 . Imker Horch, Legión Cóndor, 5 de enero de 1939, AGMAV, C. 1.274, 8, p. 47.

307 . Quinta División Orgánica, n. 199, AGMAV, C. 1.299, 26.

308 . No le sirvió para evitar la pena de muerte. Fue ejecutado el 8 de septiembre de 1944.

309 . SIPM, Subcentral de Irún, 20 de diciembre de 1938, nº A-3.826, AGMAV, C. 2.881, 24, p. 4.

310 . Sus generales fueron Mario Roatta, Ettore Bastico, Mario Berti y Gastone Gambara, y estaban organizados en divisiones: Dio lo Vuole, Fiamme Nere, Penne Nere y Littorio; en la agrupación XXIII de Marzo y en las brigadas mixtas Frecce Nere y Frecce Azzure.

311 . Había sido condenado a cinco años de cárcel por el intento de asesinato del heredero del trono italiano, el príncipe Uberto, en 1929 en Bruselas. Fue indultado en 1932 a petición del propio Uberto. En España fue arrestado en 1934 por participar en la Revolución de Octubre.

312 . También llamada Centuria Giustizia e Libertá, Columna Roselli o Sección Italiana.

313 . Molina, L. (2016): "Militares italianos en la guerra de España", *Revista Internacional de Historia Militar*, 94, p. 135.

314 . Informe agente Blanca, SIFNE, 11 de marzo de 1939, AGMAV, C. 2.910, 5, p. 6.

315 . Fundada en 1921, con el nombre de Compagnia Italiana dei Cavi Telegrafici Sottomarini, para construir el primer cable submarino transatlántico para comunicaciones telegráficas entre Italia y América.

316 . Además del escritor Indro Montanelli, estaban Giovanni Carlassure, Ranato Ciancalconi, Renzo Segala y Danilo Montenegro. Estaban dirigidos por Eduardo Saporiti.

317 . Segunda Sección, AGMAV, C. 2.326, 50, 33.